



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

**La función familiar/social en el suicidio
como síntoma contemporáneo**

T e s i s

**Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestro en Psicología Clínica**

Presenta

Carla Gertrudis Ulloa de la Fuente

Director de tesis

Mtra. Rosa Adriana Segura Pérez

Santiago de Querétaro, Qro; septiembre del 2013



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

LA FUNCIÓN FAMILIAR/SOCIAL EN EL SUICIDIO COMO SÍNTOMA CONTEMPORÁNEO

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestro en Psicología Clínica

Presenta:

Carla Gertrudis Ulloa de la Fuente

Dirigido por:

Maestra Rosa Adriana Segura Pérez

SINODALES

Mtra. Rosa Adriana Segura Pérez
Presidente

Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera
Secretaria

Mtra. Martha Patricia Aguilar Medina
Vocal

Mtro. Omar Vielma Luna
Suplente 1

Mtra. Nubia Carolina Rovelo Escoto
Suplente 2

M.D.H. Jaime Eleazar Rivas Medina
Director de la Facultad

Firma

Firma

Firma

Firma

Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Septiembre de 2013
México

RESUMEN

El presente trabajo aborda el tema del suicidio, como un problema que se presenta a nivel global y como un asunto de salud pública, pero también en el contexto de casos locales que vienen a cuestionar la manera en la cual se configura dicho acto. Se propone una lectura del suicidio desde un enfoque psicodinámico, dándole prioridad a los efectos que produce el actual discurso neoliberal y postmoderno en los grupos humanos y por supuesto en las individualidades. De manera particular se profundiza en el papel que juega la familia del sujeto suicida, como una institución transmisora y productora de discursos que tienen su monto de impacto en la construcción de la subjetividad y de los actos precipitadores de aquel sujeto que decide terminar con su vida por mano propia. Se muestran datos estadísticos y referencias tanto a nivel general como a nivel local, con la idea de contextualizar la problemática, además de establecer discusiones con otras miradas disciplinarias que se han interesado por el tema referido, tales como la filosofía y la sociología.

(Palabras Clave: Suicidio, familia, discurso familiar, discurso social, postmodernidad)



SECRETARÍA
ACADÉMICA

SUMMARY

This study is concerned with the subject of suicide as a problem existing at a global level and as a question of public health. It also deals with local cases that make it necessary to question the way in which this act is carried out. An interpretation of suicide from a psycho-dynamic approach is proposed, giving priority to the effects produced by the current neoliberal and postmodern discourse among groups of humans and, of course, among individuals. The study particularly delves into the role the family plays on the suicidal subject as a transmitting institution and producer of discourses that have their impact on the construction of subjectivity and the precipitating actions of the individual who decides to end his or her own life. Statistical data and references, both at general and local levels, are shown with the purpose of contextualizing the problem and establishing dialogues with other disciplinary viewpoints interested in this subject, such as philosophy and sociology.

(Key words: Suicide, family, family discourse, social discourse, postmodernity)



SECRETARÍA
ACADÉMICA

Dedicatoria

A todos los saberes, al ser y al estar.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de corazón a todas las personas que hicieron posible este trabajo, a mi directora de tesis Mtra. Rosa Adriana Segura Pérez, por sus invaluable conocimientos y su tiempo. A mis compañeros de trabajo y amigos por su escucha e inspiración. Y a mis hijos y familiares por su amor y apoyo incondicional.

Quiero agradecer a la Universidad Autónoma de Querétaro por el apoyo brindado durante la realización de mis estudios de maestría, así como a todos los maestros por compartir sus conocimientos y experiencias, todas ellas enriquecedoras para mi desarrollo profesional.

ÍNDICE

	Página
Resumen	i
Summary	ii
Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
Índice	v
Índice de cuadros	vi
Índice de figuras	vii
I. INTRODUCCION	1
II. ANTECEDENTES	5
III. MARCO HISTÓRICO FILOSÓFICO	19
IV. ALGUNOS ESTUDIOS MODERNOS	40
V. CONSTRUCCIÓN E IMPORTANCIA DE LA FAMILIA COMO GÉNESIS DE VIDA	59
VI. LAS FUNCIONES SOCIALES EN FALLA	83
VII. CONCLUSIONES	104
ANEXO	110
BIBLIOGRAFÍA	123

INDICE DE CUADROS

Cuadro		Página
2.1	Suicidios consumados en la República Mexicana (1995-2000)	7
2.2	Tasa de suicidio por 100,000 habitantes por año y por grupo de edad.	9
2.3	Suicidios cometidos en el Estado de Querétaro, de 2006 a 2011	9
2.4	Tasa de Crecimiento Medio Anual del Suicidio 2007– 2011	10
2.5	Suicidios cometidos de 2007 a 2011 según la edad de la víctima	10
2.6	Suicidio en menores de edad por año de ocurrencia y toxicología	11
2.7	Suicidio en adultos por año de ocurrencia y toxicología	12
2.8	Suicidio de menores de edad según año y municipio de ocurrencia	14
2.9	Suicidio de adultos según año y municipio de ocurrencia	14
2.10	Suicidios de menores según DSP e INEGI	15

INDICE DE GRÁFICAS

Figura		Página
2.1	Tasa de suicidios por 100,000 habitantes en sujetos mayores de 10 años en el estado de Querétaro (1996-2002)	8
2.2	Suicidio por edad y año de ocurrencia	11
2.3	Suicidio por sexo según año de ocurrencia	12
2.4	Suicidio por causa de la muerte según año de ocurrencia	13
2.5	Suicidio por toxicología según año de ocurrencia	13

I. INTRODUCCIÓN

El suicidio es un acto sumamente complejo, al parecer multicausal, en el cual intervienen factores neurobiológicos, psicológicos y sociodemográficos (Moscicki,1997). A nivel mundial ha sido considerado como un problema de salud pública; desde la década de los 70s ya se hablaba del suicidio como una de las causas de defunción más frecuentes. La Organización Mundial de la Salud, estimaba que cuando menos, mil personas se suicidaban cada día, y en los países desarrollados de Europa y América del Norte, el suicidio se encontraba entre la quinta y décima causas principales de defunción (Organización Mundial de la Salud, 1976). En la actualidad, se calcula que el 0.9% de todas las muertes son por suicidio y alrededor de un millón de personas se suicidan cada día en todo el mundo, es decir; cada cuarenta segundos una persona se suicida y cada tres segundos una lo intenta, esta estadística es mayor a las muertes anuales por guerras y homicidios.

A nivel mundial el suicidio es la decimotercera causa principal de muerte. Entre las personas de 15 a 44 años de edad, las lesiones autoinfligidas son la cuarta causa de muerte y la sexta causa de mala salud y discapacidad (PAO, 2003). La Organización Mundial de la Salud calcula que tal cifra aumentará a 1.5 millones para el año 2020.

En México, el suicidio se ha instalado como parte del perfil epidemiológico moderno, hasta el 2007 y en comparación con 1970, las muertes por esta causa se incrementaron en un 275%. Fuentes internacionales revelan el acelerado crecimiento del suicidio en el país, por ejemplo, en un estudio de tendencias entre 47 países, Levi y colaboradores (2003) muestran que mientras la mortalidad por suicidio en los periodos entre 1980 y 1984 y entre 1995 y 1999 tuvo un comportamiento descendente en Japón, Canadá, Estados Unidos y varios países de Europa, se observaron incrementos de 90.3% para la población masculina mexicana (Borges, Orozco, Benjet, & Medina-Mora, 2010).

El Estado de Querétaro cuenta con 18 municipios, la capital está dividida en siete delegaciones y cuenta con una población de 801,940 habitantes (INEGI, 2011) lo que representa el 43.87% del total de la entidad. Se estima que tan sólo el 30% de la población se compone por jóvenes entre los 15 y 29 años de edad. Querétaro se encuentra entre las ciudades con el mayor desarrollo comercial, industrial y financiero, además de ser considerada como una de las ciudades con mejor nivel en servicios de educación, salud, seguridad, medio ambiente y distribución del agua. Estas características hacen de Querétaro un lugar atractivo para los inversionistas, turistas, nuevas familias, migrantes e inmigrantes, será entonces un estado en continuo crecimiento poblacional.

El objetivo del presente trabajo es conocer algunos de los factores que intervienen para que un sujeto termine con su vida, desde la idea que su génesis se encuentra en el discurso familiar-social y sus relaciones, partiendo del supuesto que estos núcleos son los responsables de la construcción psíquica del sujeto; *“El modelo universal de la familia es una entidad indestructible en tanto realización concreta de las estructuras del parentesco, es decir, de la alianza y de la filiación. Fuente de normalidad, también está en el origen de todas las formas de patologías psíquicas: psicosis, perversiones, neurosis, etc.”* (Roudinesco, 2003). No obstante también algunas teorías con enfoque etológico, plantean la importancia de la familia como el formador del apego, permitiendo con esto que la persona alcance madurez psíquica para enfrentarse al mundo. En palabras de Jonh Bolwby (1989) encontramos que la conducta de apego es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado, al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo.

Con respecto a sus relaciones, el contexto neoliberal que reina en casi todo el planeta, muestra claramente que algo está sucediendo en la construcción psíquica de las nuevas generaciones, lo que algunos autores como Bauman (2007), Bifo (2008) y Dufour (2007) llaman *una mutación en el sujeto*, un sujeto

mutado, un sujeto que esta sostenido por el mercado, por los efectos de la libre economía, donde la familia está perdiendo su función de sostén psíquico. La energía que el hombre y la mujer dedican a la producción de bienes materiales aparece cuantificada en todos nuestros índices económicos. La energía que los seres humanos dedican a la producción, en sus propios hogares, de niños felices, sanos y seguros de sí mismos, no cuenta para nada. Se ha creado un mundo trastornado. ¿Cabría la posibilidad que el fenómeno del suicidio en jóvenes, sea una de estas consecuencias?

A partir del planteamiento anterior, resulta poco relevante conocer la estadística de personas maduras o pertenecientes al grupo de la tercera edad, ya que las variables que influyen o se asocian con la muerte por suicidio en estas condiciones, podrían quedar motivadas por factores distintos a los mencionados, como el diagnóstico de una enfermedad terminal, percibirse o ser considerado una carga para los miembros de la familia, miedos, sentimientos de inutilidad, por mencionar sólo algunos y que no necesariamente corresponderían al discurso familiar-social como gestor del aparato psíquico; por lo tanto la población objetivo estará representada por adolescentes y adultos jóvenes.

Referente a las edades, para este trabajo podríamos considerar la siguiente clasificación: Pubertad o adolescencia (desde los 10 a los 14 años), adolescencia media (14 a 17 años) y adolescencia superior (17 a 21 años), adultos jóvenes (22 a 30 años aproximadamente). Estas edades pueden variar dependiendo de algunas costumbres y espacios socioculturales, sin embargo en las grandes metrópolis, el adulto joven es considerado en una edad aproximada a la señalada.

El legado que nos deja Margaret Mead (1928) hace referencia a que el término adolescencia es una invención cultural y no una fase evolutiva como la pubertad. En Occidente, la adolescencia queda impregnada de una compleja transformación subjetiva que la propia sociedad burguesa ha exigido a los

jóvenes; sumado a los propios cambios en el cuerpo que producen efectos subjetivos, que llevan a ese joven a resignificar el cuerpo, su historia, el sentido de la vida y el lugar social en la cultura a la que pertenece; por lo que sigue siendo indispensable para este grupo tener referentes, uno de ellos corresponde a la familia.

Tampoco será de interés trabajar con pacientes supuestamente psiquiátricos y con problemas neurológicos, casi todos los estudios e investigaciones existentes apuntan hacia una ideología “neurobiopsiquiátrica”¹.

Otra idea que podría ser considerada como errónea o limitada, es el asunto de las toxicomanías como elemento generador del suicidio. La mayoría de los informes periodísticos, informes de salud, informes municipales y las creencias en nuestros ámbitos cotidianos se asocian a este hecho, pensando que el efecto de la sustancia motiva o impulsa al sujeto a quitarse la vida, creencia que está poco sustentada y además queda en entredicho con los resultados de los informes de la Dirección de Servicios Periciales que más adelante se muestran.

El interés de este estudio apunta al campo de la subjetividad; hacia la mirada de la construcción psíquica, como Lacan (1966) diría, *a los accidentes que ocurren en la formación de un sujeto y sus relaciones de objeto*; a ese sujeto que se construyó gracias a la existencia de Otro y de otros, a los referentes proporcionados por la familia, la sociedad y su cultura; hoy desquebrajados.

*

¹Término propuesto por el autor, con el cual hace referencia al campo del cuerpo médico-psiquiátrico.

II. ANTECEDENTES

Datos relevantes sobre el suicidio

A diferencia de lo que sucede en Estados Unidos, donde las tasas de suicidio han permanecido prácticamente sin variación durante los últimos 15 años, este problema se ha incrementado en México en las últimas décadas. Por ejemplo, *en 1970 la tasa fue de 1 por cada 100,000 habitantes, y en el año 2000 aumentó a 6 en el sexo masculino y constituyó la decimoséptima causa de muerte* (Borges et. al., 1996), para el 2008 fue de 4 por cada 100,000 habitantes cifra que por su aumento tendría que considerarse como un elemento a investigar.

Se sabe por algunas investigaciones que la frecuencia del suicidio varía de acuerdo con la edad y el sexo; como ocurre en algunos países industrializados, la conducta suicida se incrementa con la edad y afecta en su mayoría a individuos mayores de 65 años. En México existen diversas fuentes de información sobre los aspectos epidemiológicos del suicidio, como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la Dirección General de Estadística de la Secretaría de Salud, y las Procuradurías Generales de Justicia estatales, a través de la Dirección de Servicios Periciales o su equivalente. Esta multiplicidad de fuentes y la falta de unificación en las técnicas y formas para recolectar y reportar dicha información, ha dado lugar a cierta incongruencia en los resultados y a divergencias en las tendencias señaladas por diferentes investigadores; incluso estudios recientes demuestran que algunos de estos registros estadísticos sobre el suicidio en México son poco confiables. Por ejemplo, los números de suicidios reportados respectivamente, por el INEGI y la Dirección de Epidemiología de la Secretaría de Salud en el Estado de Querétaro (SESEQ) no coinciden, lo que produce una dificultad para estimar con precisión la magnitud del fenómeno en el estado. Debido a que las leyes obligan a que toda muerte por suicidio se trate como un caso médico-legal y se practique una necropsia; *podría considerarse el registro del*

Servicio Médico Forense (SEMEFO) de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Querétaro como una de las fuentes más precisas para este análisis (Kaplan, 1996; Moscicki, 1997, Mondragón et. al., 2001 y Feregrino et. al., 2003).

Borges et. al., (1996) realizaron un estudio cuyo objetivo fue el de presentar información sobre la evolución del suicidio como causa de muerte para la población mexicana durante el periodo de 1970 a 1994. Utilizaron datos provenientes de los certificados de defunción, así como de los datos censales correspondientes a dicho periodo. Los resultados fueron los siguientes:

- En 1970 hubo 554 defunciones por suicidio en la República Mexicana para ambos sexos, mientras que en 1994 fueron 2,603.
- Durante este periodo la tasa de suicidios pasó de 1.13 por 100,000 habitantes, a 2.89 por 100,000 habitantes, un aumento de 156%.
- Sin embargo, este aumento es más marcado en la población de hombres que vio su tasa incrementada en 169% durante el periodo, contra 98% para la población de mujeres.

Los porcentajes de variación más elevados en la tasa de mortalidad por suicidio se observaron en las poblaciones de mayor edad (más de 65 años) y en la más joven (menor de 19 años). Se concluye que el suicidio es un problema creciente en México, que afecta en forma principal a los hombres de edad avanzada y jóvenes. Hasta el momento (1996) la tasa de suicidios en México es de las más bajas del mundo y aunque representa actualmente 0.5% del total de muertes en el país, su importancia epidemiológica también ha observado incrementos graduales (Borges y Getal, 1996).

En este estudio, destaca que en el periodo comprendido entre 1970 y 1991, el suicidio tuvo un incremento porcentual total de 125.49% (142.7% para hombres 68.9% para mujeres), pasando en términos de mortalidad proporcional, de 0.11% al 0.52% antes anotado. Esta tendencia ascendente del suicidio en

México se pone de relieve, si se tiene en cuenta que el número de defunciones por dicha causa calculado por Lavav (1989), fue de 2,062 para el año 2000, y en realidad quedó rebasada ya desde 1991, además debe considerarse que como parte de las naciones en desarrollo, México experimentará en las próximas décadas incrementos más significativos de la conducta suicida (Jiménez y Díaz, 1995).

Son pocos los estudios realizados en diferentes estados de la República Mexicana, como el caso de Chiapas, en donde se ha observado un incremento considerable en la población campesina joven, mestiza e indígena en proceso avanzado de aculturación. Así mismo, los resultados obtenidos en un estudio efectuado en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, donde se entrevistó a 1,848 estudiantes (848 hombres y 1000 mujeres), permitieron considerar que la frecuencia de intentos suicidas constituye un problema de salud prioritario en la población estudiantil, más aún cuando existe una fuerte asociación con el malestar depresivo y el uso de sustancias (Aguilar et. al, 1997; González-Forteza et. al., 1998).

Información proporcionada por la Secretaria de Salud y el Consejo Nacional de Población (1995) muestra que es entre los adolescentes y jóvenes donde se registraron las proporciones mayores de suicidios consumados, ya que del total de suicidios en la República Mexicana (N= 2,894), 2.6% correspondió a la población de 10 a 14 años, 13.2% a la de 15 a 19 años, y 19.9% a la de 20 a 24 años.

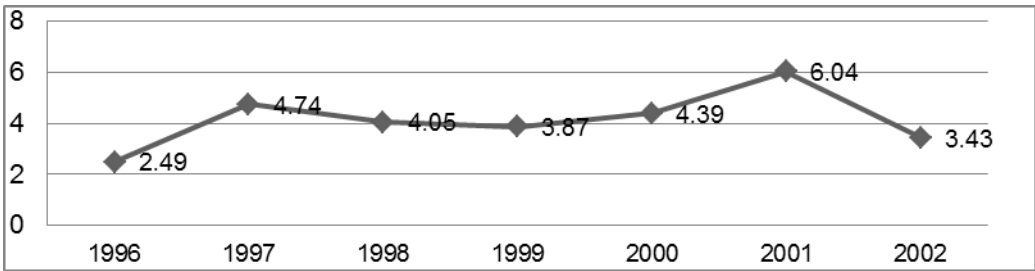
Cuadro 2.1 Suicidios consumados en la República Mexicana (INEGI 1995-2000)

Año	Hombres	Mujeres	Total
1995	1,999	429	2,428
1996*	1,853	380	2,233
1997*	2,056	403	2,459
1998*	2,043	389	2,531
1999*	2,142	389	2,531
2000	2,304	432	2,736

*No incluye datos del Distrito Federal

Feregrino et. al (2003), realizaron un estudio de cohorte retrospectivo integrado por las muertes ocurridas de 1996 a 2003 en el municipio de Querétaro, que fueron registradas por el Servicio Médico Forense (SEMEFO) de la Procuraduría General de Justicia del estado de Querétaro; éstas incluyen los registros de los cuatro SEMEFOS ubicados en los municipios de Querétaro, Cadereyta, San Juan del Río y Jalpan respectivamente.

Gráfica 2.1 Tasa de suicidios por 100,000 habitantes en sujetos mayores de 10 años en el estado de Querétaro (SEMEFO 1996-2002)



Mediante un estudio comparativo se analizaron las variables de la edad y el sexo, así como la hora, fecha, causa de muerte y el lugar de residencia del suicida en las muertes registradas de 1999 a 2001. Con estos datos se integraron dos grupos: uno de suicidios y otro constituido por el resto de las muertes médico-legales. Para calcular las tasas de mortalidad por suicidio en grupos de edad, se tomaron en cuenta las proyecciones publicadas por el CONAPO, las cuales se realizaron de acuerdo con los censos poblacionales de 1990 y 2001. El total de suicidios entre 1999 y 2001 fue de 159; 137 de ellos fueron efectuados por hombres, que corresponde al 86.2% y 22 por mujeres, que corresponde al 13.8%. El promedio de edad de los sujetos que murieron por suicidio fue de 31.26 años (d.e. \pm 15.81), con un rango de edad de 11 a 97 años, una mediana y una moda de 26 años. En lo que se refiere al lugar de residencia, vivir en una zona con más de 179,000 habitantes incrementó el índice.

Cuadro 2.2 Tasa de suicidio por 100,000 habitantes por año y por grupo de edad

Grupo de Edad	1999	2000	2001
10 a 19 años	2.52	4.10	5.68
20 a 29 años	13.00	7.08	10.62
30 a 39 años	6.70	3.09	5.67
40 a 49 años	3.97	5.56	4.77
50 a 59 años	0.00	4.10	8.20
Más de 60 años	2.39	2.39	7.18

Fuente: SEMEFO, PGJ Querétaro, CONAPO, INEGI

Los datos registrados en éste estudio demuestran que la tasa de suicidio en individuos mayores de diez años se ha incrementado en los últimos siete años. Esta situación es similar a la observada en todo el país, si tomamos en cuenta que en 1970 la tasa de suicidios fue de 1.10 y en 1999 fue de 3.42 por cada 100,000 habitantes. Factores como la edad, el sexo masculino y la residencia en un área con mayor densidad poblacional son condiciones sociodemográficas asociadas al suicidio, lo que es similar a lo reportado en la bibliografía internacional.

El Departamento de Medicina Legal de la Dirección de Servicios Periciales de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Querétaro, a través de su portal de Internet, reportó los siguientes datos relativos al suicidio en el periodo comprendido de enero de 2006 a diciembre de 2011.

Cuadro 2.3. Suicidios cometidos en el Estado de Querétaro, de 2006 a 2011.

Año	Total
2006	68
2007	85
2008	81
2009	77
2010	78
2011	102

Fuente: Departamento de Medicina Legal, PGJQRO

Considerando estos datos y las proyecciones de población 2005-2050 del Consejo Nacional de Población (CONAPO), se estimó la tasa de suicidios por cada 100,000 habitantes del Estado de Querétaro:

Cuadro 2.4 Tasa de Crecimiento Medio Anual del Suicidio 2007– 2011

Año	Total Suicidios	Habitantes	Tasa X c/100,000 hab.
2007	85	1,659,431	5.1
2008	81	1,690,042	4.8
2009	77	1,720,556	4.5
2010	78	1,750,965	4.5
2011	102	1,781,276	5.7
Total			423

(Autoría del escritor)

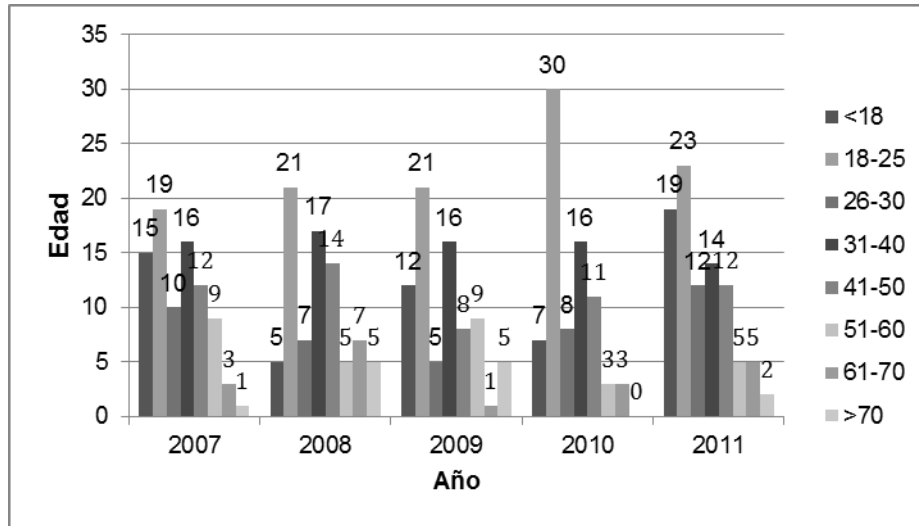
Con la siguiente tabla se pone en duda la creencia de que los individuos de mayor edad son la tendencia más alta de suicidio. El grupo de mayor incidencia es el de 18 a 25 años, seguido por el de 31 a 40 años. En la gráfica siguiente, es posible apreciar con mayor claridad tal afirmación.

Cuadro 2.5 Suicidios cometidos de 2007 a 2011 según la edad de la víctima

PERIODO	TOTAL	Menor	18-25	26-30	31-40	41-50	51-60	61-70	+70
2007	85	15	19	10	16	12	9	3	1
2008	81	5	21	7	17	14	5	7	5
2009	77	12	21	5	16	8	9	1	5
2010	78	7	30	8	16	11	3	3	0
2011	102	21	25	14	16	14	5	5	2
Sumatoria	423	60	116	44	81	59	31	19	13

(Autoría del escritor)

Gráfica 2.2. Suicidio por edad y año de ocurrencia



(Autoría del escritor)

En la gráfica puede observarse una mayor incidencia en el grupo de personas de 18 a 25 años de edad, también es notorio, tal como se mencionó al inicio, que con el aumento de la edad disminuye el número de defunciones por suicidio.

Cuadro. 2.6 Suicidio en menores de edad por año de ocurrencia y toxicología

Año	Suicidios		Sexo		Causa		Toxicología			
	Total	Menor	H	M	Ahorcamiento	Otras	Alcohol		Droga	
							-	+	-	+
2007	85	15	11	4	13	1 HPAF* 1 Intoxic	12	3	14	1
2008	81	5	4	1	4	1 HPAF*	3	2	5	0
2009	77	12	6	6	11	1 Raticida	10	2	12	0
2010	78	7	6	1	6	1 HPAF*	2	5	7	0
2011	102	21	9	12	18	1 HPAF* 1 Intoxic 1 Hipoxia	14	5	20	1

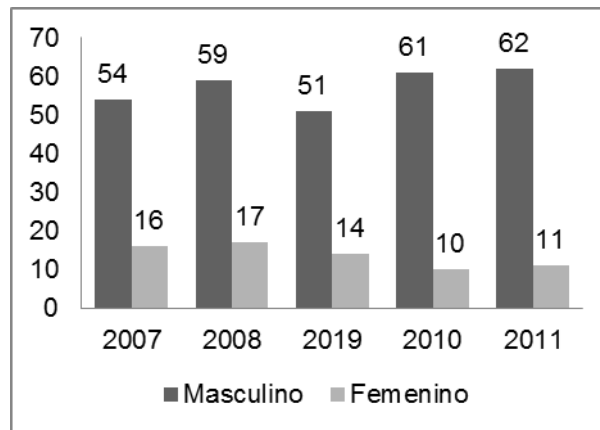
*Herida por arma de fuego (Dirección de servicios periciales PGJQRO)

Cuadro 2.7. Suicidio en adultos por año de ocurrencia y toxicología

Periodo	Suicidios		Sexo		CAUSA		TOXICOLOGÍA			
	Total	Adulto	H	M	Ahorcamiento	Otras	Alcohol		Droga	
							-	+	-	+
2007	85	70	54	16	45	10 HPAF 11 Intoxic 4 Polit	41	29	66	4
2008	81	76	59	17	53	12 HPAF 8 Intoxic 2 Polit 1 Ahogado	42	34	70	6
2009	77	65	51	14	42	11 HPAF 2 Trauma 10 Intox	33	32	59	6
2010	78	71	61	10	49	11 HPAF 5 Conges 5 Intox 1 Asfix	47	24	68	3
2011	102	81	67	14	64	9 HPAF 6 Intoxic 1 Conges 1 Arma B.	41	32	80	1

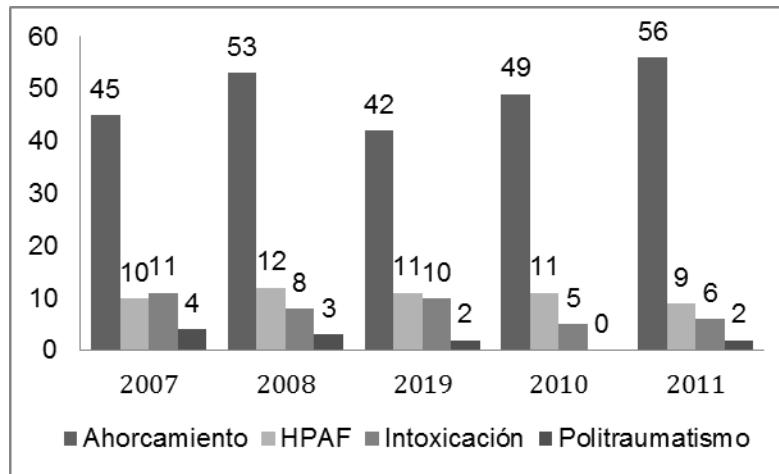
*Herida por arma de fuego (Dirección de servicios periciales PGJQRO)

Gráfica 2.3 Suicidio por sexo según año de ocurrencia



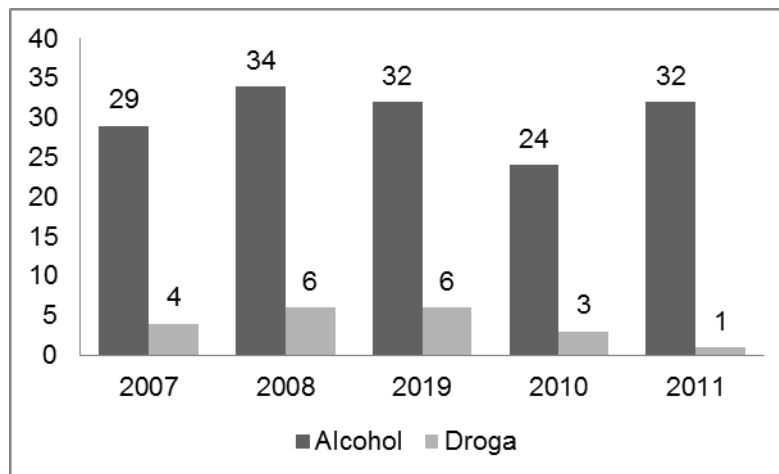
(Autoría del escritor)

Gráfica 2.4 Suicidio por causa de la muerte según año de ocurrencia



*Otros: suicidio con arma blanca (1 en 2011), ahogamiento (1 en 2008) y asfixia (1 en 2011).
(Dirección de servicios periciales PGJQRO)

Gráfica 2.5 Suicidio por toxicología según año de ocurrencia



(Autoría del escritor)

Cuadro 2.8 Suicidio de menores de edad según año y municipio de ocurrencia

PERIODO	TOTAL	MUNICIPIO DEL HECHO									
		Huimilpan	Jalpan	Colón	Amealco	San Juan del Río	Cadereyta	Querétaro	Tolimán	Tequisquiapan	Pedro Escobedo
2007	15	2	1	0	0	2	0	9	1	0	0
2008	5	0	0	1	0	2	0	2	0	0	0
2009	12	0	0	1	1	0	0	9	1	0	0
2010	7	0	0	1	0	0	1	2	1	1	1
2011	19	0	1	0	2	2	1	13	0	0	0

(Dirección de servicios periciales PGJQRO)

Cuadro 2.9 Suicidio de adultos según año y municipio de ocurrencia

PERIODO	TOTAL	MUNICIPIO DEL HECHO													
		Huimilpan	Jalpan	Colón	Amealco	San Juan del Río	Cadereyta	Querétaro	Tolimán	Tequisquiapan	Pedro Escobedo	Pinal de Amoles	Peñamiller	Landa de Matamorís	Ezequiel Montes
2007	70	0	2	1	0	9	2	51	5	0	0	0	0	0	0
2008	76	1	8	3	1	14	1	43	0	0	1	0	0	0	4
2009	65	1	4	3	2	9	1	43	1	0	1	0	0	0	0
2010	71	1	4	1	1	13	1	43	3	1	1	0	0	0	2
2011	73	0	4	1	3	12	3	44	0	1	0	1	1	1	2

(Dirección de servicios periciales PGJQRO)

Querétaro ocupa el cuarto lugar de suicidios en el país en menores de 15 años, en el periodo de 2001 a 2007, le sigue en orden descendente Guanajuato (estado geográficamente colindante) y luego Chihuahua.

En párrafos anteriores se explica el problema sobre la certeza de los datos expuestos por las instituciones encargadas de recolectar, analizar, archivar, e informar. La siguiente tabla es una comparativa sobre reportes de suicidios en Querétaro por dos fuentes distintas: 1) Dirección de Servicios Periciales de la Procuraduría General de Justicia, y 2) el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Cuadro 2.10 Suicidios de menores según DSP e INEGI

Año	Adultos y Niños		Suma niños/jóvenes 7 a 19 años		Menores de 15 años		15 a 19 años	
	DSP	INEGI	DSP	INEGI	DSP	INEGI	DSP	INEGI
2001	66	51	17	11	6	3	11	8
2002	34	34	4	3	2	0	2	3
2003	60	57	14	14	3	3	11	11
2004	72	73	19	19	2	2	17	17
2005	74	70	15	14	4	3	11	11
2006	63	59	17	14	3	3	14	11
<i>Total</i>	369	344	86	75	20	14	66	61

En relación a los datos encontrados en las tablas mencionadas, respecto a los años del 2001-2006 y la tabla correspondiente a los años del 2007 al 2011, dictadas por la Dirección de Servicios Periciales del Municipio de Querétaro, se podría concluir que aparentemente el número de suicidios en menores de edad ha disminuido, encontrando en el primer período 86 casos y en el periodo más reciente 58. Es necesario enfatizar que se trata de una cuestión aparente, porque todo apunta a que va en aumento, basta echar un vistazo a los diarios y a los noticieros para darse cuenta del incremento.

A modo de interés respecto a cómo se determina si un sujeto ha tenido un acto suicida y no de otro carácter dentro del ámbito legal, el procedimiento es el siguiente: La causa de la muerte se determina una vez que se informa al Ministerio Público de la existencia de un cadáver, un equipo conformado por el Agente del Ministerio Público, un Oficial Secretario y personal de servicios periciales como el médico legista, el perito fotógrafo, el perito en criminalística de campo, el perito químico y el perito dactiloscopista, recopilan y embalan las evidencias antes de trasladar el cuerpo al Servicio Médico Forense (SEMEFO) correspondiente. Una vez ahí, se toma una ficha de identificación y se practica la necrocirugía correspondiente, posteriormente se informa de los resultados al Ministerio Público (MP) quien realiza junto con los Investigadores del Delito, las investigaciones relacionadas de cada caso. En forma conjunta, el MP, los Investigadores y el

médico legista determinan si la muerte ha sido producto de un acto suicida, homicidio, enfermedad o accidente.

En el caso de Querétaro, el suicidio no constituye un delito, sin embargo, las leyes penales sancionan la instigación o ayuda al mismo, tal como lo marca el Código Penal para el Estado de Querétaro en el artículo 135: *“Al que instigue o ayude a otro para que se suicide se le impondrá prisión de uno a cinco años si el suicidio se consumare. Si el suicidio no se consuma, se impondrá prisión de 6 meses a tres años. Si la persona a quien se instigue o ayude al suicidio fuere menor de edad o no tuviera capacidad de comprender la relevancia de su conducta o de determinarse de acuerdo a esa comprensión, se impondrá pena de 15 a 30 años de prisión”*. (CPEQ, 2013)

Es una obligación legal reportar al Ministerio Público las muertes provocadas por suicidio, sin embargo, no sucede lo mismo en el caso de los intentos de suicidio, por tanto, resulta más difícil conocer las cifras reales al igual que la dimensión del fenómeno.

Distintos autores han reportado la existencia de otros factores de influencia en la conducta autodestructiva, como los trastornos mentales y las adicciones, que proporcionan el principal contexto en el cual tiene lugar este tipo de conducta. La mayoría de los suicidios de la muestra, fueron realizados por hombres pertenecientes al grupo de edad de 20 a 29 años. Llama la atención que se trate de sujetos jóvenes, a diferencia de lo que pasa en otros países donde individuos de más de 60 años son quienes tienen las tasas más altas de suicidio. Estos datos podrían llevarnos a inferir que las personas de más de 60 años buscan su muerte debido a un problema de dependencia, ya sea física causada por enfermedad, deterioro normal biológico ó económica, y que es la mirada que existía en los años 60's y 70's, como lo muestran los primeros estudios referidos en este trabajo; sin embargo las edades de 20 a 29 años, donde se pensaría que es el momento más productivo de la persona, sea biológico o económico, rompe

toda lógica, por lo que llevaría a preguntarse ¿La falta de oportunidades para que una persona desarrolle su máximo potencial en productividad, podría llevarlo a poner fin a su vida? Pregunta que será respondida a lo largo de éste trabajo.

Algunos resultados de estudios de “autopsia psicológica”² realizados en Estados Unidos y Europa, indican consistentemente que más de 90% de los suicidios en todos los grupos de edad se asocian con un trastorno mental o adictivo. Se ha determinado que entre 81% y 95% de pacientes que mueren por suicidio padecían algún trastorno mental. Los principales diagnósticos fueron: depresión mayor (28 a 70% de los casos), abuso de sustancias (8 a 50% de los casos) y trastornos de la personalidad (3 a 27%). Sin embargo, otros estudios reportan que la presencia de un trastorno mental o adictivo único no basta para explicar la conducta suicida, dado que la mayoría de los pacientes que sufre estas patologías no muere por suicidio. Por ejemplo, sólo entre 10% y 19% de los pacientes con trastornos afectivos unipolares y bipolares muere por suicidio y se suicida únicamente 10% de los pacientes con esquizofrenia. La comorbilidad entre los trastornos afectivos, los trastornos adictivos (especialmente la dependencia al alcohol), los trastornos de la personalidad (trastornos límite y antisocial) o con enfermedades médicas como el VIH/SIDA, la enfermedad de Huntington, las neoplasias malignas, la esclerosis múltiple, la úlcera péptica, las enfermedades renales y las lesiones de la médula espinal, explican mejor la conducta suicida que la presencia unitaria de una patología médica o psiquiátrica.

Además de los factores psicopatológicos, existen factores neurobioquímicos y familiares que influyen en la conducta suicida. Por lo regular, los sujetos que fallecen por suicidio o que intentan suicidarse, provienen de familias con antecedentes de conducta suicida, trastornos afectivos o consumo de

²**Autopsia psicológica:** Es la reconstrucción de la vida de la persona fallecida, enfatizando aspectos como estilo de vida, personalidad, estrés reciente, enfermedad mental y comunicación de ideas de muerte, a través de información recogida mediante la entrevista a personas allegadas y la revisión de documentos (Robins et al., 1959).

sustancias, así como con antecedentes familiares de separación, divorcio, viudez, problemas legales, violencia, abuso físico y/o sexual.

Explicar las causas de este fenómeno es complicado y en ello intervienen variables sociales, culturales, económicas, psicológicas y neurobiológicas. Es probable que la falta de recursos humanos (suficientes, adecuados y preparados en materia de salud), y materiales, la falta información sobre las enfermedades asociadas a la conducta suicida como los trastornos afectivos, la esquizofrenia, los trastornos de la personalidad y el uso de alcohol y drogas, propicien que muchos individuos no reciban un tratamiento adecuado o ni siquiera reciban uno, lo que acarrea consecuencias devastadoras para la salud. Según cifras oficiales de la OMS publicadas en 2000, en México hay entre 0 y un psiquiatras por cada 100,000 habitantes. Esta cifra es similar a la de diversos países de África y Asia. En países como Estados Unidos y Europa, la cifra va de cinco a diez psiquiatras por cada 100,000 habitantes. En el caso particular del Estado de Querétaro, y según cifras aportadas por el programa de acción en salud mental publicado en 2001 por la Secretaría de Salud dependiente del gobierno Federal, se establecía que en Querétaro hay sólo catorce consultorios de salud mental, ninguna cama para atender pacientes con patologías psiquiátricas, dos psiquiatras y catorce psicólogos para atender a una población de 1'404,000 habitantes. En el municipio de Querétaro hay una prevalencia del 26.4% de la población con trastornos mentales, siendo esta cifra 7.4% mayor que la prevalencia en el ámbito nacional que es del 19%, sin embargo sólo hay un centro dedicado al manejo de todos los trastornos mentales que se presenten en el estado de Querétaro el cual es el Centro Estatal de Salud Mental (CESAM). (Ruvalcaba, 2010)

III. MARCO HISTÓRICO FILOSÓFICO

A modo de introducción en los siguientes párrafos se hablará sobre algunas formas de pensamiento filosófico y religioso en torno al suicidio.

Los filósofos y el suicidio

En la obra de Platón (427-347 a. C) aparecen breves referencias sobre el suicidio, se encuentran en sus escritos el Fedón y las Leyes. Una de estas referencias nos sitúa en la muerte de Sócrates, cuando éste bebió la cicuta, una posibilidad era la huida, sin embargo afrontó la muerte. La actitud del filósofo ha llevado a pensamientos dispares, ya que unos encuentran en dicha muerte una actitud ética de acatamiento a la autoridad de Atenas y otros lo visualizan como suicidio. Platón coloca en boca de Sócrates la referencia de que los humanos estamos en una especie de prisión y que no está permitido librarse a sí mismo o escapar de ésta, dentro de las miradas filosóficas ha estado siempre presente la creencia de que los dioses cuidan de nosotros, por lo tanto nosotros los humanos, somos una posesión de los dioses, desde ese punto de vista, no es absurdo que uno no deba darse muerte a sí mismo, ya que el dios envió la ocasión forzosa, para beber la cicuta.

La postura de Platón ante el suicidio es *“El que mate al más próximo y del que se dice que es el más querido de todos, ¿qué pena debe sufrir? Se refiere al que se mate a sí mismo, impidiendo con violencia el cumplimiento de su destino, sin que se lo ordene judicialmente la ciudad, ni forzado por una mala suerte que lo hubiera tocado con un dolor excesivo e inevitable, ni porque lo aqueje una vergüenza que ponga a su vida en un callejón sin salida y la haga imposible de ser vivida, sino que se aplica eventualmente un castigo injusto a sí mismo por pereza y por una cobardía propia de la falta de hombría... Pero las tumbas para los muertos de esta manera deben ser, en primer lugar, particulares y no compartidas con otro. Además, deben enterrarlos sin fama en los confines de los doce distritos en*

aquellos lugares que sean baldíos y sin nombre, sin señalar sus tumbas con estelas o nombres” (Platón, 1998)

Aristóteles (384-322 a.C.) como discípulo de Platón se muestra claramente en contra del suicidio. Consideraba al suicidio (atentar contra la propia vida) como una deshonra personal y por lo tanto como una manifestación de cobardía; pero sobre todo como argumento esencial un atentado contra la ciudad; en su *Ética a Nicómaco* expresa que si un hombre muere por huir de algo doloroso, no es propio del valiente sino del cobarde y que moriría haciendo un mal. Resulta que suicidarse es un atentado contra la ciudad, más que contra uno mismo. Aristóteles pensaba que las acciones justas eran virtuosas y estaban prescritas por la ley, pero la ley no autoriza a suicidarse, entonces lo prohíbe. *“El que, en un acceso de ira, se degüella voluntariamente, lo hace contra la recta razón, cosa que la ley no permite, obra injustamente. Pero ¿contra quién? No contra sí mismo, contra la ciudad. Sufre voluntariamente, pero nadie es objeto voluntariamente de tanto injusto. Por eso también la ciudad lo castiga, y se impone cierta pérdida de derechos civiles a aquel que intenta destruirse a sí mismo, por considerarse que comete una injusticia contra la ciudad”.* (Aristóteles, 2004)

Séneca pensaba que el suicidio es un acto moral y valiente, entiende el suicidio y su consumación como la puesta en práctica de la libertad que posee el ser humano para abandonar una vida que considera ya indigna e impropia de su razón. Honor y libertad son dos pilares que levanta el estoico para sustentar su teoría de que el suicidio es un acto digno, nunca de cobardía ni desesperación como ya lo habían expuesto otros autores. La vida no se puede retener siempre, lo importante no es vivir, si no vivir bien. Séneca inaugura con su pensamiento una visión que hoy es fuertemente defendida por aquellos que apelan a la calidad de la vida frente a la cantidad de esta. No existe mejor juez que uno mismo para hacerse cargo de su vida y no vida. El sabio vivirá tanto como deberá, puede decidir dónde ha de vivir, con quiénes y qué hará con eso; si se le presentan muchas molestias y estorbos que perturben su tranquilidad, se autoriza a sí mismo

para dejar de vivir, reflexiona con toda tranquilidad si ha de acabar de una vez o es necesario esperar. Juzga que ninguna importancia tiene para él, si ha de ser más temprano o más tarde; y no siente ningún temor por la pérdida. Nadie puede perder mucho en aquello que se escurre gota a gota. Morir más tarde o más pronto no tiene importancia; lo que importa es morir bien o mal, porque se puede vivir sin vivir. Para Séneca el suicidio no es ir contra Dios, ya que Dios nos ha destinado a todos a la muerte. Dios nos ha otorgado la razón como una posibilidad al alcance de la mano para salir de la vida cuando lo creamos necesario, entonces es un acto de total coherencia con la razón, es la manera de asegurar nuestra propia libertad frente a la vida. Seneca a lo largo de su obra muestra una defensa ante el sufrimiento; y el suicidio puede traducirse como una entrega a la muerte cuando el dolor y la enfermedad acechen al hombre. ¿Desde el pensamiento de Séneca el hombre es consciente entonces de decidir el momento de su muerte? Parece que la postura filosófica del estoico indicaría que sí.

El argumento más poderoso contra el suicidio para Tomás de Aquino (1225-1274) radica en que nuestra vida no nos pertenece; la vida nos la da Dios, y si bien tenemos la libertad y las herramientas para finalizarla no nos corresponde a nosotros, le corresponde a quien la otorgó.

Agustín de Hipona (354-430 a.C.) en su obra *“La ciudad de Dios”* (2006) realiza varias referencias al suicidio oponiéndose claramente contra los pensadores cínicos y estoicos, y en especial en contra del planteamiento de Séneca. Toda su inspiración recae en las Escrituras para afirmar que en ellas no encuentra ninguna referencia donde quede autorizado el suicidio, ni siquiera para evitarnos un mal, enfermedad o sufrimiento. Desde la mirada de Agustín de Hipona el mandato de Dios “no matarás” debe ser aplicado al suicidio; ya que quien se mata a sí mismo mata a otro hombre; quien se mata a sí mismo es homicida. Se encuentra una clara referencia cuando menciona que es sabido que no existe una ley que permita quitar la vida y será más culpable el suicida, si la

causa que lo llevó a la muerte era insignificante, insuficiente. ¿Existirá en la subjetividad humana una medida para lo insignificante e insuficiente de la vida?

Durante la Edad Media la argumentación más manejada contra el suicidio fue esta, defendiendo el pensamiento Aristotélico; por lo que encontramos tres argumentos o razonamientos que rechazarían el suicidio. Primero, el suicidio es ir contra la ley natural y la caridad, es absolutamente ilícito suicidarse ya que todo ser se ama naturalmente a sí mismo, argumento que nos remite a la conservación natural de la existencia, además el hombre deberá ser capaz de resistir a todo aquello que podría destruirle. Por tal motivo, el que alguien se de muerte va contra la inclinación natural y contra la caridad ya que deberá amarse a sí mismo; de ahí que el suicidarse sea siempre pecado mortal. Segunda, el suicidio es ir contra la comunidad o polis, ya que todo cuanto exista pertenece a la sociedad. Por eso el que se suicida hace injuria a la comunidad, como se pone de manifiesto por el Filósofo en el libro V de la Ética a Nicómaco. Tercero, el suicidio es ir contra Dios que es el creador y el único que tiene derecho sobre la vida y la muerte; porque la vida es un don divino y, por tanto, el que se priva a sí mismo de la vida peca contra Dios, pues sólo a él pertenece el juicio de la muerte y de la vida.

Para el humanista francés Michel de Montaigne (1533-1592) la huella que dejaron los filósofos estoicos, es sin duda importantísima a la hora de reflexionar sobre el suicidio. Estas reflexiones aparecen en sus ensayos donde mantiene que la muerte es una parte del orden universal. Montaigne en sus textos hace referencia a la idea que desde el primer día de nuestro nacimiento ya estamos encaminados a vivir o a morir, todo lo que se vive le pertenece a la propia vida y la continua obra de nuestra vida está encaminada a la construcción de la muerte, se está en la muerte mientras se está en la vida. Durante la vida estás muriendo y la muerte afecta mucho más duraderamente al moribundo que al muerto, Montaigne pensaba que si se aprovechaba la vida el hombre podía sentirse saciado y por tanto podía morir satisfecho.

Es claro encontrar en sus textos la misma dicotomía, nombradas vida como calidad y vida como santidad. Michel de Montaigne siempre defendió que era necesario morir cuando al vivir se presentaban males en un grado mayor a vivir bien; en crítica a algunos de sus antecesores pensaba que es ir contra las propias leyes de la naturaleza el conservar la vida para tormento e insatisfacción, es necesario en el hombre una vida tranquila, o una muerte feliz. Es bueno morir cuando la vida es molesta y preferible no vivir desgraciado. Llama la atención su filosofía cuando habla de una lucha frente al sufrimiento, haciendo referencia de un vivir para el otro, de una responsabilidad en la polis que permita una vida digna. Se podría unir esta concepción con la idea de que los sujetos viven para y por los otros, es entonces válido pensar que un sujeto también pudiera morir por el otro.

El filósofo escocés David Hume (1711-1776), en su libro *Sobre el suicidio y otros ensayos* (1988) aportó una serie de razonamientos desde la teología, la sociología y la ética para la justificación del suicidio. Este ensayo apareció después de su muerte, levantando al parecer grandes controversias. Hume argumentaba que además de nuestro apego a la vida son muchas las supersticiones que agravan el temor. Frente a esto propugna que sea la filosofía la que se encargue de ello. Rebate la postura de Agustín de Hipona y de Santo Tomás, ya que para él, el suicidio no es un pecado, ni una ofensa contra Dios, para Hume *“el suicidio es un acto moral y de libertad sobre la vida”*.

Siguiendo su filosofía se podría plantear una pregunta de gran importancia para el tema de la autonomía ante la decisión de vivir o morir. ¿Podemos disponer todos libremente de nuestra propia vida? Si el disponer de la vida humana fuera algo reservado exclusivamente al Dios Todopoderoso, y se infringiera el derecho divino, por lo que los hombres dispusieran de sus propias vidas, tan criminal sería el que un hombre actuara para conservar la vida como el que decidiese destruirla. Ejemplos habría muchos para poner en entredicho semejante postura, ya que constantemente el hombre está alterando su entorno, ejemplo claro “la guerra contra el narcotráfico”, “el cambio climático”, etc., por lo tanto se invade una

región que sólo pertenece al Todopoderoso, al prolongar la vida más allá del periodo que, según lo establecido por las leyes de la materia y la energía, refiriéndose a las leyes de la naturaleza. ¿Podría alguien imaginar que se está violando los planes de la providencia o maldiciendo el orden de la creación porque alguien deje de vivir y ponga punto final a una existencia que, de continuar, haría un ser desdichado? Los pensamientos y sentimientos del filósofo se encuentran muy alejados de ese planteamiento. De lo único que estaba convencido es del hecho que si todo en la vida humana puede ser desdicha, entonces la existencia de prolongarse por más tiempo resultaría indeseable; debe agradecerse a la providencia de todos los bienes de los que se ha disfrutado, y del poder que ella ha otorgado para escapar de los males que amenacen al bien vivir. Aquellos que piensen que no disponen de tal poder, estarán de hecho quejándose de la providencia, al verse obligados a prolongar una vida llena de dolor, de enfermedad, de humillación y de pobreza. Situándose en la parte del pensamiento cristiano, usa los argumentos de éste cuando refrendan que la providencia es la que ha guiado todas las causas, y que nada sucede en el universo sin su consentimiento, respondiendo que también la propia muerte, aunque sea voluntaria, es permitida por Dios y por lo tanto se materializa con su consentimiento; afirma que en ningún capítulo de La Biblia el suicidio es condenado, Dios le dio al hombre la posibilidad de actuar, por lo tanto, al morir por propia mano, Dios tenía el mismo control que si la muerte viniera de otra fuente. El suicidio no transgrede la ley natural, no daña ni al prójimo, ni a la sociedad. El filósofo escocés apunta igualmente que el mandato de Dios no matarás a tu prójimo no se puede interpretar como lo hace Agustín de Hipona, extendiendo este mandato a uno mismo, no te matarás. Hume decía que cuando el dolor o la tristeza superaban la paciencia hasta cansarse de la vida, se podía sacar la conclusión de que se estaba pidiendo dejar de existir.

La tesis a la que llega Immanuel Kant (1724-1804) arranca desde su convencimiento, expresando que existen deberes del hombre para consigo mismo,

siendo el principal tratarse a sí mismo como fin, y no como medio. A lo largo de su obra Kant marca múltiples referencias en torno al suicidio.

Kant critica fuertemente a los estoicos cuando estos apuntan que es un pensamiento sabio salir de la vida voluntariamente. En la metafísica de las costumbres Kant anota: *“El hombre no puede enajenar su personalidad mientras viva: y es contradictorio estar autorizado a sustraerse a toda obligación, es decir, a obrar libremente como si no se necesitara ninguna autorización para esta acción. Destruir al sujeto de la moralidad de su propia persona es tanto como extirpar del mundo la moralidad misma en sus existencia, en la medida en que depende de él, moralidad que, sin embargo, es fin en sí misma; por consiguiente, disponer de sí mismo como un simple medio para cualquier fin supone desvirtuar a la humanidad en su propia persona”* (Kant, 2004). A pesar de que Kant no hace uso de razonamientos religiosos en sus escritos sobre el suicidio, vemos un apoderamiento sutil de los contenidos religiosos, hasta llegar a afirmar ya sin disfraces que los seres humanos hemos sido puestos en este mundo para seguir los designios de un Dios creador. *“No hay que buscar fundamento de tales deberes en las prohibiciones de Dios, ya que el suicidio no es algo aborrecible porque Dios lo haya prohibido, sino que por el contrario, Dios lo ha prohibido porque era aborrecible. Por consiguiente, la razón de considerar aborrecibles al suicidio y otras violaciones de los derechos no ha sido extraída de la voluntad divina, sino de su intrínseco carácter repulsivo”* (Kant, 2002). Todos los moralistas ponen de manifiesto el carácter aborrecible del suicidio. Para Kant el suicidio es una forma de perder la dignidad, su argumento para esta postura se centra en que la humanidad debe respetarse a través de nuestra propia persona, ya que para el filósofo prusiano sin este principio ético el hombre es indigno de vivir y le sitúa en el nivel de los animales. Para Kant la autonomía del hombre no es total, la disponibilidad sobre nosotros mismos tiene fronteras. El cumplimiento de la norma y observancia de la moralidad, parece ser un bien superior, se encuentra por encima de la propia vida del hombre. *“Es preferible sacrificar la vida que desvirtuar la moralidad. Vivir no es algo necesario, pero sí lo es vivir dignamente, quien no*

puede vivir dignamente no es digno de la vida. Se puede vivir observando lo deberes para consigo mismo sin necesidad de violentarse. Pero aquel que está dispuesto a quitarse la vida no merece vivir". (Kant, 2002)

Kant muestra claramente que lo más importante es la dignidad, este valor queda en un orden superior a la vida, la dignidad se puede obtener cuando uno es libre de vivir, cuando vive bajo sus propias decisiones, quizá en su momento histórico esta máxima podía seguirse; ¿Qué pasa en la posmodernidad?, ¿Actualmente se puede vivir con dignidad?, ¿Podría ser entonces la vida indigna de hoy un factor para el incremento de la tasa de suicidios en el mundo?

En Arthur Schopenhauer (1788-1860), encontramos una profunda reflexión sobre el dolor, el sufrimiento y la muerte. Para este pensador el origen de todo mal es buscado en la insaciable voluntad de vivir. Schopenhauer en su búsqueda de una moralidad nos acerca a un rechazo radical de la voluntad de vida como una negación a ésta. Se podría entender a simple vista que el suicidio sería el acto más sublime del querer del hombre, sin embargo no es otra cosa que un acto de total sumisión a la voluntad de vivir. El filósofo afirma que quien comete un suicidio busca desesperadamente liberarse de males y dolores, evitar el sufrimiento antes que acabar con su vida. Si los hombres pudieran escapar de los males que le acosan sin recurrir a la propia muerte lo harían, desde este pensamiento encontramos una gran paradoja, el suicidio es realmente una manifestación de vida.

"El suicidio, lejos de negar la voluntad de vivir, la afirma enérgicamente. Pues la negación no consiste en aborrecer el dolor, sino los goces de la vida. El suicida ama la vida; lo único que le pasa es que no acepta las condiciones en que se le ofrece. Al destruir su cuerpo no renuncia a la voluntad de vivir, sino a la vida. Quiere vivir, aceptaría una vida sin sufrimientos y la afirmación de su cuerpo, pero sufre indeciblemente porque las circunstancias no le permiten gozar de la vida" (Schopenhauer, 2006).

Este pensamiento filosófico se muestra en oposición a muchos anteriores, ya que está en desacuerdo darle el calificativo de cobardía y de amoralidad, como un acto injusto hacia los demás, y alega sobre la verdadera autonomía. Se destaca de este autor una importante referencia vertida en su libro *Parerga y Paralipómena* (2006); sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir, en contra de pensadores anteriormente expuestos, que calificaron el acto del suicidio como un acto de cobardía y de injusticia ante los demás, el autor defendió siempre la polémica sobre la autonomía, afirmando que cada individuo tiene un derecho indiscutible sobre su propia persona y vida.

Finalizamos con Friedrich Nietzsche (1844-1900) este recorrido histórico en torno al suicidio con uno de los pensadores más conmovedores del siglo XIX. Para este pensador el sufrimiento debe ser asumido como parte de la vida, formando al hombre y educándole en la percepción de nuevas dimensiones que sólo pueden ser captadas desde ese dolor.

Nietzsche mirando al mundo griego, consideró que el dolor es el resultado de un trágico destino que tiene que ser aceptado por los hombres y justifica en algunos casos atentar contra la propia vida; contrario en toda su extensión a la moral cristiana, el filósofo critica ferozmente el sentido redentor y trascendente del sufrir humano expuesto insistentemente por el cristianismo. La concepción de la muerte como un acto de libertad humana estuvo siempre presente en las palabras del filósofo alemán. En cualquier caso la posición nietzscheana dirige argumentos a favor de la eutanasia voluntaria y de la ayuda al suicidio e incluso apunta a la defensa de la muerte natural. Hay claras referencias a lo largo de su obra donde expone con claridad su opinión respecto a una muerte rápida y libre a través del suicidio. Sin embargo habla sobre la libertad del suicidio en una etapa de la vida, que sería la vejez, no plantea tan claramente qué pasa con el suicidio en otras etapas de desarrollo. Se comparte el pensamiento de Nietzsche respecto a tomar esta opción en una etapa que sería ya decadente y de mucha dependencia hacia los demás. ¿Pero acaso no se podría vivir una juventud decadente y dependiente?

Las religiones y el suicidio

La religiosidad y la espiritualidad juegan un papel primordial en la vida de los individuos, muchas veces la relación personal con el dios individual, puede ser fuente de depresiones, de culpas, de rabias y éstas pueden llevar a un sujeto al acto suicida o por el contrario a frenar un acto suicida. La religión, cualquiera que sea, tiene siempre una fuerza extraordinaria en la vida de las personas, es conocido el hecho de suicidios individuales y colectivos cometidos en nombre de algún dios, quizá por ello la importancia del tema.

En el Judaísmo

En el judaísmo, la Tora es la fuente básica de toda ley, costumbre y tradición judía que hace énfasis en las relaciones del hombre con Dios y con su prójimo. El propósito de la Tora es enseñar al ser humano cómo vivir al estilo divino, contiene todas las directrices para que el hombre no se aparte del sendero de Dios. Para el judaísmo, la vida del hombre es lo más sagrado; es un don que Dios le otorga pero que no le pertenece, tiene la posibilidad de elegir entre el bien y el mal y vivir su vida, pero no tiene derecho para disponer de ella, ni de la vida de otro ser humano. Por ello al suicida se le considera como un asesino y, si fuese posible, sería juzgado como un homicida. Dice el Talmud “Y ciertamente pediré cuenta de la sangre de nuestras vidas” (Génesis 9:5).³

El mundo ha sido creado en beneficio de cada individuo; el que destruye una sola vida es considerado como si hubiese destruido al mundo entero, es mucho más grave el pecado del suicida que el del homicida. No sólo derrama su sangre, sino que demuestra la no creencia en Dios, porque se siente dueño de su vida y

³ Los Siete preceptos de las naciones, Siete Leyes de los Hijos de Noaj (del hebreo: חנן יבב תווצמ עבש, Sheva Mitzvot Benei Noaj), son de acuerdo con la tradición del judaísmo, el número de mandamientos básicos y de origen divino entregados al primer hombre Adán y ratificados a Noaj y a Moisés en el Monte Sinaí que son vinculantes para la humanidad. Son citados en el Talmud (Sanhedrín 56^a/b): un mandamiento positivo con respecto a establecer cortes de justicia y seis prohibiciones en contra de idolatría, blasfemia, asesinato, conducta sexual impropia, robo, y comer carne de un animal vivo.

piensa que escapará al juicio divino; el suicidio es una transgresión muy grave. La ley judía no incluye a todos los suicidas en la misma categoría. Un tipo de suicidio comprende a la personas que, al momento de matarse, estaban en plena posesión de sus facultades físicas y mentales; otro, a los que actúan impulsivamente o que al hacerlo sufren un estado de enajenación mental seria, o de intenso dolor físico; en éste caso la ley los considera como conducta compulsiva, no siendo responsables de sus actos. Si un menor se suicida, se considera como si lo hubiera hecho accidentalmente; si es un adulto, y es evidente que lo hizo en un raptó de locura o por temor extremo, se considera como una muerte natural. Si la muerte no fue inmediata y tuvo tiempo de arrepentirse, no se considera como suicidio. En siglos posteriores al Código de la ley judía, se acordó que hay que considerar a la mayor parte de los suicidas (tan angustiados como el Rey Saúl)⁴, por lo que, al suicidarse, actuaron forzados por las circunstancias y estados personales; por lo tanto no son responsables de sus acciones y tendrán derecho a darles los mismos privilegios rituales que a los muertos naturalmente.

En el Protestantismo

Dios no está con la humanidad porque la humanidad quiera ni porque la humanidad se lo pida, ni por cualquier otro motivo que venga del hombre. Es por la gracia de Dios que la humanidad es perdonada y justificada. En consecuencia, sí existe una estrategia para definir la relación de un hombre con Dios, es la estrategia divina que Dios llevó a cabo por medio de Cristo. La humanidad, caso contrario de los animales, no entiende su vida como una compulsión de la cual no se puede deshacer. Tenemos la libertad de aceptar la vida o de acabarla. El hecho de que tenemos libertad de ceder implica que podemos llegar a darla por un bien superior. Sin esta libertad, no puede haber libertad para estar con Dios, según el concepto cristiano. El derecho a la vida tiene como complemento la libertad de dar

⁴ Había un hombre de Benjamín que se llamaba Quis, un guerrero valiente; este tenía un hijo que se llamaba Saúl, joven y apuesto. Entre los hijos de Israel no había otro mejor que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo. A Quis, padre de Saúl se le perdieron sus asnas, entonces Quis dijo a su hijo, toma contigo a uno de los criados, levántate y ve a buscar las asnas, en ese recorrido Samuel hizo a Saúl profeta, el primer rey de Israel. Los filisteos pelearon contra Israel y los de Israel huyeron delante de los filisteos y cayeron muertos en el monte de Gilboa, entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella.

la vida de uno como un sacrificio. Y dentro del sacrificio, el ser humano posee la libertad y el derecho a la muerte, siempre y cuando el propósito de sacrificar su vida no sea su autodestrucción, sino lograr un bien. El concepto de mártir es un concepto muy aceptable para el cristianismo.

Esta libertad y el concepto de ser mártir nos da un poder único del que puede abusarse. El ser humano puede llegar a ser autor de su destino, porque sólo él puede decidir buscar su muerte. Si en el curso de la vida una persona ha perdido su honor, su trabajo, o un ser amado, si en este sentido, una vida ha sido destruida, es difícil convencer a la persona afectada de que no se mate. La posibilidad de escaparse de la vida (si es que se tiene el valor suficiente para ejercer ese derecho de matarse) es una prerrogativa exclusiva del hombre. Esta es la razón por la que el suicidio ha sido aplaudido y celebrado por muchas personas. El suicidio es el extremo de la autojustificación, y, por ende, desde una perspectiva puramente humana, es la expiación de una vida que ha sido un fracaso. El suicidio se da durante un periodo de desesperación; sin embargo, no es la desesperación en sí la que lleva a una persona al suicidio, sino que es el ejercicio de su libertad la que causa el suicidio.

Existen otros argumentos en contra del suicidio. Uno de estos es que el suicidio es vil e infame; por lo tanto, malo. Pero hay quienes viven vidas infames y están justificados por Dios, si tienen fe. Lo que define que el suicidio es pecado, no es la infamia final, sino la arrogancia de ponerse arriba de Dios. La razón decisiva es que Dios es el creador de la vida y únicamente Dios ejerce el derecho sobre la vida. El ser humano no tiene que justificar su vida, sino que no debe tratar de hacerlo. Aunque la vida sea un martirio, debe encomendar su vida a Dios, que es de donde proviene esa vida.

“Dios ha reservado para sí mismo el derecho de determinar el fin de nuestras vidas, porque sólo Dios sabe el objetivo de cada una de ellas. Sólo Dios puede justificar una vida. Ante Dios la autojustificación es un pecado, y, por ende,

también el Suicidio lo es. Esa es la única razón por la cual el Suicidio es malo: porque el hombre trata de ponerse por arriba de Dios” (Reyes, 1999)

Pero, ¿cómo debemos juzgar los casos particulares que vemos? El suicidio es un acto tan solitario que ignoramos cuáles son los pensamientos que cruzan por la mente de un individuo en esos últimos momentos. Aún habiendo una catástrofe que preceda al suicidio, la razón más profunda es desconocida. En aquellos casos en los que alguien se mata para salvar la vida de otros, tenemos que resistir el deseo de juzgarlo negativamente. Por ejemplo, si un prisionero se mata temiendo que será torturado y obligado a revelar secretos que pondrían en peligro a otra persona o a su país, su acto tendrá que verse como un acto de heroísmo. Si un paciente desahuciado entiende que su enfermedad va a ser un enorme peso económico y psicológico para sus seres amados, y por ese motivo escoge suicidarse, condenarlo sería imposible. Si se llegará a suicidar una persona por un desequilibrio químico que lo lleva a la depresión desesperante, no podríamos juzgarla. Aún suicidándose por razones puramente personales, es difícil decir que la muerte no fue vista por el individuo como un sacrificio motivado por razones desconocidas. Por estas razones la prohibición completa del suicidio es imposible.

En todo esto hay una gran paradoja: si bien el ser humano tiene la libertad y el poder de matarse, también siente la tentación de suicidarse. El odio a la imperfección de nuestras vidas, la duda de que si la vida de este mundo auténticamente tiene sentido, la tristeza y el dolor que causa el hecho de que este mundo en tantas formas se oponga a un Dios viviente, todas estas emociones pueden llevar al cristiano al grave peligro de querer acabar con su vida.

Las investigaciones de Émile Durkheim muestran que los protestantes producen mayor número de suicidios que los fieles de otros cultos, sobre todo entre protestantes y católicos; si en este punto particular las dos religiones tienen los mismos preceptos, su desigual acción sobre el suicidio debe tener algo que las

diferencia. La única diferencia esencial que hay entre el catolicismo y el protestantismo consiste en que el segundo admite el libre examen del culto con mayor extensión que el primero; el protestante es más el autor de su creencia, la lectura de La Biblia queda en sus manos y ninguna interpretación de ella se le impone, este fenómeno permite un estado de individualización religioso, el protestantismo da una mayor eficacia al pensamiento individual que el catolicismo, es porque cuenta con menos creencias y prácticas comunes. Una sociedad religiosa no existe sin un credo colectivo y es tanto más única y tanto más fuerte cuanto más extendido está ese credo; según Durkheim será el factor decisivo como causa de suicidio dentro de esta práctica religiosa. *“Concluimos, por tanto, que la superioridad del protestantismo, desde el punto de vista del suicidio, proviene de que se trata de una iglesia integrada con menor fuerza que la iglesia católica”*. (Durkheim, 2007)

En el Cristianismo

Para los cristianos, la vida después de la muerte es con Cristo; Él mismo murió y regresó para hablar acerca de ello. Jesús va a volver como juez, cuando Él venga, los libros serán abiertos y cada persona tendrá que dar cuenta de la manera en que haya vivido sobre la tierra. Este juicio será completamente justo, todos se verán ante el juicio de Dios. Los cristianos, que ya están absueltos debido a la muerte de Jesús por ellos, tendrán sin embargo que dar razón de la manera en que han usado sus recursos al servir a Cristo.

Durante siglos, los teólogos han debatido si los suicidas pueden ir al cielo. Si la salvación personal es un proceso completo y que la forma en que muera una persona no puede privarle de la vida eterna, o bien que: no te matarás consumiendo droga, no te matarás ingiriendo alcohol, no te matarás escalando sin cuerda de seguridad, no te matarás conduciendo imprudentemente, no te matarás peleando en riña o en guerra, no te matarás. Dios declaró por medio de estas palabras que él desea que los seres humanos vivan en paz, que se respeten unos

a otros y que no se maten, pues nadie es dueño de la vida de otro, ni aún de la suya propia.

“El Suicidio es una forma de matar, de quitar la vida de un ser humano, en ese caso de uno mismo, y por lo tanto se cae en la prohibición de Dios (Éxodo 20:13). Desde el punto de vista cristiano, el Suicidio es un pecado porque se está atentando contra la vida; un verdadero creyente no se suicida, ni considera el suicidio como una alternativa, sino que cuando pasa por problemas busca la solución en el Señor, y en su Palabra”. (Reyes, 1999)

La Biblia no indica con claridad lo que sucederá a un suicida en lo que se refiere a la salvación eterna; pero sabemos que, a menos que la persona no esté cuerda, el Suicidio es pecado y, para el cristiano, el pecado es muerte, muerte eterna; es un pecado no confesado ni perdonado en el momento en que se produce. Un suicida acepta un riesgo terrible, poniendo en juego su destino eterno, simplemente para liberarse de una situación difícil en la tierra.

En el Catolicismo

Los Teólogos moralistas concebían al suicidio como un grave delito que comportaba una triple deserción de las propias obligaciones morales: a) Deserción individual de las tareas que nos aguardan y que Dios nos ayuda a cumplir. b) Deserción social de los servicios económicos y morales que debemos rendir a otros. c) Deserción religiosa del puesto en que Dios nos ha dejado. Por lo mismo, lo entendían como un gravísimo pecado contra Dios, contra la sociedad, contra el suicida mismo. La misma Iglesia Católica, en el Derecho Canónico promulgado a mediados de 1917, y que estuvo vigente hasta hace pocas décadas, sancionaba al suicida con severas penas:

Canon 985-5: Quedan irregulares por crimen los hombres que se hayan mutilado a sí mismos o a otros, o que hayan intentado el suicidio.

Canon 2350-2 Las personas que han atentado contra sí mismas, si mueren, serán privadas de exequias eclesiásticas; si no mueren, serán privadas de todos sus privilegios. (Esta misma prohibición se repetía en el Canon 1240).

Lo cual significaba que el sacerdote, ante un suicidio, no podía hacer absolutamente nada que sirviera de consuelo: ni celebrar una misa por el muerto, ni dirigir servicios funerales, ni administrar ningún sacramento, incluyendo la Unción de los Enfermos⁵. Simplemente tenía que negar todo auxilio espiritual; cuando más, podía decir algunas palabras de pésame, sinceras o no. La Iglesia considera tanto a la vida humana como el respeto por la vida humana, como lo más sagrado. Y en la perspectiva pastoral de aquella época, se pensaba que castigar severamente al suicida, era la mejor manera de disuadir a los católicos de cometer el suicidio.

Ahora las cosas han comenzado a cambiar. El nuevo Código de Derecho Canónico, promulgado por su Santidad el Papa Juan Pablo II, el 25 de enero de 1983, sólo menciona al suicidio en el Canon 1041-5: "*Quien dolosamente y de manera grave se mutiló a sí mismo o a otro, o haya intentado suicidarse, no podrá ser ordenado sacerdote*".

Es decir, el Código vigente sólo penaliza al suicidio como una irregularidad para recibir las Ordenes Sagradas, ya no prohíbe celebrar misas, dirigir exequias, o administrar los sacramentos a los suicidas, el sacerdote ya puede brindar todo el auxilio espiritual, tanto al suicida como a sus familiares.

⁵ Sacramento de la unción de los enfermos es cuando se le da una gracia especial a los enfermos o ancianos, fortaleciendo y reconfortando al cristiano debilitado por la enfermedad, y lo prepara para el encuentro definitivo con Dios.

La iglesia en el mundo de hoy proclama en el concilio inculcar el respeto al hombre, de forma que cada uno, sin excepción de nadie, debe considerar al prójimo como otro Yo, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente. Cuando se atenta contra la vida; homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia, y el mismo suicidio deliberado, que significaría violar la integridad de la persona humana o cuando ofende la dignidad humana sin respeto a la libertad y responsabilidad, son prácticas en sí mismas infamantes, que degradan la civilización humana y son totalmente contrarias al honor debido al creador.

¿Pero que sabemos en realidad los hombres respecto de la muerte?

“Nuestra inteligencia tan atrevida, tan activa, apenas se ha ocupado de la muerte” (Metchnicoff)

Estas son algunas reflexiones de Edgar Morin (1970) respecto del hombre y la muerte. El hombre se ha empeñado en prolongar la vida, imaginar el más allá. Es preciso tomar al hombre y a la muerte en su contradictoria presencia en el seno de la realidad primaria humana, un hombre finito. ¿Qué hay de común entre el hombre que se abre camino a través del mundo real obedeciendo las leyes de la materia y la naturaleza; y el más allá, el mundo fantástico de la supervivencia de los muertos?

No podemos comprender la muerte en la humanidad, mas que comprendiendo la especificidad de lo humano, es necesario reconocer que el hombre debe adaptarse al mundo, pero no es así, insiste en inadaptarse al mundo y a la naturaleza, en luchar por buscar todas las posibilidades conquistadoras con respecto al mundo, un ejemplo claro es el deseo de “vivir eternamente”.

Se podría pensar que el primer testimonio universal de la muerte humana lo da la sepultura, esta conservación del cadáver implica una prolongación de la vida. El que no se abandone a los muertos implica su supervivencia. Los ritos y las tradiciones en diversas culturas, son una marca de la insistencia humana por darle prolongación a la vida después de la muerte. La etnología nos muestra que en todas partes los muertos han sido, o son, objeto de prácticas que corresponden a creencias relacionadas con su supervivencia, bajo la forma de espectro, fantasma, sombra, zombi, muerto viviente, etc., o con su renacimiento. *“Es imposible no sorprenderse ante la fuerza, y quizá deberíamos decir, ante la universalidad de la creencia en la inmortalidad; Frazer, define exactamente esta inmortalidad como prolongación de la vida por un periodo indefinido, si bien no necesariamente eterno.”* (Morín, 2007)

Es evidente que la obsesión por la supervivencia, a menudo incluso en detrimento de su vida, revela en el hombre el quejumbroso afán de salvar su individualidad más allá de la muerte. El horror a la muerte es la conciencia de la pérdida de la propia individualidad; conciencia en fin de un vacío, de una nada, que aparece allí donde antes había estado la plenitud individual. La individualidad que se subleva ante la muerte es una individualidad que se afirma contra la muerte. La inmortalidad no se funda en el desconocimiento de la realidad, sino en su reconocimiento; por lo tanto la conciencia de la muerte llama a la inmortalidad, aparece la afirmación de un más allá de la muerte. ¿Pero por qué entonces en algunos humanos aparece el riesgo de muerte, una muerte auto determinada?

Edgar Morín (2007) explica que en estos casos flagrantes, en los que la persona no está enferma, viola el tabú o comete un acto sacrílego, el cuerpo obedece por sí solo al cese vital mágico, muriendo con pérdida total de la voluntad, sin oponer la menor resistencia. La afirmación de la conciencia colectiva está tan presente en la conciencia individual, que el sacrílego, aún involuntario, realiza por sí solo el cese vital implícito en la violación del tabú; la muerte no viene por sí sola, sino que se le busca con un acto de voluntad, aunque sea obligatorio,

de manera que este suicidio es expresión de un sentimiento propio de la individualidad. Allí donde la sociedad se afirma en detrimento del individuo, allí donde al mismo tiempo el individuo experimenta esta afirmación como más verídica que la de su individualidad, el rechazo y el horror a la muerte se difumina, se pierde el valor de vivir.

El estado de guerra es el ejemplo universal y contemporáneo de disolución de la presencia de la muerte, por el hecho de predominar la afirmación de la sociedad sobre la afirmación de la individualidad. El estado de guerra provoca una mutación general de la conciencia de la muerte, tal mutación es bastante más notable cuando las estructuras liberales de paz se transforman en estructuras de guerra; ahora lo que importa es la patria. Se encarna la generalidad de la ciudad con respecto a la particularidad individual; ésta última pasa a segundo plano, cuando se trata de una lucha a vida o muerte por el grupo social. Entonces fundido a su grupo en peligro o en marcha, el mártir, el combatiente, el sitiado, ya no teme a la muerte. En tiempo de guerra el más banal de los títulos es el de héroe, dado que se aplica a todo combatiente que, justamente, muere como un héroe, se acepta morir para que el adversario muera, se vale matar muriendo, un ejemplo claro lo tendríamos en los Kamikases Japoneses. Otros casos que se podrían aplicar a esta idea, son la autoinmolaciones y los ataques suicidas, un caso que cobro renombre internacional es el de Thich Quang Duc, que se prendió fuego en protesta por la opresión a los budistas sufrida a manos del Primer Ministro Ngo Dinh Diem. El monje se mantuvo completamente inmóvil mientras se consumía por las llamas, sin emitir ningún tipo de señal que advirtiera de su dolor. Tras su muerte, y de acuerdo con la tradición, la comunidad incineró sus restos, pero su corazón permaneció intacto. Se le consideró sagrado y fue puesto bajo el cuidado del *Banco Nacional de Vietnam*.

Éste es un caso típico de autoinmolación. Lo mismo que un ataque suicida, un acto de autoinmolación implica a un individuo que se da muerte intencionalmente (o por lo menos juega con la muerte) a favor de una causa colectiva. A diferencia de un ataque suicida, un acto de autoinmolación no

pretende causar daño físico a nadie más ni infligir daños materiales (Gambetta, 2009). El ataque suicida es un arma de guerra, mientras que la autoinmolación es una forma extrema de protesta.

“Esta actitud mágica de sacrificio, viene determinada por esta regresión general de la conciencia que determina la guerra; en el paroxismo de esta regresión, se produce la desaparición total de la conciencia de la muerte. No sólo la muerte deja de pensarse traumáticamente, si no que, incluso, se le pierde de vista; así la muerte llega en el campo de batalla sin sacerdote y sin sepultura, el hacinamiento de la fosa común y de los osarios, verdaderos vertederos humanos, o como mucho, la anónima cruz de madera. De esta forma en el momento de la tensión heroica de la batalla, todo lo que es la humanidad de la muerte (conciencia, traumatismo, inmortalidad) puede ser abolido con lo humano mismo, en la solidaridad animal, la lucha bestial, la obsesión pura de la agresión y de la defensa” (Morín, 2007). La muerte es una idea civil, se desea olvidar la muerte en la muerte.

El ciudadano puede extraer de la participación cívica una fuerza capaz de dominar a la muerte, la sumisión incondicional a la patria. Es decir, cuando la ciudad está al servicio de los ciudadanos, de la manera que éstos, en caso de necesidad, pueden abdicar conscientemente de tal derecho, para dar primacía a la ciudad, dado que ésta representa la suma de todas las individualidades cívicas, y contiene en sí misma la fuente sustentadora de toda individualidad. La ciudad que se incauta de la vida del buen ciudadano, le da a cambio gloria eterna, la gloria es a la vez exaltación individual, servicio insigne a la patria e inmortalidad social.

No hay que olvidar que la búsqueda de la gloria es también búsqueda de intensidad en el instante glorioso, búsqueda de felicidad, es preferible arriesgar la vida que malvivir. De ahí que la verdadera vida, la vida peligrosa deba preferirse a la vida mediocre. La gloria es exaltación de la vida individual, el momento privilegiado que subsistirá eternamente en la memoria colectiva; el héroe tiende a creer que vivirá en las generaciones futuras, y que sean cuales sean sus

combates, él estará siempre presente. El individuo se pierde en defensa por la colectividad. Idea que ya algunos filósofos habían planteado, pero también puede perderse en la búsqueda por la individualidad, fenómeno marcado en la post-modernidad; podría agregarse que los individuos hoy no se encuentran ni en la colectividad ni en la individualidad; quizá por eso el suicida no mantenga la memoria identitaria, colectiva ni individual.

Es indudable que cuando las formas rituales sacrificales y simbólicas de una cultura están bien sostenidas, cohesionan al grupo y hacen lazo social; pero el mundo que hoy vivimos asiste a otra forma de lo social. Donde lo público no tiene más el carácter de una comunidad que se conoce, reconoce y acompaña, sino el de una sociedad democrática donde la anomia es lo que predomina y donde el lazo social se fragiliza; sabemos que es necesaria una democracia social, pero no las democracias impuestas por los poderosos, que son democracias falsas. Además actualmente las instituciones fallan en sus funciones, dejando a los grupos sociales en pleno abandono. El sentido de la vida y de la muerte ha cambiado a lo largo de la historia humana, sin embargo, el momento histórico actual regido por un neoliberalismo voraz, muestra una cara de total perversión, ni se está ni se es.

A modo de conclusión sobre estas notas filosóficas y religiosas, podemos decir que son pocos los pensadores de épocas antiguas que estuvieron a favor del suicidio, fue sino hasta avanzado el desarrollo de la ilustración y el modernismo cuando las posturas cambiaron, sin embargo se muestra en la mayoría de los pensamientos que el suicidio esta impregnado de una decisión propia. ¿Actualmente el adolescente que se suicida, es por decisión propia? O podría plantearse la posibilidad del suicidio ¿cómo algo que se le impone psíquicamente al sujeto?

IV. ALGUNOS ESTUDIOS MODERNOS

En el terreno de los avances científicos, el suicidio estuvo íntimamente relacionado a los estados psicopáticos. Hay enfermedades, cuya cifra anual resulta relativamente constante en una sociedad determinada, a la vez varía sensiblemente según los pueblos. Esto ocurre con la locura, una manifestación vesánica; esta es la tesis sostenida por numerosos alienistas: el suicidio ofrece todos los caracteres de la enajenación de las facultades mentales, el hombre sólo atenta contra su vida cuando está afectado de delirio, por lo tanto los suicidas son alienados. Esta tesis ha sido defendida de dos maneras distintas: La primera dice que el suicidio por sí mismo constituye una identidad morbosa *sui géneris*, una locura; la segunda se le considera simplemente como un episodio de una o varias locuras, sin que pueda encontrarse en los sujetos sanos de espíritu. Es de esta postura que surge la creencia sobre las monomanías suicidas; una monomanía es sencillamente una pasión exagerada con una idea falsa, pero de tal intensidad que obsesiona al espíritu y le quita toda libertad, parece que los suicidas están influidos, generalmente, por alguna pasión anormal que agota su energía.

Dentro de los insipientes avances de la psiquiatría, encontramos que Dominique Esquirol (1838) deja entrever que el suicidio no puede caracterizarse como una enfermedad, es un fenómeno consecutivo a un gran número de causas diversas, que se muestra con caracteres muy distintos a los de una enfermedad *sui géneris*; defendía que el suicidio es consecuencia de otras enfermedades, y que era sólo un síntoma de la demencia. Por lo tanto, no necesariamente un loco tendría que ser un suicida o un suicida un loco.⁶

Los estudios de Moureau de Tours (1845) muestran que los suicidios de alienados podrían clasificarse de la siguiente manera:

⁶ Si se tuviera alguna razón para ver en toda muerte voluntaria una manifestación vesánica, el problema que nos hemos planteado estaría resuelto; el suicidio no sería más que una afección de la razón.

- i. Suicidio maniático. Se produce como consecuencia de alucinaciones o de concepciones delirantes. El enfermo se mata para escapar a un peligro o a una vergüenza imaginaria, o para obedecer una orden misteriosa. De repente la alucinación o el delirio, que dicen al sujeto suicidarse, aparece la tentativa al suicidio. Ejemplo (un enfermo de esta clase queriendo poner fin a sus días, se había arrojado a un río poco profundo y buscaba un lugar para su inmersión, cuando un aduanero sospechando sus designios, le apunta a la cabeza y le amenaza con dispararle un fusil si no sale enseguida del agua. Inmediatamente el hombre vuelve pacíficamente a su casa, no pensando ya en matarse).
- ii. Suicidio melancólico. Se relaciona con un estado general de extrema depresión, de exagerada tristeza, que hace que el enfermo no aprecie los vínculos con las personas y cosas que le rodean; los placeres carecen de atractivo para él y la vida le parece fastidiosa y dolorida. Ejemplo (Una muchacha, hija de padres sanos, después de haber pasado la infancia en el campo, se ve obligada hacia los catorce años, a alejarse de su tierra natal para completar su educación; en ese momento la ataca un tedio inexplicable, un gusto pronunciado por la soledad, luego un deseo de morir, que nada puede disipar y permanece durante horas enteras inmóvil, con los ojos fijos sobre el suelo, con el pecho oprimido en la espera de un acontecimiento siniestro. En su firme resolución de precipitarse en el río, busca los lugares más apartados para que nadie pueda acudir en su socorro. Sin embargo, comprendiendo mejor que el acto que trata de realizar es un crimen, renuncia a él temporalmente; pero al término de un año la inclinación al suicidio vuelve a ella con más fuerza, y las tentativas se repiten).
- iii. Suicidio obsesivo. El suicidio se causa por la idea fija de la muerte que, sin razón alguna, se ha apoderado subversivamente del espíritu del enfermo. Ejemplo, un empleado en una casa de comercio confiesa lo siguiente, (cumplía convenientemente los deberes de mi profesión, ahora obro como un autómatas, y cuando se me dirige la palabra me parece que resuena en

el vado; mi mayor tormento proviene del pensamiento del suicidio, del que me es imposible liberarme un instante. Hace un año que soy víctima de esta impulsión; al principio era poco pronunciada; después de dos meses me persigue en todas partes, y sin embargo no tengo ningún motivo para darme la muerte; mi salud es buena, no he tenido pérdidas, mis ingresos me bastan y me permiten los placeres propios de mi edad). Desde que resolvió matarse, la ansiedad cesó y volvió la calma.

- iv. Suicidio impulsivo o automático. Resulta de una impulso brusco e irresistible, en un abrir y cerrar de ojos surge la idea en su plenitud y suscita al acto. Ejemplo, (un hombre charla tranquilamente con sus amigos; de repente echa a correr, franquea un precipicio y cae en el agua. Retirado de ahí inmediatamente, se le pregunta los motivos de su conducta; no sabe nada, ha cedido a una fuerza que le ha arrastrado a su voluntad).

El suicidio es efecto de trastornos psiquiátricos, que comúnmente se acompañan de depresión o ansiedad, como el trastorno de ansiedad generalizada, el trastorno de pánico, el trastorno bipolar, la esquizofrenia y todos los trastornos de depresión (como actualmente se clasifican). En estos casos es principalmente la enfermedad lo que provoca el suicidio y no el análisis lógico del individuo, queda fuera todo acto de voluntad. Desde una generalidad la persona no goza de salud, se encuentra en un estado de enfermedad (locura) que precipitará su muerte.

En el campo de la psiquiatría, algunos teóricos defienden la tesis básica de que el suicidio es la manifestación de un trastorno mental, mientras otros afirman que no se puede calificar de suicidio a una muerte provocada por una persona no racional debido a profundos trastornos psicológicos, ya que individuos con tendencias autodestructivas son incapaces de sostener conductas racionales. Como los actos de los individuos desequilibrados no son moralmente censurables

(son inimputables en el discurso legal)⁷, entonces no deben ser considerados como suicidios.

Durante el siglo XIX, hubo grandes cambios en la sociedad, los puntos de vista religiosos y alienistas fueron perdiendo fuerza; posteriormente el suicidio comienza a verse desde nuevas disciplinas como la Sociología y la Medicina. Uno de los primeros en estudiar el suicidio desde el campo de la medicina fue Jean-Pierre Falret (1854),⁸ pionero en el empleo de datos estadísticos acerca del suicidio; Falret atribuía el suicidio a cuatro causas principalmente:

- i. Predisposición, como lo es la herencia, el clima, el temperamento.
- ii. Accidental directo, como lo son las pasiones o preocupaciones en casa.
- iii. Accidental indirecto, como el dolor físico, enfermedad o estado de salud.
- iv. Fanatismo civil y religioso.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX se manifiestan los principales hallazgos y propuestas en el campo del suicidio. En sus inicios destacan diversas teorías; pero uno de los primeros intentos por estandarizar esta definición fue el de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la salud (CIE), la cual definió al suicidio como una autolesión intencionada, así como una conducta de afrontamiento. Más adelante, la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 1969, definió el acto suicida como todo hecho por el cual el individuo se causa a sí mismo una lesión, cualquiera que sea el grado, con intención letal. Un suicidio requiere como condición, que la muerte sea la consecuencia de una conducta racional.

¿Pero cómo acercarse a una clasificación de los suicidios razonados?

Para poder intentarlo sería preciso contar con buenas descripciones de un gran

⁷ Nuestro Código Penal incluye en un mismo artículo dos supuestos, la anomalía o alteración psíquica y el trastorno mental transitorio. Se considera que tales supuestos constituyen una situación de inimputabilidad para el sujeto.

⁸ En 1854 Baillarger y Jean-Pierre Falret compilaron el resultado de 30 años de trabajo con depresivos y suicidas. Encontraron que un pequeño grupo de estos pacientes no encajaban con los patrones ordinarios maníaco-depresivos.

número de casos particulares, también saber en que estado psíquico se encontraba el suicida en el momento de la resolución, cómo preparó la realización de ella, cómo la ejecutó, si estaba agitado o deprimido, en calma o entusiasmado, irritado o ansioso, y esta información es muy precaria. Las cartas o notas que un suicida deja son en extremo sumarias, las confidencias que un sujeto hace como consecuencia de su estado, son con frecuencia insuficientes, además resulta que las observaciones exactas son casi imposibles; por lo tanto no servirían como base para una clasificación.

Otra definición que podríamos denominar “*omniabarcadora*”, califica un acto de suicidio toda vez que un individuo se comporta según un estilo de vida riesgoso, aunque sepa que su conducta habitual puede conducirle a la muerte. El aporte distintivo de esta formulación es que sus actos no implican necesariamente una intención genuina de acabar con la propia vida, y es suficiente con adoptar este tipo de conductas para que se las califique de suicidas. El problema fundamental de esta definición es que es tan vasta que da lugar a que se califiquen ciertas acciones de conductas suicidas, aún cuando es tema controversial si deben ser calificadas así: quienes gustan de la práctica de deportes tales como el *rafting*, el alpinismo o el montañismo, o quienes se desempeñan en puestos laborales de alto riesgo, como son las divisiones policiales responsables de la desactivación de bombas –y mueren como resultado de estas actividades-, todos ellos son considerados suicidas bajo esta definición. Siguiendo el mismo criterio, fumadores, drogodependientes, conductores que manejan a una velocidad excesiva con un desenlace mortal, deberían ser calificados de suicidas. Aquí cabría hacerse una pregunta en torno a lo que Freud (1901) plantea sobre el determinismo psíquico, ¿En efecto todos estos individuos desean inconscientemente la muerte?

El Tanatólogo Alfonso Reyes Zubiría (1999) plantea que el suicidio es el estado final de una quiebra progresiva del comportamiento adaptativo, que se presenta emocionalmente exhausto; que la historia previa del suicida ha estado

plagada de acontecimientos dolorosos, enraizados en la infancia, cuyo sustrato es la injusticia con que un ser humano fue tratado en sus primeros años; y que el suicida es un ser hambriento de afecto. También se conoce que la causa común de estas muertes es el sostenimiento del sin sentido de la vida: la vida no vale, es hostil, desesperante; por lo que es mejor acabar con ella.

El poeta y ensayista inglés Al Álvarez, que intentó quitarse la vida 1961 y sobrevivió por casualidad, describió al suicidio como *“un acto ambiguo y de motivaciones complejas, en donde los escritores, investigadores y todas aquellas personas que han trabajado sobre suicidio, en su mayoría pasan inadvertida esa crisis sórdida, confusa y torturada que se constituye como realidad común”*.

“Plantea dos prejuicios: 1. El tono religioso que desprecia horrorizadamente el suicidio como crimen moral o enfermedad indiscutible. 2. Es la actual moda científica que, mientras trata el suicidio como asunto de investigación seria, consigue negarle cualquier significado reduciendo la desesperación a las más secas y manipulables estadísticas” (Álvarez, 1999)

Una definición más amplia es la propuesta por el célebre Sociólogo francés Émile Durkheim (1858 – 1917), quien pretendía dar explicación a los problemas sociales, definiendo al suicidio como “todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado” (Durkheim, 2007). Para mejor comprensión de su definición, por acto positivo se entiende por ejemplo, dispararse en la sien, mientras que un acto negativo sería rehusar todo alimento hasta morir. La expresión “directa o indirectamente” remite a una distinción comparable a la que existe entre lo positivo o lo negativo del acto suicida.

Son también irrelevantes, a juicio de Durkheim, los medios materiales de la ejecución: es tan suicida quien termina en la silla eléctrica tras cometer un magnicidio en un lugar público, sabiendo que será arrestado inmediatamente, como quien se dispara en la sien. Y en lo que concierne a la relación de

causalidad, la muerte puede resultar directa o indirectamente de la acción del sujeto; el suicida puede ser el antecedente inmediato, la causa próxima de su muerte, o por el contrario, puede ser sólo un antecedente mediato, una causa remota, que colaboraría como un eslabón indirecto en su propia muerte.

A diferencia de la definición de la medicina forense, que al caracterizar el suicidio como toda muerte autoprovocada deliberadamente, enfatiza los elementos de los motivos y la intención, como lo muestran la mayoría de las estadísticas que ofrecen las instituciones gubernamentales. Dentro de las diligencias judiciales los resultados de los informes se les titula “motivos presuntos de los suicidios” que dan origen a la estadística, pero en realidad son las opiniones que se forman de estos motivos los agentes, y se sabe que las comprobaciones oficiales son a menudo defectuosas. Siempre es difícil determinar la causa de un fenómeno y más los del campo del psiquismo y las voliciones humanas, por lo que sería arriesgado creer que entre los antecedentes de la víctima y los motivos que llevan a la desesperación a una persona son: la pérdida de dinero, desgracias familiares, afición a la bebida o a otras drogas, decepciones amorosas, prostitución, deudas de juego por citar ejemplos y que por obvias razones guardará una intención, buscar su muerte como una forma de deshacerse de ese penar. Estas opiniones quedan demostradas en los distintos ejemplos que cotidianamente tiene el argot periodístico sobre los motivos que llevaron a una persona a quitarse la vida y que quedan registradas en los diarios impresos y digitales, así como en las “actas” o “averiguaciones previas” de los hechos. Tendríamos que considerar a estos motivos sólo causas aparentes, o bien opiniones, sólo eso, opiniones de los oficiales y periodistas, ya que no se cuenta con elementos suficientes para aseverar tales causas.

La noción de suicidio *durkheimiana*, no toma en cuenta la intención del sujeto; si se sigue esta definición, la condición fundamental que debe ser satisfecha para considerar un acto como un suicidio es que la muerte sea “prevista”, esto es, que el sujeto del acto sepa de antemano que su conducta resultará en su muerte, de lo que se infiere que aquello que se toma en cuenta es la capacidad del agente para anticipar el resultado de su acción. Cabe hacer una nota respecto al caso trabajado por Freud (1920) “sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, cuando la chica se precipita a las vías del tren, no aparece la parte prevista a la que Durkheim hace referencia en su definición; así también lo que encontramos en los estudios de Moureau de Tours sobre el suicidio automático, anteriormente nombrado.

Durkheim plantea que los hechos sociales deben ser estudiados como cosas, es decir, realidades que son exteriores al individuo. Por esta razón, la tasa de suicidios no puede ser explicada por motivaciones personales, sino que representa una inclinación de una sociedad hacia el suicidio, por lo que esta tasa se mantendrá estable hasta que el carácter de la sociedad no cambie (Eguiluz, 2010). No son los hombres los que se suicidan sino la sociedad, que lo hace a través de ellos, parece entonces que los suicidios son una consecuencia de una perturbación en la relación del individuo con su sociedad, y en el ejercicio de sus funciones como agentes sostenedores.

Algunos factores que podrían llevar a los individuos a suicidarse serían, según Durkheim: La naturaleza de los individuos que componen la sociedad; la naturaleza de la organización social y los acontecimientos pasajeros que perturban el funcionamiento de la vida colectiva, sin embargo esto podría contrarrestarse si el individuo consigue estar integrado a los grupos de su sociedad. Siguiendo esta idea, encontraríamos una pequeña respuesta al porque del incremento desmedido de suicidios en jóvenes, ya que en esta modernidad, justamente lo que se está perdiendo es la cohesión social, el lazo social, quizás

sea ésta una de las posibles razones en el aumento de los índices encontrados actualmente sobre el fenómeno.

Durkheim identificó distintos factores de protección para disminuir la conducta suicida en la sociedad, o factores que se relacionaban con una menor tendencia suicida dentro de la sociedad, estos factores son la religión, el género, la familia y las crisis políticas. Con respecto a estos factores Durkheim explica que la acción del culto es tan poderosa que domina la búsqueda individual; cuanto más intensa es la vida religiosa, más hombres son necesarios para dirigirla y cuanto más numerosas son esas autoridades, mejor conocen al individuo y le refrenan mejor. La influencia bienhechora de la religión no se debe a la naturaleza especial de las concepciones religiosas; si protege al hombre contra el deseo de destruirse no es porque la prescriba con argumentos *sui generis* al respecto de su persona, es porque constituye una sociedad. Y lo que constituye esta sociedad es la existencia de un cierto número de creencias y de prácticas comunes a todos los fieles, y en consecuencia obligatorias; cuanto más numerosos y fuertes son estos estados colectivos, más fuertemente integrada está la comunidad religiosa y mayor capacidad preservativa tendrá.

Ciertos autores han afirmado en otras épocas, que el matrimonio y la vida de familia multiplican las probabilidades del suicidio. Este razonamiento *a priori* es enteramente falso. Durkheim sostuvo esta afirmación con la ayuda de documentos inéditos que poseía el Ministerio de Justicia en Francia en los años 1889 a 1891, clasificando alrededor de 25,000 suicidios y formulando las siguientes leyes (Durkheim, 2007):

- I. Los matrimonios muy precoces ejercen una influencia agravante en el suicidio, sobre todo en lo que se refiere a los hombres. (Todo tiende a probar que los matrimonios prematuros determinan un estado moral, cuya acción es nociva, sobre todo para los hombres).

II. A partir de los veinte años, los casados de ambos sexos se benefician con un coeficiente de preservación con relación a los solteros.

III. El coeficiente de preservación de los casados en relación con los solteros, varían según los hechos. El sexo más favorecido en el estado matrimonial, varia según la sociedad; y el valor de la diferencia entre la cifra de los dos sexos, varía a sí mismo, según la naturaleza del sexo más favorecido.

IV. La viudez disminuye el coeficiente de preservación de los esposos de ambos sexos, pero frecuentemente no lo suprime por completo. El sexo más favorecido en estado de viudez, varía según las sociedades y el valor de la diferencia entre la cifra de los dos sexos, varía así mismo según la naturaleza del sexo más favorecido.

En Francia los hombres resultaban favorecidos, mientras que para las mujeres descendía; en Oldemburgo son las mujeres la que tienen ventajas. Así en Francia las mujeres casadas sin hijos se mataban una mitad más que las solteras y de la misma edad, la vida de familia preserva menos a la mujer que al marido, la sociedad conyugal resulta nociva a la mujer y agrava su tendencia al suicidio. Sin embargo este fenómeno cambia cuando el matrimonio tiene hijos; la presencia de los hijos hace ganar a la mujer la mitad del terreno que pierde casándose, es decir, que si se beneficia menos que el hombre en el matrimonio, le aprovecha mucho más que a él la familia, la presencia de los hijos, corrige y atenúa la mala acción del matrimonio en la mayoría de los casos. Se concluye que la inmunidad que presentan en su gran mayoría los casados en general, no es a la acción de la sociedad conyugal, sino a la sociedad familiar.

En relación a la viudez la vida familiar afecta de un modo diferente la constitución moral de ambos sexos. Los viudos cuando tienen hijos, poseen un coeficiente de preservación por lo menos de 1.6 % superior en consecuencia al de los casados sin hijos. Así al pasar del matrimonio a la viudez, el hombre pierde más que la mujer, puesto que conserva ciertas ventajas, debidas al estado

conyugal. Frecuentemente es más difícil sustituir al esposo en la dirección de la familia, que reemplazar a ella en sus funciones domésticas. Cuando hay hijos se produce una especie de compensación, que hace que la tendencia al suicidio en los dos sexos varíe, por efectos de la viudez, en las mismas proporciones, sólo que no como marido o como mujer sino como padre o como madre, como elemento de la asociación familiar (Durkheim, 2007). La sociedad doméstica, igual que la sociedad religiosa, es un poderoso medio de preservación contra el suicidio; esta preservación es mucho más completa cuanto más densa es la familia, o sea cuando comprende un mayor número de elementos. El planteamiento de Durkheim apoya la posición del presente trabajo sobre la importancia y fuerza que juegan las funciones parentales. Así los hechos están lejos de confirmar la concepción corriente según la cual el suicidio se debe, principalmente a las cargas de la vida.

La densidad familiar, tal y como se evalúa, no depende exclusivamente de la natalidad; se ha visto que allí donde los hijos son más numerosos puede existir la influencia de otros elementos y, en sentido inverso, que el número puede carecer de eficacia, si no participan de un modo efectivo y continuo en la vida del grupo; estos sentimientos, para ser por sí mismos eficaces deben suponer un cierto estado de la sociedad doméstica, no podrían tener fuerza si la familia está desintegrada.

Siguiendo a Bronfman (2007) encontramos que la densidad de un grupo no puede descender sin que su vitalidad disminuya; si los sentimientos colectivos tienen una energía particular, es porque la fuerza con que cada conciencia individual los experimenta y refleja en todas las demás, y viceversa; la intensidad que alcanzan depende, pues, del número de conciencias que así los sienten en común. Por consecuencia según Durkheim (2007), en el seno de una familia poco numerosa, los sentimientos, los recuerdos comunes no pueden ser muy intensos, porque no hay bastantes conciencias para representárselos y reforzarlos, participando de ellos. No podrían formarse esas fuertes tradiciones que sirven de

vínculos entre los miembros de un mismo grupo más que sobreviviéndoles y uniendo unas con otras las generaciones sucesivas. Por otra parte, las pequeñas familias son necesariamente efímeras, y sin duración no puede existir sociedad que sea consistente. No solamente los estados colectivos son débiles, sino que no pueden ser numerosos, pues su número depende de la actividad con que se cambian las visiones e impresiones que circulan de un sujeto a otro y, por otra parte, este cambio mismo es tanto más rápido cuantas más son las personas que participan de el.

En una sociedad suficientemente densa, esta circulación es ininterrumpida, porque hay siempre unidades sociales en contacto, mientras que si son raras, sus relaciones no pueden ser más intermitentes, y hay momentos en que la vida común queda suspendida. Igualmente, cuando la familia es poco extensa hay siempre pocos parientes juntos; la vida doméstica languidece y vienen momentos en que está desierto el hogar. Es tanto más único y tanto más resistente cuanto más activo y más continuo es el comercio entre sus miembros. La conclusión a que hemos llegado puede completarse así: por lo mismo que la familia es un preservativo poderoso del suicidio, preservará tanto mejor cuanto más poderosamente constituida está. En la modernidad existen todo tipo de vínculos familiares, la mayoría de ellos con muy pocos integrantes, sumado a vínculos frágiles y poco cercanos. ¿Hoy las familias se encuentran poderosamente constituidas?, nuestra cotidianidad parece indicar que no es así, la cantidad de matrimonios rotos y divorcios consumados año tras año, podría ser un indicativo que demuestra que las familias no se encuentran poderosamente constituidas, si le sumamos a este fenómeno el número de miembros de una familia que emigra a otros espacios geográficos en busca de mejores oportunidades, jornadas laborales interminables, la realidad nos ayuda a responder que no; además sin olvidar las características que permean en nuestra época posmoderna “la familia pequeña vive mejor”, familias que se encuentran constituidas sólo por la madre y el hijo, el padre y el hijo, o tres miembros a lo mucho; que son las condiciones constitutivas de las familias actuales, no se cuenta entonces a la familia como un factor

preventivo del suicidio. ¿Es posible aplicar la hipótesis de Durkheim al siglo XXI? Existiría la posibilidad, si las condiciones de seguridad social retomaran su cauce y las instituciones asumieran las responsabilidades y corresponsabilidades inherentes a sus funciones.

Es posible aplicar esta ley a las sociedades políticas; la historia nos enseña que el suicidio que generalmente es raro en sociedades jóvenes⁹, en vías de evolución y de concentración, y que por el contrario, se multiplica a medida que se desintegran las sociedades, por ejemplo en Grecia y Roma, el suicidio aparece desde que la vieja organización de la ciudad vaciló y los progresos que allí se construyeron señalaban las etapas sucesivas de la decadencia, el mismo hecho se hace notar en el imperio Otomano. En Francia, en vísperas de la revolución, la perturbación que minaba a la sociedad como consecuencia de haberse descompuesto el antiguo sistema social, se tradujo en el brusco aumento de suicidios. Hoy este asunto no puede ser invisible a cualquier mirada, las sociedades están colapsando, el mundo vive hoy una gran perturbación, las economías más poderosas sufren descabros, por lo tanto los sistemas económicos pierden estabilidad provocando incertidumbre, misma que termina teniendo efectos psíquicos en la población.

Sin embargo los estudios de Morselli (1938) demostraron que durante los años 1848 y 1849, la crisis que acababa de agitar a Francia daba la vuelta a Europa y en todas partes, los suicidios disminuyeron y la disminución es tanto más sensible cuanto más grave y larga es la crisis. En la época en que la crisis tiene fin, los suicidios vuelven en aumento, se pensaba que este mismo fenómeno ocurría con las guerras. Pero la mejor prueba de que estamos en presencia de un fenómeno sociológico, es que no todas las crisis políticas y nacionales, tienen esta influencia (Durkheim, 2007).

⁹No debe confundirse una sociedad joven en desenvolvimiento, con sociedades inferiores, en las cuales el suicidio es muy abundante. Una sociedad inferior es aquella que mantiene altos índices de pobreza y marginación.

La explicación a estos hechos es porque las conmociones sociales como las grandes guerras populares, avivan los sentimientos colectivos, estimulan el espíritu de patriotismo, la fe política como la fe nacional, y conectando las actividades a un mismo fin, determinan por lo menos en un tiempo una integración más fuerte de la sociedad, desvaneciendo el pensamiento de sí mismo. ¿Podría llevarse esta idea al siglo XXI? Es verdad que algunas sociedades son altamente altruistas, México es un claro ejemplo de solidaridad, basta recordar algunas de las tragedias naturales como el temblor del 1985, el huracán Gilberto 1988, la tormenta tropical Katrina 2005, la muerte de indígenas Tarmaumaras por hambre en 2012; -por mencionar solo algunos casos-, confirman que ante las necesidades comunitarias existe organización y buena voluntad por parte de los conciudadanos, aparece por lo menos temporalmente la integración de una sociedad. ¿Podría explicarse esta integración como una forma de respuesta protectora ante tanta muerte, o ante tanta muerte, no puede pensarse en la propia? Esta pregunta remite al fenómeno actual que vive México, una guerra cruel, 60 mil muertos documentados por la guerra contra el narcotráfico instaurada por el Presidente Felipe Calderón Hinojosa, pero estas muertes no han frenado la ola de suicidios en el país, por el contrario, han aumentado. ¿Podría deberse que los sentimientos colectivos no se avivan debido a otros factores sociales actuales?

Siguiendo a Durkheim, éste establece tres proposiciones (2007):

El suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de la sociedad.	Religiosa
El suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de la sociedad.	Doméstica
El suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de la sociedad.	Política

Pero la sociedad no puede distinguirse sin que, en la misma medida, no se desprenda el individuo de la idea social, sin que los fines propios no lleguen a preponderar sobre los fines comunes, es necesario que la personalidad particular, en una palabra, no tienda a ponerse por encima de la personalidad colectiva. Cuanto más debilitados son los grupos a que pertenece, menos depende de ellos

y más se exaltan así mismo para no reconocer otras reglas de conducta que las fundadas en sus intereses privados. Así, pues, si se conviene en llamar egoísmo a ese estado en que el yo individual se afirma con exceso frente al yo social y a expensas de este último, se podrá dar el nombre de egoísta al tipo particular de suicidio que resulta de una individuación desintegrada.

Por lo pronto se podría hacer observar que, siendo la fuerza colectiva uno de los frenos que mejor pueden contenerle, no puede aquélla debilitarse, sin que éste se desarrolle. Cuando la sociedad está fuertemente integrada tiene a los individuos bajo su dependencia, considera que están a su servicio y, por consiguiente, no les permite disponer de sí mismos a su antojo, se opone pues, a que eludan, por la muerte, los deberes que con ella han contraído como ciudadanos. Pero cuando rehúsan aceptar como legítima esta subordinación, no tiene entonces la autoridad necesaria para retenerlos, si quieren desertar de su puesto y, consciente de su debilidad, llega hasta reconocerles el derecho de hacer libremente lo que ya no puede impedir, aparece un fallo en la ley. En cuanto se admite que son los dueños de sus destinos, a ellos les corresponde señalar el término de los mismos, faltándoles generalmente una razón para soportar con paciencia las miserias de la vida.

El lazo que les liga a la causa común les une a la vida, debe existir una mutua asistencia moral, que hace que el individuo, en vez de estar reducido a sus solos esfuerzos, participe de la energía colectiva y acuda a ella para reconfortar la suya cuando esté gastada.

El individualismo excesivo no tiene tan sólo por resultado favorecer la acción de las causas suicidógenas, es, por sí mismo, una causa de ese género, impulsando a los hombres a matarse, y así da nacimiento a un suicidio especial en el que deja su huella. Hoy en día las instituciones no están siendo capaces de aglomerar a los individuos, de retenerlos, de hacer cumplir sus leyes, apelar al apoyo corresponsal que debería existir en una sociedad. El individualismo lleva al

hombre a la búsqueda de sus propios intereses, a la supervivencia, y dentro del marco de la supervivencia el otro se convierte en enemigo, enemigo que hay que eliminar, y si no se puede eliminar, entonces utilizarlo para alcanzar los fines, el otro se convierte en un objeto de “úsese y tírese”, literalmente de desecho.

Como referencia anecdótica, siguiendo esta idea del individualismo, que podría decirse apunta a un problema de egocentrismo, Freud atribuyó el suicidio de su amigo Nathan Weiss (1851-1883), un joven neurólogo con gran futuro profesional, que puso fin a sus días ahorcándose, a la incapacidad para aceptar la menor herida a su narcisismo, según lo explicó en una carta a su novia Martha, del 16 de septiembre de 1883, mencionando que lo que había causado su muerte era el conjunto de sus rasgos de carácter, un carácter egocéntrico mórbido y nefasto. Freud concluyó que Nathan era un narcisista patológico.

Desde la mirada de Freud, nos adentramos a una dimensión esencial del suicidio; el deseo de muerte, es decir, el aspecto psíquico del acto suicida, que para él se encuentra presente en todas las formas de muerte voluntaria, del cual el enfoque sociológico de Durkheim no da cuenta.

En la sociedad vienesa de principios del siglo XX, los suicidios eran numerosos entre los intelectuales, sobre todo judíos, para quienes la muerte voluntaria era una manera de terminar con una judeidad vivida en términos de “auto odio judío”. Freud advirtió perfectamente este hecho, en particular en lo concerniente a Otto Weininger (1880-1903)¹⁰; uno de sus amigos a quien describió como un joven que, sin parecer desdichado, aparecía como privado de toda alegría, que jamás lo poseyó un sentimiento dichoso, y mostraba incapacidad para la ventura. Ambos suicidios quedan enlazados a las ideas de narcisismo y melancolía, respectivamente.

¹⁰ Filósofo austríaco. En 1903, publicó el libro *Sexo y Carácter* con el que gana popularidad después de su suicidio a los 23 años. Hoy, el libro es visto como misógino y antisemita por algunos académicos.

Freud reabrió el tema de la melancolía hasta 1910, en un debate sobre suicidio que se llevó en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, en esa oportunidad destacó la importancia de establecer una comparación entre la melancolía y los estados normales de duelo, destacando que el problema era hasta esa fecha insoluble. En su artículo de 1917 titulado "Duelo y melancolía" define al duelo como la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, entre otros; a raíz de estas influencias, en muchas personas se observa en lugar de duelo, melancolía, considerándose esta última algo enfermizo. El duelo a pesar de provocar cambios en la conducta, ésta, a través del tiempo vuelve a la normalidad, sin embargo la melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación por el interés del mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda capacidad productiva y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autoreproches y autodenigraciones. En el duelo existe una resignación a la pérdida de ese objeto amado y en los casos normales se desplaza la libido a otro objeto; en la melancolía puede reconocerse que esa pérdida es de naturaleza más ideal, él sabe a quien perdió, pero no lo que perdió en él, este asunto queda entonces fuera de la conciencia y se manifiesta en una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico, el yo se ha hecho pobre y vacío, y carece de toda pulsión que obliga a todos los seres humanos a aferrarse a la vida. Toda esa repulsa que el melancólico siente por sí mismo, en realidad lo siente por otro. Aparece un acto ambivalente, el amor por el objeto se refugia en la identificación narcisista, el odio se ensaña con ese objeto sustitutivo insultándolo, denigrándolo, haciéndolo sufrir y ganando en este sufrimiento una satisfacción sádica, la satisfacción de tendencia sádicas y de tendencias al odio que recaen sobre un objeto y por la vía indicada han experimentado una vuelta hacia la propia persona, de esta manera no muestran su hostilidad directamente. "Sólo este sadismo nos revela el enigma de la inclinación al suicidio por la cual la melancolía se vuelve tan interesante y peligrosa" (Freud, 1917)

El suicidio es una forma de autocastigo, un deseo de muerte dirigido contra otro que se vuelve contra uno mismo. De tal modo confirma las tres tendencias suicidas definidas por el discurso de la psicopatología: deseo de morir, deseo de ser muerto, deseo de matar. Desde esta perspectiva, el suicidio es el acto de matarse para no matar al otro. No resulta de la neurosis ni de la psicosis, sino de una melancolía o de un trastorno narcisista grave: no es un acto loco, sino la actualización de la pulsión de muerte por un pasaje al acto. Sin embargo, psicoanalistas como Ernest Jones y Georges Devereux escribieron estudios sobre casos de suicidio de naturaleza psicótica. El psicoanálisis se encontró enfrentado a la concepción psicopatológica del suicidio, reduciéndolo a tratar a pacientes suicidas considerados depresivos, entonces, el suicidio responde a un problema de enfermedad. Ante estas posiciones nos encontraríamos en una disyuntiva, ¿Es el suicidio un acto de enfermedad de naturaleza psicótica o es un acto voluntario?

Actualmente siguen los intentos por encontrar algunas respuestas a ese intrincado acto; el Dr. Marco Macías en su libro *Vidas Breves* nos muestra que el fenómeno del suicidio y el de la mortalidad precoz son sumamente complejos. Se mantiene la idea de que hay una dimensión de enigma que no se trata de eliminar, pues es inherente a la noción de inconsciente. Nos dice que tanto los accidentes, de naturaleza dudosa, que despiertan sospecha, como los suicidios en menores, interrogan la función parental y el orden social. Esos accidentes o eventos trágicos dejan con frecuencia a los padres para siempre advertidos de la responsabilidad de su papel. ¿Será necesario en ésta modernidad, que un hijo muera, para mostrar la responsabilidad de proporcionar un asidero psíquico a esa descendencia?, ¿Será necesario el suicidio de un hijo para ejercer responsablemente la paternidad, como elemento indispensable para colocar a un hijo en el ámbito social y pueda funcionar en la cultura?

¿Qué queda en nuestros días sobre las funciones parentales? ¿Qué queda en nuestros días sobre el lazo social, sobre el hacer comunidad, sobre la

compleja idea de hacer humanidad? Todo parece indicar que a principios del siglo XXI, esos factores protectores frente al suicidio, sufren un giro y se transforman en factores generadores de suicidio.

V. CONSTRUCCIÓN E IMPORTANCIA DE LA FAMILIA COMO GÉNESIS DE VIDA

En el capítulo anterior se revisaron algunas definiciones y posturas teóricas respecto a las formas de percibir el suicidio, así como de factores protectores y desencadenantes de dicho fenómeno, se considerará a la familia como un factor determinante en la construcción psíquica, por lo tanto sería una institución que ante su desquebrajamiento esté posibilitando la presencia del suicidio en alguno o algunos de sus miembros.

Existen distintos enfoques para considerar, tanto definiciones como modelos antropológicos de familia. Algunos autores consideran a la familia como la institución social humana más antigua y aseguran su estabilidad en tanto la especie humana sobreviva. Si bien, desde la Antropología, se han estudiado distintas formas de familia, se ha otorgado a la familia monógama el privilegio de los pueblos civilizados, actualmente se considera que tanto en las sociedades más civilizadas, como en aquellas de muy simple organización política, aún pueblos seminómadas, la estructura social más fuerte es el grupo familiar, donde se juega una relación afectiva entre padres e hijos.

Mario Bronfman (2001) explica que la familia es dentro de las ciencias sociales, un objeto a la búsqueda de algún enfoque que permita abarcarla y comprenderla en su complejidad. Si bien ha sido uno de los objetos de estudio de la antropología, también la sociología y la historia se han ocupado de ella, ninguna disciplina se ha constituido totalmente alrededor del objeto "familia". Bronfman, en su libro "Como se vive se muere" cita a Bourgeois (1979), el cual señala, que la familia al entrar en al campo de las ciencias sociales ya constituidas, lo hacen de manera parcial; no se trata casi nunca de la familia en cuanto tal, sino a propósito de la vivienda, de la salud, del ingreso, de la disciplina. La familia es analizada en cada caso como productora o no de trabajo, mano de obra, y de enfermedades

psicológicas como la neurosis. Estas disciplinas remiten constantemente de forma implícita a la evidencia de que la familia existe, y existe como institución fundante.

Refiriéndose a la vigencia del matrimonio monogámico dice Lévi-Strauss (1948), que si bien no es fácil reconocerlo tras la complicada red de extrañas costumbres e instituciones de los pueblos primitivos, los antropólogos actuales se inclinan hacia la idea de que la familia, constituida por una unión más o menos duradera y socialmente aprobada por un hombre, una mujer y los hijos/as de ambos, es un fenómeno universal, que se halla presente en todos y cada uno de los tipos de sociedad.

Eunice Durham (1991), reconoce que en la vida cotidiana de las familias latinoamericanas, el nuclear o conyugal es un modelo fuertemente normativo, más antiguo de lo que se piensa en la práctica, y al que se regresa cada vez que las condiciones económicas y el ciclo de vida lo permite. Otros estudios también refuerzan la elección de la familia nuclear, entre ellos, el trabajo etnográfico de Larissa Lomnitz (1989) desarrollado en zonas urbanas de la Ciudad de México, ha mostrado que la unidad básica de solidaridad familiar es la gran familia, formada por tres generaciones, pareja, hijos y nietos, cuyas obligaciones básicas son el apoyo económico, la participación en rituales familiares y el reconocimiento social, lo que incluye el compartir de manera corporativa las redes sociales. Podría definirse entonces a la familia como la unidad que articula relaciones de consanguinidad, afinidad y descendencia en núcleos de reproducción social, relaciones de subsistemas fraterno, conyugal y parental, respectivamente.

La doctora Aurora Pérez, en su libro *Familia, enfoque interdisciplinario*, postula que la existencia del ser humano transcurre en un contexto familiar y vincular que no puede ser desestimado si se pretende considerar a *“la familia como matriz de la humanización”* (Pérez, 2009)

El medio natural por el cual se genera, organiza y mantiene la vida del humano es la trama familiar. Si seguimos la tesis sobre que el ser humano es el ser vivo de más alto nivel de complejidad de organización psicológica, entonces esta característica le permite afrontar su supervivencia con muchos más recursos que otras especies vivas; pero también el costo es mayor, ya que el ser humano nace con un alto grado de indefensión fáctica, con muchas áreas inmaduras, es una unidad biológica incompleta para la supervivencia.

El nacimiento extrauterino marca formalmente su reconocimiento como individuo, siendo el nacimiento, quizá el episodio más violento en su historia de vida. Al separarse del cuerpo de la madre y ofrecerse morfológicamente diferenciado, puede ser percibido como un individuo de la especie; no obstante, no está habilitado ni siquiera para sobrevivir por sus propios medios; depende absolutamente de individuos maduros de la especie para preservar su vida. Aún más, para poder ser reconocido como humano, diferente de un organismo vivo en supervivencia, complejamente deberá ir creando procesos en el nivel de lo psíquico y en esto consistirá su humanización progresiva, la humanización se produce en el íntimo intercambio del bebé con las personas de su alrededor, del interjuego entre sus pulsiones a satisfacer con el medio proveedor, surgirá el poder preservar la vida, instalándose así las bases de un psiquismo temprano. El desarrollo de este órgano y su maduración se construye postnatalmente. El adulto en contacto con el niño mantiene un ligamen con él y esté con aquél. Esta ligadura afectiva se traduce en un vínculo que actúa a modo de cordón umbilical, no tangible pero vigoroso vehículo transportador de resoluciones y frustraciones afectivas, de codificaciones y de modelos para manejar la angustia. Con este elemento, el vínculo cargado de significaciones, fantasías, tanto como por el polo bebé como por el polo adulto, inicia la estructuración del órgano mental; se nace con rudimentos de estructura psíquica y con una programación interna a desarrollar. Aunque morfológicamente sea un individuo, para sobrevivir necesita del otro. La placenta biológica intrauterina queda ahora transformada en una placenta igualmente real, tan real que sin ella se muere; pero al mismo tiempo tan

intangibles que se ha necesitado de la observación y del estudio de situaciones de atipia de este hecho para darse cuenta de su existencia y vigencia. Así lo han mostrado Spitz (1945) y Bowlby (1951), sobre la depresión infantil, o el estudio de los retardos de maduración, las enfermedades mentales, las oligotimias¹¹ que nos enfrentan con etiologías como la carencia afectiva o la privación emocional.

La trama íntima de la familia que lleva a la estructuración humana está formada por un conglomerado emocional que usa como elemento la fantasía y la simbolización que se estructura en una relación, el vínculo entre sujeto y objeto. De todo lo que se produzca y de cómo se produzca y de lo que no se produzca y de cómo no se produzca entre los dos polos dependerá que el órgano mental se estructure adecuadamente o no. La relación va proveyendo al sujeto de modelos de resolución de sus necesidades físicas y psíquicas. Se nutre emocional y afectivamente para tener un yo seguro y eficiente. Se nutre a través de los procesos de identificación con sus padres para tener una identidad coherente, se nutre de codificaciones para el manejo de emociones, del amor, del odio, de la agresión, de la ternura, de lo erótico, de lo que angustia, de lo que deprime; de cómo hay que defenderse mejor. Así la trama familiar se convierte en un espacio de procesos emocionales permanente de cuya eficacia dependerá el mantenimiento y preservación de la salud y cuyo fracaso instalará la enfermedad mental o física, eventualmente la muerte o la locura.

“Si describiéramos un circuito emocional desde que se origina intrasujeto planteado como una necesidad de llenar, de hambre, por ejemplo, pero categorizada como una emoción angustiosa de muerte, hasta que se cierra nuevamente el circuito con la satisfacción de la misma categorizada con una sensación de bienestar, de plenitud vital, podríamos establecer todo un recorrido equivalente a una metabolización emocional” (Pérez, 2009).

¹¹ Disminución de la capacidad de adaptación biopsicosocial que dificulta la adquisición de nuevas conductas, por deficiencias intrínsecas y/o extrínsecas.

Siguiendo a Aurora Pérez; una metabolización emocional transcurre tanto dentro del sujeto como en el campo interpersonal al dirigirse a un objeto, que recibe la demanda, la elabora dentro de sí, la decodifica y le da una resolución posible al vibrar con la angustia de muerte transmitida, provee su respuesta según la propia codificación de esa emoción, devolviendo tranquilidad. Esto, no sólo a través del alimentarse en sí mismo, sino además proponiendo un modelo para afrontar la vivencia angustiosa con una posible resolución opositora de gratificación y plenitud. De esta manera un sujeto y un objeto, a través de un vínculo casi como magia, manejan la muerte, la transforman en vida y ambos convergen en el sentimiento de satisfacción mutua de haber resuelto todo un circuito emocional. Éste es el operar de la “*placenta familiar*”¹² que sutilmente promueve como logro la paulatina maduración del yo, lo que a su vez permitirá su progresivo desarrollo. Si un bebé es abandonado no madurará bien emocionalmente, no comerá bien, no dormirá bien; así, el proceso de humanización se verá perturbado. Son bien conocidos los casos de “Los niños lobo”, el experimento de Francisco José de Austria y el síndrome de “hospitalismo”, estudiado por René Spitz (1945).

La familia, a través de estos mecanismos permite hacer de un animal acosado por mandatos biológicos inapelables e irresolubles por sí, un bebé humano, con vivencias de plenitud y vida, gracias a otro humano que resolvió su necesidad y permitió así la transformación. Esto funda la llamada naturaleza social del hombre. Las progresivas transformaciones le irán proporcionando mecanismos mediadores que regularán sus propias demandas, permitiéndole preservarse y necesitando preservar al otro. Así, el grupo familiar es la matriz humana del progresivo proceso de humanización.

¹²Término usado por Aurora Pérez haciendo referencia a la analogía entre placenta intrauterina y placenta extrauterina. La familia y sus relaciones funcionarían como mecanismo de protección, una vez que ese ser ha salido del vientre materno.

“El hecho de que el grupo familiar se mantenga en íntima relación se debe a una comunidad de intereses; por un lado los padres podrán oponerse a su propia finitud, a través de trascenderse en el tiempo por los hijos. Por otro lado se opondrán también a la finitud por su inscripción psicológica, al contribuir al armado del órgano mental de sus hijos. Éstos, dentro de la trama, podrán sobrevivir, arquitecturar su órgano mental y acceder a la integración de su programación individual. Esto nos enfrenta con otra función placentaria de la familia: formar individuos, ser matriz de individuación”. (Pérez, 2009)

La familia debe ser considerada como la matriz que permite alcanzar una individuación. La estructura familiar está construida por dos sistemas de convivencia estables que modelan entre sí una relación *continente-contenido*. Ambos sistemas están en crecimiento y desarrollo. El continente o periferia de este organismo vivo, la familia, está constituido por la pareja parental, núcleo original. El contenido está representado por los hijos, y por otros grupos de especialistas que tendrán alguna relación con ese individuo en formación, por ejemplo un médico, la cuidadora, y más tardíamente los profesores en el preescolar, etc. Ambos sistemas deben completar trayectos vitales. El continente, cimentar y enriquecer su individuación haciéndose cargo de las funciones de sostén, físico y psíquico, y de sí mismo. Deben autocontenerse y contener, esto pone a prueba sus logros como individuos y la plena autonomía como hombre o mujer adultos con el ejercicio de todos los roles sexuales y parentales. El contenido debe acceder al logro de su individuación, es decir, la posesión de una significación psicológica y que le vaya sustentando progresivamente el ejercicio de funciones, según su momento evolutivo y modelos del ser para futuros desempeños; todos deben poder seguir viviendo bien y resolviendo sus necesidades evolutivas. La relación *continente-contenido*, fenómeno de prolongada interrelación, permite la consecución de los complejíssimos procesos interhumanos que conducen al armado evolutivo del órgano mental, con el logro de la individuación y autonomía.

Así el trasfondo de la crianza es una situación asimétrica¹³ en relación de dependencia. El continente parental posee un movimiento de rotación sobre sí mismo, del cual resulta la integración sexual de la pareja y la aceptación definitiva de la unisexualidad, afirmando la individuación en cada uno de los sexos. Tiene además otro movimiento de rotación alrededor del contenido, los hijos, lo cual provee a los padres de ser adultos cuidadores, fundadores, sostenedores de la vida, habiendo hecho posible la transcendencia de su propia finitud en hijos continuadores. ¿Pero qué pasa en el caso de un hijo (niño-adolescente) que pone fin a su vida, se suicida? Esta pregunta nos lleva a pensar por lo menos en dos posibilidades; es el hijo el que no permite al padre trascender a través del él, o es el padre el que no desea ser trascendido. Esta idea surge por la propuesta de la Dra. Araceli Colín (2010), en el texto *Vidas Breves*, sobre el deseo inconsciente de la muerte del hijo, ya sea de la madre, del padre o de la pareja parental.

El contenido hijos, tiene un movimiento de rotación sobre su eje demandando la resolución de sus necesidades, mostrándolas, luchando por su resolución; en definitiva luchando por su integración. Presenta también otro movimiento de rotación alrededor de la pareja parental, requiriendo su presencia estable, su registro sensorial, su contacto, su traducción, etc. Así, la trama familiar es muy dinámica. Es por esto que, al acceder al grupo familiar, las variables a observar pueden ser muchas. El faro que guía la direccionalidad, es dar vida, mantenerla y preservarla. El grupo humano familia tiene una convocatoria esencial, ser el recipiente que provee la realidad de la no finitud biológica, y, al generar lo psicológico, se perenniza al trascender más allá de la muerte individual a través de sus logros (lo que queda roto en el caso de un hijo que se suicida). Por lo tanto la constitución, emergencia y permanencia de la familia no es un fenómeno contingente al cual desde una postura racional o intelectual se lo podría considerar útil, necesario u obsoleto e inoperante. La familia es un organismo vivo al servicio de mantener la vida y preservarla en cada uno de sus miembros. Tiene como función humanizar e individuar y conducir la inmediatez. ¿Por qué

¹³Una configuración asimétrica es aquella cuyos polos se encuentran en distintos niveles de maduración psíquica, los vínculos simétricos están constituidos por polos análogos en maduración psíquica.

actualmente la familia ha dejado de ejercer estas funciones? Es claro que cada día nos encontramos más deshumanizados, basta hacer un pequeño análisis de la trilogía de ciencia ficción, que fue presentada en la pantalla grande llamada “Los juegos del hambre” (2012) para encontrar claramente el acto deshumanizante, el trato es matar para poder sobrevivir, cualquier parecido al Coliseo Romano es mera coincidencia; así de sencillo. Quizá muchos podrían tacharla de historia trillada; pero es justamente el punto de reflexión, el hombre ha pasado décadas enteras intentando mostrar la necesidad de humanizarnos, el mismo Freud en su texto el malestar en la cultura, Abraham Maslow (1951) nos anoticia sobre la necesidad de humanizarnos. Más adelante se pretenderá un acercamiento a una posible respuesta sobre la pérdida de funciones de la pareja parental y cuáles podrían ser elementos generadores de esa pérdida.

Continuando con la idea de la familia como generadora de humanización e individuación, encontramos que la dinámica de esto es el establecimiento y desarrollo de vínculos entre los miembros del grupo. La individuación proveniente del sistema de crianza será el producto de la dependencia útil ofrecida por la placenta familiar para que desde la dependencia extrema al nacer, progresivamente se articulen las funciones de la individuación, bipedestación, marcha, lenguaje, control esfinteriano, aprendizaje de códigos universales, el concepto de sí mismo, un individuo que pueda adaptarse a las necesidades sociales de su mundo, en pocas palabras estar humanizado.

La situación asimétrica permitirá el desarrollo pleno de los procesos de identificación con las figuras parentales, en aleación con los requerimientos personales. El sutil modo como se instrumenta a sí mismo en el interjuego microsocia, interpersonal, será el resultado de los circuitos de metabolización de las emociones. La significación para resolver emociones de hostilidad, de ira, de agresión, de amor, de ternura, de miedo, provee el cómo resolver dentro de sí, y en función del otro la exigencia contenida en cada una de las emociones.

La familia, al establecer vínculos que funcionan con estas características, asume la tarea mesiánica de preservar lo impreservable; aunque sea una tarea a fracasar, porque la muerte es inevitable en el proceso evolutivo del hombre. No obstante, las longitudinales metabolizaciones evolutivas de plenitud proveen bienestar. Por lo tanto, si las emociones y situaciones no son bien resueltas será porque la demanda del contenido es excesiva para el continente, sea porque éste no sabe contener flexiblemente la demanda y queda la angustia sin resolver, ésta actúa dentro de la unidad biológica como una noxa¹⁴. Cuando la trama familiar no alberga, no metaboliza, no transforma adecuadamente, la atmósfera familiar se enrarece, se intoxica y comienza a aparecer la enfermedad. ¿Podría ser el suicidio una noxa de las relaciones familiares?

La familia cumple funciones con la finalidad de solventar las resoluciones de las demandas que se generan desde la constitución de la pareja conyugal, el advenimiento de los hijos y el transcurrir vital; encontrando tres funciones primordiales; según Pérez Aurora (2009):

Función sostenedora.- Esta función primaria, tiene el cometido de proveer los medios de subsistencia tanto para los adultos como para los niños. La pareja humana se auto sostiene y sostiene; brindando suministros alimentarios, protección y cuidados materiales. La pareja se transforma en una fábrica nutriente, tendiendo a lograr la satisfacción de las necesidades y obteniendo nuevos niveles de maduración, contrarrestando la vulnerabilidad y la indefensión física.

Función placentaria.- Dado que el humano se relaciona consigo mismo y con el otro, mediante estados emocionales, a la función primordial de mantener la supervivencia se une a la de suministrar el clima emocional y afectivo imprescindible para vivir. Así la familia, especialmente la pareja de padres, se constituye a los fines de sustentar necesidades vitales, ligando al hijo en un

¹⁴Noxa.- Acciones o falta de acciones que pueden provocar trastornos psíquicos y que pueden derivar en problemas físicos. Su impacto suele ser negativo sobre el bienestar general, en particular para los jóvenes.

vínculo importantísimo física (lactancia), emocional y afectivamente. Sobre estas premisas la familia cumple mandatos, humaniza al niño en el intercambio con ese otro. El hijo siente sus acuciantes necesidades vitales como graves amenazas a su seguridad, y responde con intensas emociones: principalmente angustia manifestada a través del llanto y sus movimientos corporales. El contacto con la madre implica que ésta, en su vinculación emocional con él, discierna, e hipoteticamente acerca de lo que lo angustia y sea capaz de calmarlo. Esta posibilidad de que la madre comprenda lo que le pasa, articula una acción modificadora de tal desborde y cambia así la vivencia amenazante en el interior del bebé, por otra vivencia placentera. Va poco a poco modelando las emociones de éste proveyéndole de nuevos y más adecuados sentimientos; lo madura emocionalmente, es decir lo humaniza.

Esta función primordial del grupo familiar se constituye en la base organizadora del psiquismo humano; sobre la misma se gesta la formación de símbolos, pilar de la organización psicológica del humano.

A medida que crece el infante humano dentro de la trama familiar, la función placentaria irá proporcionando modelos del ser, de resolver situaciones, proponiendo significados y valores, a través de los procesos de identificación con ambas figuras parentales y siempre mediante el vínculo afectivo, organizando así la personalidad y constituyendo la identidad de ese nuevo ser humano. Durante la infancia y luego durante la adolescencia la trama familiar será naturalmente la proveniente de valores, reglas, modelos de solventar situaciones brindando toda la base, inclusive la definición de identidad sexual, con lo cual habrá cumplido con armarlo como individuo y luego, al completar la adolescencia, como un ser autónomo, con identidad propia, capaz de solventar sus necesidades, incluso la de su propio despegue sexual.

Función socializadora.- Todo el modelaje que realiza la familia tiene que ver con la relación entre un sujeto y otros: madre, padre, hermanos; también vínculos más extensos (abuelos, primos, tíos, etc.). Esto trae como consecuencia que el niño y el adolescente por experiencia vivencial, sepa cómo actuar con figuras de autoridad (los padres); con pares (niños como él), hermanos (grupo familiar); con personas mayores, con gente menor, de diferentes sexos, simplemente como individuo integrante de un grupo.

Explícita e implícitamente, la familia es transmisora de las pautas sociales imperantes de la comunidad, no de palabra, sino de hecho. Y de vivenciar qué valor, lugar y posición le es otorgada a su propio estatus como miembro en el grupo, y cuál es el estatus de los otros. A través del ejercicio de estas funciones, la trama familiar se convierte así en una fábrica que provee un laboratorio que procesa y transforma, a través del accionar entre todos sus miembros, de esta manera y como resultante la familia constituye y madura el psiquismo, contribuye esencialmente al armado de lo mental.

Otro epifenómeno resultante del operar de la trama, es el acuñaamiento de una identidad familiar, además de la que se consolida en los hijos. Este sentido de “ser así” como familia, refuerza el sentimiento de pertenencia y reasegura emocional y afectivamente una filiación. Aquel sentimiento de identidad tiene que ver con los modos, matices, particularidades, como la familia ha ido marcando su recorrido. Sin duda que es el resultado de deseos, anhelos, ideales, principalmente la de los padres. Quizá un sinónimo de la palabra “hogar”; (paradoja de nuestro siglo)¹⁵.

Sin embargo; en la trama familiar se juegan otros aspectos no menos importantes, como la conyugalidad, la pareja parental y la pareja tutelar; que se entrelazan permitiendo el desarrollo de los interjuegos padres-hijos.

¹⁵ Ya que cada vez el número de niños abandonados y sin hogar aumenta en cifras, a pesar de los compromisos firmados internacionalmente con organizaciones como la ONU y UNICEF, por nombrar algunas.

La conyugalidad es vivida como propiciatoria de toda clase de reparaciones, restauraciones y completudes. Es también la base para acceder al hijo quien permitirá la trascendencia en el tiempo. La fantasía del hijo representa el punto más álgido de la posibilidad de contradecir la vivencia de moribilidad¹⁶. Pero no es sólo la continuidad física lo que se busca en el hijo; desea imprimirse en él, con sus logros, sus valores, sus deseos, sus expectativas no logradas, en fin, con todo su bagaje psíquico, podría decirse trascenderse psicológicamente. ¿Qué acaso este acto no significa una carga en extremo pesada para el hijo?, ¿Podría pensarse acaso que el suicidio sería una forma de no aceptar dicha carga?

La llegada del hijo obliga a una desestructuración y reestructuración que permita la incorporación del nuevo vínculo de la trama: el paterno filial, emergiendo a la trama la pareja parental, esta parentabilidad es la gestora de la progresiva humanización y maduración del hijo. El hijo renueva en los padres la posibilidad de reparar aquellas vivencias que han quedado grabadas como carencias, heridas, sufrimientos y que ahora se desea cambiar en el hijo; este fenómeno se muestra claramente en Ivonne, mamá de Terry, (ver caso en anexo “Un niño se ha suicidado”). Una serie de situaciones son capaces de dar matices particulares al ejercicio de las funciones de humanización e individuación, esencialmente librados al desempeño de la pareja parental. Aquellas situaciones tienen que ver con las características del hijo, ubicación en la familia, el sexo, la llegada a la trama en momentos traumáticos, como muertes, pérdidas de situaciones laborales, accidentes, migraciones, etc., (que actualmente son ya un síntoma social).

Por último la operatividad de la pareja tutelar, que tendría la función de velar por el buen fin de toda la trama, algo así como un superyó armado desde el proyecto vital de la pareja como base para el logro de una identidad familiar singular y propia. Estas configuraciones, ofician como profundos motores del

¹⁶A la condición de vulnerabilidad resultante de la condición de inmediatez biológica, lo que instala al hombre en la categoría de morible, diferente de finito.

transcurrir familiar y en cualquiera de ellos puede alojarse aspectos patológicos perturbadores del equilibrio familiar.

Lo anterior muestra lo ineludible del desempeño de las funciones materno-paterna; los cuales supuestamente tendrían que darse de manera natural y comprensible por parte de los padres, de cómo su modo de interrelacionarse con el hijo ofrece aspectos, que podían ser llevados en el vínculo paterno filial, de alguna otra manera, más beneficiosa para el crecimiento, desarrollo y maduración de los hijos y de la trama familiar. Sin embargo, se considera que esto no ocurre en el devenir diario y común de nuestras familias; y mucho menos en este momento histórico, debido a que la madre y el padre, se encuentran sumamente preocupados por ganarse la vida, permaneciendo en sus espacios laborales por más de doce horas diarias continuas, (efecto de un capitalismo voraz, que ofrece bajos sueldos por jornadas extremas); sumado a la carga mediática televisiva consumista y las nuevas formas de relacionarse afectivamente a través de aparatos electrónicos llamados computadoras, teléfonos, que permiten un armado inmenso de redes sociales frías, falsas y deshumanizadas; “la gran máscara, el mundo virtual”. Dicho de paso el pasado 28 de marzo de 2012 una mujer Taiwanesea se suicidó, estando conectada al Facebook con nueve amigos, la nota es tomada del periódico La Jornada, Taipei 27 de marzo de 2012. *“Una Taiwanesea se suicidó inhalando gases tóxicos mientras chateaba en Facebook con sus amigos, pero ninguno de ellos alertó a las autoridades, informó la policía. Claire Lin se mató el pasado 18 de marzo, cuando cumplía 31 años de edad. Los familiares que reportaron su muerte no estaban enterados de que conversaba por la red social mientras estaba a punto de fallecer, dijo HsiehKu-ming, oficial de la policía de Taipei”*. Las últimas palabra de Lin fueron: “Es muy tarde, mi cuarto está lleno de humo, acabo de subir otra foto; aunque me estoy muriendo todavía quiero FB (Facebook), debe ser veneno de Facebook ¡Ja,ja! (sic)” (La nota periodística completa, se encuentra en el espacio de anexos de este documento).

Parecería imprescindible buscar vínculos más estables, la Dra. Aurora Pérez (2009) habla sobre la importancia de constituir una pareja estable, que permita reasegurar una vivencia de plenitud de vida. “La constitución de la pareja estable, heterosexual¹⁷, conlleva un armado muy especial de los afectos. Cada uno de los miembros de la misma ha condensado en el vínculo conyugal toda la gama de afectos que desea satisfacer. Esta convergencia estimula, acrecienta el encuentro erótico, y da una fuerza insospechada para armar y llevar adelante el proyecto de la pareja estable, propuesto para toda la vida y compartido” (Pérez, 2009). ¿Pero como promover este planteamiento, si actualmente los vínculos humanos son cada vez más frágiles? El escritor Zygmunt Bauman, en su libro “Amor líquido”, pone al tanto este fenómeno actual, sobre las relaciones de bolsillo, “*Una relación de bolsillo es la encarnación de lo instantáneo y lo descartable*” (Bauman, 2007)

Debe aclararse que la pareja heterosexual es lo culturalmente aceptable, esta mirada tiene esencialmente una función normativa y de control; Pierre Legendre (2001) defiende el deber institucional de imponer a sus miembros un orden simbólico cuya función consistiría en salvaguardar las referencias diferenciadas del hombre y la mujer. Desde este punto de vista, el padre y la madre son imágenes fundadoras de la sociedad, y por tanto de la familia. A partir de 1965 a 1970 los movimientos gays y lesbianas, exigieron socialmente la posibilidad de convertirse en padres, fueron sometidos a decenas de investigaciones para comprobar que podrían ser tan buenos padres como los gestados en familias heterosexuales. Lo cierto es que la homoparentalidad se está convirtiendo en un hecho social, en Europa existen aproximadamente mil doscientos miembros de la APGL (asociación de futuros padres gays y lesbianas) que crían alrededor de doscientos hijos. Existen pocos estudios que permiten

¹⁷La construcción de la pareja heterosexual es producto de la vinculación entre un sujeto femenino y uno masculino. Tanto la feminidad como la masculinidad, se han desarrollado sobre una marcación genética de sexo, en íntima relación con los modelos al accionar dichas funciones en la trama familiar de origen (fenómenos identificatorios), como así mismo la internalización de pautas propuestas con el entorno cultural que refrenda este aspecto de la identidad del sujeto humano. Propuesta que enfatiza Élisabeth Roudinesco, en su texto “La familia en desorden” que más adelante citaré.

hablar sobre la pareja homosexual y sus efectos psíquicos en los hijos, este fenómeno se podrá evaluar en próximas generaciones, sin embargo se remarca que la postura de este trabajo, se encamina a las funciones que deberán tener cada uno de los progenitores en la construcción y sostenimiento psíquico de un hijo; no sólo a las identificaciones en torno a los sexos, permitiendo familias hetero, homo, monoparentales y reconstruidas.

La pareja que se forma con tales propuestas (transcurrir unidos hacia el futuro, advenir hijos, crearlos, ser padres), otorgándole a este transcurrir el nombre de pareja estable; entendiéndose bien que lo estable alude a las expectativas vitales, al futuro de los sujetos involucrados, (pareja estable no garantiza la perennidad de la unión). Se pretendería pensar que sí es necesaria la pareja estable, y esta se encuentra insertada en el ámbito social, lo social debería garantizar un futuro, no necesariamente indica un matrimonio unido hasta la muerte, se refiere al compromiso de por vida que se adquiere al tomar una decisión de ser padre o madre, de transcurrir unidos en su función; sin embargo esta sincronía puede alterarse por varios factores, catástrofes naturales, terremotos, inundaciones, epidemias, desajustes económicos y políticos, genocidios, guerras, enfermedad y muerte, (cualquier parecido a lo que se vive en nuestro país es mera coincidencia).

En estas situaciones las perturbaciones de la trama comunitaria-social desestabilizan al grupo familiar, y puede llegar hasta la imposibilidad de cumplir las mínimas funciones de sostén de la propia trama familiar. En estos casos los niños y adolescentes son los particularmente damnificados. Así la familia se propone perdurar y criar, pero no depende de ella en su totalidad, es necesario todo un entramado biosocial.

La destrucción del grupo familiar en un entorno social atacante, origina la destrucción y desarrollo de estos seres. Genera efectos perturbadores, desesperanza, deshumanización, resentimiento social, sentimiento de violencia

social. Aquella sincronía beneficiosa se ha transformado en un campo destructivo, que rompe la línea directriz del crecimiento, maduración y desarrollo del humano al carecer de inserción de la trama familiar. Esto es la propuesta de pensar lo psíquico, la mente, el órgano mental, como un resultado de procesamiento de las emociones, acompañantes naturales de toda demanda vital del sujeto humano desde su nacimiento. Procesos emocionales que volcados en las relaciones afectivas de la trama familiar, vínculos materno-paterno, son luego vueltas al niño como propuestas tranquilizadoras y ordenadoras de los procesos mentales. Se insiste que es necesario e indispensable que la familia, en su función placentaria extrauterina, mediante el accionar de los vínculos materno-paterno-filiales construyan una psique en bienestar.

Dentro de la información descrita en el capítulo II, la posición de Durkheim (2007) se relaciona en algunos puntos respecto a la importancia de la familia como un contenedor o freno hacia el suicidio, sin embargo su postura se aleja en otros contenidos, respecto a lo que interesa marcar en este trabajo, referente al discurso social-familiar de nuestra época, al discurso capitalista neoliberal, que deja sin asidero el núcleo básico que es la familia y sus funciones.¹⁸

Se puede afirmar sobre reflexiones teóricas que la familia ha sido señalada como productora de la personalidad del individuo o como reproductora del sistema económico. Talcott Parsons (1980), que en algunas miradas es considerado como uno de los principales representantes de esta postura, delimitó a propósito de la sociedad norteamericana, las funciones de la familia: Parsons plantea que las familias son necesarias en primera instancia porque la personalidad humana no nace, sino que debe hacerse mediante el proceso de socialización. Las familias son “fábricas” productoras de personalidades humanas. Sugiere que las funciones básicas de la familia son dos; la primera es la socialización primaria de los hijos para que puedan hacerse en verdad miembros

¹⁸Ver página 48 de este trabajo.

de la sociedad en la que han nacido; la segunda, la estabilización de las personalidades adultas de los integrantes de la sociedad.

Revisando al teórico Mario Bronfman (2001), éste hace una crítica a Parsons, planteando que esta posición es típica de una vertiente del funcionalismo muy arraigada en las ciencias sociales latinoamericanas, tratándose de una visión muy normativa, tanto de la familia como de la sociedad, despojando a la familia de cualquier otra función, en especial la económica. En las relaciones familiares coexisten otras funciones como la sexualidad y la propiedad, que complican, contradicen y dan densidad y articulación a la funcionalidad de la familia como agente de socialización, además debe considerarse que la forma actual de la familia deriva de una historia larga y compleja. *“La crítica al funcionalismo debe hacer énfasis en la ahistoricidad de su presupuesto, ya que no todos los grupos familiares socializan a sus miembros del mismo modo o para los mismos fines, ni tampoco la familia es la única encargada de reproducir los roles validados socialmente: en la escuela, la fábrica y el vecindario –por citar sólo algunos ámbitos alternativos y complementarios- los sujetos aprenden pautas de conducta y valores que no necesariamente se corresponden con los aprendidos en el grupo familiar y que incluso pueden ser antagónicos”* (Bronfman, 2001)

La personalidad se moldea dentro y fuera del grupo familiar y no permanece fija, modificándose a lo largo del tiempo. La personalidad, precisamente por no quedar fija una vez moldeada, sino ser un proceso dinámico permanente, impide que la reproducción del grupo familiar sea tan precisa o tan previsible como se quisiera para efecto de su estudio. Bronfman considera que la familia es una agencia de socialización pero del capital, que se construye arquetípicamente, sirviendo al sistema productivo, es un engranaje fundamental para producir trabajadores disciplinados, formados éticamente en función de valores económicos de gran prestigio social y moralmente buenos. Este autor concluye que todas las formas históricas de la familia son el resultado de un juego entre tres funciones: la sexual-reproductiva, la económica y la socializadora.

Considera que las definiciones de familia deben conceptualizarse como grupo y como institución, vistas desde un enfoque sistémico. En cualquier caso, el enfoque sistémico permite alcanzar ambas dimensiones del concepto al hacer énfasis en el carácter interactivo de los miembros que la componen y por el tipo de valores y normas que se producen y reproducen en su seno.

La familia como sistema relacional y abierto, debe ser entendida de la siguiente manera: a) en tanto entidad que se adapta a la diversidad de experiencias de los diversos estadios que experimenta a lo largo de su existencia, los cuales cambian según los requerimientos sociales, su objetivo es asegurar la continuidad y el crecimiento de los miembros que lo componen; b) en tanto sistema activo que se auto gobierna mediante reglas que se han desarrollado y modificado con el tiempo, orienta a los individuos a diferenciar entre lo que está y no está permitido en la relación; y, c) en tanto sistema abierto en interacción constante con otros sistemas, tales como la escuela, el barrio, la iglesia, etc. Sostiene un constante intercambio de experiencias que condicionan y están a su vez condicionadas por las normas y valores de la sociedad imperante, a través de un equilibrio dinámico.

En la investigación desarrollada por Mario Bronfman, “Como se vive se muere, Familia, redes sociales y muerte infantil”; *“Se concibe a la familia como un sistema abierto cuyos elementos y componentes –su estructura y dinámica- están en la base de la explicación de algunos matices fundamentales bajo los cuales se presenta el proceso salud-enfermedad-muerte”* (Bronfman, 2001). Encontramos que algunas de las conclusiones nos alertan sobre las condiciones particulares que llevan a una familia a perder a un hijo, la muerte de estos hijos, aparentemente, y –se dice aparentemente- tienen relación a causas biológicas, sin embargo, lo que precipita la muerte de un hijo dentro de estas familias, son factores como: la falta o el rompimiento de la red familiar, debido en su mayoría a la migración de la madre o del padre, al cambio de residencia, ya sea por la falta de una vivienda propia o por peleas y desavenencias con los miembros de la

familia extensa¹⁹, (violencia, alcoholismo y abandono del hogar por parte de padre) la investigación consistió en entrevistar a 27 familias, geográficamente en espacios conurbados del Distrito Federal, familias que tenían cero, uno o dos hijos muertos.

Lo que llama la atención es que; en las mismas condiciones económicas, de salud y de alimentación, (extrema pobreza), las familias con cero hijos muertos, permanecieron en su mayoría en el mismo lugar de residencia y mantuvieron la red social familiar; en el caso de un hijo muerto, el lugar de residencia tuvo movilidad y algunos vínculos familiares extensos fueron fracturados; en el caso de las familias con dos hijos muertos, el cambio de residencia tuvo mucha movilidad y los vínculos familiares -redes sociales- se vieron fuertemente fracturados, cabe señalar también como un punto de importancia, que la mayoría de los niños muertos fueron llevados al hospital más cercano, cuando se percató la madre de que algo ya no estaba bien; no existían en esas comunidades o poblaciones una clínica de salud, y el hospital más cercano quedaba a varios kilómetros del lugar de residencia. En el párrafo anterior se da una explicación escueta sobre las causas que generaron la fractura de redes familiares y sociales. Si una de las causas que genera la fractura de redes sociales es la migración y el cambio de residencia, por la falta de vivienda propia, esos son fenómenos generados por el sistema capitalista neoliberal que rige nuestro país y casi todo el mundo; donde la desigualdad de oportunidades y marginación provocan que las redes sociales se fragmenten, perdiéndose el papel de función estabilizadora y de bienestar, que juegan las relaciones conyugal, filio-parental, familia extensa y sociocultural.

La familia asegura continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que la componen, lo que permite que se desarrolle como un “conjunto”, pero al mismo tiempo denota la diferenciación entre sus miembros. Es importante

¹⁹ La mayoría de las nuevas familias terminan viviendo en casa de los padres del cónyuge, con gran hacinamiento, ya que las viviendas cuentan con dos habitaciones para descanso, una más que funciona como comedor y cocina y un baño. La nueva familia, en su mayoría muy joven, no tiene posibilidades de acceder a una vivienda propia y cuando la adquiere es aún más precaria y alejada geográficamente de la casa de los padres y hermanos, es ahí como comienza la ruptura de apoyos, encontrando redes familiares frágiles y en algunos casos inexistentes.

destacar, entonces, que hay necesidades de diferenciación y, simultáneamente de cohesión y de mantenimiento del grupo al que se pertenece a través del tiempo. La certeza de que se tiene un grupo familiar de pertenencia permite la individuación y la formación de la identidad; la culminación del proceso da con la separación del miembro de su familia para que este pueda constituir un sistema nuevo, sin romper los lazos filiales. En la teoría encontramos esta postura ideal, pero la realidad es otra, esto no ocurre y no ocurrirá mientras los lazos humanos se encuentren fragmentados o con muy pocas oportunidades de lograrlo.

La diferenciación de cada miembro en el interior de la familia está determinada, en gran medida por la creación y la defensa de un espacio personal-individual y ello definirá la identidad del individuo. Del intercambio con el exterior sobrevendrá la diversidad de funciones que éste logre desempeñar en cada contexto y con personas diferentes. Esta diversidad de funciones da por resultado el complejo sistema familiar; en cada estructura se distinguen diferentes subsistemas: el conyugal, el parental y el fraterno. Cada uno de ellos cumple distintas funciones: la del conyugal consiste en promover el desarrollo de las personas que forman la pareja; la del parental, en asegurar la crianza y educación de los hijos; la del fraterno la de propiciar la socialización del niño a través del grupo de pares. Estas funciones pueden ser cubiertas por distintos miembros de la familia o por personas ajenas a la misma, en forma temporal o en forma permanente.

Andolfi (2001) señala que para que la realización de funciones tenga un efecto enriquecedor y de reciprocidad, es necesario que la convivencia no se viva como una ingerencia, sino a partir de un intercambio entre lo que se otorga y lo que se recibe. Una función negativa es aquella que se caracteriza por ser rígida e irreversible, o bien cuando entra en contradicción con las funciones biológicas. Existen dos mecanismos que garantizan la flexibilidad de un sistema familiar: la diversificación y la estabilización.

La familia como sistema abierto tiene dos fuentes de cambio: un interior, que se refiere a los miembros y a las exigencias del ciclo vital y un exterior, referente a las demandas sociales. Estos intercambios obligan a la familia a redefinir funciones. Así, existen numerosos niveles de interrelación como el conyugal –de la pareja- de la familia nuclear – padre, madre, e hijos- y el de la familia extensa - nuclear y parientes- y aquellos que cada individuo mantiene por su cuenta en el medio ambiente que lo rodea. Un sistema familiar no constituye una realidad bidimensional simple, sino una realidad tridimensional más compleja, donde la historia de las relaciones del pasado se encarna en el presente para que se pueda desarrollar en el futuro.

La flexibilidad o rigidez de un sistema no son características inherentes en su estructura, sino que se manifiestan ligadas con el dinamismo y las variaciones en un espacio y tiempo definidos. Es decir, aunque vislumbremos ciertos comportamientos aparentemente flexibles o rígidos dentro de la familia, éstos a su vez están influidos por el contexto como por el momento que se presenta. Así pueden existir coyunturas familiares que originan comportamientos e intercambios complejos, que sitúan a los miembros en un caos de desempeño de funciones.

Existen fundamentalmente dos tipos de cambios que afectan directamente las funciones y la evolución de la familia: los cambios intrasistémicos (nacimiento de los hijos, adolescencia, alejamiento o separación del hogar, muerte de algún familiar, divorcio, etc.) y los cambios fuera del sistema familiar (cambios de domicilio, modificaciones del ambiente o de las condiciones de trabajo, etc.) Que se relacionan con el funcionamiento familiar y requieren un proceso de adaptación, que garantice al mismo tiempo la cohesión familiar y el crecimiento psicológico de cada uno de los miembros.

Cuando el sistema se encuentra frente a una posibilidad de cambio que se vislumbra como traumática, una reacción disfuncional es obrar de modo que uno de sus miembros asegure la mitigación del stress que aquella produce, y lo

asegure por la expresión de una sintomatología. Según la forma que adopte este proceso se pueden distinguir dos tipos de familia: a) familias en riesgo y b) familias con designación rígida.

Las familias en riesgo son aquellas que dan una respuesta provisional a un cambio, una posible solución que no es definitiva y que puede terminar siendo un nuevo problema. Cuando la tensión familiar se descarga en un miembro de la familia en particular, existe un serio riesgo para el designado.

Ejemplo de lo expuesto anteriormente tenemos “El caso Terry”; pero mediante el recurso de atribuir al miembro escogido una función temporal que mantiene estables y cohesionando al sistema, las funciones de los demás también cambian, se moldean y se integran al sistema. A pesar de que la designación es reversible y temporal, si la familia no consigue una redefinición estructural satisfactoria, lo que inicialmente era temporal termina por convertirse en un mecanismo rígido donde las funciones serán repetitivas y estereotipadas; por lo tanto de riesgo.

Las familias con designación rígida pueden percibir como traumático el paso de un estado evolutivo a otro; en esos casos la familia aplica a la situación emergente una solución que ya se conoce o que ya fue utilizada y que se aplica en el presente y se programa para el futuro, negando así, toda posibilidad de experimentación y aprendizaje. Ello sugiere que una solución ya usada en el pasado para una situación específica se adaptará de manera rígida para dar respuesta a otras situaciones. La adopción de tales soluciones previsibles (no de manera racional y calculada) e inmodificables, es lo que conduce a la reducción y congelamiento del espacio personal de cada miembro a la vez que “detiene” en el tiempo, es decir, provoca su congelamiento en una fase del ciclo vital que corresponde a la solución antes aprendida. Así la energía de los miembros del sistema no es utilizada para el aprendizaje y adecuación a nuevos procesos evolutivos, sino para mantener funciones rígidas donde los intercambios son de

carácter rígido, podría entenderse como un “sistema cerrado”, la literatura en el campo de los sistemas, apuntan a que un sistema cerrado tiene una tendencia a desaparecer, a morir, no permite una interacción con el entorno, o por lo menos relaciones que permitan su adaptación.

Un sistema diferenciado es aquel que define claramente su Holón²⁰, su ámbito, es decir quiénes están fuera y quiénes dentro del mismo, asegurando el cumplimiento de sus funciones específicas. Estos subsistemas requieren de límites para diferenciarse y así cumplir con estas funciones. Los límites pueden considerarse, conceptualmente, como una línea común que dividen dos sistemas o subsistemas especificando quién se encuentra en cada uno de ellos. Dichos límites pueden ser: selectivamente permeables que, como su nombre lo indica selecciona las interacciones que permiten pasar, permiten el paso de cualquier interacción; e impermeables, que prácticamente no permiten interacción con el entorno, por lo que el sistema actúa como si fuera cerrado.

En un sistema familiar es importante considerar los límites entre los diferentes subsistemas que componen la familia nuclear y los que existen entre éstas y las familias de origen, por un lado, y con el entorno en general, por el otro. En todo sistema existen diferencias de roles y de responsabilidades que implican una distribución desigual del poder, es decir, la existencia de jerarquías. Se distinguen jerarquías claras y confusas, a partir de las diferencias en la distribución y manejo del poder. Cuando las jerarquías son estables y coherentes se le denominan claras, si no lo son se consideran confusas.

Aunque los límites en el interior de la familia sean claros y selectivamente permeables, se tienden a dar asociaciones entre dos o más miembros en función de metas, valores, actitudes, intereses comunes, las que implican un mayor número de interacciones entre los miembros que las constituyen. Cuando estas

²⁰Un Holón es un sistema o fenómeno que es un todo en sí mismo, así como es parte de un sistema mayor. Cada sistema puede considerarse un Holón. En un ámbito no físico, las palabras, ideas, sonidos, emociones y todo lo que puede identificarse es a la vez parte de algo y a la vez está conformado por partes.

alianzas se dan en contra de un tercero, se les llama coaliciones, y cuando éstas son duraderas las llamamos estereotipadas, lo cual implica un funcionamiento no adecuado del sistema familiar. Ello se agrava si la coalición es entre miembros de diferentes generaciones y, más aún, si son encubiertas. Si se estructuran coyunturalmente y son intrageneracionales, se les llama cambiantes. En resumen, es posible distinguir, desde una perspectiva analítica, aspectos específicos de la estructura y de los procesos familiares. La investigación mencionada encontró que la tendencia a repetir muertes infantiles está asociada a las características de la estructura y de la dinámica familiar; y a la falla en la designación y acción de roles. Actualmente los roles son simétricos, desdibujándose la función que le corresponde a cada miembro, tanto familiar como social, por ejemplo; hijos que crían a sus hermanos, hijos que pegan a los padres, policías que roban, etc.

Tomando en cuenta lo antes descrito se distinguen dos tipos de familias según su estructura: el funcional y el disfuncional.

La estructura familiar funcional se caracteriza por tener predominantemente:

a) Subsistemas diferenciados, límites selectivamente permeables, jerarquías claras, coaliciones cambiantes y/o manifiestas y/o intrageneracionales.

La estructura familiar disfuncional es aquella en la que predominan:

b) Subsistemas indiferenciados, límites indiscriminados o impermeables, jerarquías confusas, coaliciones estereotipadas y/o ocultas y/o intergeneracionales.

Se encuentra entonces que la disfuncionalidad en las familias, es un factor de riesgo para sus miembros, ya que obstaculiza el desarrollo evolutivo que permitirá una adaptabilidad en el entorno social, una adaptabilidad psíquica necesaria para hacerle frente a la vida y sus vicisitudes.

VI. LAS FUNCIONES SOCIALES EN FALLA

Las actuales circunstancias psicosociales, sociopolíticas, socioeconómicas, el ritmo acelerado de la vida y la imposición neurótica de inalcanzables niveles de aspiración, en una sociedad de bruscas transiciones, obedecen a un patrón económico que aleja a los individuos de los valores morales universales, acentúan la disociabilidad, la labilidad y la desesperanza, causales de diversos conflictos a los que la ley (en todos sus ámbitos) permanece ajena. Esa realidad de nuestra civilización actual, la época posmoderna, neoliberal, nos llevará a nuevas formas de enfermar, nuevas formas de manifestar el síntoma; a nuevas formas de construcción psíquicas; a esas formas de ser y estar en la vida.

Podría considerarse que estas nuevas formas de construcción psíquica suprimen el pensamiento crítico y las capacidades cognitivas que permiten el pensamiento libre, arrebatan la posibilidad de una elección. La falta de capacidad para ejercer un pensamiento crítico lleva al hombre a borrar toda capacidad de empatía, de solidaridad, de colaboración, de creatividad. Ya no hay posibilidad de elección, las normas, las leyes están siempre mal hechas, y como en la actualidad no hay tiempo de darse cuenta de hasta qué punto están mal diseñadas, se vuelven obsoletas antes de poder consolidarse; en estos tiempos a los jóvenes les es muy difícil construir futuro, construir referentes de ley, creer en ellas y por lo tanto obedecerlas. Todo parece indicar que el comportamiento humano se queda en el sinsentido ante la proliferación de un conglomerado de nuevas formas de convivencia, formas que no están consolidadas por el tiempo, son lazos frágiles. El nuevo sujeto queda construido psíquicamente sin lazos humanos, no es un humano el que le permite construirse, es el ambiente neoliberal el que construye y guía a ese nuevo sujeto; el capitalismo en su función de destrucción creadora.

Haciendo referencia como ya Freud acertadamente planteaba en el siglo pasado a la importancia de la función paterna, la función de la ley como reguladora de los grupos humanos, que permite a un sujeto inscribirse en el campo de lo simbólico, encontrar un lugar; y sin esos referentes algo está perdido. Hoy en día se identifican nuevos sufrimientos como anorexia, bulimia, toxicomanías, explosiones de violencia juvenil, depresión, multiplicaciones de los pasajes al acto, lo que compete a este trabajo “el suicidio” en particular; que parecen mostrarnos una práctica de ruptura con el otro y por supuesto con el Otro.

Si en este momento de la historia todo apunta en primer lugar al debilitamiento de la función paterna, en segunda instancia al debilitamiento de las instituciones principalmente la familia, como órganos rectores (que podrían en algún momento introducir a un sujeto a la ley), éste fenómeno proporciona las condiciones idóneas para dar entrada al gran Otro, pero no al gran Otro ancestral, da entrada al gran Otro posmoderno -*el mercado*- como bien Dufour lo muestra en su obra “El arte de reducir cabezas... sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total (Dufour 2007)”; entonces el intercambio comercial hoy tiende a desimbolizar el mundo, arranca de lo simbólico al sujeto. Los hombres ya no deben concordar con los valores simbólicos trascendentes, se fabrican nuevos hombres.

Los progresos de la democracia que según los antecedentes históricos permitirían a las sociedades mayor igualdad y mejores oportunidades de vida, (en este momento histórico el tan aclamado término globalización) en realidad han provocado un grado muy alto de frustración, de desesperanza, generando el desarrollo del individualismo (sálvese el que pueda); en palabras de Roudinesco (2006) la institución familiar tiende a reducirse a medida que se extienden las relaciones sociales y se desarrolla el capitalismo, para dar origen al individualismo, sumado a la disminución del rol del Estado, donde este último ha actuado irresponsablemente permitiendo el privilegio progresivo de la mercancía por sobre cualquier otra consideración, acentuando el reino del dinero, la transformación de

la cultura en modas efímeras, la masificación de los modos de vida, el aplanamiento de la historia olvidando los orígenes y tradiciones en virtud de la inmediatez de los eventos, el importante lugar que ocupan tecnologías poderosas y con frecuencia incontroladas, el desinterés progresivo por lo político, y por último, pero de importancia nodal, la desinstitucionalización de la familia, me refiero con este término a la pérdida de funciones parentales, funciones indispensables para el desarrollo de todo psiquismo, que en este momento histórico sufre transformaciones que se traducen en la pérdida, en el dejar de hacer lo que a cada quien le corresponde, en olvidar la responsabilidad de ejercer esas funciones. Todos estos rasgos deben entenderse como síntomas significativos de la posmodernidad.

El hombre en su incesante búsqueda por alcanzar nuevos horizontes, convocó a una transformación radical de la civilización, cambios en lo científico, político, estético y por supuesto en lo filosófico; desde entonces nada pudo resistirse a ese modo de vida conquistador, dispuesto a destruir todos los antiguos valores establecidos, los ritos, los hábitos sociales tradicionales, pagando el precio de crisis permanentes, de tensiones en la subjetividad, por tanto la condición de ser uno mismo, del estar juntos como grupo humano ya no puede definirse del mismo modo, se instaura un mundo altamente complejo. La modernidad es un espacio donde los referentes fundamentales no dejan de cambiar y todo el espacio simbólico se hace complejo e incomprensible; el destino es ambiguo y opaco, el sujeto siempre está desgarrado y abrumado por fuerzas contradictorias.

Wittgenstein (1953) expresó su antipatía por la civilización contemporánea y su sentimiento de pertenecer a un mundo que estaba condenado a desaparecer, y que prácticamente ya había desaparecido. Consideró que debido a la ausencia de impulsos rectores y organizadores eficaces, el individuo abandonado a sí mismo, se suele encontrar hoy confrontado con problemas demasiado complicados para las capacidades de las que dispone. Es sólo la organización social la que da al individuo la forma de expresión, y es sólo por la expresión que

adviene el ser humano. Se puede apreciar, según esto, el error funesto que cometen muchos especialistas creyendo que lo urgente en la actualidad es más una modificación del hombre que de sus formas de organización. Estos especialistas son principalmente profesionales en psiquiatría y juristas, que están frenéticamente interesados en modificar y controlar la conducta, sin mirar que quizá la verdadera problemática se encuentre en las formas de institucionalización social, que hoy se hallan en falla.

Dufour (2007) opina que lo que se derrumba con el posmodernismo es la función doble del sujeto moderno, neurótico y crítico, haciendo referencia a Freud y a Kant, ya que los antiguos referentes simbólicos no cuentan hoy con el prestigio necesario para imponerse, parece que todos sufren el mismo síntoma de decadencia; en la posmodernidad, ya no hay ningún Otro en el sentido del Otro simbólico, ante quien el sujeto pueda verdaderamente presentar una demanda, formular preguntas o hacer una objeción, la posmodernidad es un régimen sin Otros. Parece que nos hundimos en una autonomía completamente ilusoria, sólo somos libres de querer lo que la mercancía nos ofrece sin cesar, nos encontramos en un espacio que no es ni crítico, ni neurótico, sino en un espacio anónimo, sin referencia y sin límite donde todo se invierte, podría decirse, un espacio en el que no todos los individuos se vuelven necesariamente psicóticos, pero donde abundan las condiciones para que eso suceda, condiciones frágiles y errantes.

Los antiguos relatos habían funcionado como sostenimiento y guía de la humanidad, estos están desapareciendo, es claro, en un principio la decadencia del relato religioso referente al grito de Nietzsche (1882) sobre Dios ha muerto, la tesis parece señalar simplemente que la creencia en Dios había muerto. Podemos entender esta tesis nietzscheana si la comparamos con el punto de vista de Carlos Marx (1844); para Marx las dos razones principales de la invención del mundo religioso fueron dar un consuelo a los hombres de la miseria y sufrimiento existente en este mundo, y ser un instrumento de la clase dominante para el mejor control de la clase dominada; para Nietzsche sirve también la primera razón, pero

frente a la segunda presenta que la creencia en Dios es una consecuencia de la vida decadente, de la vida incapaz de aceptar el mundo en su dimensión trágica; parece apelar a una motivación psicológica, la idea de Dios es un refugio para los que no pueden aceptar la vida. Desde ésta mirada sería necesario avanzar hacia la no decadencia, ¿la muerte de un Dios lo permitiría? o ¿sería necesario construir otros referentes?

Encontramos algunos elementos que nos acercan a las respuestas antes planteadas con miradas opuestas de dos autores; Marx consideró que las creencias religiosas no habían llegado a su fin, esto sólo podía ocurrir con el triunfo de la revolución y la desaparición de la injusticia y la alienación; Nietzsche sí consideró que se estaba ante un acontecimiento actual, no explicó las razones históricas que habían dado lugar a la creencia en Dios, ni las que habían dado lugar a su descrédito, pero indicó que estábamos en un tiempo histórico clave, pues en él asistía a su necesario final. Cuando Nietzsche se refería a Dios, se refería al dios de la religión, particularmente del cristianismo, pero también a todo aquello que puede sustituirle, porque en realidad Dios no es una entidad sino un lugar, una figura posible del pensamiento, representando lo absoluto. Dios es la metáfora para expresar la realidad absoluta, la realidad que se presenta como la verdad y el bien, como el supuesto ámbito objetivo que puede servir de fundamento a la existencia por encontrarse más allá de ésta y darle un sentido. Todo aquello que sirve a los hombres para dar un sentido a la vida, pero que, sin embargo se pone fuera de la vida, se pueden considerar análogos a Dios: la Naturaleza, el Progreso, la Revolución, la Ciencia, tomadas como realidades absolutas. Cuando Nietzsche declara que Dios ha muerto quiere indicar que los hombres viven desorientados, que ya no sirve el horizonte último en el que siempre se ha vivido, que no existe una luz que nos pueda guiar de modo pleno. Esta experiencia de la finitud, el sentirse sin remedio y desorientado es necesario para empezar un nuevo modo de vida. Cabría preguntarse ¿Cuál?, ¿qué modo de vida tendría que construir la humanidad? Lo que si es claro, es que el hombre

siempre ha necesitado de referentes que lo sustenten, es necesario por tanto construir nuevos referentes.

La caída del relato cristiano debió permitir la entrada y fortalecimiento del proletariado, que desde la lectura de Marx sería la nueva oportunidad de construir futuro y bienestar; sin embargo la muerte del proletariado deja pendiente una cuestión verdaderamente importante; la de quien se hace cargo de lo colectivo, de lo compartido, del bien común. Nuevamente la posibilidad de encontrar diferentes formas de establecer lazos sociales quedaba en una utopía; la entrada de los nuevos inversionistas emulados por las teorías de Adam Smith en Inglaterra sobre la regulación libre de los mercados, llevó a la muerte inminente del proletariado, una pérdida referencial de la humanidad en muy breve tiempo dejándolo indefenso.

Tras la caída del muro de Berlín en 1989, ya nada quedó, los berlineses del este liberaron las fuerzas ya ilimitadas del mercado; apareció un nuevo dios; la producción en masa, la sobre producción. China, considerada el último baluarte del comunismo y la última esperanza de los referentes sociales, terminó también convirtiéndose en una potencia del marketing, donde lo importante son las mercancías, lo humano quedó en un segundo término, (quizá en último término). Berardi Bifo (2008) en su libro "La máquina de la infelicidad" presenta información sobre verdaderas tragedias ocurridas en China y que sin embargo no son evaluadas así, como tragedias; por el contrario están permitidas en el marco de la vida sin ley del mercado.

Se presentan a continuación: En 1993, en una fábrica de juguetes cerca de Bangkok se desató un incendio, ciento ochenta y ocho obreras murieron y cuatrocientos sesenta y nueve resultaron gravemente heridas; algunas tenían menos de trece años y trabajaban en el montaje de muñecos para niños norteamericanos. Un aspecto macabro del suceso es que la noticia no se conoció en Estados Unidos, a pesar de que los juguetes eran vendidos en todos los

grandes almacenes, como Walmart y Toys 'R' Us, paradójicamente la masacre superó el número de víctimas del incendio del Triangle Shirtwaist Factory de 1911, la mayor catástrofe industrial de la historia norteamericana, a la que se asemejaba incluso en algunos detalles, por ejemplo, las salidas estaban bloqueadas o eran inadecuadas, las puertas estaban cerradas con llave, había materiales inflamables almacenados sin ninguna precaución, y no se habían respetado las más elementales normas contra incendios. En el incendio las obreras tailandesas saltaron desde las ventanas de los pisos superiores de los almacenes, como lo habían hecho las obreras norteamericanas ochenta y dos años antes. En China, en 1994, en una fábrica textil de Zhuhai, morían en otro incendio noventa y tres obreras y mil seiscientas noventa resultaron heridas. En 1993, en la fábrica Zhili cercana a Shenzhen, las muertas fueron cuarenta y nueve. En 1991, setenta y dos personas murieron quemadas en una fábrica de Dongguan. En 1993, en la provincia de Fuzhou, sesenta y un obreros corrieron la misma suerte en una fábrica textil. Hay que reparar en los nombres de las provincias donde se repite el exterminio: Shenzhen, Fuzhou, Dongguan. Se trata de las zonas económicas especiales, regiones en las que desde 1984 el gobierno chino ha permitido a las empresas extranjeras que inviertan en condiciones especialmente favorables; gracias a ello, las empresas pueden imponer condiciones y tiempos de trabajo inimaginables en un país occidental. En 1999 murieron veinticuatro obreros y cuarenta resultaron heridos en la Zhimao Electronics de Shenzhen. Shenzhen es la ciudad símbolo del desarrollo económico acelerado que la nueva China ha experimentado en el último decenio y es la ciudad en la que los accidentes de trabajo mortales son más frecuentes, casi diarios.

México no escapa a esta situación, desde la entrada al TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), durante el sexenio 1988-2004 representado por el Lic. Carlos Salinas de Gortari, las promesas de bienestar fueron muchas, los mexicanos creyeron que por fin se construía un país de primer mundo; todas ellas grandes falacias, un ejemplo fue la devaluación en 1994, esta hizo perder a miles de mexicanos su poco patrimonio, los créditos hipotecarios y

automotrices (principalmente) a los que habían sido acreedores, se elevaron exponencialmente, provocando miseria, ira y frustración. Otro caso de digna mención fue el accidente de la Mina de Pasta de Conchos en Coahuila, donde murieron más de sesenta trabajadores y la tragedia reveló las condiciones laborales ínfimas y la extrema explotación de los trabajadores, así como las riquezas de sus empleadores.

De este evento (TLCAN) se desencadenó una avalancha de empresas extranjeras que se instauraron en el país, gracias a las facilidades que el gobierno ofreció, entre estos ofrecimientos encontramos salarios míseros, contratos temporales, condiciones extremas de riesgo laboral, todas ellas pasaron sobre las condiciones constitucionales mexicanas. Las mineras extranjeras aprovecharon las leyes entreguistas aprobadas en México, la legislación mexicana se adecuó para permitir la entrada de capital extranjero a la explotación minera. Desde 2005 se otorgan concesiones por cincuenta años, con posibilidad de renovación, y esta actividad es catalogada como prioritaria, por encima de cualquier otra, el saqueo a la patria vuelve a ser permitido.

La historia de nuestro país no termina ahí, en el amanecer del siglo XXI, nos encontramos con una nueva reforma laboral, misma que arrebató principalmente el derecho a la jubilación, legitimando los llamados outsourcing. ¿Qué futuro ofreceremos a nuestros jóvenes y niños con esta mentalidad entreguista? Elementos suficientes para inferir que la condición humana no importa, lo importante es la economía del mercado y las riquezas que ello conlleva; por lo tanto el nuevo Dios tendría que ser el mercado, ya nadie se le opone, las leyes de la humanidad quedan en sus manos regulando la existencia y calidad humana.

Si en el mundo de hoy impera la ley del neoliberalismo y por lo tanto quien la instauro es el mercado; el sujeto queda *desujetado*, el lenguaje de las instituciones no le consiente tener asidero, tener los pies sobre una base, no hay

nada que le permita identificarse con otro semejante ya que el lazo liga y tiene que ver con identidad, con ideales; el lenguaje institucional no le permite hacer ningún tipo de traducción de lo humano, podría decirse no tiene presente ni futuro. Ante ese panorama lo más viable sería terminar de no ser, desaparecer; una alternativa el suicidio. Ahora; si la instauración de leyes queda a cargo del mercado, el sujeto forzosamente tendría que quedar sujetado a un nuevo discurso, ¿Qué discurso? parece que al discurso de lo acrítico y narcisista, algo está perdido, podría decirse que el sujeto está expuesto al vacío, que por lo tanto llevan al sujeto al mismo punto, el no ser. En realidad la aparición de este nuevo sujeto corresponde a una fractura en la modernidad, la posmodernidad es una época caracterizada por el agotamiento y la desaparición de los grandes relatos de legitimación, ya nadie se hace cargo de poner orden, no hay referentes de donde sujetarse; algo falla en el pacto de la ley.

Desde la postura de Lacan (1951, Seminario 4) la expresión el Nombre-del-Padre, sería lo que representa el lugar del Otro, el significante del Otro en cuanto al lugar de la ley, haciendo del orden simbólico una función del lenguaje estructurador de psiquismo. Pero actualmente esa ley se encuentra en falla, ese Otro ya no permite la sujeción, porque se encuentra debilitado, se encuentra fallido en su función; Dufour (2007), nos acerca a la pregunta *¿Qué es la ley?*, donde uno comprende que la ley se constituye por el hecho de que alguien pregunte por la ley, la ley se obedece simplemente por que tiene autoridad y la autoridad sólo existe si creemos en ella; sólo soy sujeto del Otro si puedo pedirle rendición de cuentas; *“el sujeto es sujeto del Otro y el que se resiste al Otro”* (Dufour, 2007). Pero los sujetos que hoy conviven no tienen forma de pedir rendición de cuentas, por lo tanto el Otro se invisibiliza, y el sujeto queda *desujetado*. Cuando ese sujeto no tiene a nadie que le represente, que lo sostenga, ni siquiera ese gran Otro, con esta inferencia se pretende proponer dos posibilidades de existencia, una en la psicosis y una segunda en el suicidio; dicho de otro modo, ese sujeto que no tiene referente, sólo tendría la opción de enloquecer (sujeto psicótico) o de suicidarse. Ya que las condiciones actuales ofrecen nuevas concepciones más o menos

delirantes de los padres sobre lo que quieren de un hijo, se observa como cumplen con su culpa al no estar a la altura de los ideales transmitidos por la tradición, en un doble discurso deseando y rechazando, amando y odiando.

Un término usado por Freud en el “Proyecto de psicología para neurólogos, (1895)” es lo referente a la acción específica que determina el apremio de la vida, éste solo puede venir del exterior, así es como se iniciaría la vida psíquica, la construcción de un aparato psíquico en relación con esos estímulos que entran y esos estímulos que vienen del interior y llegan al sistema Psi; necesariamente el otro es el que permite asirse a la vida. En torno a la locura Freud nos presenta el delirio como portador de deseos; el delirio es anticiparse a los malestares en una sociedad, el malestar del otro en la locura, no se puede hacer como que no se ve, no se sabe que hacer con la realidad, el deseo es la realidad del sujeto, una realidad que no puede traducirse, no hay tiempo ni personas que puedan ayudar en esa traducción.

Cuando el lugar del Otro, es cambiado por mercancía, algo intercambiable, desechable, que tiene una utilidad temporal y que puede ser tirado a la basura, no existe posibilidad de hacer construcciones simbólicas, por lo tanto la construcción psíquica de un nuevo ser, de un nuevo hablante, está perdida; de la misma manera y ante esa problemática, los jóvenes convertidos en veletas sin rumbo y sin sostén social, como una posibilidad estaría la muerte.

Si estos son los efectos que hoy se viven, no es raro esperar que en la clínica se observen cambios considerables, se está gestando un “hombre liberal” un “hombre neo-liberal” esto sin lugar a duda cambia la economía del psiquismo, pasamos entonces de una cultura basada en la represión, (sujeto neurótico), a una cultura que promueve la perversión, ésta es la última defensa contra la psicosis, si la psicosis funciona como mecanismo ante lo innombrable, el pasaje al acto suicida podría ser también una defensa, en esos sujetos que no tienen un lugar, no existe lugar social para ellos; y en éste momento histórico lo que hace falta es

lugar, es ley simbólica para la humanidad, afectando principalmente a su parte más expuesta, la juventud, que además dicho sea de paso, son los individuos más numerosos, por lo menos en nuestra América. Este nuevo panorama, la ausencia de un enunciador colectivo creíble, crea dificultades inéditas en el acceso a la condición subjetiva y afecta a todos, particularmente a niños y jóvenes como anteriormente se comentó.

La Dra. Martha Gerez Ambertín (1998) psicoanalista argentina, explica que en torno a la pérdida de referentes, el sujeto busca el sacrificio, que en otro momento histórico aparecía en una figura central, lo que impedía su proliferación en el cuerpo social, estos ejemplos son Issac en el judaísmo, Jesús en el cristianismo, que recogían la abyección humana, que consiste en deber vivir para morir; cuando ese gran sacrificio ya no surte efecto, sólo queda retornar a formas locales de inmolación, el suicidio en su caso. Y el suicidio para todos esos casos en donde nadie, ni siquiera sus progenitores, pueden hacerse cargo y sostener a ese hijo de lo sórdido de la vida posmoderna.

Los sujetos hablantes, simbolizables, nunca dejaron de construir terceros eminentes a él, dioses ante quienes podían autorizarse a ser. La posmodernidad, llamada la era de la democracia, es una época en la que el sujeto se define no ya por su dependencia y su sumisión al gran Sujeto, sino por su autonomía jurídica, por su total libertad económica, por su mal llamada libertad de pensamiento, que no es más que una muestra de su hedonismo y en la que se ha comenzado a dar al sujeto hablante una definición autorreferencial; el nuevo sujeto ya no está sujeto a Dios, al Rey, ni a la República, sólo es súbdito de sí mismo, el sujeto mismo se ha convertido en su propio origen, un origen carente de relatos. Ya no es el Padre, ya no es la República, ya no es la familia, y el precio a pagar es muy alto; Durkheim nos indica que la familia se encarga de los conflictos privados, actuando así a la vez del respaldo a la individualización de los sujetos y de muralla a su finitud. Si ella no asumiera ese papel, agrega Durkheim, el sujeto correría el riesgo de tomarse por su propio fin y suicidarse.

La posmodernidad instituye otro tipo de espacio, y el vínculo social se dispersa, el espacio es cambiante, flexible, donde todo se vale porque las personas hablan y se comunican a través de micro ondas, este espacio es el espacio cibernético, el nuevo espacio para ser y estar, en la búsqueda de un bienestar. El universo de los emisores-receptores (*ciberespacio*) procede ya a velocidad sobrehumana y se vuelve intraducible, psicotizante. El mundo está saliendo de su época humana para entrar en la época de la aceleración maquina post-humana; si se quiere sobrevivir se debe ser competitivo, y si se quiere ser competitivo se tiene que estar conectado, se tiene que recibir y elaborar continuamente una inmensa y creciente masa de datos. Esto provoca un estrés de atención constante y una reducción del tiempo disponible para la afectividad. Estas tendencias inseparables devastan el psiquismo individual y colectivo provocando depresión, pánico, angustia, sensación de soledad, miseria existencial, todas caldo de cultivo para la aparición de patologías, mismas que terminan siendo necesarias para el enriquecimiento de la industria farmacéutica, nuevamente encontramos al mercado, con las mercancías, con la economía liberal. En la medida que se difunden las patologías, se difunden los fármacos; quizá como Michael Foucault (1962) ya lo había vaticinado, crear enfermedades, clasificarlas y vender toda clase de fármacos con la promesa de la cura y nuevamente la esperanza de la felicidad humana, buena treta para las mentes enajenadas sujetas al mercado y buena cosecha para los pillos empresarios.

En los últimos años es notorio que el neoliberalismo no es el más perfecto de los programas políticos, que el mercado no se corrige a sí mismo, y que la mano invisible, propuesta por Adam Smith, no es capaz de regular los procesos sociales y financieros hasta producir una perfecta autorregulación del ciclo económico. Se ha hecho evidente que la supuesta solución a la humanidad basada en las nuevas tecnologías globalizadas y por lo tanto en la producción informática, no lograron ser ese reino de la felicidad y de la autorrealización que la ideología había prometido como premio a todos aquellos que trabajaran en la

economía de la red, en la economía globalizada, mucho menos en las condiciones de continuo estrés competitivo de la empresa fracturada y por tanto individualizada. La promesa de felicidad y autorrealización en el trabajo estaba implícita en la edificación discursiva y en el imaginario de la nueva economía norteamericana. Pero esta promesa se marchitó (pura ficción); la crisis financiera de las acciones tecnológicas hizo estallar un malestar que hasta ese momento fue ocultado y calmado con masivas dosis de sustancias financieras y psicotrópicas. Ese malestar no se ha podido mantener oculto al quedar claro que las inversiones disminuían y, con ello, desaparecería el incentivo para aplazar toda reflexión, todo relajamiento y toda profundización; el telón de la felicidad caía sin más.

La floreciente industria de los psicofármacos bate récords cada año. El número de cajas de Ritalin, Prozac, Zoloft y otros fármacos psicotrópicos vendidas en las farmacias crece, al tiempo que crecen la disociación, el sufrimiento y la desesperación, el terror a ser y estar, factores que constantemente hacen crecer el deseo de morir. Un estudio publicado en el "New England Journal of Medicine" (la revista de mayor impacto en el ámbito de la investigación médica), concluye que ciertos medicamentos utilizados para tratar la epilepsia, depresión y trastorno bipolar, pueden hasta triplicar la tasa de suicidio, así como los intentos entre las personas a las que se les administran. Entre la población que no tenía ninguno de estos trastornos existe también un incremento significativo, aunque la mayor incidencia se da en los casos de depresión. Pero estos síntomas individuales no pueden aislarse indefinidamente como ha hecho hasta ahora la psicopatología y el poder económico; se trata de una masa creciente de miseria existencial que tiende a estallar cada vez más en el centro del sistema social, un sistema liberal radical²².

En el centro de la nueva economía, entendida como modelo productivo y como discurso cultural, se halla una promesa de felicidad individual, de éxito asegurado, de ampliación de los horizontes de experiencia y de conocimiento. Esta promesa es falsa, falsa como todo discurso publicitario, como todo discurso

²² En el sentido norteamericano de liberal radical, partidario de una absoluta libertad de los individuos frente al Estado, distinto de su acepción europea como sinónimo de anarquista.

televisivo, impulsados por la esperanza de lograr la felicidad y el éxito, millones de jóvenes trabajadores altamente especializados han aceptado trabajar en condiciones de un espantoso estrés, de sobreexplotación, incluso con salarios muy bajos y sin ningún factor de seguridad social; sin embargo han quedado fascinados por una representación ambigua en la que el trabajador es descrito como un empresario de sí mismo, un gran espejismo, una falacia, pero lo peor es que dentro de esa empresa la competición es elevada a regla universal de la existencia humana, misma que termina provocando ver al otro como competidor, si se quiere llegar alto, el otro estorba, se convierte en enemigo.

El hundimiento de la ideología de la felicidad ligada a la economía de red, comenzó cuando los títulos tecnológicos empezaron a perder puntos en las Bolsas de todo el mundo y se empezó a prever que la llamada “*burbuja especulativa*” podría pincharse. El sentimiento de malestar se acentuó cuando a la crisis financiera siguió una auténtica crisis económica, con rasgos de crisis de sobreproducción tecnológica. Finalmente, se abrió un vertiginoso y temible abismo cuando la clase virtual descubrió que es físicamente vulnerable, cuando la violencia se demostró capaz de entrar en el edificio transparente de la virtualidad. El apocalipsis ha hecho que la clase virtual descubra que no es inmune a la crisis, a la recesión, al sufrimiento y a la desgracia.

Cuando las torres de Manhattan en el año de 2001 fueron destruidas por hombres convertidos en bombas, las perspectivas cambiaron de modo radical, la clase virtual que desarrollaba su trabajo atrincherada en esas torres salió de su condición inmaculada, descubrió que tiene un cuerpo físico, carnal, que puede ser golpeado, herido, incluso muerto. Y descubrió también que tiene un cuerpo social, que puede empobrecerse, ser despedido, ser sometido al sufrimiento, a la marginación, a la miseria; y también un cuerpo erótico, que puede entrar en una fase de depresión y de pánico. En otras palabras, la clase virtual ha descubierto que es, además, *cognitariado* (Bifo 2003), esto quiere decir que dentro del sistema económico capitalista, al convertir el conocimiento en mercancía y atribuirle valor

de cambio para venderlo, también se está sometiendo él mismo a la ley de la oferta y la demanda, su conocimiento es ya una mercancía y por lo tanto el propio sujeto portador de conocimiento es mercancía.

El hundimiento y la disolución de la nueva economía, no supone el hundimiento de la economía virtual, es decir, del proceso de producción conectado en red. La infraestructura de la red ha seguido creciendo y articulándose a pesar de la crisis, y la prioridad hoy reside en crear los contenidos, imaginar los usos, las funciones sociales y comunicativas de la red futura. ¿Qué encadenamientos sociales se crearán con el desarrollo de la mega infraestructura técnicas de los últimos años?

Se abre un vasto campo a la imaginación, se trata de imaginar para los próximos años del siglo XXI grandes redes informáticas, todas nuevas formas de modos de encadenamiento, caminando la humanidad al borde del abismo. Se trata de imaginar todo aquello que se volverá productivo durante y después de la apertura del abismo porque, si la humanidad no desaparece, la red sobrevivirá; arrebatando toda posibilidad de cuerpo, dejando solo virtualidad, vacío y más decadencia. La posibilidad de consciencia social del *cognitariado*, que se abrió gracias a la aparición del hombre bomba que derrumbó las torres en Nueva York, volvió a desaparecer, a invisibilizarse, el hombre vuelve a perder el rumbo de reconocerse carnal, erótico, frágil, simplemente humano, necesitado de otro semejante, de Otro que le permita ser significado, que le permita identidad.

Falta tiempo para prestar atención a los flujos de información a los que estamos expuestos y que debemos valorar para poder tomar decisiones. La consecuencia está a la vista; decisiones económicas y políticas que no responden ya a una racionalidad estratégica a largo plazo, sino tan sólo al interés inmediato. No tenemos tiempo para el amor, la ternura, la naturaleza, el placer y la compasión, tiempo para mirar al otro como semejante. Nuestra atención está cada vez más asediada y por tanto la dedicamos solamente a la carrera, a la

competencia, a la decisión económica, al marketing. Los seres humanos tienden a convertirse en despiadados ejecutores de decisiones tomadas sin atención.

Lo cierto es que las tecnologías de la comunicación han trastocado el contexto antropológico del pensamiento crítico. Las grandes empresas capaces de influir directamente sobre las formas de vida, de lenguaje y de imaginación suprimen las premisas del pensamiento crítico y las capacidades cognitivas mismas que hacían posible el ejercicio del pensamiento libre.

En la virtualización, la presencia del cuerpo del otro se vuelve superflua, cuando no incómoda y molesta. No queda tiempo para ocuparse de la presencia del otro. Desde el punto de vista económico, el otro debe aparecer como información, como virtualidad y, por tanto, debe ser elaborado con rapidez y evaluado en su materialidad, el cuerpo como dato.

“Acabamos por amar lo lejano y por odiar lo cercano porque éste último está presente, porque huele, porque hace ruido, porque molesta, a diferencia de lo lejano que se puede hacer desaparecer con el zapping²³... Estar más cerca de quien esta lejos que de quien está a nuestro lado es un fenómeno de disolución política de la especie humana. La pérdida del propio cuerpo comporta la pérdida del cuerpo de los demás en beneficio de una especie de espectralidad de lo lejano”. (Bifo, 2008)

Una generación que ha aprendido más de la máquina televisiva y el computador que de su padre y de su madre. Los seres humanos de la próxima generación recibirán sus impresiones cognitivas y afectivas primarias de una máquina. Es la primera vez que esto sucede en la historia humana; es indudable mirar sus consecuencias.

²³ El zapeo o *zapping* es el acto de saltar programación o canales en la televisión; es decir, ir cambiando de canales. En inglés, se llama channel-surfing o zapping. Con la aparición del mando a distancia, en el año de 1956 se produce un cambio en el papel del espectador y su relación con la televisión.

Más que un simple cambio social, debemos ver una auténtica *mutación cognitiva* (Berardi Bifo), una mutación en el bagaje psíquico, cognitivo y lingüístico de la humanidad. El número de palabras que usa un ser humano de la primera generación videoelectrónica (un chico de formación media básica) está cerca de seiscientos cincuenta, frente a las dos mil que usaba un coetáneo suyo dos décadas atrás. Nunca en la historia de la evolución humana, la mente de un niño estuvo tan sometida a un bombardeo de impulsos informativos tan intenso, tan veloz y tan invasivo. Las herramientas tecnológicas ocupan un lugar central en sus vidas y dependen de ellas para su cotidianidad.

Pero la primera generación video electrónica ha adquirido competencias de elaboración sin precedentes en la mente humana y ha adquirido la capacidad de moverse a gran velocidad en un tupido universo de signos visuales, signos que se desprenden del cuerpo, del cuerpo real del otro.

En septiembre de 2004 en el diario The Guardian, aparecen los resultados de una investigación del Instituto de Psiquiatría de King's Collage de Londres y de la Universidad de Manchester, bajo el alarmante título de Today's youth: anaxious, depresed, antisocial. El artículo explica que la presencia de problemas emocionales como la ansiedad y la depresión creció un 70% entre los adolescentes. Según los autores no habría un aumento de la agresividad, ni siquiera un incremento de la hiperactividad. Lo que parece claramente es un aumento en la depresión, el sentimiento de inseguridad, el miedo al futuro y la tendencia al suicidio.

Pero, ¿cuáles son las causas de esta epidemia psicopática en la primera generación *video-electrónica* posmoderna? Desde luego tiene un papel decisivo la escasez del tiempo que los padres pueden dedicar a sus hijos, puesto que el tiempo afectivo y mental está cada vez más absorbido por el trabajo, por la supervivencia económica y la competencia. El aspecto más misterioso e

inquietante es la mutación que afecta a la esfera de la emoción. La transmisión del lenguaje siempre ha tenido relación con la carnalidad. El acceso al lenguaje ha sido siempre acceso a la esfera de la sociedad, a construir comunidad. Lenguaje y sociabilidad siempre han estado mediados por la efectividad, por la seguridad y el placer que proviene del cuerpo de la madre. Pero el cuerpo de la madre ha sido sustraído, separado y alejado del cuerpo del niño de las últimas generaciones. En las condiciones creadas por el capitalismo liberal y por la privatización de los servicios sociales, las mujeres se vieron forzadas a asumir situaciones de doble trabajo, de estrés psicofísico de ansiedad y de empobrecimiento afectivo. La presencia de la madre fue sustituida por la presencia de máquinas que se han entrometido en el proceso de transmisión del lenguaje, lenguaje que traduce al hijo un yo, que traduce la posibilidad de ser, además de construir afecto y de poder darlo, construyendo lazos sociales. Las emociones sin palabra alimentan la psicopatía y la violencia. No se comunica, no se dice, no se pone bajo una mirada compartida, se agrede, se estalla, cuando no se puede actuar a través de la palabra, se pasa al acto. Las palabras sin emoción alimentan una sociabilidad cada vez más pobre, reducida a una lógica del tener, y no del ser; por lo tanto violenta.

Durante los años ochentas y noventas, el proceso de globalización se desarrolló gracias a la difusión de las tecnologías electrónicas, que han hecho posible una aceleración de la velocidad de circulación de signos, de los sistemas socio simbólicos y, por tanto, de los efectos psicológicos que éstos producen. Las tecnologías de la comunicación instantánea han producido una circulación muy rápida y omnipresente de los flujos imaginarios que modelan la psique social; el que no este conectado a la red no existe. Sus principales características son la urgencia para recibir respuesta, manifestando dificultades en la tolerancia a la frustración.

La integración económica se ha visto acompañada por un proceso de homogeneización de los modelos de consumo. Naturalmente, la televisión y la publicidad han tenido una función decisiva en este proceso, al crear las condiciones para una asimilación e integración de la cultura, del imaginario, de las expectativas y las motivaciones que mueven lo social. Mientras los medios de comunicación producen una homogeneización de los valores culturales, se pone en marcha también una tendencia a la disminución de los sistemas de valores tradicionales. El capitalismo realiza su dominio no sólo homologando las necesidades y las expectativas de consumo, sino sobre todo fragmentando las formas culturales identitarias. En las sociedades industriales europeas, durante la fase clásica de la modernidad, las diferenciaciones y las segmentaciones se fueron sedimentando a lo largo de varias generaciones, de modo que nacieron defensas sociales y mediaciones culturales que no se encuentran en las sociedades tradicionales y que en los últimos decenios se han visto sometidas a la ola de globalización económica y cultural. Las consecuencias son, en ocasiones, dramáticas: una competencia exasperada entre los que son atraídos por el proceso de posmodernización, la ruptura de los vínculos de solidaridad de la sociedad tradicional, podemos encontrar la explosión de conflictos arcaicos y combatirlos con armas ultramodernas. Lo que llama la atención al observador occidental cuando se asoma a la realidad de sociedades de reciente modernización, es la brutalidad con la que se expresan los conflictos y las tensiones competitivas entre los actores del juego económico, precisamente porque los vínculos sociales heredados de la cultura tradicional carecen ya de valor frente a los procesos de enriquecimiento, de socialización y de exclusión que se desarrollan de acuerdo con reglas simbólicas desconocidas hasta ayer y no asimiladas, la posmodernización nos ha rebasado. En el curso de los años ochenta y, de modo explosivo, en los noventa, el crecimiento desmedido de las expectativas de consumo ha producido una criminalización sin precedentes de las sociedades. Además, la frustración que sigue a la insatisfacción de las expectativas de consumo da lugar a reacciones de reafirmación agresiva de la identidad tradicional y de defensa desesperada de aquellos valores tradicionales

que la posmodernización ha hecho saltar por los aires, sin sustituirlos por otras fuentes de seguridad material o psicológica. No se encuentra nada y nadie que pueda sostener el psiquismo. ¡Y aun así existe la pregunta de por qué los suicidios!

En la integración posmoderna, las culturas tradicionales se ven sometidas a un proceso que distorsiona y conserva al mismo tiempo sus caracteres tradicionales y los pliega a las finalidades dominantes de la economía. Las competencias económicas, productivas, los lenguajes de la publicidad y el mercado son rápidamente asimilados, pero los modelos simbólicos en los que se funda la identidad de una cultura y de un pueblo no se pueden modificar con la misma rapidez, provocando una escisión, rupturas psíquicas. Por lo tanto la expectativa de consumo, cuyo ritmo no es alcanzado por el crecimiento de los ingresos y de las posibilidades de obtener efectivamente lo que la publicidad promete, lleva a la humanidad a un gran sentimiento de frustración, de inestabilidad, de fragmentación, lo mantiene siempre al límite del desfiladero; cuando el capitalismo empieza a tener consecuencias de conflicto, los valores tradicionales y las formas de pertenencia antiguas suprimidas por la modernización retornan, y retornan con una violencia aumentada por el rencor, la impotencia, un sentimiento de exclusión y fracaso.

El nacionalismo, el integrismo religioso, la agresividad étnica, son algunas de las formas que adquiere la reemergencia de lo suprimido que sirve de contrapunto a la ilusoria homologación humana posmoderna.

El individuo tendría que ser aquél que se preocupe por el otro, que este consciente de su existencia, una posible solución sería retomar las cosas ahí en donde se interrumpieron, en la creación del “divino mercado”, tomando las ideas de Doufour (2007). Es necesario volver al corazón de las otras civilizaciones, cimentar las bases para cambiar este mundo enfermo, ésta civilización en extremo cambiante y sin referentes, psicotizante. Es necesario admitir la dignidad del

hombre y de la mujer, volver a leer el logos y liberarlo de la exclusión buscando la perspectiva de un nuevo renacer. No debemos olvidar que el futuro se cosecha en el pasado, es necesario que el hombre vuelva a pensar por sí mismo, recupere los relatos, reconociendo en el otro los mismos derechos, reconociendo al semejante; volver a los valores que nos legaron Baruch Spinoza, Immanuel Kant, Friedrich Hegel, Jacques Rousseau, Karl Marx, Martin Heidegger por nombrar algunos, es necesario que las instituciones retomen su cargos (para lo que fueron creadas), asuman responsabilidad, ejerzan su papel orientador y constructor de vida, de estabilidad; necesitamos construir humanidad, de lo contrario el fenómeno de destrucción humana seguirá en aumento y en todas sus manifestaciones. La idea central de este trabajo plantea que el suicidio es ya una manifestación del fracaso de las instituciones, del fracaso de la ley.

¿Qué pasa hoy con la trasmisión de esta función? ¿Podría ser la causa de los numerosos suicidios que hoy vivimos? ¿Las nuevas familias en todas sus dimensiones, podrán sostener al nuevo sujeto? o ¿El fenómeno del suicidio seguirá creciendo? Elementos que se deberán investigar por varias disciplinas con la finalidad de acercar respuestas a tan enigmático fenómeno..

VII. CONCLUSIONES

El suicidio debe ser en efecto un fenómeno de estudio considerado en todas sus aristas, investido siempre de un gran enigma, mismo que a lo largo de la historia ha sido considerado bajo ciertas miradas como lo inadmisibile de lo humano, en otras como lo humano mismo; alguien se atrevería a decir que de lo humano todo nos es comprensible.

Los intentos de suicidio, la depresión, el estrés y la ansiedad originan también pesadas cargas sanitarias, siguiéndoles en esto las drogodependencias y tensiones postraumáticas. El suicidio aumenta y aumenta considerablemente; hoy en día este fenómeno deberá ser investigado con mayor profundidad, ser abordado por varias disciplinas, más allá del campo de la ciencia de la psicología, deberá ser un trabajo de la medicina, del derecho, de la criminología, del trabajo social, de la sociología, de la economía, y quizá falten muchas otras por mencionar; esto es, el fenómeno del suicidio debe ser atendido en una visión interdisciplinaria para dar cuenta del problema, o por lo menos tener elementos para acercarnos a la ya de por sí, compleja prevención.

Es necesario que los grupos humanos en sus diferentes funciones y desde sus pequeñas trincheras, retomen la importancia sobre la necesidad de fortalecer los lazos sociales, lazos que la posmodernidad se ha encargado de fragmentar, desdibujar, manipular. Esta postura ha permitido que el mundo del psiquismo cambie, se modifique, provocando en los sujetos, en esos sujetos de la posmodernidad, una fragilidad afectiva, emocional, sentimental; simplemente ha modificado las formas para que las personas se posicionen en el mundo, el equipaje con el que se nacía hoy no cuenta con los mismos elementos, con las mismas herramientas para hacer frente al aquí y ahora, mucho menos herramientas para construir futuro; quizá ni siquiera imaginarlo.

El mercado, nuestro nuevo Dios (haciendo referencia a Dany Robert Dufour 2007) autor retomado a lo largo de este trabajo, imposibilita la construcción de certezas, hoy no se tiene certeza de nada, ni de lo material, ni de lo espiritual; todo será tomado en lo instantáneo, en el placer mismo del momento, hoy la precaria existencia humana debe considerarse en el úsese y tírese, todo es desechable y desechable en la medida que se pueda adquirir, y al hablar de todo se hace referencia al amor, a la amistad, a la ley, a la paternidad, a las tradiciones. El humano de hoy tiene momentáneamente en sus manos, alimento, casa, seguridad, apego, amor, dinero; la incertidumbre misma de un mañana.

El suicidio es una forma de manifestar esta liquidez y fragilidad humana, los referentes que podrían dar sentido al ser y estar vivo, hoy son cambiados por la única certeza de poder estar muerto, esa es quizá la única certeza que se tiene, tomar la muerte por propia mano. A diferencia de épocas pasadas donde la muerte era una certeza, pero una certeza sobre la muerte como algo que dependía del tiempo, del azar, de la divinidad, venía de otro lugar, hoy viene del sí mismo. Y viene del sí mismo por la incapacidad de recursos que en la actualidad se tienen para hacerle frente a la existencia, esos recursos ya nadie los facilita; los grupos humanos encargados de otorgarlos, hoy en día no asumen dicho compromiso y responsabilidad, no son conscientes del gran compromiso que deben asumir al aceptar dicho cargo, se hace referencia a todos los grupos humanos que se organizan dentro de una nación como responsables de dar sustento, físico, psíquico y material a sus ciudadanos, a su semejante, y a su descendencia. Se habla respecto a los grupos sociales que humanizan, que forman sociedad, a todos aquellos encargados de asumir el rol que decidieron tener, de actuar las funciones inherentes a cada rol social.

Cada individuo es el producto de la sociedad en la que se desarrolla, y por eso quienes se privan de la vida muestran su acto como señal inequívoca del rechazo a esa colectividad, en la que ya les parece intolerable continuar viviendo y de la que ya no desean formar parte. De ahí que su acto individual deja de serlo

para transformarse en la consecuencia de un malestar surgido al interior de la comunidad, de la sociedad. Una consecuencia aleatoria de su acto es la de mostrar a los demás que la sociedad de la que forman parte tiene elementos que la hacen insoportable para algunos. Privarse de la vida es prescindir de la existencia, es renunciar a continuar adelante, es rechazar cualquier otra posibilidad. Quienes lo realizaron estaban siendo consciente de que elegían dejar de ser porque el no ser les parecía una alternativa preferible a la de ser sufrientes (líquidos). Cancelar la vida es cerrar la última posibilidad, es definirse por la inexistencia, alcanzar la desesperanza es no desear esperar más nada ni a nadie, la desesperanza es algo que se sitúa más allá de la desesperación, del estrés, de la soledad y el aburrimiento.

Es indudable que la raíz del suicidio la constituyen elementos de conflictivo interpersonales; pero también y de modo fundamental el contexto histórico-social que da significado al acto autodestructivo. La posmodernidad actúa sigilosamente para desvanecer las funciones que cada institución debe asumir, permitiendo que los roles se hagan ambiguos y no cumplan con sus requerimientos. En tal contexto, habría que tener presente que los individuos elaboran redes de comunicación que se entretajan con prácticas culturales complejas en las que las relaciones sociales están mediadas por distintas dimensiones: comunicativa, institucionales, económicas, políticas y otras que tienen que ver con aquello que se ha interiorizado a lo largo de toda la vida.

En el primer año de vida el hombre se encuentra en un conflicto de confianza o desconfianza ya que depende de los otros para que satisfagan sus necesidades más elementales; en este tiempo el ser humano debe aprender a confiar en el mundo. La relación con las personas significativas determina si se va o no a establecer esta confianza. El sentimiento de confianza resulta en extremo importante en el desarrollo de la personalidad, porque proporciona la base para creer lo que se puede predecir del mundo, incluyéndose uno mismo y especialmente las relaciones con los demás. Las interacciones en las que los

cuidadores son atentos, afectuosos y responden al niño, fortalecen la confianza. El sentimiento de confianza es generado por un trato inconsciente, por capacidad emocional y por el rechazo. Un equilibrio apropiado entre la confianza y la desconfianza conduce al desarrollo de la esperanza, una virtud básica sin la cual la vida en sociedad es difícil de sobrellevar. Las pautas de crianza parentales tienen relación con las características de la personalidad que desarrollan los individuos.

Además de las necesidades ya señaladas, es primordial en la vida de un ser humano sentir que pertenece a una familia, en principio, y a otros grupos después, además de sentirse amado. Es decir, un sentimiento de afiliación y afecto que debe reflejarse en compañía, arraigo y aceptación total en una relación amorosa. Cada ser humano busca la pertenencia, una pertenencia desde el punto de vista del arraigo; el deseo de tener raíces puede interpretarse como una necesidad de lazos significativos con nuestro medio inmediato y con el pasado. Debemos ser parte de nuestra comunidad, de nuestro trabajo, de nuestra escuela. Las personas necesitan tradiciones, costumbres y rituales que representen cosas o creencias más amplias que el individuo mismo, y que le ayudan a sentir que forma parte de una comunidad. En un mundo que cambia rápidamente, como el actual, la necesidad de tener raíces se hace sentir en forma intensa, se reclama, se grita, pero ningún grito es escuchado por la masa humana posmoderna, individualista, fragilizada; preocupada por alcanzar los estándares que exige el mercado.

El suicidio es una decisión basada en la acumulación de largas frustraciones y en la falta de satisfacción de necesidades vitales en la vida de un individuo; encontramos la insatisfacción de las necesidades básicas fundamentales para un desarrollo óptimo como individuos, reflejadas en conflictos familiares, abandono, pobreza, migración, desapariciones. Se encuentra un índice en la satisfacción mínima de alimento, vestido, medios de higiene, salud, escuela, todas ellas en gran medida generadas por condiciones sociopolíticas neoliberales, que

reflejan una ineficacia para la resolución de problemas cotidianos en la vida, y poca visión evaluativa de la realidad.

El mundo posmoderno lo que menos ofrece es seguridad provocando un mal estar físico y psicológico, perdiendo un refugio y confianza suficiente en los otros, apareciendo inseguridad, añoranza, sentido de pérdida, temor. La seguridad que necesita un ser humano para su desarrollo debe ser comprendida como el elemento que genera un mundo organizado, estructurado y predecible, lo que hoy esta faltando por todas partes; es la única forma de construir identidad, misma que será una fusión de las concepciones privadas y sociales de sí mismo, permitiendo un sentimiento de continuidad personal.

El desamor y la carencia de necesidades básicas es un sistema de destrucción que, en ciertas familias, azota al sujeto y quisiera verlo morir; no se trata de una simple ausencia de amor, sino de la organización, del obligarse a cumplir funciones humanas, en lugar del amor, una violencia constante que el sujeto no solamente padece, sino que también interioriza hasta el punto que se accede a un doble engranaje, pues la víctima termina por tomar el relevo de la violencia que se ejerce sobre ella en todas sus dimensiones mediante comportamientos autodestructivos.

Seguramente muchos de los casos de niños y jóvenes suicidas tuvieron causas diversas al parecer para perder o quitarse la vida, reconociendo que varios estudios sobre el comportamiento humano, (en particular el psicoanálisis) no dejan de hacer hincapié sobre la multicausalidad del suicidio, como elementos significantes para cada caso. Si se pudieran analizar detenidamente los casos; echaríamos por la borda el gran mito de la depresión, de las adicciones y la melancolía como los grandes causante del suicidio, es lícito pensar entonces, que tanto los factores familiares como los sociales podrían ser desencadenantes de un darse muerte. En el suicidio aparecen condiciones como el azar, la voluntad y el psiquismo, construcciones que están arraigadas en el campo familiar y social, condiciones que se involucran en las escenas sobre morir, darse muerte o

sacrificarse, y que tendrían que ver con la función de una ley. Una ley reguladora, una ley que permite al sujeto, eso, (estar sujeto), sujeto a la vida.

En los tiempos posmodernos donde el valor de un ser humano pasa a otro asunto, (a un asunto de objetos mercantiles), un mundo regulado por la mano invisible de los economistas, un mundo sin ley, volátil, donde todo se vale; Remite a una ley que no puede ser transmitida y deja sin sustento, en un gran desamparo psíquico. Los padres y las autoridades no se hacen cargo de lo que les corresponde, dejan sin asidero a niños y jóvenes, les arrebatan la subjetividad, los dejan sin vida.

VIII. ANEXOS

Caso Thierry Huriez

El suicidio de Thierry, un joven de 14 años fue el punto de partida de un escándalo que sacudió a toda Francia en los años 70s.

Yvonne Huriez, madre de Thierry, narra en el libro que lleva por título “UN NIÑO SE HA SUICIDADO...”, en colaboración de Sylvie Péju, los antecedentes y las repercusiones del hecho, narró también con sencillez y franqueza su propia y patética historia.

Cuando Thierry se suicidó, en la casa donde convivía con su padrastro René Huriez y sus siete hermanos, Ivonne su madre, estaba en la cárcel purgando un curioso delito: se había atrasado en el pago de las cuotas de renta de un televisor, que, además fue luego recuperado por la empresa propietaria. Significativamente, ese televisor había sido la única distracción que Ivonne pudo darle a sus hijos, como una alternativa para poder suplir su extremo cansancio, ya que ella trabajaba de noche en la limpieza de los ferrocarriles, una tarea extenuante y poco humana, ante las inclemencias del tiempo ella tenía que estar expuesta a jornadas nocturnas de más de 8 horas y en contacto con agua helada, sumado a la siguiente jornada de trabajo en el hogar, estas circunstancias le permitían dormir muy poco; lo que le provoco en un breve espacio de tiempo caer enferma.

Yvonne nació cuando su madre tenía apenas 14 años, de su padre la lectura no refiere absolutamente nada, ella y su hermana menor fueron abandonadas por su madre tres años más tarde, los abuelos maternos se hicieron

cargo de ellas, los abuelos vivían en los pequeños zonards²⁵, el abuelo era borracho y reprochaba constantemente el tener que hacerse cargo de esas dos niñas. La madre por su corta edad no supo o no pudo amarlas (era de esperarse, una joven de 14 años no podía asumir semejante responsabilidad); Yvonne se sintió siempre como una hija sin madre, diferente a la mayoría de sus compañeros de escuela, un sufrimiento constante penetraba su alma, *los niños que crecieron sin ternura, en hogares desunidos, que nacieron por el azar de un vaso de vino, conservan toda su vida una cierta rabia en el corazón. ¿Por qué Yvonne nunca pregunto sobre su padre?*

A los diecisiete años conoció a Claude Leblanc, un chico que no pertenecía a su barrio y que contaba con dieciocho años, quedo embarazada y se casaron, ella mantenía una enorme ilusión sobre su primer hijo y se juro amarlo intensamente, darle todo ese cariño, afecto y cuidado que su madre nunca le dio. *Thierry, mi mayor y primera felicidad verdadera, nació en diciembre de 1958, ¡Que alegría descubrirlo con el correr de los días! ¡Un niño feliz, colmado de amor, confiado, que no tiene nada que temer, de nadie! ¿Qué importa la miseria cuando es posible encontrar palabras para reír y ocultar las dificultades cotidianas?*

Cuando su marido partió al servicio militar, estaba embarazada de su cuarto hijo, por desgracia enfermo y el médico le exigió internarse, ese acontecimiento hizo que tuviera que dejar a sus hijos en la asistencia pública, en las primeras visitas que hizo a sus hijos comprendió lo terrible que era vivir en ese lugar, la Administración Francesa trataba a los niños como matrículas sin corazón ni alma, eran tratados como verdaderos huérfanos. Esas escenas la llevaron a exigir en pocos días la devolución de sus hijos, a pesar de la negativa de las autoridades públicas; al poco tiempo nace su cuarta hija Claudia, el padre Claude L. decide abandonarlos, no los volvió a ver jamás. ¿Devolución de niños?, esto suena como si esos seres humanos fueran cosas. ¿Dónde queda la responsabilidad paterna? ¿Se debe abandonar a una familia así porque sí?

²⁵ Barrios misérrimos instalados ilegalmente en los terrenos de las viejas fortificaciones de París. Un zonard o zonier es el habitante de esos barrios.

Dos años más tarde conoce a Mabrouk Sota, un hombre Argelino que se vio obligado a abandonar su patria para conseguir trabajo en Francia. ¿Dónde queda la responsabilidad de los gobernantes, que generan la migración de sus compatriotas?, ¿no son capaces de generar fuentes de empleo y mantener una seguridad social?

Con este hombre tuvo dos hijos y solo estuvieron dos años juntos, como no estaba casada con él, esos dos hijos eran “hijos de madre desconocida” según las leyes de Francia las madres que no llevan el apellido de su cónyuge, no tienen derechos sobre los hijos procreados en esa relación, años más tarde Mabrouk Sota arrebató del seno materno a Malika y Farid; una herida profunda queda en el corazón de Yvonne, esa pérdida la lleva a tener episodios de extrema tristeza, el cansancio, la depresión y la miseria empiezan a causar demasiados estragos en la vida familiar. *En esos momentos era Thierry quien me sostenía; era él quien me ayudaba a soportar todo, si algo me preocupaba lo conversaba con él. ¡Mi Thierry! ¡Qué esfuerzos no hacía entonces para ayudarme!, Tomaba todo a su cargo, sin quejarte nunca. Era más que mi hijo, era mi mejor amigo, mi compañero. Compartía todo, tenía ese aire equilibrado, tierno y serio de los niños sin padre.* ¿Qué rol jugaba Thierry en ese hogar? ¿La madre le habría asignado el rol de padre? ¿Qué lugar ocupaba simbólicamente Thierry?

En el mismo inmueble vivía una mujer que había parido doce hijos y los dio voluntariamente a la Asistencia Pública, con la idea de que cuando fueran mayores, la podrían mantener; ¿el padre de esos doce hijos dónde se encuentra?, a Yvonne le costaba comprender el egoísmo de esa mujer, tener hijos y después abandonarlos. Uno de esos hijos fue René Huriez, quien empezó a tener una amistad cercana con Yvonne, René le contó su desgracia, la vida tan miserable y llena de humillaciones que vivió en la Asistencia Pública, el odio y rencor contra una madre que abandonó a sus hijos. René tuvo la suerte de tener una tutora que lo acogió y le otorgó cuidados y amor, pero esta bendición no ocurrió hasta

pasados los doce años, (años suficientes para almacenar heridas en el psiquismo de un niño). Pronto René consiguió un oficio y empezó a tener su propio dinero, lo que le permitió tener una vida menos infame. Tiempo después decidió visitar a su madre, cosa que siempre se había prohibido, ya que pensaba que una mujer así no era una madre y se había prometido nunca reconocerla como tal; sin embargo lo hizo, y es ahí donde conoce a Yvonne y le propone ser su mujer. Yvonne estaba sorprendida de semejante osadía, una mujer con tantos hijos no podía aspirar a un hombre como René, estaba feliz, la vida era difícil por la carga de tantos niños, pero siempre con la firmeza de amarlos y protegerlos, y ahora junto a un hombre que comprendía el dolor y sufrimiento de la miseria y el abandono. René se convirtió en un buen padre, un nuevo miembro de la familia nació el 12 de noviembre de 1969, Magali era el séptimo niño.

Una mañana de 1970 Yvonne recibió una sentencia, se trataba de una sentencia en rebeldía por la omisión del pago de la renta del televisor, que la condenaba a cuatro meses de prisión no excarcelable y quinientos francos de multa; los policías la tranquilizaron diciéndoles que por su situación no la encarcelarían. En 1971 un empleado de la empresa a la que le había rentado el televisor, le exigió el pago vencido o en su defecto la devolución del aparato, mismo que ella entregó en ese momento.

El 27 de marzo de 1971 nació Natacha su octava hija, tres meses después la justicia le arrebató a sus dos hijos Malika y Farid; el divorcio con Leblanc aún no quedaba concluido, ya que éste había acumulado trabas para evitar el pago de la pensión obligatoria, en consecuencia ante la ley ella se encontraba bajo “potestad marital”, por lo que no podía reconocer a los hijos nacidos después de la separación con Leblanc, todos habían sido declarados “hijos de madre desconocida”. ¿Qué acaso esta ley no queda fuera de cualquier lógica? Todo parece indicar que ésta ley quedaba como vestigio de la época Napoleónica, en palabras de la escritora, sería el gran misógino. *Muy pronto aprendería, a costa de mi propio dolor, que la Administración Judicial es tan*

limitada como sus pares. Los jueces aplican las leyes sin pensar si éstas son imbéciles o criminales. Ese día comprendí que los magistrados, como la mayoría de sus semejantes, pueden comportarse como fieras: poco importa si la ley no es justa; lo único que cuenta es aplicarla; poco importa para ellos si la justicia es injusta, puesto que ella tiene la última palabra.

Yvonne y René habían cambiado constantemente de domicilio, después del gran robo de sus hijos, Yvonne decidió ir a vivir a Saint-Michel un pueblo del norte, la gente del norte no era cálida quizá debido a la pobreza y el clima, la industrialización de esa zona era muy atrasada, las fábricas cerraban y la desocupación golpeaba como mínimo a un miembro de cada familia. *El primer contacto con nuestros vecinos no fue bueno, jamás cruzábamos una palabra amable, ni siquiera un saludo. Nos miraban como animales curiosos. Ni siquiera la dueña nos hablaba, y sin embargo vivía al lado. No teníamos los mismos hábitos. Éramos y seguiríamos siendo extranjeros, Creo que es un fenómeno que se da en la mayoría de las regiones desheredadas.* A Thierry no le gustaba vivir en Saint-Michel, no tenía amigos y las distracciones eran escasas, sin embargo la ayuda a sus padres siempre fue diligente. Nace David y la crisis monetaria se acentúa más aún, la resolución del divorcio queda lista y es entonces cuando Yvonne pudo contraer matrimonio con René. El 25 de septiembre de 1973 detienen a Yvonne, sin dar ninguna explicación, tres policías llegaron de Hirson para dar cumplimiento a la ley, mostrándole el resumen del juicio fallado “en contumacia”, cuatro meses de cárcel, los policías no sabían la verdadera causa de la detención, ellos solo ejecutaron la orden, el reglamento es el reglamento. *¡Para los chicos no había duda alguna de que esos extraños que estaban en su casa con el único fin de robarle a su madre eran los verdaderos criminales, y no yo! La escena les debía estar recordando atrozmente el secuestro de Malika y Farid... De allí en adelante; no se les podría pedir nunca más a mis chicos que respetasen un uniforme. Para ellos ya había sido suficiente. Ya en la comisaría, un policía estuvo escribiendo a máquina durante una hora, escribía sin duda toda la vida de Yvonne. Toda mi vida resumida en ese pedacito de papel impreso; pero ¿y dónde estaban consignados*

mis temores, mis penas, mi tormento ante el abandono involuntario de ocho niños? ¿Quién iba hablar de eso? Las instituciones confunden siempre el estado civil con la existencia. Los policías hablan entre ellos. Escuché incluso que uno de ellos decía: “Hoy tengo un trabajo sucio”.

Parece que la política estaba descolgada de la vida de sus ciudadanos, las injusticias flotaban por todos lados, un estado que permitía que una mujer luchase sola por sus hijos sin brindarle ayuda alguna, y no sólo en el caso del encarcelamiento, en la falta de guarderías en los pueblos para que esas madres solas pudieran dar sustento a sus hijos, en la falta de oportunidades para un trabajo, en la prohibición de jornadas laborales de 12 horas con salarios que apenas permiten subsistir, en la solidaridad ante el sufrimiento, ante la discriminación de ser una madre desconocida, etc. ¿Ante estas situaciones aberrantes se podría vivir?

Yvonne estaba embarazada y eso le hacía guardar una esperanza para su liberación, también las condiciones de abandono en las que se encontraban sus hijos y la posible ayuda de las prefecturas escolares. Muchas veces los guardias le decían que su situación se resolvería pronto, que sería cuestión de unos días más, sin embargo el tiempo pasaba y su situación no tenía certeza de resolución. Las leyes en Francia, permitían en algunos casos las visitas domiciliarias, se le otorgó a Yvonne un permiso para visitar a sus hijos en casa por tres horas, todos estuvieron muy contentos, en especial Thierry ya que era el único que no podía visitar a su madre en la cárcel debido a que tenía cumplidos 14 años, no había tenido la oportunidad de verla físicamente, la única forma de comunicación era a través de cartas, todos los demás niños si habían visitado a su madre en la cárcel. Durante esa visita a casa Yvonne les dijo a los niños que pediría un permiso de tres días para visitarlos en Navidad, Thierry estaba lleno de emoción por estas noticias, le preguntaba a su madre que porque no le habían otorgado la liberación si ya habían pasado dos meses de encarcelamiento, ella le respondió que necesitaba que uno de sus hijos enfermara o tener motivos graves para que la

justicia le permitiera la liberación; él insistió mucho en que le permitieran dejar la escuela para que pudiera trabajar y ayudar a solventar los excesivos gastos que generaba la familia, ella no lo permitiría nunca, ya que las leyes francesas no permitían que menores de edad trabajaran y abandonaran la escuela, además Yvonne tenía la convicción de que su hijo terminara los estudios como una forma de protección para su futuro. A partir de ese momento Thierry comenzó a tener una conducta extraña, era más callado, más irritable; él era el encargado de depositar la correspondencia que toda la familia le escribía a Yvonne, para que se la entregaran en la cárcel, él dejó de escribirle y de mandar la correspondencia de los demás. Por las tardes cuando ayudaba a su padre en la limpieza de los laboratorios, su conducta era evasiva, callada y nostálgica, en relación a la escuela dejó de asistir, pero las autoridades escolares nunca notificaron la ausencia de éste a su padre.

Dentro de la cárcel Yvonne tenía una compañera que había robado junto con su marido la suma de 23 millones de francos, y antes de este robo había cometido un desfalco de 10 millones de francos, la pena que le otorgaron fue de seis meses de prisión. ¿Existe alguna diferencia entre un desfalco de 23 millones y la renta de un televisor? Por supuesto que la diferencia es evidente, pero para las autoridades y la justicia francesa parecería que la diferencia es insignificante, además que dicha compañera fue liberada, con mucha anticipación de la sentencia otorgada de seis meses. ¿Qué significa esta realidad? ¿De verdad las leyes y la justicia se aplican de la misma forma a todos los ciudadanos? *El dinero nunca hizo la felicidad, pero la miseria demasiado grande termina por desgastar aún a los mejores seres humanos. Cuando todo falta y el cansancio aprieta, las cosas se vuelven más difíciles.*

Para Thierry el tiempo pasaba lentamente, la lejanía de su madre, el lugar donde se encontraba, la imposibilidad de visitarla, la falta de dinero, todas las carencias a las que estaban expuestos él y sus hermanitos, el exceso de trabajo de su padre y verle tan abatido; todos estos motivos estaban siempre presentes

en su cabeza. Se encontraba enfadado por la negativa de sus padres para dejar la escuela, se topaba constantemente con reprimendas y críticas porque no podía cumplir con el uniforme y los materiales solicitados, peleaba constantemente con su hermana Myriam, Thierry ya no era el mismo niño feliz y dispuesto de tiempo atrás, todo había cambiado, le habían arrebatado a lo que más quería y su vida y la de sus hermanos se encontraba en desorden. Insistía en preguntar cuales eran esos motivos graves que le permitirían a su madre volver a casa, los motivos de tristeza no eran suficientes, hacia falta una enfermedad o un accidente. El permiso para visitarlos en navidad fue denegado por las autoridades carcelarias, Thierry no volvería a ver a su madre hasta el cumplimiento de la sentencia.

Llegó el miércoles, el padre no había notado nada diferente, Thierry pasó el día en casa de la abuela con sus hermanos y hermanas, por la tarde el padre lo buscó para el trabajo en el laboratorio, le dolía la cabeza, su conducta era algo rara casi no hablaba, ya no le importaba su trabajo, este chico había cambiado, sin embargo nadie conocía sus pensamientos, era difícil interrogarlo, la única persona que lo hacía y lograba éxito era la madre, el padre pensaba que su comportamiento podría deberse a líos en la escuela, que le hubieran llamado la atención, ya que muy limpio no asistía o hubiera fallado con material o tarea, ya que la miseria y el cuidado de tantos hermanos le impedían cumplir esos requerimientos escolares. Al regreso a casa, se mantuvo callado, no quiso probar alimento, después de la cena acostumbraban escribir cartas para mamá, Thierry después de escribir dicha carta, la rompió, su hermana Myriam quiso levantar los pedasos, pero él intimidante se lo prohibió y echo los pedasos al fuego. Todos los hijos se quedaron viendo el televisor, el padre exhausto fue acostarse, eran aproximadamente las 23:00 hrs. A las 2:20 el padre se despertó al escuchar un estertor que venía de la habitación de los chicos, Thierry tenía la cara hundida en la almohada y de él provenía el estertor, el padre creyó que se estaba ahogando y le tomó la cabeza para darle vuelta, descubriendo los labios hinchados y azules, le sacudió para que recobrar el conocimiento, sacudió a Audi el hermano que dormía en la misma cama, preguntándole que si estaba enterado de algo, a lo que

respondió que no, (sin embargo sabía, pero no se dio cuenta de lo terrible de ese secreto que guardaba para sí por amor y lealtad hacia su hermano), era necesario hacer llegar a un médico, el padre despertó a Myriam para que llamara desde la casa de algún vecino; era una emergencia. Minutos después los dos niños volvieron, nadie se había dignado abrirles la puerta, le tocó ir al padre en busca del médico, dejando a Thierry con Myriam y Audi, que lloraban aterrados al ver el estado de su hermano. Cuando llegó el médico, habían pasado cuarenta minutos, Thierry murió enseguida; todos ignoraban de que había muerto ecepto Audi que guardaba su terrible secreto. La abuela se reunió con ellos y se acordó de que el día anterior, no había encontrado su tubo de somníferos, sin embargo estaba segura de haberlo puesto sobre la chimenea, Audi estalló en sollozos, el sabía, Thierry le había dicho **“Voy a hacer volver a mamá, me voy a poner enfermo y ella volverá, no le digas nada a nadie”**. Audi contó todo, había visto a su hermano tomar tres sellos y tirar algo al suelo, buscaron lo que había tirado, sin encontrar nada, Myriam descubrió el tubo vacío en un cajón. **Sabíamos cómo, pero el porqué quedaba oscuro, y nunca más lo sabríamos**. A las 6 de la mañana se busco a la asistente, era necesario avisarle a Yvonne y hacer que volviera, ¿Cómo podría aceptar una madre la muerte de su hijo mayor? ¡Thierry a quien ella había amado tanto!

La señorita C, confesó que Thierry no asistió a clases los quince días anteriores al desenlace, y nadie se interesó en saber dónde pasaba las mañanas y que hizo durante esos días, las autoridades no cumplieron con su deber, omitieron una obligación, el padre debió enterarse de ese ausentismo, parece que las autoridades nunca visualizan el sufrimiento de una familia. El director de la cárcel y la asistente social de Amiens mantuvieron una conversación y decidieron darle a Yvonne un día para asistir al sepelio, debieron dejarla salir inmediatamente, era necesario que esa madre viera a su hijo antes de ponerlo en el féretro, **¡no contentos con haber matado a un muchacho, encima iban a prohibir a una madre que viera por última vez a su hijo!** Thierry había ganado; su madre volvería, pero él ya no estaría para disfrutarlo. La asistente de Amiens dijo a

Yvonne en forma de consuelo *“Usted no es la única que vive algo así; mañana tengo que ir a buscar a otra presa cuyo pequeño bebé se murió”* ¿Acaso ese drama podía paliar en algo ese otro que representaba la muerte de Thierry? *Si hubiera sido el caso de un fatal accidente... quizá...pero mi Thierry no habría muerto si no me hubiesen impedido estar a su lado. Se trataba de otra cosa muy distinta, era un asesinato, un crimen que quedaría impune. No sabía nada, salvo que mi pobre Thierry había muerto, asesinado por la” justicia”. Mi hijo había muerto en mi ausencia y no lograba comprender. ¿Cómo es que nadie supo adivinar lo que pasaba dentro de su cabeza? Un chico no se suicida así, bruscamente. El dolor tuvo que haberlo carcomido durante mucho tiempo.*

¿Se trataría de adivinar el sufrimiento de un chico suicida? ¿La justicia con su injusticia podría ser generador de éste fenómeno? o ¿Podría ser la suma de irresponsabilidades, paternas y gubernamentales?

De ahora en más, sólo tenía una meta: vengar su muerte denunciando, en todos los lugares donde me fuera posible, esta injusticia legal cuya inequidad acababa de ser finalmente reconocida. Estas palabras de la escritora, me hacen recordar la postura de la psicoanalista argentina Silvia Bleichman, cuando en su libro *“Violencia Escolar, Violencia Social”* denuncia que el silencio de las autoridades y familiares, solo lleva a la humanidad a seguir rompiendo los lazos sociales. Bien por Yvonne, que ante sus cortas posibilidades económicas, familiares, políticas y sociales, denuncia mediante la escritura de este texto, la injusticia y la falta de responsabilidades gubernamentales y sociales, que al parecer son el pan de cada día en este mundo moderno.

Por último, debo hacer mención del desenlace de ésta trágica historia, René desesperado ante todo el teatro político en torno al suicidio de su hijo Thierry, una madre devastada y una familia al borde del colapso, completamente enloquecido y cegado, descolgó su fusil y se dirigió a tirotearse contra la policía, no fue necesario pasar al acto, lo detuvieron inmediatamente y lo acusaron de

intento de homicidio, fue un buen motivo para que las autoridades ahogaran el caso de la muerte de Thierry, no cabía la menor duda, los Huriez eran una familia de locos. Ante tal crueldad, René ya en la cárcel intentó suicidarse, fue trasladado a un hospital psiquiátrico, donde vivió las peores atrocidades, entre la tortura de los narcóticos y la tortura de la ausencia familiar. Parece que la fragilidad de la ley y de quienes la aplican, llevan a cualquier ser humano al último rincón de la supervivencia “la locura”.

Yvonne; *“Ahora conozco a mis enemigos. Poco a poco quedaron en evidencia. Haré todo lo que pueda contra ellos, para que el gesto de René sea comprendido. Sé que es inocente. Sé también que tendremos que golpear alto y duro, pero no importa que la lucha sea desigual: algún día el derecho estará con nosotros. Y yo sé que ese día llegará antes de lo que piensan los que nos han hecho tanto daño.”* Saint-Michel, julio de 1973. ¿Es la esperanza lo único que nos queda ante tanta desgracia y sufrimiento? ¿Es la esperanza lo único que nos queda ante la insensibilidad humana, ante el robo de ser uno mismo?

CASO “R”, testimonio dado por perito de Servicios Forenses: Fernando Q.

En el cuarto abandonado del tercer piso de una vecindad perteneciente a una colonia popular, era una temporada lluviosa, el vecino de “R” llegaba tarde de trabajar y al pasar por la habitación del joven notó que no se percibía ningún sonido, todo estaba en silencio. Tocó a la puerta y nadie contestó, insistió y al no recibir respuesta decidió pedir ayuda para entrar, pues sabía que “R” vivía sólo. Al entrar, se encontró un cuarto húmedo, frío y sucio, R tirado en el suelo y rodeado de sangre seca, había una vieja pistola junto con el cuerpo de “R” que presentaba un disparo en el corazón. Sobre la mesa estaba una veladora consumida, unos cuantos trastos sucios y mosqueados, un lápiz casi sin punta y una nota póstuma escrita con dificultad que decía:

“No sé quién encontrará esta nota; sea quien sea, le pido que me ayude y realice los trámites legales que mi acción contenga. Estoy solo, no tengo nada que

hacer, no tengo familia ni amigos. La pistola la conseguí para un momento como este, pero está tan vieja que puede explotar sin que salga la bala por lo oxidada que se encuentra; sólo tengo una bala y le pido al señor que sirva y me permita terminar con el inferno en el que se ha convertido mi vida. Nadie es culpable de mi muerte, la vida me ha traído hasta este momento, que es el último que puedo soportar; no lo hice antes por temor a dios y a la muerte, pero ya no tengo esperanza ni familia alguna que me apoye, tampoco tengo grandes pertenencias ni gente que me visite. Le pido a dios que me reciba y perdone todos mis errores. Sólo espero que la bala sirva y me mate instantáneamente, no soportaría más agonía de la que ya tengo.”

Cuando recibieron el cuerpo en el Servicio Médico Forense, no hubo nadie que preguntara por él ni tampoco quien diera indicios de saber de su existencia. La autopsia reveló que tenía casi 3 días de muerto.

Taiwanesa se suicidó mientras chateaba en Facebook con nueve de sus amigos

La Jornada, miércoles 28 de marzo de 2012

Taipei 27 de marzo 2012

Una Taiwanesa se suicidó inhalando gases tóxicos mientras chateaba en Facebook con sus amigos, pero ninguno de ellos alertó a las autoridades, informó la policía.

Claire Lin se mató el pasado 18 de marzo, cuando cumplía 31 años de edad. Los familiares que reportaron su muerte no estaban enterados de que conversaba por la red social mientras estaba a punto de fallecer, dijo Hsieh Kuming, oficial de la policía de Taipei.

Las últimas publicaciones de Lin en Facebook indican que conversaba con nueve amigos, a quienes aviso sobre su asfixia gradual. En una foto que subió

a Internet desde su teléfono celular muestra una parrilla de carbón encendida. En otra se aprecia el cuarto lleno de humo. Un amigo dijo a Lin “Ten calma, abre la ventana, apaga el carbón, por favor te lo ruego.” Lin respondió “El humo me sofoca, me hace llorar. Ya deja de escribir”. Algunos de los amigos que conversaban con ella trataron de detenerla y de averiguar dónde estaba, pero ninguno llamó a la policía.

Las últimas palabra de Lin fueron: “Es muy tarde, mi cuarto está lleno de humo, acabo de subir otra foto; aunque me estoy muriendo todavía quiero FB (Facebook), debe ser veneno de Factbook ¡Ja,ja!”

El perfil de Lin en Facebook indicaba que estaba triste porque su novio no le hacía caso y no había vuelto a casa para estar con ella en su cumpleaños. Él halló el cadáver a la mañana siguiente y avisó a la familia, dijo Hsieh Ku-ming.

Ku-ming dijo que lamentaba que ninguno de los amigos de la joven llamara a la policía para ayudarla durante los 67 minutos que duró la conversación virtual, pero agregó que podría haber sido difícil para ellos descubrir el paradero de la mujer debido a la naturaleza de las redes sociales.

BIBLIOGRAFÍA

1. Álvarez AI. *El dios salvaje*. Grupo editorial Norma. (1999)
2. Ampudia Rueda Amada. *Maltrato Infantil*. Ed. Manual Moderno (2009)
3. Aberastury Arminda. *Adolescencia*. Ediciones Kargieman, Buenos Aires. (1992)
4. Bauman Zygmunt. *Tiempos Líquidos*. Ed. Ensayo Tusquets (2007)
5. Bauman Zygmunt. *Amor Líquido*. Ed. Fondo de Cultura Económica. (2007)
6. Berardi Bifo Franco. *Generación POST-ALFA, Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Ediciones Sísifo. (2008)
7. Blos Peter. *Los comienzos de la adolescencia*. Amorrortu editores, Buenos Aires. (1980)
8. Bronfman Mario, *Como se vive se muere*. Ed. Lugar Editorial. (2001)
9. Bowlby John. *Una base segura*. Ed. Paidós (1989)
10. Calvi Betina. *Abuso sexual en la infancia*. Ed. Lugar editorial. (2005)
11. Chávez Hernández Ana María, Macías García Luis F. *El fenómeno del suicidio*. UAG. (2007)
12. Cohen Agrest Diana. *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. (2007)
13. De Montaigne Michel. *Ensayos*. Ed. Madrid Cátedra (2008)
14. Deval Juan. *Descubrir el pensamiento de los niños*. Ed. Siglo XXI (2012)
15. Diálogos de Platón. *De las leyes, Epinomis; el político/ Platón: estudio introductorio y preámbulos a los diálogos* por Francisco Larroyo. Ed. Porrúa (1998)
16. Dufour Dany-Robert. *El arte de reducir cabezas*. Ed. Paidós (2007)
17. Durkheim Émile. *El Suicidio*, Ed. Colofón (2007).
18. Eguiluz Luz de Lourdes. *Ante el suicidio: Su comprensión y tratamiento*. Ed. Pax México. (2010)
19. Ehrenberg Alain. *La fatiga de ser uno mismo, depresión y sociedad*. Ed. Nueva Visión. (2000)

20. Freud Sigmund. *Obras completas*. Editorial Amorrortu Argentina, 1975, 24T (1975), toma VI y XIV pulsión y destino de pulsión.
21. Gambetta Diego. *El sentido de las misiones suicidas*. Ed. Fondo de Cultura Económica (2009)
22. Gerez Ambertín Marta. *Entre deudas y culpas Sacrificios*. Ed. Letra viva. (2008)
23. Gerez Ambertin, Marta; *Entre deudas y culpas: sacrificios*; Letra Viva, Bs. As., 2008.
24. Gordó Hugo. *La tensión entre lo público y lo privado y la singularidad en lo enigmático del suicidio*. (2004)
25. Hume David. *Del suicidio: de la inmortalidad del alma*, Ed. Océano. (2003)
26. Hurlock Elizabeth B. *Psicología de la Adolescencia*. Ed. Paidós Buenos Aires. (1999)
27. Huriez Yvonne, en colaboración Péju Sylvie. *Un niño se ha suicidado*. Ed. Granica Argentina (1974).
28. Kant Immanuel. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Ed. Porrúa (2004)
29. Kant Immanuel. *Lecciones de ética*. Ed. Barcelona Crítica (2002)
30. Lacan Jacques. *La Familia*. Biblioteca de psicoanálisis. Editorial Argonauta. (1987)
31. Levi F, La Vecchia C, Lucchini F, Negri E, Saxena S, Maulik PK et al. *Trends in mortality from suicide, 1965-99*. Acta Psychiatr Scand 2003;108:341-349.
32. Levin Esteban. *La función del hijo*. Ed. Nueva Visión. (2000)
33. Levin Esteban. *¿Hacia una Infancia virtual?* Ed. Nueva visión. (2007)
34. Lôo Henri, Gallarda Thierry. *La enfermedad depresiva*. Ed. Siglo Veintiuno. (2001)
35. Macías Marco Antonio. *Vidas Breves, Suicidio y accidentes de niños*. Ed. Fontamara. (2010)

36. Morin Edgar. *El hombre y la muerte*. Editorial Kairós. Quinta edición (2007).
37. Morin Edgar. *Para una política de la civilización*. Ed. Paídos (2009)
38. Murueta Marco Eduardo. *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI*. Amapsi Editorial. (2009)
39. Pieck Cecilia. *Anorexia y Bulimia, La tiranía de la perfección*. Ed. Fundap. (2007)
40. Petrzalová Jana, Chavéz Mayra. *¿Por qué y como se llega a la desesperanza? Tres miradas sobre el suicidio*. Ed. Plaza y Valdes. (2007)
41. Pérez Aurora. *Familia: Enfoque Interdisciplinario*. Ed. Lugar editorial. (2009)
42. Quintanar Fernando. *Comportamiento Suicida*. Ed. Pax México. (2007)
43. Reyes Zubiría L. Alfonso. *Curso fundamental de Tanatología, Suicidio*. (1999)
44. Red Analítica Lacaneana. *El psicoanálisis ante la violencia*. Ediciones de la noche. (2005)
45. Roudinesco Élisabeth. *La familia en desorden*. Ed. Paidós (2006)
46. Tendlarz Silvia Elena. *¿De qué sufren los niños? La psicosis en la infancia*. Lugar editorial. (1996)
47. Vargas Isía Lilia Esther, compiladora. *Lecturas de la depresión*, UAM. (2000)
48. Wettengel Luisa. *Patologías actuales en la infancia*. Ed. Noveduc. (2009)



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

LA FUNCIÓN FAMILIAR/SOCIAL EN EL SUICIDIO COMO SÍNTOMA CONTEMPORÁNEO

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestro en Psicología Clínica

Presenta:

Carla Gertrudis Ulloa de la Fuente

Dirigido por:

Maestra Rosa Adriana Segura Pérez

SINODALES

Mtra. Rosa Adriana Segura Pérez
Presidente

Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera
Secretaria

Mtra. Martha Patricia Aguilar Medina
Vocal

Mtro. Omar Vielma Luna
Suplente 1

Mtra. Nubia Carolina Rovelo Escoto
Suplente 2

M.D.H. Jaime Eleazar Rivas Medina
Director de la Facultad

Firma

Firma

Firma

Firma

Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Septiembre de 2013
México

RESUMEN

El presente trabajo aborda el tema del suicidio, como un problema que se presenta a nivel global y como un asunto de salud pública, pero también en el contexto de casos locales que vienen a cuestionar la manera en la cual se configura dicho acto. Se propone una lectura del suicidio desde un enfoque psicodinámico, dándole prioridad a los efectos que produce el actual discurso neoliberal y postmoderno en los grupos humanos y por supuesto en las individualidades. De manera particular se profundiza en el papel que juega la familia del sujeto suicida, como una institución transmisora y productora de discursos que tienen su monto de impacto en la construcción de la subjetividad y de los actos precipitadores de aquel sujeto que decide terminar con su vida por mano propia. Se muestran datos estadísticos y referencias tanto a nivel general como a nivel local, con la idea de contextualizar la problemática, además de establecer discusiones con otras miradas disciplinarias que se han interesado por el tema referido, tales como la filosofía y la sociología.

(Palabras Clave: Suicidio, familia, discurso familiar, discurso social, postmodernidad)



SECRETARÍA
ACADÉMICA

SUMMARY

This study is concerned with the subject of suicide as a problem existing at a global level and as a question of public health. It also deals with local cases that make it necessary to question the way in which this act is carried out. An interpretation of suicide from a psycho-dynamic approach is proposed, giving priority to the effects produced by the current neoliberal and postmodern discourse among groups of humans and, of course, among individuals. The study particularly delves into the role the family plays on the suicidal subject as a transmitting institution and producer of discourses that have their impact on the construction of subjectivity and the precipitating actions of the individual who decides to end his or her own life. Statistical data and references, both at general and local levels, are shown with the purpose of contextualizing the problem and establishing dialogues with other disciplinary viewpoints interested in this subject, such as philosophy and sociology.

(Key words: Suicide, family, family discourse, social discourse, postmodernity)



SECRETARÍA
ACADÉMICA

Dedicatoria
A todos los saberes, al ser y al estar.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de corazón a todas las personas que hicieron posible este trabajo, a mi directora de tesis Mtra. Rosa Adriana Segura Pérez, por sus invaluable conocimientos y su tiempo. A mis compañeros de trabajo y amigos por su escucha e inspiración. Y a mis hijos y familiares por su amor y apoyo incondicional.

Quiero agradecer a la Universidad Autónoma de Querétaro por el apoyo brindado durante la realización de mis estudios de maestría, así como a todos los maestros por compartir sus conocimientos y experiencias, todas ellas enriquecedoras para mi desarrollo profesional.

ÍNDICE

	Página
Resumen	i
Summary	ii
Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
Índice	v
Índice de cuadros	vi
Índice de figuras	vii
I. INTRODUCCION	1
II. ANTECEDENTES	5
III. MARCO HISTÓRICO FILOSÓFICO	19
IV. ALGUNOS ESTUDIOS MODERNOS	40
V. CONSTRUCCIÓN E IMPORTANCIA DE LA FAMILIA COMO GÉNESIS DE VIDA	59
VI. LAS FUNCIONES SOCIALES EN FALLA	83
VII. CONCLUSIONES	104
ANEXO	110
BIBLIOGRAFÍA	123

INDICE DE CUADROS

Cuadro		Página
2.1	Suicidios consumados en la República Mexicana (1995-2000)	7
2.2	Tasa de suicidio por 100,000 habitantes por año y por grupo de edad.	9
2.3	Suicidios cometidos en el Estado de Querétaro, de 2006 a 2011	9
2.4	Tasa de Crecimiento Medio Anual del Suicidio 2007– 2011	10
2.5	Suicidios cometidos de 2007 a 2011 según la edad de la víctima	10
2.6	Suicidio en menores de edad por año de ocurrencia y toxicología	11
2.7	Suicidio en adultos por año de ocurrencia y toxicología	12
2.8	Suicidio de menores de edad según año y municipio de ocurrencia	14
2.9	Suicidio de adultos según año y municipio de ocurrencia	14
2.10	Suicidios de menores según DSP e INEGI	15

INDICE DE GRÁFICAS

Figura		Página
2.1	Tasa de suicidios por 100,000 habitantes en sujetos mayores de 10 años en el estado de Querétaro (1996-2002)	8
2.2	Suicidio por edad y año de ocurrencia	11
2.3	Suicidio por sexo según año de ocurrencia	12
2.4	Suicidio por causa de la muerte según año de ocurrencia	13
2.5	Suicidio por toxicología según año de ocurrencia	13

I. INTRODUCCIÓN

El suicidio es un acto sumamente complejo, al parecer multicausal, en el cual intervienen factores neurobiológicos, psicológicos y sociodemográficos (Moscicki,1997). A nivel mundial ha sido considerado como un problema de salud pública; desde la década de los 70s ya se hablaba del suicidio como una de las causas de defunción más frecuentes. La Organización Mundial de la Salud, estimaba que cuando menos, mil personas se suicidaban cada día, y en los países desarrollados de Europa y América del Norte, el suicidio se encontraba entre la quinta y décima causas principales de defunción (Organización Mundial de la Salud, 1976). En la actualidad, se calcula que el 0.9% de todas las muertes son por suicidio y alrededor de un millón de personas se suicidan cada día en todo el mundo, es decir; cada cuarenta segundos una persona se suicida y cada tres segundos una lo intenta, esta estadística es mayor a las muertes anuales por guerras y homicidios.

A nivel mundial el suicidio es la decimotercera causa principal de muerte. Entre las personas de 15 a 44 años de edad, las lesiones autoinfligidas son la cuarta causa de muerte y la sexta causa de mala salud y discapacidad (PAO, 2003). La Organización Mundial de la Salud calcula que tal cifra aumentará a 1.5 millones para el año 2020.

En México, el suicidio se ha instalado como parte del perfil epidemiológico moderno, hasta el 2007 y en comparación con 1970, las muertes por esta causa se incrementaron en un 275%. Fuentes internacionales revelan el acelerado crecimiento del suicidio en el país, por ejemplo, en un estudio de tendencias entre 47 países, Levi y colaboradores (2003) muestran que mientras la mortalidad por suicidio en los periodos entre 1980 y 1984 y entre 1995 y 1999 tuvo un comportamiento descendente en Japón, Canadá, Estados Unidos y varios países de Europa, se observaron incrementos de 90.3% para la población masculina mexicana (Borges, Orozco, Benjet, & Medina-Mora, 2010).

El Estado de Querétaro cuenta con 18 municipios, la capital está dividida en siete delegaciones y cuenta con una población de 801,940 habitantes (INEGI, 2011) lo que representa el 43.87% del total de la entidad. Se estima que tan sólo el 30% de la población se compone por jóvenes entre los 15 y 29 años de edad. Querétaro se encuentra entre las ciudades con el mayor desarrollo comercial, industrial y financiero, además de ser considerada como una de las ciudades con mejor nivel en servicios de educación, salud, seguridad, medio ambiente y distribución del agua. Estas características hacen de Querétaro un lugar atractivo para los inversionistas, turistas, nuevas familias, migrantes e inmigrantes, será entonces un estado en continuo crecimiento poblacional.

El objetivo del presente trabajo es conocer algunos de los factores que intervienen para que un sujeto termine con su vida, desde la idea que su génesis se encuentra en el discurso familiar-social y sus relaciones, partiendo del supuesto que estos núcleos son los responsables de la construcción psíquica del sujeto; *“El modelo universal de la familia es una entidad indestructible en tanto realización concreta de las estructuras del parentesco, es decir, de la alianza y de la filiación. Fuente de normalidad, también está en el origen de todas las formas de patologías psíquicas: psicosis, perversiones, neurosis, etc.”* (Roudinesco, 2003). No obstante también algunas teorías con enfoque etológico, plantean la importancia de la familia como el formador del apego, permitiendo con esto que la persona alcance madurez psíquica para enfrentarse al mundo. En palabras de Jonh Bolwby (1989) encontramos que la conducta de apego es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado, al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo.

Con respecto a sus relaciones, el contexto neoliberal que reina en casi todo el planeta, muestra claramente que algo está sucediendo en la construcción psíquica de las nuevas generaciones, lo que algunos autores como Bauman (2007), Bifo (2008) y Dufour (2007) llaman *una mutación en el sujeto*, un sujeto

mutado, un sujeto que esta sostenido por el mercado, por los efectos de la libre economía, donde la familia está perdiendo su función de sostén psíquico. La energía que el hombre y la mujer dedican a la producción de bienes materiales aparece cuantificada en todos nuestros índices económicos. La energía que los seres humanos dedican a la producción, en sus propios hogares, de niños felices, sanos y seguros de sí mismos, no cuenta para nada. Se ha creado un mundo trastornado. ¿Cabría la posibilidad que el fenómeno del suicidio en jóvenes, sea una de estas consecuencias?

A partir del planteamiento anterior, resulta poco relevante conocer la estadística de personas maduras o pertenecientes al grupo de la tercera edad, ya que las variables que influyen o se asocian con la muerte por suicidio en estas condiciones, podrían quedar motivadas por factores distintos a los mencionados, como el diagnóstico de una enfermedad terminal, percibirse o ser considerado una carga para los miembros de la familia, miedos, sentimientos de inutilidad, por mencionar sólo algunos y que no necesariamente corresponderían al discurso familiar-social como gestor del aparato psíquico; por lo tanto la población objetivo estará representada por adolescentes y adultos jóvenes.

Referente a las edades, para este trabajo podríamos considerar la siguiente clasificación: Pubertad o adolescencia (desde los 10 a los 14 años), adolescencia media (14 a 17 años) y adolescencia superior (17 a 21 años), adultos jóvenes (22 a 30 años aproximadamente). Estas edades pueden variar dependiendo de algunas costumbres y espacios socioculturales, sin embargo en las grandes metrópolis, el adulto joven es considerado en una edad aproximada a la señalada.

El legado que nos deja Margaret Mead (1928) hace referencia a que el término adolescencia es una invención cultural y no una fase evolutiva como la pubertad. En Occidente, la adolescencia queda impregnada de una compleja transformación subjetiva que la propia sociedad burguesa ha exigido a los

jóvenes; sumado a los propios cambios en el cuerpo que producen efectos subjetivos, que llevan a ese joven a resignificar el cuerpo, su historia, el sentido de la vida y el lugar social en la cultura a la que pertenece; por lo que sigue siendo indispensable para este grupo tener referentes, uno de ellos corresponde a la familia.

Tampoco será de interés trabajar con pacientes supuestamente psiquiátricos y con problemas neurológicos, casi todos los estudios e investigaciones existentes apuntan hacia una ideología “neurobiopsiquiátrica”¹.

Otra idea que podría ser considerada como errónea o limitada, es el asunto de las toxicomanías como elemento generador del suicidio. La mayoría de los informes periodísticos, informes de salud, informes municipales y las creencias en nuestros ámbitos cotidianos se asocian a este hecho, pensando que el efecto de la sustancia motiva o impulsa al sujeto a quitarse la vida, creencia que está poco sustentada y además queda en entredicho con los resultados de los informes de la Dirección de Servicios Periciales que más adelante se muestran.

El interés de este estudio apunta al campo de la subjetividad; hacia la mirada de la construcción psíquica, como Lacan (1966) diría, *a los accidentes que ocurren en la formación de un sujeto y sus relaciones de objeto*; a ese sujeto que se construyó gracias a la existencia de Otro y de otros, a los referentes proporcionados por la familia, la sociedad y su cultura; hoy desquebrajados.

*

¹Término propuesto por el autor, con el cual hace referencia al campo del cuerpo médico-psiquiátrico.

II. ANTECEDENTES

Datos relevantes sobre el suicidio

A diferencia de lo que sucede en Estados Unidos, donde las tasas de suicidio han permanecido prácticamente sin variación durante los últimos 15 años, este problema se ha incrementado en México en las últimas décadas. Por ejemplo, *en 1970 la tasa fue de 1 por cada 100,000 habitantes, y en el año 2000 aumentó a 6 en el sexo masculino y constituyó la decimoséptima causa de muerte* (Borges et. al., 1996), para el 2008 fue de 4 por cada 100,000 habitantes cifra que por su aumento tendría que considerarse como un elemento a investigar.

Se sabe por algunas investigaciones que la frecuencia del suicidio varía de acuerdo con la edad y el sexo; como ocurre en algunos países industrializados, la conducta suicida se incrementa con la edad y afecta en su mayoría a individuos mayores de 65 años. En México existen diversas fuentes de información sobre los aspectos epidemiológicos del suicidio, como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la Dirección General de Estadística de la Secretaría de Salud, y las Procuradurías Generales de Justicia estatales, a través de la Dirección de Servicios Periciales o su equivalente. Esta multiplicidad de fuentes y la falta de unificación en las técnicas y formas para recolectar y reportar dicha información, ha dado lugar a cierta incongruencia en los resultados y a divergencias en las tendencias señaladas por diferentes investigadores; incluso estudios recientes demuestran que algunos de estos registros estadísticos sobre el suicidio en México son poco confiables. Por ejemplo, los números de suicidios reportados respectivamente, por el INEGI y la Dirección de Epidemiología de la Secretaría de Salud en el Estado de Querétaro (SESEQ) no coinciden, lo que produce una dificultad para estimar con precisión la magnitud del fenómeno en el estado. Debido a que las leyes obligan a que toda muerte por suicidio se trate como un caso médico-legal y se practique una necropsia; *podría considerarse el registro del*

Servicio Médico Forense (SEMEFO) de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Querétaro como una de las fuentes más precisas para este análisis (Kaplan, 1996; Moscicki, 1997, Mondragón et. al., 2001 y Feregrino et. al., 2003).

Borges et. al., (1996) realizaron un estudio cuyo objetivo fue el de presentar información sobre la evolución del suicidio como causa de muerte para la población mexicana durante el periodo de 1970 a 1994. Utilizaron datos provenientes de los certificados de defunción, así como de los datos censales correspondientes a dicho periodo. Los resultados fueron los siguientes:

- En 1970 hubo 554 defunciones por suicidio en la República Mexicana para ambos sexos, mientras que en 1994 fueron 2,603.
- Durante este periodo la tasa de suicidios pasó de 1.13 por 100,000 habitantes, a 2.89 por 100,000 habitantes, un aumento de 156%.
- Sin embargo, este aumento es más marcado en la población de hombres que vio su tasa incrementada en 169% durante el periodo, contra 98% para la población de mujeres.

Los porcentajes de variación más elevados en la tasa de mortalidad por suicidio se observaron en las poblaciones de mayor edad (más de 65 años) y en la más joven (menor de 19 años). Se concluye que el suicidio es un problema creciente en México, que afecta en forma principal a los hombres de edad avanzada y jóvenes. Hasta el momento (1996) la tasa de suicidios en México es de las más bajas del mundo y aunque representa actualmente 0.5% del total de muertes en el país, su importancia epidemiológica también ha observado incrementos graduales (Borges y Getal, 1996).

En este estudio, destaca que en el periodo comprendido entre 1970 y 1991, el suicidio tuvo un incremento porcentual total de 125.49% (142.7% para hombres 68.9% para mujeres), pasando en términos de mortalidad proporcional, de 0.11% al 0.52% antes anotado. Esta tendencia ascendente del suicidio en

México se pone de relieve, si se tiene en cuenta que el número de defunciones por dicha causa calculado por Lavav (1989), fue de 2,062 para el año 2000, y en realidad quedó rebasada ya desde 1991, además debe considerarse que como parte de las naciones en desarrollo, México experimentará en las próximas décadas incrementos más significativos de la conducta suicida (Jiménez y Díaz, 1995).

Son pocos los estudios realizados en diferentes estados de la República Mexicana, como el caso de Chiapas, en donde se ha observado un incremento considerable en la población campesina joven, mestiza e indígena en proceso avanzado de aculturación. Así mismo, los resultados obtenidos en un estudio efectuado en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, donde se entrevistó a 1,848 estudiantes (848 hombres y 1000 mujeres), permitieron considerar que la frecuencia de intentos suicidas constituye un problema de salud prioritario en la población estudiantil, más aún cuando existe una fuerte asociación con el malestar depresivo y el uso de sustancias (Aguilar et. al, 1997; González-Forteza et. al., 1998).

Información proporcionada por la Secretaria de Salud y el Consejo Nacional de Población (1995) muestra que es entre los adolescentes y jóvenes donde se registraron las proporciones mayores de suicidios consumados, ya que del total de suicidios en la República Mexicana (N= 2,894), 2.6% correspondió a la población de 10 a 14 años, 13.2% a la de 15 a 19 años, y 19.9% a la de 20 a 24 años.

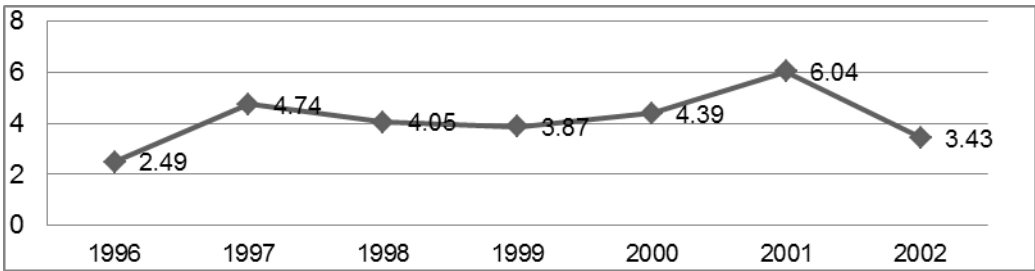
Cuadro 2.1 Suicidios consumados en la República Mexicana (INEGI 1995-2000)

Año	Hombres	Mujeres	Total
1995	1,999	429	2,428
1996*	1,853	380	2,233
1997*	2,056	403	2,459
1998*	2,043	389	2,531
1999*	2,142	389	2,531
2000	2,304	432	2,736

*No incluye datos del Distrito Federal

Feregrino et. al (2003), realizaron un estudio de cohorte retrospectivo integrado por las muertes ocurridas de 1996 a 2003 en el municipio de Querétaro, que fueron registradas por el Servicio Médico Forense (SEMEFO) de la Procuraduría General de Justicia del estado de Querétaro; éstas incluyen los registros de los cuatro SEMEFOS ubicados en los municipios de Querétaro, Cadereyta, San Juan del Río y Jalpan respectivamente.

Gráfica 2.1 Tasa de suicidios por 100,000 habitantes en sujetos mayores de 10 años en el estado de Querétaro (SEMEFO 1996-2002)



Mediante un estudio comparativo se analizaron las variables de la edad y el sexo, así como la hora, fecha, causa de muerte y el lugar de residencia del suicida en las muertes registradas de 1999 a 2001. Con estos datos se integraron dos grupos: uno de suicidios y otro constituido por el resto de las muertes médico-legales. Para calcular las tasas de mortalidad por suicidio en grupos de edad, se tomaron en cuenta las proyecciones publicadas por el CONAPO, las cuales se realizaron de acuerdo con los censos poblacionales de 1990 y 2001. El total de suicidios entre 1999 y 2001 fue de 159; 137 de ellos fueron efectuados por hombres, que corresponde al 86.2% y 22 por mujeres, que corresponde al 13.8%. El promedio de edad de los sujetos que murieron por suicidio fue de 31.26 años (d.e. \pm 15.81), con un rango de edad de 11 a 97 años, una mediana y una moda de 26 años. En lo que se refiere al lugar de residencia, vivir en una zona con más de 179,000 habitantes incrementó el índice.

Cuadro 2.2 Tasa de suicidio por 100,000 habitantes por año y por grupo de edad

Grupo de Edad	1999	2000	2001
10 a 19 años	2.52	4.10	5.68
20 a 29 años	13.00	7.08	10.62
30 a 39 años	6.70	3.09	5.67
40 a 49 años	3.97	5.56	4.77
50 a 59 años	0.00	4.10	8.20
Más de 60 años	2.39	2.39	7.18

Fuente: SEMEFO, PGJ Querétaro, CONAPO, INEGI

Los datos registrados en éste estudio demuestran que la tasa de suicidio en individuos mayores de diez años se ha incrementado en los últimos siete años. Esta situación es similar a la observada en todo el país, si tomamos en cuenta que en 1970 la tasa de suicidios fue de 1.10 y en 1999 fue de 3.42 por cada 100,000 habitantes. Factores como la edad, el sexo masculino y la residencia en un área con mayor densidad poblacional son condiciones sociodemográficas asociadas al suicidio, lo que es similar a lo reportado en la bibliografía internacional.

El Departamento de Medicina Legal de la Dirección de Servicios Periciales de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Querétaro, a través de su portal de Internet, reportó los siguientes datos relativos al suicidio en el periodo comprendido de enero de 2006 a diciembre de 2011.

Cuadro 2.3. Suicidios cometidos en el Estado de Querétaro, de 2006 a 2011.

Año	Total
2006	68
2007	85
2008	81
2009	77
2010	78
2011	102

Fuente: Departamento de Medicina Legal, PGJQRO

Considerando estos datos y las proyecciones de población 2005-2050 del Consejo Nacional de Población (CONAPO), se estimó la tasa de suicidios por cada 100,000 habitantes del Estado de Querétaro:

Cuadro 2.4 Tasa de Crecimiento Medio Anual del Suicidio 2007– 2011

Año	Total Suicidios	Habitantes	Tasa X c/100,000 hab.
2007	85	1,659,431	5.1
2008	81	1,690,042	4.8
2009	77	1,720,556	4.5
2010	78	1,750,965	4.5
2011	102	1,781,276	5.7
Total			423

(Autoría del escritor)

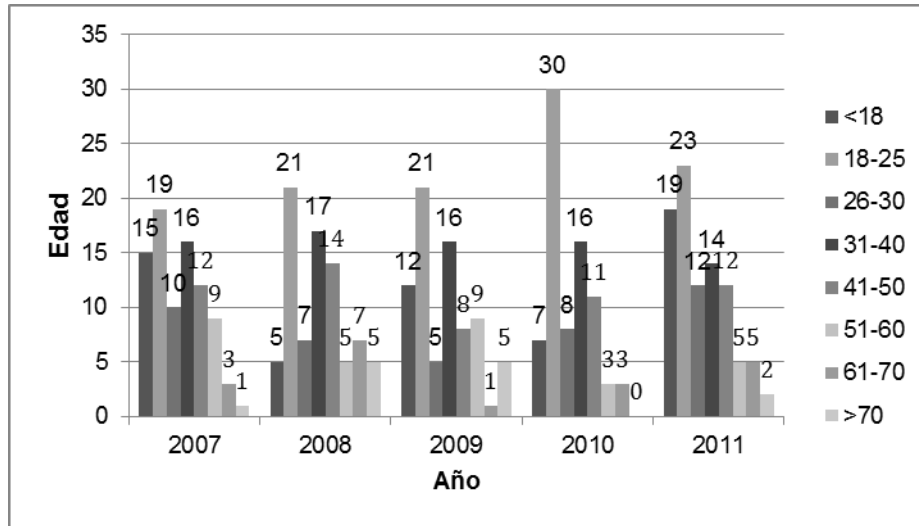
Con la siguiente tabla se pone en duda la creencia de que los individuos de mayor edad son la tendencia más alta de suicidio. El grupo de mayor incidencia es el de 18 a 25 años, seguido por el de 31 a 40 años. En la gráfica siguiente, es posible apreciar con mayor claridad tal afirmación.

Cuadro 2.5 Suicidios cometidos de 2007 a 2011 según la edad de la víctima

PERIODO	TOTAL	Menor	18-25	26-30	31-40	41-50	51-60	61-70	+70
2007	85	15	19	10	16	12	9	3	1
2008	81	5	21	7	17	14	5	7	5
2009	77	12	21	5	16	8	9	1	5
2010	78	7	30	8	16	11	3	3	0
2011	102	21	25	14	16	14	5	5	2
Sumatoria	423	60	116	44	81	59	31	19	13

(Autoría del escritor)

Gráfica 2.2. Suicidio por edad y año de ocurrencia



(Autoría del escritor)

En la gráfica puede observarse una mayor incidencia en el grupo de personas de 18 a 25 años de edad, también es notorio, tal como se mencionó al inicio, que con el aumento de la edad disminuye el número de defunciones por suicidio.

Cuadro. 2.6 Suicidio en menores de edad por año de ocurrencia y toxicología

Año	Suicidios		Sexo		Causa		Toxicología			
	Total	Menor	H	M	Ahorcamiento	Otras	Alcohol		Droga	
							-	+	-	+
2007	85	15	11	4	13	1 HPAF* 1 Intoxic	12	3	14	1
2008	81	5	4	1	4	1 HPAF*	3	2	5	0
2009	77	12	6	6	11	1 Raticida	10	2	12	0
2010	78	7	6	1	6	1 HPAF*	2	5	7	0
2011	102	21	9	12	18	1 HPAF* 1 Intoxic 1 Hipoxia	14	5	20	1

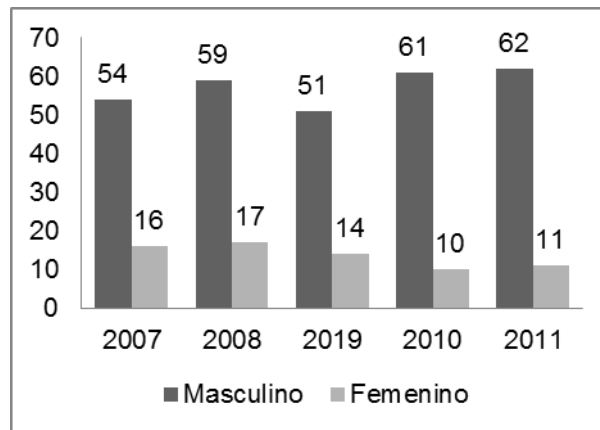
*Herida por arma de fuego (Dirección de servicios periciales PGJQRO)

Cuadro 2.7. Suicidio en adultos por año de ocurrencia y toxicología

Periodo	Suicidios		Sexo		CAUSA		TOXICOLOGÍA					
	Total	Adulto	H	M	Ahorcamiento	Otras	Alcohol	-	+	Droga	-	+
2007	85	70	54	16	45	10 HPAF 11 Intoxic 4 Polit	41	29	66	4		
2008	81	76	59	17	53	12 HPAF 8 Intoxic 2 Polit 1 Ahogado	42	34	70	6		
2009	77	65	51	14	42	11 HPAF 2 Trauma 10 Intox	33	32	59	6		
2010	78	71	61	10	49	11 HPAF 5 Conges 5 Intox 1 Asfix	47	24	68	3		
2011	102	81	67	14	64	9 HPAF 6 Intoxic 1 Conges 1 Arma B.	41	32	80	1		

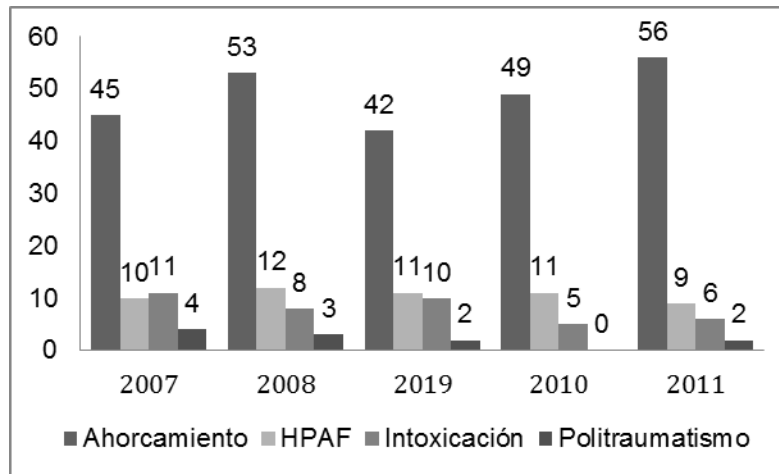
*Herida por arma de fuego (Dirección de servicios periciales PGJQRO)

Gráfica 2.3 Suicidio por sexo según año de ocurrencia



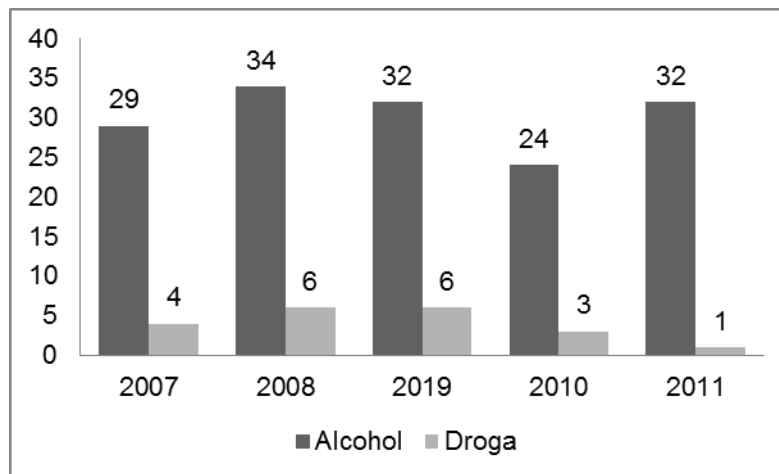
(Autoría del escritor)

Gráfica 2.4 Suicidio por causa de la muerte según año de ocurrencia



*Otros: suicidio con arma blanca (1 en 2011), ahogamiento (1 en 2008) y asfixia (1 en 2011).
(Dirección de servicios periciales PGJQRO)

Gráfica 2.5 Suicidio por toxicología según año de ocurrencia



(Autoría del escritor)

Cuadro 2.8 Suicidio de menores de edad según año y municipio de ocurrencia

PERIODO	TOTAL	MUNICIPIO DEL HECHO									
		Huimilpan	Jalpan	Colón	Amealco	San Juan del Río	Cadereyta	Querétaro	Tolimán	Tequisquiapan	Pedro Escobedo
2007	15	2	1	0	0	2	0	9	1	0	0
2008	5	0	0	1	0	2	0	2	0	0	0
2009	12	0	0	1	1	0	0	9	1	0	0
2010	7	0	0	1	0	0	1	2	1	1	1
2011	19	0	1	0	2	2	1	13	0	0	0

(Dirección de servicios periciales PGJQRO)

Cuadro 2.9 Suicidio de adultos según año y municipio de ocurrencia

PERIODO	TOTAL	MUNICIPIO DEL HECHO													
		Huimilpan	Jalpan	Colón	Amealco	San Juan del Río	Cadereyta	Querétaro	Tolimán	Tequisquiapan	Pedro Escobedo	Pinal de Amoles	Peñamiller	Landa de Matamorís	Ezequiel Montes
2007	70	0	2	1	0	9	2	51	5	0	0	0	0	0	0
2008	76	1	8	3	1	14	1	43	0	0	1	0	0	0	4
2009	65	1	4	3	2	9	1	43	1	0	1	0	0	0	0
2010	71	1	4	1	1	13	1	43	3	1	1	0	0	0	2
2011	73	0	4	1	3	12	3	44	0	1	0	1	1	1	2

(Dirección de servicios periciales PGJQRO)

Querétaro ocupa el cuarto lugar de suicidios en el país en menores de 15 años, en el periodo de 2001 a 2007, le sigue en orden descendente Guanajuato (estado geográficamente colindante) y luego Chihuahua.

En párrafos anteriores se explica el problema sobre la certeza de los datos expuestos por las instituciones encargadas de recolectar, analizar, archivar, e informar. La siguiente tabla es una comparativa sobre reportes de suicidios en Querétaro por dos fuentes distintas: 1) Dirección de Servicios Periciales de la Procuraduría General de Justicia, y 2) el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Cuadro 2.10 Suicidios de menores según DSP e INEGI

Año	Adultos y Niños		Suma niños/jóvenes 7 a 19 años		Menores de 15 años		15 a 19 años	
	DSP	INEGI	DSP	INEGI	DSP	INEGI	DSP	INEGI
2001	66	51	17	11	6	3	11	8
2002	34	34	4	3	2	0	2	3
2003	60	57	14	14	3	3	11	11
2004	72	73	19	19	2	2	17	17
2005	74	70	15	14	4	3	11	11
2006	63	59	17	14	3	3	14	11
<i>Total</i>	369	344	86	75	20	14	66	61

En relación a los datos encontrados en las tablas mencionadas, respecto a los años del 2001-2006 y la tabla correspondiente a los años del 2007 al 2011, dictadas por la Dirección de Servicios Periciales del Municipio de Querétaro, se podría concluir que aparentemente el número de suicidios en menores de edad ha disminuido, encontrando en el primer período 86 casos y en el periodo más reciente 58. Es necesario enfatizar que se trata de una cuestión aparente, porque todo apunta a que va en aumento, basta echar un vistazo a los diarios y a los noticieros para darse cuenta del incremento.

A modo de interés respecto a cómo se determina si un sujeto ha tenido un acto suicida y no de otro carácter dentro del ámbito legal, el procedimiento es el siguiente: La causa de la muerte se determina una vez que se informa al Ministerio Público de la existencia de un cadáver, un equipo conformado por el Agente del Ministerio Público, un Oficial Secretario y personal de servicios periciales como el médico legista, el perito fotógrafo, el perito en criminalística de campo, el perito químico y el perito dactiloscopista, recopilan y embalan las evidencias antes de trasladar el cuerpo al Servicio Médico Forense (SEMEFO) correspondiente. Una vez ahí, se toma una ficha de identificación y se practica la necrocirugía correspondiente, posteriormente se informa de los resultados al Ministerio Público (MP) quien realiza junto con los Investigadores del Delito, las investigaciones relacionadas de cada caso. En forma conjunta, el MP, los Investigadores y el

médico legista determinan si la muerte ha sido producto de un acto suicida, homicidio, enfermedad o accidente.

En el caso de Querétaro, el suicidio no constituye un delito, sin embargo, las leyes penales sancionan la instigación o ayuda al mismo, tal como lo marca el Código Penal para el Estado de Querétaro en el artículo 135: *“Al que instigue o ayude a otro para que se suicide se le impondrá prisión de uno a cinco años si el suicidio se consumare. Si el suicidio no se consuma, se impondrá prisión de 6 meses a tres años. Si la persona a quien se instigue o ayude al suicidio fuere menor de edad o no tuviera capacidad de comprender la relevancia de su conducta o de determinarse de acuerdo a esa comprensión, se impondrá pena de 15 a 30 años de prisión”.* (CPEQ, 2013)

Es una obligación legal reportar al Ministerio Público las muertes provocadas por suicidio, sin embargo, no sucede lo mismo en el caso de los intentos de suicidio, por tanto, resulta más difícil conocer las cifras reales al igual que la dimensión del fenómeno.

Distintos autores han reportado la existencia de otros factores de influencia en la conducta autodestructiva, como los trastornos mentales y las adicciones, que proporcionan el principal contexto en el cual tiene lugar este tipo de conducta. La mayoría de los suicidios de la muestra, fueron realizados por hombres pertenecientes al grupo de edad de 20 a 29 años. Llama la atención que se trate de sujetos jóvenes, a diferencia de lo que pasa en otros países donde individuos de más de 60 años son quienes tienen las tasas más altas de suicidio. Estos datos podrían llevarnos a inferir que las personas de más de 60 años buscan su muerte debido a un problema de dependencia, ya sea física causada por enfermedad, deterioro normal biológico ó económica, y que es la mirada que existía en los años 60's y 70's, como lo muestran los primeros estudios referidos en este trabajo; sin embargo las edades de 20 a 29 años, donde se pensaría que es el momento más productivo de la persona, sea biológico o económico, rompe

toda lógica, por lo que llevaría a preguntarse ¿La falta de oportunidades para que una persona desarrolle su máximo potencial en productividad, podría llevarlo a poner fin a su vida? Pregunta que será respondida a lo largo de éste trabajo.

Algunos resultados de estudios de “autopsia psicológica”² realizados en Estados Unidos y Europa, indican consistentemente que más de 90% de los suicidios en todos los grupos de edad se asocian con un trastorno mental o adictivo. Se ha determinado que entre 81% y 95% de pacientes que mueren por suicidio padecían algún trastorno mental. Los principales diagnósticos fueron: depresión mayor (28 a 70% de los casos), abuso de sustancias (8 a 50% de los casos) y trastornos de la personalidad (3 a 27%). Sin embargo, otros estudios reportan que la presencia de un trastorno mental o adictivo único no basta para explicar la conducta suicida, dado que la mayoría de los pacientes que sufre estas patologías no muere por suicidio. Por ejemplo, sólo entre 10% y 19% de los pacientes con trastornos afectivos unipolares y bipolares muere por suicidio y se suicida únicamente 10% de los pacientes con esquizofrenia. La comorbilidad entre los trastornos afectivos, los trastornos adictivos (especialmente la dependencia al alcohol), los trastornos de la personalidad (trastornos límite y antisocial) o con enfermedades médicas como el VIH/SIDA, la enfermedad de Huntington, las neoplasias malignas, la esclerosis múltiple, la úlcera péptica, las enfermedades renales y las lesiones de la médula espinal, explican mejor la conducta suicida que la presencia unitaria de una patología médica o psiquiátrica.

Además de los factores psicopatológicos, existen factores neurobioquímicos y familiares que influyen en la conducta suicida. Por lo regular, los sujetos que fallecen por suicidio o que intentan suicidarse, provienen de familias con antecedentes de conducta suicida, trastornos afectivos o consumo de

²**Autopsia psicológica:** Es la reconstrucción de la vida de la persona fallecida, enfatizando aspectos como estilo de vida, personalidad, estrés reciente, enfermedad mental y comunicación de ideas de muerte, a través de información recogida mediante la entrevista a personas allegadas y la revisión de documentos (Robins et al., 1959).

sustancias, así como con antecedentes familiares de separación, divorcio, viudez, problemas legales, violencia, abuso físico y/o sexual.

Explicar las causas de este fenómeno es complicado y en ello intervienen variables sociales, culturales, económicas, psicológicas y neurobiológicas. Es probable que la falta de recursos humanos (suficientes, adecuados y preparados en materia de salud), y materiales, la falta información sobre las enfermedades asociadas a la conducta suicida como los trastornos afectivos, la esquizofrenia, los trastornos de la personalidad y el uso de alcohol y drogas, propicien que muchos individuos no reciban un tratamiento adecuado o ni siquiera reciban uno, lo que acarrea consecuencias devastadoras para la salud. Según cifras oficiales de la OMS publicadas en 2000, en México hay entre 0 y un psiquiatras por cada 100,000 habitantes. Esta cifra es similar a la de diversos países de África y Asia. En países como Estados Unidos y Europa, la cifra va de cinco a diez psiquiatras por cada 100,000 habitantes. En el caso particular del Estado de Querétaro, y según cifras aportadas por el programa de acción en salud mental publicado en 2001 por la Secretaría de Salud dependiente del gobierno Federal, se establecía que en Querétaro hay sólo catorce consultorios de salud mental, ninguna cama para atender pacientes con patologías psiquiátricas, dos psiquiatras y catorce psicólogos para atender a una población de 1'404,000 habitantes. En el municipio de Querétaro hay una prevalencia del 26.4% de la población con trastornos mentales, siendo esta cifra 7.4% mayor que la prevalencia en el ámbito nacional que es del 19%, sin embargo sólo hay un centro dedicado al manejo de todos los trastornos mentales que se presenten en el estado de Querétaro el cual es el Centro Estatal de Salud Mental (CESAM). (Ruvalcaba, 2010)

III. MARCO HISTÓRICO FILOSÓFICO

A modo de introducción en los siguientes párrafos se hablará sobre algunas formas de pensamiento filosófico y religioso en torno al suicidio.

Los filósofos y el suicidio

En la obra de Platón (427-347 a. C) aparecen breves referencias sobre el suicidio, se encuentran en sus escritos el Fedón y las Leyes. Una de estas referencias nos sitúa en la muerte de Sócrates, cuando éste bebió la cicuta, una posibilidad era la huida, sin embargo afrontó la muerte. La actitud del filósofo ha llevado a pensamientos dispares, ya que unos encuentran en dicha muerte una actitud ética de acatamiento a la autoridad de Atenas y otros lo visualizan como suicidio. Platón coloca en boca de Sócrates la referencia de que los humanos estamos en una especie de prisión y que no está permitido librarse a sí mismo o escapar de ésta, dentro de las miradas filosóficas ha estado siempre presente la creencia de que los dioses cuidan de nosotros, por lo tanto nosotros los humanos, somos una posesión de los dioses, desde ese punto de vista, no es absurdo que uno no deba darse muerte a sí mismo, ya que el dios envió la ocasión forzosa, para beber la cicuta.

La postura de Platón ante el suicidio es *“El que mate al más próximo y del que se dice que es el más querido de todos, ¿qué pena debe sufrir? Se refiere al que se mate a sí mismo, impidiendo con violencia el cumplimiento de su destino, sin que se lo ordene judicialmente la ciudad, ni forzado por una mala suerte que lo hubiera tocado con un dolor excesivo e inevitable, ni porque lo aqueje una vergüenza que ponga a su vida en un callejón sin salida y la haga imposible de ser vivida, sino que se aplica eventualmente un castigo injusto a sí mismo por pereza y por una cobardía propia de la falta de hombría... Pero las tumbas para los muertos de esta manera deben ser, en primer lugar, particulares y no compartidas con otro. Además, deben enterrarlos sin fama en los confines de los doce distritos en*

aquellos lugares que sean baldíos y sin nombre, sin señalar sus tumbas con estelas o nombres” (Platón, 1998)

Aristóteles (384-322 a.C.) como discípulo de Platón se muestra claramente en contra del suicidio. Consideraba al suicidio (atentar contra la propia vida) como una deshonra personal y por lo tanto como una manifestación de cobardía; pero sobre todo como argumento esencial un atentado contra la ciudad; en su *Ética a Nicómaco* expresa que si un hombre muere por huir de algo doloroso, no es propio del valiente sino del cobarde y que moriría haciendo un mal. Resulta que suicidarse es un atentado contra la ciudad, más que contra uno mismo. Aristóteles pensaba que las acciones justas eran virtuosas y estaban prescritas por la ley, pero la ley no autoriza a suicidarse, entonces lo prohíbe. *“El que, en un acceso de ira, se degüella voluntariamente, lo hace contra la recta razón, cosa que la ley no permite, obra injustamente. Pero ¿contra quién? No contra sí mismo, contra la ciudad. Sufre voluntariamente, pero nadie es objeto voluntariamente de tanto injusto. Por eso también la ciudad lo castiga, y se impone cierta pérdida de derechos civiles a aquel que intenta destruirse a sí mismo, por considerarse que comete una injusticia contra la ciudad”.* (Aristóteles, 2004)

Séneca pensaba que el suicidio es un acto moral y valiente, entiende el suicidio y su consumación como la puesta en práctica de la libertad que posee el ser humano para abandonar una vida que considera ya indigna e impropia de su razón. Honor y libertad son dos pilares que levanta el estoico para sustentar su teoría de que el suicidio es un acto digno, nunca de cobardía ni desesperación como ya lo habían expuesto otros autores. La vida no se puede retener siempre, lo importante no es vivir, si no vivir bien. Séneca inaugura con su pensamiento una visión que hoy es fuertemente defendida por aquellos que apelan a la calidad de la vida frente a la cantidad de esta. No existe mejor juez que uno mismo para hacerse cargo de su vida y no vida. El sabio vivirá tanto como deberá, puede decidir dónde ha de vivir, con quiénes y qué hará con eso; si se le presentan muchas molestias y estorbos que perturben su tranquilidad, se autoriza a sí mismo

para dejar de vivir, reflexiona con toda tranquilidad si ha de acabar de una vez o es necesario esperar. Juzga que ninguna importancia tiene para él, si ha de ser más temprano o más tarde; y no siente ningún temor por la pérdida. Nadie puede perder mucho en aquello que se escurre gota a gota. Morir más tarde o más pronto no tiene importancia; lo que importa es morir bien o mal, porque se puede vivir sin vivir. Para Séneca el suicidio no es ir contra Dios, ya que Dios nos ha destinado a todos a la muerte. Dios nos ha otorgado la razón como una posibilidad al alcance de la mano para salir de la vida cuando lo creamos necesario, entonces es un acto de total coherencia con la razón, es la manera de asegurar nuestra propia libertad frente a la vida. Seneca a lo largo de su obra muestra una defensa ante el sufrimiento; y el suicidio puede traducirse como una entrega a la muerte cuando el dolor y la enfermedad acechen al hombre. ¿Desde el pensamiento de Séneca el hombre es consciente entonces de decidir el momento de su muerte? Parece que la postura filosófica del estoico indicaría que sí.

El argumento más poderoso contra el suicidio para Tomás de Aquino (1225-1274) radica en que nuestra vida no nos pertenece; la vida nos la da Dios, y si bien tenemos la libertad y las herramientas para finalizarla no nos corresponde a nosotros, le corresponde a quien la otorgó.

Agustín de Hipona (354-430 a.C.) en su obra *“La ciudad de Dios”* (2006) realiza varias referencias al suicidio oponiéndose claramente contra los pensadores cínicos y estoicos, y en especial en contra del planteamiento de Séneca. Toda su inspiración recae en las Escrituras para afirmar que en ellas no encuentra ninguna referencia donde quede autorizado el suicidio, ni siquiera para evitarnos un mal, enfermedad o sufrimiento. Desde la mirada de Agustín de Hipona el mandato de Dios “no matarás” debe ser aplicado al suicidio; ya que quien se mata a sí mismo mata a otro hombre; quien se mata a sí mismo es homicida. Se encuentra una clara referencia cuando menciona que es sabido que no existe una ley que permita quitar la vida y será más culpable el suicida, si la

causa que lo llevó a la muerte era insignificante, insuficiente. ¿Existirá en la subjetividad humana una medida para lo insignificante e insuficiente de la vida?

Durante la Edad Media la argumentación más manejada contra el suicidio fue esta, defendiendo el pensamiento Aristotélico; por lo que encontramos tres argumentos o razonamientos que rechazarían el suicidio. Primero, el suicidio es ir contra la ley natural y la caridad, es absolutamente ilícito suicidarse ya que todo ser se ama naturalmente a sí mismo, argumento que nos remite a la conservación natural de la existencia, además el hombre deberá ser capaz de resistir a todo aquello que podría destruirle. Por tal motivo, el que alguien se de muerte va contra la inclinación natural y contra la caridad ya que deberá amarse a sí mismo; de ahí que el suicidarse sea siempre pecado mortal. Segunda, el suicidio es ir contra la comunidad o polis, ya que todo cuanto exista pertenece a la sociedad. Por eso el que se suicida hace injuria a la comunidad, como se pone de manifiesto por el Filósofo en el libro V de la Ética a Nicómaco. Tercero, el suicidio es ir contra Dios que es el creador y el único que tiene derecho sobre la vida y la muerte; porque la vida es un don divino y, por tanto, el que se priva a sí mismo de la vida peca contra Dios, pues sólo a él pertenece el juicio de la muerte y de la vida.

Para el humanista francés Michel de Montaigne (1533-1592) la huella que dejaron los filósofos estoicos, es sin duda importantísima a la hora de reflexionar sobre el suicidio. Estas reflexiones aparecen en sus ensayos donde mantiene que la muerte es una parte del orden universal. Montaigne en sus textos hace referencia a la idea que desde el primer día de nuestro nacimiento ya estamos encaminados a vivir o a morir, todo lo que se vive le pertenece a la propia vida y la continua obra de nuestra vida está encaminada a la construcción de la muerte, se está en la muerte mientras se está en la vida. Durante la vida estás muriendo y la muerte afecta mucho más duraderamente al moribundo que al muerto, Montaigne pensaba que si se aprovechaba la vida el hombre podía sentirse saciado y por tanto podía morir satisfecho.

Es claro encontrar en sus textos la misma dicotomía, nombradas vida como calidad y vida como santidad. Michel de Montaigne siempre defendió que era necesario morir cuando al vivir se presentaban males en un grado mayor a vivir bien; en crítica a algunos de sus antecesores pensaba que es ir contra las propias leyes de la naturaleza el conservar la vida para tormento e insatisfacción, es necesario en el hombre una vida tranquila, o una muerte feliz. Es bueno morir cuando la vida es molesta y preferible no vivir desgraciado. Llama la atención su filosofía cuando habla de una lucha frente al sufrimiento, haciendo referencia de un vivir para el otro, de una responsabilidad en la polis que permita una vida digna. Se podría unir esta concepción con la idea de que los sujetos viven para y por los otros, es entonces válido pensar que un sujeto también pudiera morir por el otro.

El filósofo escocés David Hume (1711-1776), en su libro *Sobre el suicidio y otros ensayos* (1988) aportó una serie de razonamientos desde la teología, la sociología y la ética para la justificación del suicidio. Este ensayo apareció después de su muerte, levantando al parecer grandes controversias. Hume argumentaba que además de nuestro apego a la vida son muchas las supersticiones que agravan el temor. Frente a esto propugna que sea la filosofía la que se encargue de ello. Rebate la postura de Agustín de Hipona y de Santo Tomás, ya que para él, el suicidio no es un pecado, ni una ofensa contra Dios, para Hume *“el suicidio es un acto moral y de libertad sobre la vida”*.

Siguiendo su filosofía se podría plantear una pregunta de gran importancia para el tema de la autonomía ante la decisión de vivir o morir. ¿Podemos disponer todos libremente de nuestra propia vida? Si el disponer de la vida humana fuera algo reservado exclusivamente al Dios Todopoderoso, y se infringiera el derecho divino, por lo que los hombres dispusieran de sus propias vidas, tan criminal sería el que un hombre actuara para conservar la vida como el que decidiese destruirla. Ejemplos habría muchos para poner en entredicho semejante postura, ya que constantemente el hombre está alterando su entorno, ejemplo claro “la guerra contra el narcotráfico”, “el cambio climático”, etc., por lo tanto se invade una

región que sólo pertenece al Todopoderoso, al prolongar la vida más allá del periodo que, según lo establecido por las leyes de la materia y la energía, refiriéndose a las leyes de la naturaleza. ¿Podría alguien imaginar que se está violando los planes de la providencia o maldiciendo el orden de la creación porque alguien deje de vivir y ponga punto final a una existencia que, de continuar, haría un ser desdichado? Los pensamientos y sentimientos del filósofo se encuentran muy alejados de ese planteamiento. De lo único que estaba convencido es del hecho que si todo en la vida humana puede ser desdicha, entonces la existencia de prolongarse por más tiempo resultaría indeseable; debe agradecerse a la providencia de todos los bienes de los que se ha disfrutado, y del poder que ella ha otorgado para escapar de los males que amenacen al bien vivir. Aquellos que piensen que no disponen de tal poder, estarán de hecho quejándose de la providencia, al verse obligados a prolongar una vida llena de dolor, de enfermedad, de humillación y de pobreza. Situándose en la parte del pensamiento cristiano, usa los argumentos de éste cuando refrendan que la providencia es la que ha guiado todas las causas, y que nada sucede en el universo sin su consentimiento, respondiendo que también la propia muerte, aunque sea voluntaria, es permitida por Dios y por lo tanto se materializa con su consentimiento; afirma que en ningún capítulo de La Biblia el suicidio es condenado, Dios le dio al hombre la posibilidad de actuar, por lo tanto, al morir por propia mano, Dios tenía el mismo control que si la muerte viniera de otra fuente. El suicidio no transgrede la ley natural, no daña ni al prójimo, ni a la sociedad. El filósofo escocés apunta igualmente que el mandato de Dios no matarás a tu prójimo no se puede interpretar como lo hace Agustín de Hipona, extendiendo este mandato a uno mismo, no te matarás. Hume decía que cuando el dolor o la tristeza superaban la paciencia hasta cansarse de la vida, se podía sacar la conclusión de que se estaba pidiendo dejar de existir.

La tesis a la que llega Immanuel Kant (1724-1804) arranca desde su convencimiento, expresando que existen deberes del hombre para consigo mismo,

siendo el principal tratarse a sí mismo como fin, y no como medio. A lo largo de su obra Kant marca múltiples referencias en torno al suicidio.

Kant critica fuertemente a los estoicos cuando estos apuntan que es un pensamiento sabio salir de la vida voluntariamente. En la metafísica de las costumbres Kant anota: *“El hombre no puede enajenar su personalidad mientras viva: y es contradictorio estar autorizado a sustraerse a toda obligación, es decir, a obrar libremente como si no se necesitara ninguna autorización para esta acción. Destruir al sujeto de la moralidad de su propia persona es tanto como extirpar del mundo la moralidad misma en sus existencia, en la medida en que depende de él, moralidad que, sin embargo, es fin en sí misma; por consiguiente, disponer de sí mismo como un simple medio para cualquier fin supone desvirtuar a la humanidad en su propia persona”* (Kant, 2004). A pesar de que Kant no hace uso de razonamientos religiosos en sus escritos sobre el suicidio, vemos un apoderamiento sutil de los contenidos religiosos, hasta llegar a afirmar ya sin disfraces que los seres humanos hemos sido puestos en este mundo para seguir los designios de un Dios creador. *“No hay que buscar fundamento de tales deberes en las prohibiciones de Dios, ya que el suicidio no es algo aborrecible porque Dios lo haya prohibido, sino que por el contrario, Dios lo ha prohibido porque era aborrecible. Por consiguiente, la razón de considerar aborrecibles al suicidio y otras violaciones de los derechos no ha sido extraída de la voluntad divina, sino de su intrínseco carácter repulsivo”* (Kant, 2002). Todos los moralistas ponen de manifiesto el carácter aborrecible del suicidio. Para Kant el suicidio es una forma de perder la dignidad, su argumento para esta postura se centra en que la humanidad debe respetarse a través de nuestra propia persona, ya que para el filósofo prusiano sin este principio ético el hombre es indigno de vivir y le sitúa en el nivel de los animales. Para Kant la autonomía del hombre no es total, la disponibilidad sobre nosotros mismos tiene fronteras. El cumplimiento de la norma y observancia de la moralidad, parece ser un bien superior, se encuentra por encima de la propia vida del hombre. *“Es preferible sacrificar la vida que desvirtuar la moralidad. Vivir no es algo necesario, pero sí lo es vivir dignamente, quien no*

puede vivir dignamente no es digno de la vida. Se puede vivir observando lo deberes para consigo mismo sin necesidad de violentarse. Pero aquel que está dispuesto a quitarse la vida no merece vivir". (Kant, 2002)

Kant muestra claramente que lo más importante es la dignidad, este valor queda en un orden superior a la vida, la dignidad se puede obtener cuando uno es libre de vivir, cuando vive bajo sus propias decisiones, quizá en su momento histórico esta máxima podía seguirse; ¿Qué pasa en la posmodernidad?, ¿Actualmente se puede vivir con dignidad?, ¿Podría ser entonces la vida indigna de hoy un factor para el incremento de la tasa de suicidios en el mundo?

En Arthur Schopenhauer (1788-1860), encontramos una profunda reflexión sobre el dolor, el sufrimiento y la muerte. Para este pensador el origen de todo mal es buscado en la insaciable voluntad de vivir. Schopenhauer en su búsqueda de una moralidad nos acerca a un rechazo radical de la voluntad de vida como una negación a ésta. Se podría entender a simple vista que el suicidio sería el acto más sublime del querer del hombre, sin embargo no es otra cosa que un acto de total sumisión a la voluntad de vivir. El filósofo afirma que quien comete un suicidio busca desesperadamente liberarse de males y dolores, evitar el sufrimiento antes que acabar con su vida. Si los hombres pudieran escapar de los males que le acosan sin recurrir a la propia muerte lo harían, desde este pensamiento encontramos una gran paradoja, el suicidio es realmente una manifestación de vida.

"El suicidio, lejos de negar la voluntad de vivir, la afirma enérgicamente. Pues la negación no consiste en aborrecer el dolor, sino los goces de la vida. El suicida ama la vida; lo único que le pasa es que no acepta las condiciones en que se le ofrece. Al destruir su cuerpo no renuncia a la voluntad de vivir, sino a la vida. Quiere vivir, aceptaría una vida sin sufrimientos y la afirmación de su cuerpo, pero sufre indeciblemente porque las circunstancias no le permiten gozar de la vida" (Schopenhauer, 2006).

Este pensamiento filosófico se muestra en oposición a muchos anteriores, ya que está en desacuerdo darle el calificativo de cobardía y de amoralidad, como un acto injusto hacia los demás, y alega sobre la verdadera autonomía. Se destaca de este autor una importante referencia vertida en su libro Parerga y Paralipómena (2006); sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir, en contra de pensadores anteriormente expuestos, que calificaron el acto del suicidio como un acto de cobardía y de injusticia ante los demás, el autor defendió siempre la polémica sobre la autonomía, afirmando que cada individuo tiene un derecho indiscutible sobre su propia persona y vida.

Finalizamos con Friedrich Nietzsche (1844-1900) este recorrido histórico en torno al suicidio con uno de los pensadores más conmovedores del siglo XIX. Para este pensador el sufrimiento debe ser asumido como parte de la vida, formando al hombre y educándole en la percepción de nuevas dimensiones que sólo pueden ser captadas desde ese dolor.

Nietzsche mirando al mundo griego, consideró que el dolor es el resultado de un trágico destino que tiene que ser aceptado por los hombres y justifica en algunos casos atentar contra la propia vida; contrario en toda su extensión a la moral cristiana, el filósofo critica ferozmente el sentido redentor y trascendente del sufrir humano expuesto insistentemente por el cristianismo. La concepción de la muerte como un acto de libertad humana estuvo siempre presente en las palabras del filósofo alemán. En cualquier caso la posición nietzscheana dirige argumentos a favor de la eutanasia voluntaria y de la ayuda al suicidio e incluso apunta a la defensa de la muerte natural. Hay claras referencias a lo largo de su obra donde expone con claridad su opinión respecto a una muerte rápida y libre a través del suicidio. Sin embargo habla sobre la libertad del suicidio en una etapa de la vida, que sería la vejez, no plantea tan claramente qué pasa con el suicidio en otras etapas de desarrollo. Se comparte el pensamiento de Nietzsche respecto a tomar esta opción en una etapa que sería ya decadente y de mucha dependencia hacia los demás. ¿Pero acaso no se podría vivir una juventud decadente y dependiente?

Las religiones y el suicidio

La religiosidad y la espiritualidad juegan un papel primordial en la vida de los individuos, muchas veces la relación personal con el dios individual, puede ser fuente de depresiones, de culpas, de rabias y éstas pueden llevar a un sujeto al acto suicida o por el contrario a frenar un acto suicida. La religión, cualquiera que sea, tiene siempre una fuerza extraordinaria en la vida de las personas, es conocido el hecho de suicidios individuales y colectivos cometidos en nombre de algún dios, quizá por ello la importancia del tema.

En el Judaísmo

En el judaísmo, la Tora es la fuente básica de toda ley, costumbre y tradición judía que hace énfasis en las relaciones del hombre con Dios y con su prójimo. El propósito de la Tora es ensañar al ser humano cómo vivir al estilo divino, contiene todas las directrices para que el hombre no se aparte del sendero de Dios. Para el judaísmo, la vida del hombre es lo más sagrado; es un don que Dios le otorga pero que no le pertenece, tiene la posibilidad de elegir entre el bien y el mal y vivir su vida, pero no tiene derecho para disponer de ella, ni de la vida de otro ser humano. Por ello al suicida se le considera como un asesino y, si fuese posible, sería juzgado como un homicida. Dice el Talmud “Y ciertamente pediré cuenta de la sangre de nuestras vidas” (Génesis 9:5).³

El mundo ha sido creado en beneficio de cada individuo; el que destruye una sola vida es considerado como si hubiese destruido al mundo entero, es mucho más grave el pecado del suicida que el del homicida. No sólo derrama su sangre, sino que demuestra la no creencia en Dios, porque se siente dueño de su vida y

³ Los Siete preceptos de las naciones, Siete Leyes de los Hijos de Noaj (del hebreo: חנן יבב תווצמ עבש, Sheva Mitzvot Benei Noaj), son de acuerdo con la tradición del judaísmo, el número de mandamientos básicos y de origen divino entregados al primer hombre Adán y ratificados a Noaj y a Moisés en el Monte Sinaí que son vinculantes para la humanidad. Son citados en el Talmud (Sanhedrín 56^a/b): un mandamiento positivo con respecto a establecer cortes de justicia y seis prohibiciones en contra de idolatría, blasfemia, asesinato, conducta sexual impropia, robo, y comer carne de un animal vivo.

piensa que escapará al juicio divino; el suicidio es una transgresión muy grave. La ley judía no incluye a todos los suicidas en la misma categoría. Un tipo de suicidio comprende a la personas que, al momento de matarse, estaban en plena posesión de sus facultades físicas y mentales; otro, a los que actúan impulsivamente o que al hacerlo sufren un estado de enajenación mental seria, o de intenso dolor físico; en éste caso la ley los considera como conducta compulsiva, no siendo responsables de sus actos. Si un menor se suicida, se considera como si lo hubiera hecho accidentalmente; si es un adulto, y es evidente que lo hizo en un raptó de locura o por temor extremo, se considera como una muerte natural. Si la muerte no fue inmediata y tuvo tiempo de arrepentirse, no se considera como suicidio. En siglos posteriores al Código de la ley judía, se acordó que hay que considerar a la mayor parte de los suicidas (tan angustiados como el Rey Saúl)⁴, por lo que, al suicidarse, actuaron forzados por las circunstancias y estados personales; por lo tanto no son responsables de sus acciones y tendrán derecho a darles los mismos privilegios rituales que a los muertos naturalmente.

En el Protestantismo

Dios no está con la humanidad porque la humanidad quiera ni porque la humanidad se lo pida, ni por cualquier otro motivo que venga del hombre. Es por la gracia de Dios que la humanidad es perdonada y justificada. En consecuencia, sí existe una estrategia para definir la relación de un hombre con Dios, es la estrategia divina que Dios llevó a cabo por medio de Cristo. La humanidad, caso contrario de los animales, no entiende su vida como una compulsión de la cual no se puede deshacer. Tenemos la libertad de aceptar la vida o de acabarla. El hecho de que tenemos libertad de ceder implica que podemos llegar a darla por un bien superior. Sin esta libertad, no puede haber libertad para estar con Dios, según el concepto cristiano. El derecho a la vida tiene como complemento la libertad de dar

⁴ Había un hombre de Benjamín que se llamaba Quis, un guerrero valiente; este tenía un hijo que se llamaba Saúl, joven y apuesto. Entre los hijos de Israel no había otro mejor que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo. A Quis, padre de Saúl se le perdieron sus asnas, entonces Quis dijo a su hijo, toma contigo a uno de los criados, levántate y ve a buscar las asnas, en ese recorrido Samuel hizo a Saúl profeta, el primer rey de Israel. Los filisteos pelearon contra Israel y los de Israel huyeron delante de los filisteos y cayeron muertos en el monte de Gilboa, entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella.

la vida de uno como un sacrificio. Y dentro del sacrificio, el ser humano posee la libertad y el derecho a la muerte, siempre y cuando el propósito de sacrificar su vida no sea su autodestrucción, sino lograr un bien. El concepto de mártir es un concepto muy aceptable para el cristianismo.

Esta libertad y el concepto de ser mártir nos da un poder único del que puede abusarse. El ser humano puede llegar a ser autor de su destino, porque sólo él puede decidir buscar su muerte. Si en el curso de la vida una persona ha perdido su honor, su trabajo, o un ser amado, si en este sentido, una vida ha sido destruida, es difícil convencer a la persona afectada de que no se mate. La posibilidad de escaparse de la vida (si es que se tiene el valor suficiente para ejercer ese derecho de matarse) es una prerrogativa exclusiva del hombre. Esta es la razón por la que el suicidio ha sido aplaudido y celebrado por muchas personas. El suicidio es el extremo de la autojustificación, y, por ende, desde una perspectiva puramente humana, es la expiación de una vida que ha sido un fracaso. El suicidio se da durante un periodo de desesperación; sin embargo, no es la desesperación en sí la que lleva a una persona al suicidio, sino que es el ejercicio de su libertad la que causa el suicidio.

Existen otros argumentos en contra del suicidio. Uno de estos es que el suicidio es vil e infame; por lo tanto, malo. Pero hay quienes viven vidas infames y están justificados por Dios, si tienen fe. Lo que define que el suicidio es pecado, no es la infamia final, sino la arrogancia de ponerse arriba de Dios. La razón decisiva es que Dios es el creador de la vida y únicamente Dios ejerce el derecho sobre la vida. El ser humano no tiene que justificar su vida, sino que no debe tratar de hacerlo. Aunque la vida sea un martirio, debe encomendar su vida a Dios, que es de donde proviene esa vida.

“Dios ha reservado para sí mismo el derecho de determinar el fin de nuestras vidas, porque sólo Dios sabe el objetivo de cada una de ellas. Sólo Dios puede justificar una vida. Ante Dios la autojustificación es un pecado, y, por ende,

también el Suicidio lo es. Esa es la única razón por la cual el Suicidio es malo: porque el hombre trata de ponerse por arriba de Dios” (Reyes, 1999)

Pero, ¿cómo debemos juzgar los casos particulares que vemos? El suicidio es un acto tan solitario que ignoramos cuáles son los pensamientos que cruzan por la mente de un individuo en esos últimos momentos. Aún habiendo una catástrofe que preceda al suicidio, la razón más profunda es desconocida. En aquellos casos en los que alguien se mata para salvar la vida de otros, tenemos que resistir el deseo de juzgarlo negativamente. Por ejemplo, si un prisionero se mata temiendo que será torturado y obligado a revelar secretos que pondrían en peligro a otra persona o a su país, su acto tendrá que verse como un acto de heroísmo. Si un paciente desahuciado entiende que su enfermedad va a ser un enorme peso económico y psicológico para sus seres amados, y por ese motivo escoge suicidarse, condenarlo sería imposible. Si se llegará a suicidar una persona por un desequilibrio químico que lo lleva a la depresión desesperante, no podríamos juzgarla. Aún suicidándose por razones puramente personales, es difícil decir que la muerte no fue vista por el individuo como un sacrificio motivado por razones desconocidas. Por estas razones la prohibición completa del suicidio es imposible.

En todo esto hay una gran paradoja: si bien el ser humano tiene la libertad y el poder de matarse, también siente la tentación de suicidarse. El odio a la imperfección de nuestras vidas, la duda de que si la vida de este mundo auténticamente tiene sentido, la tristeza y el dolor que causa el hecho de que este mundo en tantas formas se oponga a un Dios viviente, todas estas emociones pueden llevar al cristiano al grave peligro de querer acabar con su vida.

Las investigaciones de Émile Durkheim muestran que los protestantes producen mayor número de suicidios que los fieles de otros cultos, sobre todo entre protestantes y católicos; si en este punto particular las dos religiones tienen los mismos preceptos, su desigual acción sobre el suicidio debe tener algo que las

diferencia. La única diferencia esencial que hay entre el catolicismo y el protestantismo consiste en que el segundo admite el libre examen del culto con mayor extensión que el primero; el protestante es más el autor de su creencia, la lectura de La Biblia queda en sus manos y ninguna interpretación de ella se le impone, este fenómeno permite un estado de individualización religioso, el protestantismo da una mayor eficacia al pensamiento individual que el catolicismo, es porque cuenta con menos creencias y prácticas comunes. Una sociedad religiosa no existe sin un credo colectivo y es tanto más única y tanto más fuerte cuanto más extendido está ese credo; según Durkheim será el factor decisivo como causa de suicidio dentro de esta práctica religiosa. *“Concluimos, por tanto, que la superioridad del protestantismo, desde el punto de vista del suicidio, proviene de que se trata de una iglesia integrada con menor fuerza que la iglesia católica”*. (Durkheim, 2007)

En el Cristianismo

Para los cristianos, la vida después de la muerte es con Cristo; Él mismo murió y regresó para hablar acerca de ello. Jesús va a volver como juez, cuando Él venga, los libros serán abiertos y cada persona tendrá que dar cuenta de la manera en que haya vivido sobre la tierra. Este juicio será completamente justo, todos se verán ante el juicio de Dios. Los cristianos, que ya están absueltos debido a la muerte de Jesús por ellos, tendrán sin embargo que dar razón de la manera en que han usado sus recursos al servir a Cristo.

Durante siglos, los teólogos han debatido si los suicidas pueden ir al cielo. Si la salvación personal es un proceso completo y que la forma en que muera una persona no puede privarle de la vida eterna, o bien que: no te matarás consumiendo droga, no te matarás ingiriendo alcohol, no te matarás escalando sin cuerda de seguridad, no te matarás conduciendo imprudentemente, no te matarás peleando en riña o en guerra, no te matarás. Dios declaró por medio de estas palabras que él desea que los seres humanos vivan en paz, que se respeten unos

a otros y que no se maten, pues nadie es dueño de la vida de otro, ni aún de la suya propia.

“El Suicidio es una forma de matar, de quitar la vida de un ser humano, en ese caso de uno mismo, y por lo tanto se cae en la prohibición de Dios (Éxodo 20:13). Desde el punto de vista cristiano, el Suicidio es un pecado porque se está atentando contra la vida; un verdadero creyente no se suicida, ni considera el suicidio como una alternativa, sino que cuando pasa por problemas busca la solución en el Señor, y en su Palabra”. (Reyes, 1999)

La Biblia no indica con claridad lo que sucederá a un suicida en lo que se refiere a la salvación eterna; pero sabemos que, a menos que la persona no esté cuerda, el Suicidio es pecado y, para el cristiano, el pecado es muerte, muerte eterna; es un pecado no confesado ni perdonado en el momento en que se produce. Un suicida acepta un riesgo terrible, poniendo en juego su destino eterno, simplemente para liberarse de una situación difícil en la tierra.

En el Catolicismo

Los Teólogos moralistas concebían al suicidio como un grave delito que comportaba una triple deserción de las propias obligaciones morales: a) Deserción individual de las tareas que nos aguardan y que Dios nos ayuda a cumplir. b) Deserción social de los servicios económicos y morales que debemos rendir a otros. c) Deserción religiosa del puesto en que Dios nos ha dejado. Por lo mismo, lo entendían como un gravísimo pecado contra Dios, contra la sociedad, contra el suicida mismo. La misma Iglesia Católica, en el Derecho Canónico promulgado a mediados de 1917, y que estuvo vigente hasta hace pocas décadas, sancionaba al suicida con severas penas:

Canon 985-5: Quedan irregulares por crimen los hombres que se hayan mutilado a sí mismos o a otros, o que hayan intentado el suicidio.

Canon 2350-2 Las personas que han atentado contra sí mismas, si mueren, serán privadas de exequias eclesiásticas; si no mueren, serán privadas de todos sus privilegios. (Esta misma prohibición se repetía en el Canon 1240).

Lo cual significaba que el sacerdote, ante un suicidio, no podía hacer absolutamente nada que sirviera de consuelo: ni celebrar una misa por el muerto, ni dirigir servicios funerales, ni administrar ningún sacramento, incluyendo la Unción de los Enfermos⁵. Simplemente tenía que negar todo auxilio espiritual; cuando más, podía decir algunas palabras de pésame, sinceras o no. La Iglesia considera tanto a la vida humana como el respeto por la vida humana, como lo más sagrado. Y en la perspectiva pastoral de aquella época, se pensaba que castigar severamente al suicida, era la mejor manera de disuadir a los católicos de cometer el suicidio.

Ahora las cosas han comenzado a cambiar. El nuevo Código de Derecho Canónico, promulgado por su Santidad el Papa Juan Pablo II, el 25 de enero de 1983, sólo menciona al suicidio en el Canon 1041-5: "*Quien dolosamente y de manera grave se mutiló a sí mismo o a otro, o haya intentado suicidarse, no podrá ser ordenado sacerdote*".

Es decir, el Código vigente sólo penaliza al suicidio como una irregularidad para recibir las Ordenes Sagradas, ya no prohíbe celebrar misas, dirigir exequias, o administrar los sacramentos a los suicidas, el sacerdote ya puede brindar todo el auxilio espiritual, tanto al suicida como a sus familiares.

⁵ Sacramento de la unción de los enfermos es cuando se le da una gracia especial a los enfermos o ancianos, fortaleciendo y reconfortando al cristiano debilitado por la enfermedad, y lo prepara para el encuentro definitivo con Dios.

La iglesia en el mundo de hoy proclama en el concilio inculcar el respeto al hombre, de forma que cada uno, sin excepción de nadie, debe considerar al prójimo como otro Yo, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente. Cuando se atenta contra la vida; homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia, y el mismo suicidio deliberado, que significaría violar la integridad de la persona humana o cuando ofende la dignidad humana sin respeto a la libertad y responsabilidad, son prácticas en sí mismas infamantes, que degradan la civilización humana y son totalmente contrarias al honor debido al creador.

¿Pero que sabemos en realidad los hombres respecto de la muerte?

“Nuestra inteligencia tan atrevida, tan activa, apenas se ha ocupado de la muerte” (Metchnicoff)

Estas son algunas reflexiones de Edgar Morin (1970) respecto del hombre y la muerte. El hombre se ha empeñado en prolongar la vida, imaginar el más allá. Es preciso tomar al hombre y a la muerte en su contradictoria presencia en el seno de la realidad primaria humana, un hombre finito. ¿Qué hay de común entre el hombre que se abre camino a través del mundo real obedeciendo las leyes de la materia y la naturaleza; y el más allá, el mundo fantástico de la supervivencia de los muertos?

No podemos comprender la muerte en la humanidad, mas que comprendiendo la especificidad de lo humano, es necesario reconocer que el hombre debe adaptarse al mundo, pero no es así, insiste en inadaptarse al mundo y a la naturaleza, en luchar por buscar todas las posibilidades conquistadoras con respecto al mundo, un ejemplo claro es el deseo de “vivir eternamente”.

Se podría pensar que el primer testimonio universal de la muerte humana lo da la sepultura, esta conservación del cadáver implica una prolongación de la vida. El que no se abandone a los muertos implica su supervivencia. Los ritos y las tradiciones en diversas culturas, son una marca de la insistencia humana por darle prolongación a la vida después de la muerte. La etnología nos muestra que en todas partes los muertos han sido, o son, objeto de prácticas que corresponden a creencias relacionadas con su supervivencia, bajo la forma de espectro, fantasma, sombra, zombi, muerto viviente, etc., o con su renacimiento. *“Es imposible no sorprenderse ante la fuerza, y quizá deberíamos decir, ante la universalidad de la creencia en la inmortalidad; Frazer, define exactamente esta inmortalidad como prolongación de la vida por un periodo indefinido, si bien no necesariamente eterno.”* (Morín, 2007)

Es evidente que la obsesión por la supervivencia, a menudo incluso en detrimento de su vida, revela en el hombre el quejumbroso afán de salvar su individualidad más allá de la muerte. El horror a la muerte es la conciencia de la pérdida de la propia individualidad; conciencia en fin de un vacío, de una nada, que aparece allí donde antes había estado la plenitud individual. La individualidad que se subleva ante la muerte es una individualidad que se afirma contra la muerte. La inmortalidad no se funda en el desconocimiento de la realidad, sino en su reconocimiento; por lo tanto la conciencia de la muerte llama a la inmortalidad, aparece la afirmación de un más allá de la muerte. ¿Pero por qué entonces en algunos humanos aparece el riesgo de muerte, una muerte auto determinada?

Edgar Morín (2007) explica que en estos casos flagrantes, en los que la persona no está enferma, viola el tabú o comete un acto sacrílego, el cuerpo obedece por sí solo al cese vital mágico, muriendo con pérdida total de la voluntad, sin oponer la menor resistencia. La afirmación de la conciencia colectiva está tan presente en la conciencia individual, que el sacrílego, aún involuntario, realiza por sí solo el cese vital implícito en la violación del tabú; la muerte no viene por sí sola, sino que se le busca con un acto de voluntad, aunque sea obligatorio,

de manera que este suicidio es expresión de un sentimiento propio de la individualidad. Allí donde la sociedad se afirma en detrimento del individuo, allí donde al mismo tiempo el individuo experimenta esta afirmación como más verídica que la de su individualidad, el rechazo y el horror a la muerte se difumina, se pierde el valor de vivir.

El estado de guerra es el ejemplo universal y contemporáneo de disolución de la presencia de la muerte, por el hecho de predominar la afirmación de la sociedad sobre la afirmación de la individualidad. El estado de guerra provoca una mutación general de la conciencia de la muerte, tal mutación es bastante más notable cuando las estructuras liberales de paz se transforman en estructuras de guerra; ahora lo que importa es la patria. Se encarna la generalidad de la ciudad con respecto a la particularidad individual; ésta última pasa a segundo plano, cuando se trata de una lucha a vida o muerte por el grupo social. Entonces fundido a su grupo en peligro o en marcha, el mártir, el combatiente, el sitiado, ya no teme a la muerte. En tiempo de guerra el más banal de los títulos es el de héroe, dado que se aplica a todo combatiente que, justamente, muere como un héroe, se acepta morir para que el adversario muera, se vale matar muriendo, un ejemplo claro lo tendríamos en los Kamikases Japoneses. Otros casos que se podrían aplicar a esta idea, son la autoinmolaciones y los ataques suicidas, un caso que cobro renombre internacional es el de Thich Quang Duc, que se prendió fuego en protesta por la opresión a los budistas sufrida a manos del Primer Ministro Ngo Dinh Diem. El monje se mantuvo completamente inmóvil mientras se consumía por las llamas, sin emitir ningún tipo de señal que advirtiera de su dolor. Tras su muerte, y de acuerdo con la tradición, la comunidad incineró sus restos, pero su corazón permaneció intacto. Se le consideró sagrado y fue puesto bajo el cuidado del *Banco Nacional de Vietnam*.

Éste es un caso típico de autoinmolación. Lo mismo que un ataque suicida, un acto de autoinmolación implica a un individuo que se da muerte intencionalmente (o por lo menos juega con la muerte) a favor de una causa colectiva. A diferencia de un ataque suicida, un acto de autoinmolación no

pretende causar daño físico a nadie más ni infligir daños materiales (Gambetta, 2009). El ataque suicida es un arma de guerra, mientras que la autoinmolación es una forma extrema de protesta.

“Esta actitud mágica de sacrificio, viene determinada por esta regresión general de la conciencia que determina la guerra; en el paroxismo de esta regresión, se produce la desaparición total de la conciencia de la muerte. No sólo la muerte deja de pensarse traumáticamente, si no que, incluso, se le pierde de vista; así la muerte llega en el campo de batalla sin sacerdote y sin sepultura, el hacinamiento de la fosa común y de los osarios, verdaderos vertederos humanos, o como mucho, la anónima cruz de madera. De esta forma en el momento de la tensión heroica de la batalla, todo lo que es la humanidad de la muerte (conciencia, traumatismo, inmortalidad) puede ser abolido con lo humano mismo, en la solidaridad animal, la lucha bestial, la obsesión pura de la agresión y de la defensa” (Morín, 2007). La muerte es una idea civil, se desea olvidar la muerte en la muerte.

El ciudadano puede extraer de la participación cívica una fuerza capaz de dominar a la muerte, la sumisión incondicional a la patria. Es decir, cuando la ciudad está al servicio de los ciudadanos, de la manera que éstos, en caso de necesidad, pueden abdicar conscientemente de tal derecho, para dar primacía a la ciudad, dado que ésta representa la suma de todas las individualidades cívicas, y contiene en sí misma la fuente sustentadora de toda individualidad. La ciudad que se incauta de la vida del buen ciudadano, le da a cambio gloria eterna, la gloria es a la vez exaltación individual, servicio insigne a la patria e inmortalidad social.

No hay que olvidar que la búsqueda de la gloria es también búsqueda de intensidad en el instante glorioso, búsqueda de felicidad, es preferible arriesgar la vida que malvivir. De ahí que la verdadera vida, la vida peligrosa deba preferirse a la vida mediocre. La gloria es exaltación de la vida individual, el momento privilegiado que subsistirá eternamente en la memoria colectiva; el héroe tiende a creer que vivirá en las generaciones futuras, y que sean cuales sean sus

combates, él estará siempre presente. El individuo se pierde en defensa por la colectividad. Idea que ya algunos filósofos habían planteado, pero también puede perderse en la búsqueda por la individualidad, fenómeno marcado en la post-modernidad; podría agregarse que los individuos hoy no se encuentran ni en la colectividad ni en la individualidad; quizá por eso el suicida no mantenga la memoria identitaria, colectiva ni individual.

Es indudable que cuando las formas rituales sacrificales y simbólicas de una cultura están bien sostenidas, cohesionan al grupo y hacen lazo social; pero el mundo que hoy vivimos asiste a otra forma de lo social. Donde lo público no tiene más el carácter de una comunidad que se conoce, reconoce y acompaña, sino el de una sociedad democrática donde la anomia es lo que predomina y donde el lazo social se fragiliza; sabemos que es necesaria una democracia social, pero no las democracias impuestas por los poderosos, que son democracias falsas. Además actualmente las instituciones fallan en sus funciones, dejando a los grupos sociales en pleno abandono. El sentido de la vida y de la muerte ha cambiado a lo largo de la historia humana, sin embargo, el momento histórico actual regido por un neoliberalismo voraz, muestra una cara de total perversión, ni se está ni se es.

A modo de conclusión sobre estas notas filosóficas y religiosas, podemos decir que son pocos los pensadores de épocas antiguas que estuvieron a favor del suicidio, fue sino hasta avanzado el desarrollo de la ilustración y el modernismo cuando las posturas cambiaron, sin embargo se muestra en la mayoría de los pensamientos que el suicidio esta impregnado de una decisión propia. ¿Actualmente el adolescente que se suicida, es por decisión propia? O podría plantearse la posibilidad del suicidio ¿cómo algo que se le impone psíquicamente al sujeto?

IV. ALGUNOS ESTUDIOS MODERNOS

En el terreno de los avances científicos, el suicidio estuvo íntimamente relacionado a los estados psicopáticos. Hay enfermedades, cuya cifra anual resulta relativamente constante en una sociedad determinada, a la vez varía sensiblemente según los pueblos. Esto ocurre con la locura, una manifestación vesánica; esta es la tesis sostenida por numerosos alienistas: el suicidio ofrece todos los caracteres de la enajenación de las facultades mentales, el hombre sólo atenta contra su vida cuando está afectado de delirio, por lo tanto los suicidas son alienados. Esta tesis ha sido defendida de dos maneras distintas: La primera dice que el suicidio por sí mismo constituye una identidad morbosa *sui géneris*, una locura; la segunda se le considera simplemente como un episodio de una o varias locuras, sin que pueda encontrarse en los sujetos sanos de espíritu. Es de esta postura que surge la creencia sobre las monomanías suicidas; una monomanía es sencillamente una pasión exagerada con una idea falsa, pero de tal intensidad que obsesiona al espíritu y le quita toda libertad, parece que los suicidas están influidos, generalmente, por alguna pasión anormal que agota su energía.

Dentro de los insipientes avances de la psiquiatría, encontramos que Dominique Esquirol (1838) deja entrever que el suicidio no puede caracterizarse como una enfermedad, es un fenómeno consecutivo a un gran número de causas diversas, que se muestra con caracteres muy distintos a los de una enfermedad *sui géneris*; defendía que el suicidio es consecuencia de otras enfermedades, y que era sólo un síntoma de la demencia. Por lo tanto, no necesariamente un loco tendría que ser un suicida o un suicida un loco.⁶

Los estudios de Moureau de Tours (1845) muestran que los suicidios de alienados podrían clasificarse de la siguiente manera:

⁶ Si se tuviera alguna razón para ver en toda muerte voluntaria una manifestación vesánica, el problema que nos hemos planteado estaría resuelto; el suicidio no sería más que una afección de la razón.

- i. Suicidio maniático. Se produce como consecuencia de alucinaciones o de concepciones delirantes. El enfermo se mata para escapar a un peligro o a una vergüenza imaginaria, o para obedecer una orden misteriosa. De repente la alucinación o el delirio, que dicen al sujeto suicidarse, aparece la tentativa al suicidio. Ejemplo (un enfermo de esta clase queriendo poner fin a sus días, se había arrojado a un río poco profundo y buscaba un lugar para su inmersión, cuando un aduanero sospechando sus designios, le apunta a la cabeza y le amenaza con dispararle un fusil si no sale enseguida del agua. Inmediatamente el hombre vuelve pacíficamente a su casa, no pensando ya en matarse).
- ii. Suicidio melancólico. Se relaciona con un estado general de extrema depresión, de exagerada tristeza, que hace que el enfermo no aprecie los vínculos con las personas y cosas que le rodean; los placeres carecen de atractivo para él y la vida le parece fastidiosa y dolorida. Ejemplo (Una muchacha, hija de padres sanos, después de haber pasado la infancia en el campo, se ve obligada hacia los catorce años, a alejarse de su tierra natal para completar su educación; en ese momento la ataca un tedio inexplicable, un gusto pronunciado por la soledad, luego un deseo de morir, que nada puede disipar y permanece durante horas enteras inmóvil, con los ojos fijos sobre el suelo, con el pecho oprimido en la espera de un acontecimiento siniestro. En su firme resolución de precipitarse en el río, busca los lugares más apartados para que nadie pueda acudir en su socorro. Sin embargo, comprendiendo mejor que el acto que trata de realizar es un crimen, renuncia a él temporalmente; pero al término de un año la inclinación al suicidio vuelve a ella con más fuerza, y las tentativas se repiten).
- iii. Suicidio obsesivo. El suicidio se causa por la idea fija de la muerte que, sin razón alguna, se ha apoderado subversivamente del espíritu del enfermo. Ejemplo, un empleado en una casa de comercio confiesa lo siguiente, (cumplía convenientemente los deberes de mi profesión, ahora obro como un autómatas, y cuando se me dirige la palabra me parece que resuena en

el vado; mi mayor tormento proviene del pensamiento del suicidio, del que me es imposible liberarme un instante. Hace un año que soy víctima de esta impulsión; al principio era poco pronunciada; después de dos meses me persigue en todas partes, y sin embargo no tengo ningún motivo para darme la muerte; mi salud es buena, no he tenido pérdidas, mis ingresos me bastan y me permiten los placeres propios de mi edad). Desde que resolvió matarse, la ansiedad cesó y volvió la calma.

- iv. Suicidio impulsivo o automático. Resulta de una impulso brusco e irresistible, en un abrir y cerrar de ojos surge la idea en su plenitud y suscita al acto. Ejemplo, (un hombre charla tranquilamente con sus amigos; de repente echa a correr, franquea un precipicio y cae en el agua. Retirado de ahí inmediatamente, se le pregunta los motivos de su conducta; no sabe nada, ha cedido a una fuerza que le ha arrastrado a su voluntad).

El suicidio es efecto de trastornos psiquiátricos, que comúnmente se acompañan de depresión o ansiedad, como el trastorno de ansiedad generalizada, el trastorno de pánico, el trastorno bipolar, la esquizofrenia y todos los trastornos de depresión (como actualmente se clasifican). En estos casos es principalmente la enfermedad lo que provoca el suicidio y no el análisis lógico del individuo, queda fuera todo acto de voluntad. Desde una generalidad la persona no goza de salud, se encuentra en un estado de enfermedad (locura) que precipitará su muerte.

En el campo de la psiquiatría, algunos teóricos defienden la tesis básica de que el suicidio es la manifestación de un trastorno mental, mientras otros afirman que no se puede calificar de suicidio a una muerte provocada por una persona no racional debido a profundos trastornos psicológicos, ya que individuos con tendencias autodestructivas son incapaces de sostener conductas racionales. Como los actos de los individuos desequilibrados no son moralmente censurables

(son inimputables en el discurso legal)⁷, entonces no deben ser considerados como suicidios.

Durante el siglo XIX, hubo grandes cambios en la sociedad, los puntos de vista religiosos y alienistas fueron perdiendo fuerza; posteriormente el suicidio comienza a verse desde nuevas disciplinas como la Sociología y la Medicina. Uno de los primeros en estudiar el suicidio desde el campo de la medicina fue Jean-Pierre Falret (1854),⁸ pionero en el empleo de datos estadísticos acerca del suicidio; Falret atribuía el suicidio a cuatro causas principalmente:

- i. Predisposición, como lo es la herencia, el clima, el temperamento.
- ii. Accidental directo, como lo son las pasiones o preocupaciones en casa.
- iii. Accidental indirecto, como el dolor físico, enfermedad o estado de salud.
- iv. Fanatismo civil y religioso.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX se manifiestan los principales hallazgos y propuestas en el campo del suicidio. En sus inicios destacan diversas teorías; pero uno de los primeros intentos por estandarizar esta definición fue el de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la salud (CIE), la cual definió al suicidio como una autolesión intencionada, así como una conducta de afrontamiento. Más adelante, la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 1969, definió el acto suicida como todo hecho por el cual el individuo se causa a sí mismo una lesión, cualquiera que sea el grado, con intención letal. Un suicidio requiere como condición, que la muerte sea la consecuencia de una conducta racional.

¿Pero cómo acercarse a una clasificación de los suicidios razonados?

Para poder intentarlo sería preciso contar con buenas descripciones de un gran

⁷ Nuestro Código Penal incluye en un mismo artículo dos supuestos, la anomalía o alteración psíquica y el trastorno mental transitorio. Se considera que tales supuestos constituyen una situación de inimputabilidad para el sujeto.

⁸ En 1854 Baillarger y Jean-Pierre Falret compilaron el resultado de 30 años de trabajo con depresivos y suicidas. Encontraron que un pequeño grupo de estos pacientes no encajaban con los patrones ordinarios maníaco-depresivos.

número de casos particulares, también saber en que estado psíquico se encontraba el suicida en el momento de la resolución, cómo preparó la realización de ella, cómo la ejecutó, si estaba agitado o deprimido, en calma o entusiasmado, irritado o ansioso, y esta información es muy precaria. Las cartas o notas que un suicida deja son en extremo sumarias, las confidencias que un sujeto hace como consecuencia de su estado, son con frecuencia insuficientes, además resulta que las observaciones exactas son casi imposibles; por lo tanto no servirían como base para una clasificación.

Otra definición que podríamos denominar “*omniabarcadora*”, califica un acto de suicidio toda vez que un individuo se comporta según un estilo de vida riesgoso, aunque sepa que su conducta habitual puede conducirle a la muerte. El aporte distintivo de esta formulación es que sus actos no implican necesariamente una intención genuina de acabar con la propia vida, y es suficiente con adoptar este tipo de conductas para que se las califique de suicidas. El problema fundamental de esta definición es que es tan vasta que da lugar a que se califiquen ciertas acciones de conductas suicidas, aún cuando es tema controversial si deben ser calificadas así: quienes gustan de la práctica de deportes tales como el *rafting*, el alpinismo o el montañismo, o quienes se desempeñan en puestos laborales de alto riesgo, como son las divisiones policiales responsables de la desactivación de bombas –y mueren como resultado de estas actividades-, todos ellos son considerados suicidas bajo esta definición. Siguiendo el mismo criterio, fumadores, drogodependientes, conductores que manejan a una velocidad excesiva con un desenlace mortal, deberían ser calificados de suicidas. Aquí cabría hacerse una pregunta en torno a lo que Freud (1901) plantea sobre el determinismo psíquico, ¿En efecto todos estos individuos desean inconscientemente la muerte?

El Tanatólogo Alfonso Reyes Zubiría (1999) plantea que el suicidio es el estado final de una quiebra progresiva del comportamiento adaptativo, que se presenta emocionalmente exhausto; que la historia previa del suicida ha estado

plagada de acontecimientos dolorosos, enraizados en la infancia, cuyo sustrato es la injusticia con que un ser humano fue tratado en sus primeros años; y que el suicida es un ser hambriento de afecto. También se conoce que la causa común de estas muertes es el sostenimiento del sin sentido de la vida: la vida no vale, es hostil, desesperante; por lo que es mejor acabar con ella.

El poeta y ensayista inglés Al Álvarez, que intentó quitarse la vida 1961 y sobrevivió por casualidad, describió al suicidio como *“un acto ambiguo y de motivaciones complejas, en donde los escritores, investigadores y todas aquellas personas que han trabajado sobre suicidio, en su mayoría pasan inadvertida esa crisis sórdida, confusa y torturada que se constituye como realidad común”*.

“Plantea dos prejuicios: 1. El tono religioso que desprecia horrorizadamente el suicidio como crimen moral o enfermedad indiscutible. 2. Es la actual moda científica que, mientras trata el suicidio como asunto de investigación seria, consigue negarle cualquier significado reduciendo la desesperación a las más secas y manipulables estadísticas” (Álvarez, 1999)

Una definición más amplia es la propuesta por el célebre Sociólogo francés Émile Durkheim (1858 – 1917), quien pretendía dar explicación a los problemas sociales, definiendo al suicidio como “todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado” (Durkheim, 2007). Para mejor comprensión de su definición, por acto positivo se entiende por ejemplo, dispararse en la sien, mientras que un acto negativo sería rehusar todo alimento hasta morir. La expresión “directa o indirectamente” remite a una distinción comparable a la que existe entre lo positivo o lo negativo del acto suicida.

Son también irrelevantes, a juicio de Durkheim, los medios materiales de la ejecución: es tan suicida quien termina en la silla eléctrica tras cometer un magnicidio en un lugar público, sabiendo que será arrestado inmediatamente, como quien se dispara en la sien. Y en lo que concierne a la relación de

causalidad, la muerte puede resultar directa o indirectamente de la acción del sujeto; el suicida puede ser el antecedente inmediato, la causa próxima de su muerte, o por el contrario, puede ser sólo un antecedente mediato, una causa remota, que colaboraría como un eslabón indirecto en su propia muerte.

A diferencia de la definición de la medicina forense, que al caracterizar el suicidio como toda muerte autoprovocada deliberadamente, enfatiza los elementos de los motivos y la intención, como lo muestran la mayoría de las estadísticas que ofrecen las instituciones gubernamentales. Dentro de las diligencias judiciales los resultados de los informes se les titula “motivos presuntos de los suicidios” que dan origen a la estadística, pero en realidad son las opiniones que se forman de estos motivos los agentes, y se sabe que las comprobaciones oficiales son a menudo defectuosas. Siempre es difícil determinar la causa de un fenómeno y más los del campo del psiquismo y las voliciones humanas, por lo que sería arriesgado creer que entre los antecedentes de la víctima y los motivos que llevan a la desesperación a una persona son: la pérdida de dinero, desgracias familiares, afición a la bebida o a otras drogas, decepciones amorosas, prostitución, deudas de juego por citar ejemplos y que por obvias razones guardará una intención, buscar su muerte como una forma de deshacerse de ese penar. Estas opiniones quedan demostradas en los distintos ejemplos que cotidianamente tiene el argot periodístico sobre los motivos que llevaron a una persona a quitarse la vida y que quedan registradas en los diarios impresos y digitales, así como en las “actas” o “averiguaciones previas” de los hechos. Tendríamos que considerar a estos motivos sólo causas aparentes, o bien opiniones, sólo eso, opiniones de los oficiales y periodistas, ya que no se cuenta con elementos suficientes para aseverar tales causas.

La noción de suicidio *durkheimiana*, no toma en cuenta la intención del sujeto; si se sigue esta definición, la condición fundamental que debe ser satisfecha para considerar un acto como un suicidio es que la muerte sea “prevista”, esto es, que el sujeto del acto sepa de antemano que su conducta resultará en su muerte, de lo que se infiere que aquello que se toma en cuenta es la capacidad del agente para anticipar el resultado de su acción. Cabe hacer una nota respecto al caso trabajado por Freud (1920) “sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, cuando la chica se precipita a las vías del tren, no aparece la parte prevista a la que Durkheim hace referencia en su definición; así también lo que encontramos en los estudios de Moureau de Tours sobre el suicidio automático, anteriormente nombrado.

Durkheim plantea que los hechos sociales deben ser estudiados como cosas, es decir, realidades que son exteriores al individuo. Por esta razón, la tasa de suicidios no puede ser explicada por motivaciones personales, sino que representa una inclinación de una sociedad hacia el suicidio, por lo que esta tasa se mantendrá estable hasta que el carácter de la sociedad no cambie (Eguiluz, 2010). No son los hombres los que se suicidan sino la sociedad, que lo hace a través de ellos, parece entonces que los suicidios son una consecuencia de una perturbación en la relación del individuo con su sociedad, y en el ejercicio de sus funciones como agentes sostenedores.

Algunos factores que podrían llevar a los individuos a suicidarse serían, según Durkheim: La naturaleza de los individuos que componen la sociedad; la naturaleza de la organización social y los acontecimientos pasajeros que perturban el funcionamiento de la vida colectiva, sin embargo esto podría contrarrestarse si el individuo consigue estar integrado a los grupos de su sociedad. Siguiendo esta idea, encontraríamos una pequeña respuesta al porque del incremento desmedido de suicidios en jóvenes, ya que en esta modernidad, justamente lo que se está perdiendo es la cohesión social, el lazo social, quizás

sea ésta una de las posibles razones en el aumento de los índices encontrados actualmente sobre el fenómeno.

Durkheim identificó distintos factores de protección para disminuir la conducta suicida en la sociedad, o factores que se relacionaban con una menor tendencia suicida dentro de la sociedad, estos factores son la religión, el género, la familia y las crisis políticas. Con respecto a estos factores Durkheim explica que la acción del culto es tan poderosa que domina la búsqueda individual; cuanto más intensa es la vida religiosa, más hombres son necesarios para dirigirla y cuanto más numerosas son esas autoridades, mejor conocen al individuo y le refrenan mejor. La influencia bienhechora de la religión no se debe a la naturaleza especial de las concepciones religiosas; si protege al hombre contra el deseo de destruirse no es porque la prescriba con argumentos *sui generis* al respecto de su persona, es porque constituye una sociedad. Y lo que constituye esta sociedad es la existencia de un cierto número de creencias y de prácticas comunes a todos los fieles, y en consecuencia obligatorias; cuanto más numerosos y fuertes son estos estados colectivos, más fuertemente integrada está la comunidad religiosa y mayor capacidad preservativa tendrá.

Ciertos autores han afirmado en otras épocas, que el matrimonio y la vida de familia multiplican las probabilidades del suicidio. Este razonamiento *a priori* es enteramente falso. Durkheim sostuvo esta afirmación con la ayuda de documentos inéditos que poseía el Ministerio de Justicia en Francia en los años 1889 a 1891, clasificando alrededor de 25,000 suicidios y formulando las siguientes leyes (Durkheim, 2007):

- I. Los matrimonios muy precoces ejercen una influencia agravante en el suicidio, sobre todo en lo que se refiere a los hombres. (Todo tiende a probar que los matrimonios prematuros determinan un estado moral, cuya acción es nociva, sobre todo para los hombres).

II. A partir de los veinte años, los casados de ambos sexos se benefician con un coeficiente de preservación con relación a los solteros.

III. El coeficiente de preservación de los casados en relación con los solteros, varían según los hechos. El sexo más favorecido en el estado matrimonial, varia según la sociedad; y el valor de la diferencia entre la cifra de los dos sexos, varía a sí mismo, según la naturaleza del sexo más favorecido.

IV. La viudez disminuye el coeficiente de preservación de los esposos de ambos sexos, pero frecuentemente no lo suprime por completo. El sexo más favorecido en estado de viudez, varía según las sociedades y el valor de la diferencia entre la cifra de los dos sexos, varía así mismo según la naturaleza del sexo más favorecido.

En Francia los hombres resultaban favorecidos, mientras que para las mujeres descendía; en Oldemburgo son las mujeres la que tienen ventajas. Así en Francia las mujeres casadas sin hijos se mataban una mitad más que las solteras y de la misma edad, la vida de familia preserva menos a la mujer que al marido, la sociedad conyugal resulta nociva a la mujer y agrava su tendencia al suicidio. Sin embargo este fenómeno cambia cuando el matrimonio tiene hijos; la presencia de los hijos hace ganar a la mujer la mitad del terreno que pierde casándose, es decir, que si se beneficia menos que el hombre en el matrimonio, le aprovecha mucho más que a él la familia, la presencia de los hijos, corrige y atenúa la mala acción del matrimonio en la mayoría de los casos. Se concluye que la inmunidad que presentan en su gran mayoría los casados en general, no es a la acción de la sociedad conyugal, sino a la sociedad familiar.

En relación a la viudez la vida familiar afecta de un modo diferente la constitución moral de ambos sexos. Los viudos cuando tienen hijos, poseen un coeficiente de preservación por lo menos de 1.6 % superior en consecuencia al de los casados sin hijos. Así al pasar del matrimonio a la viudez, el hombre pierde más que la mujer, puesto que conserva ciertas ventajas, debidas al estado

conyugal. Frecuentemente es más difícil sustituir al esposo en la dirección de la familia, que reemplazar a ella en sus funciones domésticas. Cuando hay hijos se produce una especie de compensación, que hace que la tendencia al suicidio en los dos sexos varíe, por efectos de la viudez, en las mismas proporciones, sólo que no como marido o como mujer sino como padre o como madre, como elemento de la asociación familiar (Durkheim, 2007). La sociedad doméstica, igual que la sociedad religiosa, es un poderoso medio de preservación contra el suicidio; esta preservación es mucho más completa cuanto más densa es la familia, o sea cuando comprende un mayor número de elementos. El planteamiento de Durkheim apoya la posición del presente trabajo sobre la importancia y fuerza que juegan las funciones parentales. Así los hechos están lejos de confirmar la concepción corriente según la cual el suicidio se debe, principalmente a las cargas de la vida.

La densidad familiar, tal y como se evalúa, no depende exclusivamente de la natalidad; se ha visto que allí donde los hijos son más numerosos puede existir la influencia de otros elementos y, en sentido inverso, que el número puede carecer de eficacia, si no participan de un modo efectivo y continuo en la vida del grupo; estos sentimientos, para ser por sí mismos eficaces deben suponer un cierto estado de la sociedad doméstica, no podrían tener fuerza si la familia está desintegrada.

Siguiendo a Bronfman (2007) encontramos que la densidad de un grupo no puede descender sin que su vitalidad disminuya; si los sentimientos colectivos tienen una energía particular, es porque la fuerza con que cada conciencia individual los experimenta y refleja en todas las demás, y viceversa; la intensidad que alcanzan depende, pues, del número de conciencias que así los sienten en común. Por consecuencia según Durkheim (2007), en el seno de una familia poco numerosa, los sentimientos, los recuerdos comunes no pueden ser muy intensos, porque no hay bastantes conciencias para representárselos y reforzarlos, participando de ellos. No podrían formarse esas fuertes tradiciones que sirven de

vínculos entre los miembros de un mismo grupo más que sobreviviéndoles y uniendo unas con otras las generaciones sucesivas. Por otra parte, las pequeñas familias son necesariamente efímeras, y sin duración no puede existir sociedad que sea consistente. No solamente los estados colectivos son débiles, sino que no pueden ser numerosos, pues su número depende de la actividad con que se cambian las visiones e impresiones que circulan de un sujeto a otro y, por otra parte, este cambio mismo es tanto más rápido cuantas más son las personas que participan de él.

En una sociedad suficientemente densa, esta circulación es ininterrumpida, porque hay siempre unidades sociales en contacto, mientras que si son raras, sus relaciones no pueden ser más intermitentes, y hay momentos en que la vida común queda suspendida. Igualmente, cuando la familia es poco extensa hay siempre pocos parientes juntos; la vida doméstica languidece y vienen momentos en que está desierto el hogar. Es tanto más único y tanto más resistente cuanto más activo y más continuo es el comercio entre sus miembros. La conclusión a que hemos llegado puede completarse así: por lo mismo que la familia es un preservativo poderoso del suicidio, preservará tanto mejor cuanto más poderosamente constituida está. En la modernidad existen todo tipo de vínculos familiares, la mayoría de ellos con muy pocos integrantes, sumado a vínculos frágiles y poco cercanos. ¿Hoy las familias se encuentran poderosamente constituidas?, nuestra cotidianidad parece indicar que no es así, la cantidad de matrimonios rotos y divorcios consumados año tras año, podría ser un indicativo que demuestra que las familias no se encuentran poderosamente constituidas, si le sumamos a este fenómeno el número de miembros de una familia que emigra a otros espacios geográficos en busca de mejores oportunidades, jornadas laborales interminables, la realidad nos ayuda a responder que no; además sin olvidar las características que permean en nuestra época posmoderna “la familia pequeña vive mejor”, familias que se encuentran constituidas sólo por la madre y el hijo, el padre y el hijo, o tres miembros a lo mucho; que son las condiciones constitutivas de las familias actuales, no se cuenta entonces a la familia como un factor

preventivo del suicidio. ¿Es posible aplicar la hipótesis de Durkheim al siglo XXI? Existiría la posibilidad, si las condiciones de seguridad social retomaran su cauce y las instituciones asumieran las responsabilidades y corresponsabilidades inherentes a sus funciones.

Es posible aplicar esta ley a las sociedades políticas; la historia nos enseña que el suicidio que generalmente es raro en sociedades jóvenes⁹, en vías de evolución y de concentración, y que por el contrario, se multiplica a medida que se desintegran las sociedades, por ejemplo en Grecia y Roma, el suicidio aparece desde que la vieja organización de la ciudad vaciló y los progresos que allí se construyeron señalaban las etapas sucesivas de la decadencia, el mismo hecho se hace notar en el imperio Otomano. En Francia, en vísperas de la revolución, la perturbación que minaba a la sociedad como consecuencia de haberse descompuesto el antiguo sistema social, se tradujo en el brusco aumento de suicidios. Hoy este asunto no puede ser invisible a cualquier mirada, las sociedades están colapsando, el mundo vive hoy una gran perturbación, las economías más poderosas sufren descalabros, por lo tanto los sistemas económicos pierden estabilidad provocando incertidumbre, misma que termina teniendo efectos psíquicos en la población.

Sin embargo los estudios de Morselli (1938) demostraron que durante los años 1848 y 1849, la crisis que acababa de agitar a Francia daba la vuelta a Europa y en todas partes, los suicidios disminuyeron y la disminución es tanto más sensible cuanto más grave y larga es la crisis. En la época en que la crisis tiene fin, los suicidios vuelven en aumento, se pensaba que este mismo fenómeno ocurría con las guerras. Pero la mejor prueba de que estamos en presencia de un fenómeno sociológico, es que no todas las crisis políticas y nacionales, tienen esta influencia (Durkheim, 2007).

⁹No debe confundirse una sociedad joven en desenvolvimiento, con sociedades inferiores, en las cuales el suicidio es muy abundante. Una sociedad inferior es aquella que mantiene altos índices de pobreza y marginación.

La explicación a estos hechos es porque las conmociones sociales como las grandes guerras populares, avivan los sentimientos colectivos, estimulan el espíritu de patriotismo, la fe política como la fe nacional, y conectando las actividades a un mismo fin, determinan por lo menos en un tiempo una integración más fuerte de la sociedad, desvaneciendo el pensamiento de sí mismo. ¿Podría llevarse esta idea al siglo XXI? Es verdad que algunas sociedades son altamente altruistas, México es un claro ejemplo de solidaridad, basta recordar algunas de las tragedias naturales como el temblor del 1985, el huracán Gilberto 1988, la tormenta tropical Katrina 2005, la muerte de indígenas Tarmaumaras por hambre en 2012; -por mencionar solo algunos casos-, confirman que ante las necesidades comunitarias existe organización y buena voluntad por parte de los conciudadanos, aparece por lo menos temporalmente la integración de una sociedad. ¿Podría explicarse esta integración como una forma de respuesta protectora ante tanta muerte, o ante tanta muerte, no puede pensarse en la propia? Esta pregunta remite al fenómeno actual que vive México, una guerra cruel, 60 mil muertos documentados por la guerra contra el narcotráfico instaurada por el Presidente Felipe Calderón Hinojosa, pero estas muertes no han frenado la ola de suicidios en el país, por el contrario, han aumentado. ¿Podría deberse que los sentimientos colectivos no se avivan debido a otros factores sociales actuales?

Siguiendo a Durkheim, éste establece tres proposiciones (2007):

El suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de la sociedad.	Religiosa
El suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de la sociedad.	Doméstica
El suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de la sociedad.	Política

Pero la sociedad no puede distinguirse sin que, en la misma medida, no se desprenda el individuo de la idea social, sin que los fines propios no lleguen a preponderar sobre los fines comunes, es necesario que la personalidad particular, en una palabra, no tienda a ponerse por encima de la personalidad colectiva. Cuanto más debilitados son los grupos a que pertenece, menos depende de ellos

y más se exaltan así mismo para no reconocer otras reglas de conducta que las fundadas en sus intereses privados. Así, pues, si se conviene en llamar egoísmo a ese estado en que el yo individual se afirma con exceso frente al yo social y a expensas de este último, se podrá dar el nombre de egoísta al tipo particular de suicidio que resulta de una individuación desintegrada.

Por lo pronto se podría hacer observar que, siendo la fuerza colectiva uno de los frenos que mejor pueden contenerle, no puede aquélla debilitarse, sin que éste se desarrolle. Cuando la sociedad está fuertemente integrada tiene a los individuos bajo su dependencia, considera que están a su servicio y, por consiguiente, no les permite disponer de sí mismos a su antojo, se opone pues, a que eludan, por la muerte, los deberes que con ella han contraído como ciudadanos. Pero cuando rehúsan aceptar como legítima esta subordinación, no tiene entonces la autoridad necesaria para retenerlos, si quieren desertar de su puesto y, consciente de su debilidad, llega hasta reconocerles el derecho de hacer libremente lo que ya no puede impedir, aparece un fallo en la ley. En cuanto se admite que son los dueños de sus destinos, a ellos les corresponde señalar el término de los mismos, faltándoles generalmente una razón para soportar con paciencia las miserias de la vida.

El lazo que les liga a la causa común les une a la vida, debe existir una mutua asistencia moral, que hace que el individuo, en vez de estar reducido a sus solos esfuerzos, participe de la energía colectiva y acuda a ella para reconfortar la suya cuando esté gastada.

El individualismo excesivo no tiene tan sólo por resultado favorecer la acción de las causas suicidógenas, es, por sí mismo, una causa de ese género, impulsando a los hombres a matarse, y así da nacimiento a un suicidio especial en el que deja su huella. Hoy en día las instituciones no están siendo capaces de aglomerar a los individuos, de retenerlos, de hacer cumplir sus leyes, apelar al apoyo corresponsal que debería existir en una sociedad. El individualismo lleva al

hombre a la búsqueda de sus propios intereses, a la supervivencia, y dentro del marco de la supervivencia el otro se convierte en enemigo, enemigo que hay que eliminar, y si no se puede eliminar, entonces utilizarlo para alcanzar los fines, el otro se convierte en un objeto de “úsese y tírese”, literalmente de desecho.

Como referencia anecdótica, siguiendo esta idea del individualismo, que podría decirse apunta a un problema de egocentrismo, Freud atribuyó el suicidio de su amigo Nathan Weiss (1851-1883), un joven neurólogo con gran futuro profesional, que puso fin a sus días ahorcándose, a la incapacidad para aceptar la menor herida a su narcisismo, según lo explicó en una carta a su novia Martha, del 16 de septiembre de 1883, mencionando que lo que había causado su muerte era el conjunto de sus rasgos de carácter, un carácter egocéntrico mórbido y nefasto. Freud concluyó que Nathan era un narcisista patológico.

Desde la mirada de Freud, nos adentramos a una dimensión esencial del suicidio; el deseo de muerte, es decir, el aspecto psíquico del acto suicida, que para él se encuentra presente en todas las formas de muerte voluntaria, del cual el enfoque sociológico de Durkheim no da cuenta.

En la sociedad vienesa de principios del siglo XX, los suicidios eran numerosos entre los intelectuales, sobre todo judíos, para quienes la muerte voluntaria era una manera de terminar con una judeidad vivida en términos de “auto odio judío”. Freud advirtió perfectamente este hecho, en particular en lo concerniente a Otto Weininger (1880-1903)¹⁰; uno de sus amigos a quien describió como un joven que, sin parecer desdichado, aparecía como privado de toda alegría, que jamás lo poseyó un sentimiento dichoso, y mostraba incapacidad para la ventura. Ambos suicidios quedan enlazados a las ideas de narcisismo y melancolía, respectivamente.

¹⁰ Filósofo austríaco. En 1903, publicó el libro *Sexo y Carácter* con el que gana popularidad después de su suicidio a los 23 años. Hoy, el libro es visto como misógino y antisemita por algunos académicos.

Freud reabrió el tema de la melancolía hasta 1910, en un debate sobre suicidio que se llevó en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, en esa oportunidad destacó la importancia de establecer una comparación entre la melancolía y los estados normales de duelo, destacando que el problema era hasta esa fecha insoluble. En su artículo de 1917 titulado "Duelo y melancolía" define al duelo como la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, entre otros; a raíz de estas influencias, en muchas personas se observa en lugar de duelo, melancolía, considerándose esta última algo enfermizo. El duelo a pesar de provocar cambios en la conducta, ésta, a través del tiempo vuelve a la normalidad, sin embargo la melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación por el interés del mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda capacidad productiva y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autoreproches y autodenigraciones. En el duelo existe una resignación a la pérdida de ese objeto amado y en los casos normales se desplaza la libido a otro objeto; en la melancolía puede reconocerse que esa pérdida es de naturaleza más ideal, él sabe a quien perdió, pero no lo que perdió en él, este asunto queda entonces fuera de la conciencia y se manifiesta en una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico, el yo se ha hecho pobre y vacío, y carece de toda pulsión que obliga a todos los seres humanos a aferrarse a la vida. Toda esa repulsa que el melancólico siente por sí mismo, en realidad lo siente por otro. Aparece un acto ambivalente, el amor por el objeto se refugia en la identificación narcisista, el odio se ensaña con ese objeto sustitutivo insultándolo, denigrándolo, haciéndolo sufrir y ganando en este sufrimiento una satisfacción sádica, la satisfacción de tendencia sádicas y de tendencias al odio que recaen sobre un objeto y por la vía indicada han experimentado una vuelta hacia la propia persona, de esta manera no muestran su hostilidad directamente. "Sólo este sadismo nos revela el enigma de la inclinación al suicidio por la cual la melancolía se vuelve tan interesante y peligrosa" (Freud, 1917)

El suicidio es una forma de autocastigo, un deseo de muerte dirigido contra otro que se vuelve contra uno mismo. De tal modo confirma las tres tendencias suicidas definidas por el discurso de la psicopatología: deseo de morir, deseo de ser muerto, deseo de matar. Desde esta perspectiva, el suicidio es el acto de matarse para no matar al otro. No resulta de la neurosis ni de la psicosis, sino de una melancolía o de un trastorno narcisista grave: no es un acto loco, sino la actualización de la pulsión de muerte por un pasaje al acto. Sin embargo, psicoanalistas como Ernest Jones y Georges Devereux escribieron estudios sobre casos de suicidio de naturaleza psicótica. El psicoanálisis se encontró enfrentado a la concepción psicopatológica del suicidio, reduciéndolo a tratar a pacientes suicidas considerados depresivos, entonces, el suicidio responde a un problema de enfermedad. Ante estas posiciones nos encontraríamos en una disyuntiva, ¿Es el suicidio un acto de enfermedad de naturaleza psicótica o es un acto voluntario?

Actualmente siguen los intentos por encontrar algunas respuestas a ese intrincado acto; el Dr. Marco Macías en su libro *Vidas Breves* nos muestra que el fenómeno del suicidio y el de la mortalidad precoz son sumamente complejos. Se mantiene la idea de que hay una dimensión de enigma que no se trata de eliminar, pues es inherente a la noción de inconsciente. Nos dice que tanto los accidentes, de naturaleza dudosa, que despiertan sospecha, como los suicidios en menores, interrogan la función parental y el orden social. Esos accidentes o eventos trágicos dejan con frecuencia a los padres para siempre advertidos de la responsabilidad de su papel. ¿Será necesario en ésta modernidad, que un hijo muera, para mostrar la responsabilidad de proporcionar un asidero psíquico a esa descendencia?, ¿Será necesario el suicidio de un hijo para ejercer responsablemente la paternidad, como elemento indispensable para colocar a un hijo en el ámbito social y pueda funcionar en la cultura?

¿Qué queda en nuestros días sobre las funciones parentales? ¿Qué queda en nuestros días sobre el lazo social, sobre el hacer comunidad, sobre la

compleja idea de hacer humanidad? Todo parece indicar que a principios del siglo XXI, esos factores protectores frente al suicidio, sufren un giro y se transforman en factores generadores de suicidio.

V. CONSTRUCCIÓN E IMPORTANCIA DE LA FAMILIA COMO GÉNESIS DE VIDA

En el capítulo anterior se revisaron algunas definiciones y posturas teóricas respecto a las formas de percibir el suicidio, así como de factores protectores y desencadenantes de dicho fenómeno, se considerará a la familia como un factor determinante en la construcción psíquica, por lo tanto sería una institución que ante su desquebrajamiento esté posibilitando la presencia del suicidio en alguno o algunos de sus miembros.

Existen distintos enfoques para considerar, tanto definiciones como modelos antropológicos de familia. Algunos autores consideran a la familia como la institución social humana más antigua y aseguran su estabilidad en tanto la especie humana sobreviva. Si bien, desde la Antropología, se han estudiado distintas formas de familia, se ha otorgado a la familia monógama el privilegio de los pueblos civilizados, actualmente se considera que tanto en las sociedades más civilizadas, como en aquellas de muy simple organización política, aún pueblos seminómadas, la estructura social más fuerte es el grupo familiar, donde se juega una relación afectiva entre padres e hijos.

Mario Bronfman (2001) explica que la familia es dentro de las ciencias sociales, un objeto a la búsqueda de algún enfoque que permita abarcarla y comprenderla en su complejidad. Si bien ha sido uno de los objetos de estudio de la antropología, también la sociología y la historia se han ocupado de ella, ninguna disciplina se ha constituido totalmente alrededor del objeto "familia". Bronfman, en su libro "Como se vive se muere" cita a Bourgeois (1979), el cual señala, que la familia al entrar en al campo de las ciencias sociales ya constituidas, lo hacen de manera parcial; no se trata casi nunca de la familia en cuanto tal, sino a propósito de la vivienda, de la salud, del ingreso, de la disciplina. La familia es analizada en cada caso como productora o no de trabajo, mano de obra, y de enfermedades

psicológicas como la neurosis. Estas disciplinas remiten constantemente de forma implícita a la evidencia de que la familia existe, y existe como institución fundante.

Refiriéndose a la vigencia del matrimonio monogámico dice Lévi-Strauss (1948), que si bien no es fácil reconocerlo tras la complicada red de extrañas costumbres e instituciones de los pueblos primitivos, los antropólogos actuales se inclinan hacia la idea de que la familia, constituida por una unión más o menos duradera y socialmente aprobada por un hombre, una mujer y los hijos/as de ambos, es un fenómeno universal, que se halla presente en todos y cada uno de los tipos de sociedad.

Eunice Durham (1991), reconoce que en la vida cotidiana de las familias latinoamericanas, el nuclear o conyugal es un modelo fuertemente normativo, más antiguo de lo que se piensa en la práctica, y al que se regresa cada vez que las condiciones económicas y el ciclo de vida lo permite. Otros estudios también refuerzan la elección de la familia nuclear, entre ellos, el trabajo etnográfico de Larissa Lomnitz (1989) desarrollado en zonas urbanas de la Ciudad de México, ha mostrado que la unidad básica de solidaridad familiar es la gran familia, formada por tres generaciones, pareja, hijos y nietos, cuyas obligaciones básicas son el apoyo económico, la participación en rituales familiares y el reconocimiento social, lo que incluye el compartir de manera corporativa las redes sociales. Podría definirse entonces a la familia como la unidad que articula relaciones de consanguinidad, afinidad y descendencia en núcleos de reproducción social, relaciones de subsistemas fraterno, conyugal y parental, respectivamente.

La doctora Aurora Pérez, en su libro *Familia, enfoque interdisciplinario*, postula que la existencia del ser humano transcurre en un contexto familiar y vincular que no puede ser desestimado si se pretende considerar a *“la familia como matriz de la humanización”* (Pérez, 2009)

El medio natural por el cual se genera, organiza y mantiene la vida del humano es la trama familiar. Si seguimos la tesis sobre que el ser humano es el ser vivo de más alto nivel de complejidad de organización psicológica, entonces esta característica le permite afrontar su supervivencia con muchos más recursos que otras especies vivas; pero también el costo es mayor, ya que el ser humano nace con un alto grado de indefensión fáctica, con muchas áreas inmaduras, es una unidad biológica incompleta para la supervivencia.

El nacimiento extrauterino marca formalmente su reconocimiento como individuo, siendo el nacimiento, quizá el episodio más violento en su historia de vida. Al separarse del cuerpo de la madre y ofrecerse morfológicamente diferenciado, puede ser percibido como un individuo de la especie; no obstante, no está habilitado ni siquiera para sobrevivir por sus propios medios; depende absolutamente de individuos maduros de la especie para preservar su vida. Aún más, para poder ser reconocido como humano, diferente de un organismo vivo en supervivencia, complejamente deberá ir creando procesos en el nivel de lo psíquico y en esto consistirá su humanización progresiva, la humanización se produce en el íntimo intercambio del bebé con las personas de su alrededor, del interjuego entre sus pulsiones a satisfacer con el medio proveedor, surgirá el poder preservar la vida, instalándose así las bases de un psiquismo temprano. El desarrollo de este órgano y su maduración se construye postnatalmente. El adulto en contacto con el niño mantiene un ligamen con él y esté con aquél. Esta ligadura afectiva se traduce en un vínculo que actúa a modo de cordón umbilical, no tangible pero vigoroso vehículo transportador de resoluciones y frustraciones afectivas, de codificaciones y de modelos para manejar la angustia. Con este elemento, el vínculo cargado de significaciones, fantasías, tanto como por el polo bebé como por el polo adulto, inicia la estructuración del órgano mental; se nace con rudimentos de estructura psíquica y con una programación interna a desarrollar. Aunque morfológicamente sea un individuo, para sobrevivir necesita del otro. La placenta biológica intrauterina queda ahora transformada en una placenta igualmente real, tan real que sin ella se muere; pero al mismo tiempo tan

intangibles que se ha necesitado de la observación y del estudio de situaciones de atipia de este hecho para darse cuenta de su existencia y vigencia. Así lo han mostrado Spitz (1945) y Bowlby (1951), sobre la depresión infantil, o el estudio de los retardos de maduración, las enfermedades mentales, las oligotimias¹¹ que nos enfrentan con etiologías como la carencia afectiva o la privación emocional.

La trama íntima de la familia que lleva a la estructuración humana está formada por un conglomerado emocional que usa como elemento la fantasía y la simbolización que se estructura en una relación, el vínculo entre sujeto y objeto. De todo lo que se produzca y de cómo se produzca y de lo que no se produzca y de cómo no se produzca entre los dos polos dependerá que el órgano mental se estructure adecuadamente o no. La relación va proveyendo al sujeto de modelos de resolución de sus necesidades físicas y psíquicas. Se nutre emocional y afectivamente para tener un yo seguro y eficiente. Se nutre a través de los procesos de identificación con sus padres para tener una identidad coherente, se nutre de codificaciones para el manejo de emociones, del amor, del odio, de la agresión, de la ternura, de lo erótico, de lo que angustia, de lo que deprime; de cómo hay que defenderse mejor. Así la trama familiar se convierte en un espacio de procesos emocionales permanente de cuya eficacia dependerá el mantenimiento y preservación de la salud y cuyo fracaso instalará la enfermedad mental o física, eventualmente la muerte o la locura.

“Si describiéramos un circuito emocional desde que se origina intrasujeto planteado como una necesidad de llenar, de hambre, por ejemplo, pero categorizada como una emoción angustiosa de muerte, hasta que se cierra nuevamente el circuito con la satisfacción de la misma categorizada con una sensación de bienestar, de plenitud vital, podríamos establecer todo un recorrido equivalente a una metabolización emocional” (Pérez, 2009).

¹¹ Disminución de la capacidad de adaptación biopsicosocial que dificulta la adquisición de nuevas conductas, por deficiencias intrínsecas y/o extrínsecas.

Siguiendo a Aurora Pérez; una metabolización emocional transcurre tanto dentro del sujeto como en el campo interpersonal al dirigirse a un objeto, que recibe la demanda, la elabora dentro de sí, la decodifica y le da una resolución posible al vibrar con la angustia de muerte transmitida, provee su respuesta según la propia codificación de esa emoción, devolviendo tranquilidad. Esto, no sólo a través del alimentarse en sí mismo, sino además proponiendo un modelo para afrontar la vivencia angustiosa con una posible resolución opositora de gratificación y plenitud. De esta manera un sujeto y un objeto, a través de un vínculo casi como magia, manejan la muerte, la transforman en vida y ambos convergen en el sentimiento de satisfacción mutua de haber resuelto todo un circuito emocional. Éste es el operar de la “*placenta familiar*”¹² que sutilmente promueve como logro la paulatina maduración del yo, lo que a su vez permitirá su progresivo desarrollo. Si un bebé es abandonado no madurará bien emocionalmente, no comerá bien, no dormirá bien; así, el proceso de humanización se verá perturbado. Son bien conocidos los casos de “Los niños lobo”, el experimento de Francisco José de Austria y el síndrome de “hospitalismo”, estudiado por René Spitz (1945).

La familia, a través de estos mecanismos permite hacer de un animal acosado por mandatos biológicos inapelables e irresolubles por sí, un bebé humano, con vivencias de plenitud y vida, gracias a otro humano que resolvió su necesidad y permitió así la transformación. Esto funda la llamada naturaleza social del hombre. Las progresivas transformaciones le irán proporcionando mecanismos mediadores que regularán sus propias demandas, permitiéndole preservarse y necesitando preservar al otro. Así, el grupo familiar es la matriz humana del progresivo proceso de humanización.

¹²Término usado por Aurora Pérez haciendo referencia a la analogía entre placenta intrauterina y placenta extrauterina. La familia y sus relaciones funcionarían como mecanismo de protección, una vez que ese ser ha salido del vientre materno.

“El hecho de que el grupo familiar se mantenga en íntima relación se debe a una comunidad de intereses; por un lado los padres podrán oponerse a su propia finitud, a través de trascenderse en el tiempo por los hijos. Por otro lado se opondrán también a la finitud por su inscripción psicológica, al contribuir al armado del órgano mental de sus hijos. Éstos, dentro de la trama, podrán sobrevivir, arquitecturar su órgano mental y acceder a la integración de su programación individual. Esto nos enfrenta con otra función placentaria de la familia: formar individuos, ser matriz de individuación”. (Pérez, 2009)

La familia debe ser considerada como la matriz que permite alcanzar una individuación. La estructura familiar está construida por dos sistemas de convivencia estables que modelan entre sí una relación *continente-contenido*. Ambos sistemas están en crecimiento y desarrollo. El continente o periferia de este organismo vivo, la familia, está constituido por la pareja parental, núcleo original. El contenido está representado por los hijos, y por otros grupos de especialistas que tendrán alguna relación con ese individuo en formación, por ejemplo un médico, la cuidadora, y más tardíamente los profesores en el preescolar, etc. Ambos sistemas deben completar trayectos vitales. El continente, cimentar y enriquecer su individuación haciéndose cargo de las funciones de sostén, físico y psíquico, y de sí mismo. Deben autocontenerse y contener, esto pone a prueba sus logros como individuos y la plena autonomía como hombre o mujer adultos con el ejercicio de todos los roles sexuales y parentales. El contenido debe acceder al logro de su individuación, es decir, la posesión de una significación psicológica y que le vaya sustentando progresivamente el ejercicio de funciones, según su momento evolutivo y modelos del ser para futuros desempeños; todos deben poder seguir viviendo bien y resolviendo sus necesidades evolutivas. La relación *continente-contenido*, fenómeno de prolongada interrelación, permite la consecución de los complejíssimos procesos interhumanos que conducen al armado evolutivo del órgano mental, con el logro de la individuación y autonomía.

Así el trasfondo de la crianza es una situación asimétrica¹³ en relación de dependencia. El continente parental posee un movimiento de rotación sobre sí mismo, del cual resulta la integración sexual de la pareja y la aceptación definitiva de la unisexualidad, afirmando la individuación en cada uno de los sexos. Tiene además otro movimiento de rotación alrededor del contenido, los hijos, lo cual provee a los padres de ser adultos cuidadores, fundadores, sostenedores de la vida, habiendo hecho posible la transcendencia de su propia finitud en hijos continuadores. ¿Pero qué pasa en el caso de un hijo (niño-adolescente) que pone fin a su vida, se suicida? Esta pregunta nos lleva a pensar por lo menos en dos posibilidades; es el hijo el que no permite al padre trascender a través del él, o es el padre el que no desea ser trascendido. Esta idea surge por la propuesta de la Dra. Araceli Colín (2010), en el texto *Vidas Breves*, sobre el deseo inconsciente de la muerte del hijo, ya sea de la madre, del padre o de la pareja parental.

El contenido hijos, tiene un movimiento de rotación sobre su eje demandando la resolución de sus necesidades, mostrándolas, luchando por su resolución; en definitiva luchando por su integración. Presenta también otro movimiento de rotación alrededor de la pareja parental, requiriendo su presencia estable, su registro sensorial, su contacto, su traducción, etc. Así, la trama familiar es muy dinámica. Es por esto que, al acceder al grupo familiar, las variables a observar pueden ser muchas. El faro que guía la direccionalidad, es dar vida, mantenerla y preservarla. El grupo humano familia tiene una convocatoria esencial, ser el recipiente que provee la realidad de la no finitud biológica, y, al generar lo psicológico, se perenniza al trascender más allá de la muerte individual a través de sus logros (lo que queda roto en el caso de un hijo que se suicida). Por lo tanto la constitución, emergencia y permanencia de la familia no es un fenómeno contingente al cual desde una postura racional o intelectual se lo podría considerar útil, necesario u obsoleto e inoperante. La familia es un organismo vivo al servicio de mantener la vida y preservarla en cada uno de sus miembros. Tiene como función humanizar e individuar y conducir la inmediatez. ¿Por qué

¹³Una configuración asimétrica es aquella cuyos polos se encuentran en distintos niveles de maduración psíquica, los vínculos simétricos están constituidos por polos análogos en maduración psíquica.

actualmente la familia ha dejado de ejercer estas funciones? Es claro que cada día nos encontramos más deshumanizados, basta hacer un pequeño análisis de la trilogía de ciencia ficción, que fue presentada en la pantalla grande llamada “Los juegos del hambre” (2012) para encontrar claramente el acto deshumanizante, el trato es matar para poder sobrevivir, cualquier parecido al Coliseo Romano es mera coincidencia; así de sencillo. Quizá muchos podrían tacharla de historia trillada; pero es justamente el punto de reflexión, el hombre ha pasado décadas enteras intentando mostrar la necesidad de humanizarnos, el mismo Freud en su texto el malestar en la cultura, Abraham Maslow (1951) nos anoticia sobre la necesidad de humanizarnos. Más adelante se pretenderá un acercamiento a una posible respuesta sobre la pérdida de funciones de la pareja parental y cuáles podrían ser elementos generadores de esa pérdida.

Continuando con la idea de la familia como generadora de humanización e individuación, encontramos que la dinámica de esto es el establecimiento y desarrollo de vínculos entre los miembros del grupo. La individuación proveniente del sistema de crianza será el producto de la dependencia útil ofrecida por la placenta familiar para que desde la dependencia extrema al nacer, progresivamente se articulen las funciones de la individuación, bipedestación, marcha, lenguaje, control esfinteriano, aprendizaje de códigos universales, el concepto de sí mismo, un individuo que pueda adaptarse a las necesidades sociales de su mundo, en pocas palabras estar humanizado.

La situación asimétrica permitirá el desarrollo pleno de los procesos de identificación con las figuras parentales, en aleación con los requerimientos personales. El sutil modo como se instrumenta a sí mismo en el interjuego microsocia, interpersonal, será el resultado de los circuitos de metabolización de las emociones. La significación para resolver emociones de hostilidad, de ira, de agresión, de amor, de ternura, de miedo, provee el cómo resolver dentro de sí, y en función del otro la exigencia contenida en cada una de las emociones.

La familia, al establecer vínculos que funcionan con estas características, asume la tarea mesiánica de preservar lo impreservable; aunque sea una tarea a fracasar, porque la muerte es inevitable en el proceso evolutivo del hombre. No obstante, las longitudinales metabolizaciones evolutivas de plenitud proveen bienestar. Por lo tanto, si las emociones y situaciones no son bien resueltas será porque la demanda del contenido es excesiva para el continente, sea porque éste no sabe contener flexiblemente la demanda y queda la angustia sin resolver, ésta actúa dentro de la unidad biológica como una noxa¹⁴. Cuando la trama familiar no alberga, no metaboliza, no transforma adecuadamente, la atmósfera familiar se enrarece, se intoxica y comienza a aparecer la enfermedad. ¿Podría ser el suicidio una noxa de las relaciones familiares?

La familia cumple funciones con la finalidad de solventar las resoluciones de las demandas que se generan desde la constitución de la pareja conyugal, el advenimiento de los hijos y el transcurrir vital; encontrando tres funciones primordiales; según Pérez Aurora (2009):

Función sostenedora.- Esta función primaria, tiene el cometido de proveer los medios de subsistencia tanto para los adultos como para los niños. La pareja humana se auto sostiene y sostiene; brindando suministros alimentarios, protección y cuidados materiales. La pareja se transforma en una fábrica nutriente, tendiendo a lograr la satisfacción de las necesidades y obteniendo nuevos niveles de maduración, contrarrestando la vulnerabilidad y la indefensión física.

Función placentaria.- Dado que el humano se relaciona consigo mismo y con el otro, mediante estados emocionales, a la función primordial de mantener la supervivencia se une a la de suministrar el clima emocional y afectivo imprescindible para vivir. Así la familia, especialmente la pareja de padres, se constituye a los fines de sustentar necesidades vitales, ligando al hijo en un

¹⁴Noxa.- Acciones o falta de acciones que pueden provocar trastornos psíquicos y que pueden derivar en problemas físicos. Su impacto suele ser negativo sobre el bienestar general, en particular para los jóvenes.

vínculo importantísimo física (lactancia), emocional y afectivamente. Sobre estas premisas la familia cumple mandatos, humaniza al niño en el intercambio con ese otro. El hijo siente sus acuciantes necesidades vitales como graves amenazas a su seguridad, y responde con intensas emociones: principalmente angustia manifestada a través del llanto y sus movimientos corporales. El contacto con la madre implica que ésta, en su vinculación emocional con él, discierna, e hipoteticamente acerca de lo que lo angustia y sea capaz de calmarlo. Esta posibilidad de que la madre comprenda lo que le pasa, articula una acción modificadora de tal desborde y cambia así la vivencia amenazante en el interior del bebé, por otra vivencia placentera. Va poco a poco modelando las emociones de éste proveyéndole de nuevos y más adecuados sentimientos; lo madura emocionalmente, es decir lo humaniza.

Esta función primordial del grupo familiar se constituye en la base organizadora del psiquismo humano; sobre la misma se gesta la formación de símbolos, pilar de la organización psicológica del humano.

A medida que crece el infante humano dentro de la trama familiar, la función placentaria irá proporcionando modelos del ser, de resolver situaciones, proponiendo significados y valores, a través de los procesos de identificación con ambas figuras parentales y siempre mediante el vínculo afectivo, organizando así la personalidad y constituyendo la identidad de ese nuevo ser humano. Durante la infancia y luego durante la adolescencia la trama familiar será naturalmente la proveniente de valores, reglas, modelos de solventar situaciones brindando toda la base, inclusive la definición de identidad sexual, con lo cual habrá cumplido con armarlo como individuo y luego, al completar la adolescencia, como un ser autónomo, con identidad propia, capaz de solventar sus necesidades, incluso la de su propio despegue sexual.

Función socializadora.- Todo el modelaje que realiza la familia tiene que ver con la relación entre un sujeto y otros: madre, padre, hermanos; también vínculos más extensos (abuelos, primos, tíos, etc.). Esto trae como consecuencia que el niño y el adolescente por experiencia vivencial, sepa cómo actuar con figuras de autoridad (los padres); con pares (niños como él), hermanos (grupo familiar); con personas mayores, con gente menor, de diferentes sexos, simplemente como individuo integrante de un grupo.

Explícita e implícitamente, la familia es transmisora de las pautas sociales imperantes de la comunidad, no de palabra, sino de hecho. Y de vivenciar qué valor, lugar y posición le es otorgada a su propio estatus como miembro en el grupo, y cuál es el estatus de los otros. A través del ejercicio de estas funciones, la trama familiar se convierte así en una fábrica que provee un laboratorio que procesa y transforma, a través del accionar entre todos sus miembros, de esta manera y como resultante la familia constituye y madura el psiquismo, contribuye esencialmente al armado de lo mental.

Otro epifenómeno resultante del operar de la trama, es el acuñaamiento de una identidad familiar, además de la que se consolida en los hijos. Este sentido de “ser así” como familia, refuerza el sentimiento de pertenencia y reasegura emocional y afectivamente una filiación. Aquel sentimiento de identidad tiene que ver con los modos, matices, particularidades, como la familia ha ido marcando su recorrido. Sin duda que es el resultado de deseos, anhelos, ideales, principalmente la de los padres. Quizá un sinónimo de la palabra “hogar”; (paradoja de nuestro siglo)¹⁵.

Sin embargo; en la trama familiar se juegan otros aspectos no menos importantes, como la conyugalidad, la pareja parental y la pareja tutelar; que se entrelazan permitiendo el desarrollo de los interjuegos padres-hijos.

¹⁵ Ya que cada vez el número de niños abandonados y sin hogar aumenta en cifras, a pesar de los compromisos firmados internacionalmente con organizaciones como la ONU y UNICEF, por nombrar algunas.

La conyugalidad es vivida como propiciatoria de toda clase de reparaciones, restauraciones y completudes. Es también la base para acceder al hijo quien permitirá la trascendencia en el tiempo. La fantasía del hijo representa el punto más álgido de la posibilidad de contradecir la vivencia de moribilidad¹⁶. Pero no es sólo la continuidad física lo que se busca en el hijo; desea imprimirse en él, con sus logros, sus valores, sus deseos, sus expectativas no logradas, en fin, con todo su bagaje psíquico, podría decirse trascenderse psicológicamente. ¿Qué acaso este acto no significa una carga en extremo pesada para el hijo?, ¿Podría pensarse acaso que el suicidio sería una forma de no aceptar dicha carga?

La llegada del hijo obliga a una desestructuración y reestructuración que permita la incorporación del nuevo vínculo de la trama: el paterno filial, emergiendo a la trama la pareja parental, esta parentabilidad es la gestora de la progresiva humanización y maduración del hijo. El hijo renueva en los padres la posibilidad de reparar aquellas vivencias que han quedado grabadas como carencias, heridas, sufrimientos y que ahora se desea cambiar en el hijo; este fenómeno se muestra claramente en Ivonne, mamá de Terry, (ver caso en anexo “Un niño se ha suicidado”). Una serie de situaciones son capaces de dar matices particulares al ejercicio de las funciones de humanización e individuación, esencialmente librados al desempeño de la pareja parental. Aquellas situaciones tienen que ver con las características del hijo, ubicación en la familia, el sexo, la llegada a la trama en momentos traumáticos, como muertes, pérdidas de situaciones laborales, accidentes, migraciones, etc., (que actualmente son ya un síntoma social).

Por último la operatividad de la pareja tutelar, que tendría la función de velar por el buen fin de toda la trama, algo así como un superyó armado desde el proyecto vital de la pareja como base para el logro de una identidad familiar singular y propia. Estas configuraciones, ofician como profundos motores del

¹⁶A la condición de vulnerabilidad resultante de la condición de inmediatez biológica, lo que instala al hombre en la categoría de morible, diferente de finito.

transcurrir familiar y en cualquiera de ellos puede alojarse aspectos patológicos perturbadores del equilibrio familiar.

Lo anterior muestra lo ineludible del desempeño de las funciones materno-paterna; los cuales supuestamente tendrían que darse de manera natural y comprensible por parte de los padres, de cómo su modo de interrelacionarse con el hijo ofrece aspectos, que podían ser llevados en el vínculo paterno filial, de alguna otra manera, más beneficiosa para el crecimiento, desarrollo y maduración de los hijos y de la trama familiar. Sin embargo, se considera que esto no ocurre en el devenir diario y común de nuestras familias; y mucho menos en este momento histórico, debido a que la madre y el padre, se encuentran sumamente preocupados por ganarse la vida, permaneciendo en sus espacios laborales por más de doce horas diarias continuas, (efecto de un capitalismo voraz, que ofrece bajos sueldos por jornadas extremas); sumado a la carga mediática televisiva consumista y las nuevas formas de relacionarse afectivamente a través de aparatos electrónicos llamados computadoras, teléfonos, que permiten un armado inmenso de redes sociales frías, falsas y deshumanizadas; “la gran máscara, el mundo virtual”. Dicho de paso el pasado 28 de marzo de 2012 una mujer Taiwanesa se suicidó, estando conectada al Facebook con nueve amigos, la nota es tomada del periódico La Jornada, Taipei 27 de marzo de 2012. *“Una Taiwanesa se suicidó inhalando gases tóxicos mientras chateaba en Facebook con sus amigos, pero ninguno de ellos alertó a las autoridades, informó la policía. Claire Lin se mató el pasado 18 de marzo, cuando cumplía 31 años de edad. Los familiares que reportaron su muerte no estaban enterados de que conversaba por la red social mientras estaba a punto de fallecer, dijo HsiehKu-ming, oficial de la policía de Taipei”*. Las últimas palabra de Lin fueron: “Es muy tarde, mi cuarto está lleno de humo, acabo de subir otra foto; aunque me estoy muriendo todavía quiero FB (Facebook), debe ser veneno de Facebook ¡Ja,ja! (sic)” (La nota periodística completa, se encuentra en el espacio de anexos de este documento).

Parecería imprescindible buscar vínculos más estables, la Dra. Aurora Pérez (2009) habla sobre la importancia de constituir una pareja estable, que permita reasegurar una vivencia de plenitud de vida. “La constitución de la pareja estable, heterosexual¹⁷, conlleva un armado muy especial de los afectos. Cada uno de los miembros de la misma ha condensado en el vínculo conyugal toda la gama de afectos que desea satisfacer. Esta convergencia estimula, acrecienta el encuentro erótico, y da una fuerza insospechada para armar y llevar adelante el proyecto de la pareja estable, propuesto para toda la vida y compartido” (Pérez, 2009). ¿Pero como promover este planteamiento, si actualmente los vínculos humanos son cada vez más frágiles? El escritor Zygmunt Bauman, en su libro “Amor líquido”, pone al tanto este fenómeno actual, sobre las relaciones de bolsillo, “*Una relación de bolsillo es la encarnación de lo instantáneo y lo descartable*” (Bauman, 2007)

Debe aclararse que la pareja heterosexual es lo culturalmente aceptable, esta mirada tiene esencialmente una función normativa y de control; Pierre Legendre (2001) defiende el deber institucional de imponer a sus miembros un orden simbólico cuya función consistiría en salvaguardar las referencias diferenciadas del hombre y la mujer. Desde este punto de vista, el padre y la madre son imágenes fundadoras de la sociedad, y por tanto de la familia. A partir de 1965 a 1970 los movimientos gays y lesbianas, exigieron socialmente la posibilidad de convertirse en padres, fueron sometidos a decenas de investigaciones para comprobar que podrían ser tan buenos padres como los gestados en familias heterosexuales. Lo cierto es que la homoparentalidad se está convirtiendo en un hecho social, en Europa existen aproximadamente mil doscientos miembros de la APGL (asociación de futuros padres gays y lesbianas) que crían alrededor de doscientos hijos. Existen pocos estudios que permiten

¹⁷La construcción de la pareja heterosexual es producto de la vinculación entre un sujeto femenino y uno masculino. Tanto la feminidad como la masculinidad, se han desarrollado sobre una marcación genética de sexo, en íntima relación con los modelos al accionar dichas funciones en la trama familiar de origen (fenómenos identificatorios), como así mismo la internalización de pautas propuestas con el entorno cultural que refrenda este aspecto de la identidad del sujeto humano. Propuesta que enfatiza Élisabeth Roudinesco, en su texto “La familia en desorden” que más adelante citaré.

hablar sobre la pareja homosexual y sus efectos psíquicos en los hijos, este fenómeno se podrá evaluar en próximas generaciones, sin embargo se remarca que la postura de este trabajo, se encamina a las funciones que deberán tener cada uno de los progenitores en la construcción y sostenimiento psíquico de un hijo; no sólo a las identificaciones en torno a los sexos, permitiendo familias hetero, homo, monoparentales y reconstruidas.

La pareja que se forma con tales propuestas (transcurrir unidos hacia el futuro, advenir hijos, crearlos, ser padres), otorgándole a este transcurrir el nombre de pareja estable; entendiéndose bien que lo estable alude a las expectativas vitales, al futuro de los sujetos involucrados, (pareja estable no garantiza la perennidad de la unión). Se pretendería pensar que sí es necesaria la pareja estable, y esta se encuentra insertada en el ámbito social, lo social debería garantizar un futuro, no necesariamente indica un matrimonio unido hasta la muerte, se refiere al compromiso de por vida que se adquiere al tomar una decisión de ser padre o madre, de transcurrir unidos en su función; sin embargo esta sincronía puede alterarse por varios factores, catástrofes naturales, terremotos, inundaciones, epidemias, desajustes económicos y políticos, genocidios, guerras, enfermedad y muerte, (cualquier parecido a lo que se vive en nuestro país es mera coincidencia).

En estas situaciones las perturbaciones de la trama comunitaria-social desestabilizan al grupo familiar, y puede llegar hasta la imposibilidad de cumplir las mínimas funciones de sostén de la propia trama familiar. En estos casos los niños y adolescentes son los particularmente damnificados. Así la familia se propone perdurar y criar, pero no depende de ella en su totalidad, es necesario todo un entramado biosocial.

La destrucción del grupo familiar en un entorno social atacante, origina la destrucción y desarrollo de estos seres. Genera efectos perturbadores, desesperanza, deshumanización, resentimiento social, sentimiento de violencia

social. Aquella sincronía beneficiosa se ha transformado en un campo destructivo, que rompe la línea directriz del crecimiento, maduración y desarrollo del humano al carecer de inserción de la trama familiar. Esto es la propuesta de pensar lo psíquico, la mente, el órgano mental, como un resultado de procesamiento de las emociones, acompañantes naturales de toda demanda vital del sujeto humano desde su nacimiento. Procesos emocionales que volcados en las relaciones afectivas de la trama familiar, vínculos materno-paterno, son luego vueltas al niño como propuestas tranquilizadoras y ordenadoras de los procesos mentales. Se insiste que es necesario e indispensable que la familia, en su función placentaria extrauterina, mediante el accionar de los vínculos materno-paterno-filiales construyan una psique en bienestar.

Dentro de la información descrita en el capítulo II, la posición de Durkheim (2007) se relaciona en algunos puntos respecto a la importancia de la familia como un contenedor o freno hacia el suicidio, sin embargo su postura se aleja en otros contenidos, respecto a lo que interesa marcar en este trabajo, referente al discurso social-familiar de nuestra época, al discurso capitalista neoliberal, que deja sin asidero el núcleo básico que es la familia y sus funciones.¹⁸

Se puede afirmar sobre reflexiones teóricas que la familia ha sido señalada como productora de la personalidad del individuo o como reproductora del sistema económico. Talcott Parsons (1980), que en algunas miradas es considerado como uno de los principales representantes de esta postura, delimitó a propósito de la sociedad norteamericana, las funciones de la familia: Parsons plantea que las familias son necesarias en primera instancia porque la personalidad humana no nace, sino que debe hacerse mediante el proceso de socialización. Las familias son “fábricas” productoras de personalidades humanas. Sugiere que las funciones básicas de la familia son dos; la primera es la socialización primaria de los hijos para que puedan hacerse en verdad miembros

¹⁸Ver página 48 de este trabajo.

de la sociedad en la que han nacido; la segunda, la estabilización de las personalidades adultas de los integrantes de la sociedad.

Revisando al teórico Mario Bronfman (2001), éste hace una crítica a Parsons, planteando que esta posición es típica de una vertiente del funcionalismo muy arraigada en las ciencias sociales latinoamericanas, tratándose de una visión muy normativa, tanto de la familia como de la sociedad, despojando a la familia de cualquier otra función, en especial la económica. En las relaciones familiares coexisten otras funciones como la sexualidad y la propiedad, que complican, contradicen y dan densidad y articulación a la funcionalidad de la familia como agente de socialización, además debe considerarse que la forma actual de la familia deriva de una historia larga y compleja. *“La crítica al funcionalismo debe hacer énfasis en la ahistoricidad de su presupuesto, ya que no todos los grupos familiares socializan a sus miembros del mismo modo o para los mismos fines, ni tampoco la familia es la única encargada de reproducir los roles validados socialmente: en la escuela, la fábrica y el vecindario –por citar sólo algunos ámbitos alternativos y complementarios- los sujetos aprenden pautas de conducta y valores que no necesariamente se corresponden con los aprendidos en el grupo familiar y que incluso pueden ser antagónicos”* (Bronfman, 2001)

La personalidad se moldea dentro y fuera del grupo familiar y no permanece fija, modificándose a lo largo del tiempo. La personalidad, precisamente por no quedar fija una vez moldeada, sino ser un proceso dinámico permanente, impide que la reproducción del grupo familiar sea tan precisa o tan previsible como se quisiera para efecto de su estudio. Bronfman considera que la familia es una agencia de socialización pero del capital, que se construye arquetípicamente, sirviendo al sistema productivo, es un engranaje fundamental para producir trabajadores disciplinados, formados éticamente en función de valores económicos de gran prestigio social y moralmente buenos. Este autor concluye que todas las formas históricas de la familia son el resultado de un juego entre tres funciones: la sexual-reproductiva, la económica y la socializadora.

Considera que las definiciones de familia deben conceptualizarse como grupo y como institución, vistas desde un enfoque sistémico. En cualquier caso, el enfoque sistémico permite alcanzar ambas dimensiones del concepto al hacer énfasis en el carácter interactivo de los miembros que la componen y por el tipo de valores y normas que se producen y reproducen en su seno.

La familia como sistema relacional y abierto, debe ser entendida de la siguiente manera: a) en tanto entidad que se adapta a la diversidad de experiencias de los diversos estadios que experimenta a lo largo de su existencia, los cuales cambian según los requerimientos sociales, su objetivo es asegurar la continuidad y el crecimiento de los miembros que lo componen; b) en tanto sistema activo que se auto gobierna mediante reglas que se han desarrollado y modificado con el tiempo, orienta a los individuos a diferenciar entre lo que está y no está permitido en la relación; y, c) en tanto sistema abierto en interacción constante con otros sistemas, tales como la escuela, el barrio, la iglesia, etc. Sostiene un constante intercambio de experiencias que condicionan y están a su vez condicionadas por las normas y valores de la sociedad imperante, a través de un equilibrio dinámico.

En la investigación desarrollada por Mario Bronfman, “Como se vive se muere, Familia, redes sociales y muerte infantil”; *“Se concibe a la familia como un sistema abierto cuyos elementos y componentes –su estructura y dinámica- están en la base de la explicación de algunos matices fundamentales bajo los cuales se presenta el proceso salud-enfermedad-muerte”* (Bronfman, 2001). Encontramos que algunas de las conclusiones nos alertan sobre las condiciones particulares que llevan a una familia a perder a un hijo, la muerte de estos hijos, aparentemente, y –se dice aparentemente- tienen relación a causas biológicas, sin embargo, lo que precipita la muerte de un hijo dentro de estas familias, son factores como: la falta o el rompimiento de la red familiar, debido en su mayoría a la migración de la madre o del padre, al cambio de residencia, ya sea por la falta de una vivienda propia o por peleas y desavenencias con los miembros de la

familia extensa¹⁹, (violencia, alcoholismo y abandono del hogar por parte de padre) la investigación consistió en entrevistar a 27 familias, geográficamente en espacios conurbados del Distrito Federal, familias que tenían cero, uno o dos hijos muertos.

Lo que llama la atención es que; en las mismas condiciones económicas, de salud y de alimentación, (extrema pobreza), las familias con cero hijos muertos, permanecieron en su mayoría en el mismo lugar de residencia y mantuvieron la red social familiar; en el caso de un hijo muerto, el lugar de residencia tuvo movilidad y algunos vínculos familiares extensos fueron fracturados; en el caso de las familias con dos hijos muertos, el cambio de residencia tuvo mucha movilidad y los vínculos familiares -redes sociales- se vieron fuertemente fracturados, cabe señalar también como un punto de importancia, que la mayoría de los niños muertos fueron llevados al hospital más cercano, cuando se percató la madre de que algo ya no estaba bien; no existían en esas comunidades o poblaciones una clínica de salud, y el hospital más cercano quedaba a varios kilómetros del lugar de residencia. En el párrafo anterior se da una explicación escueta sobre las causas que generaron la fractura de redes familiares y sociales. Si una de las causas que genera la fractura de redes sociales es la migración y el cambio de residencia, por la falta de vivienda propia, esos son fenómenos generados por el sistema capitalista neoliberal que rige nuestro país y casi todo el mundo; donde la desigualdad de oportunidades y marginación provocan que las redes sociales se fragmenten, perdiéndose el papel de función estabilizadora y de bienestar, que juegan las relaciones conyugal, filioparental, familia extensa y sociocultural.

La familia asegura continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que la componen, lo que permite que se desarrolle como un “conjunto”, pero al mismo tiempo denota la diferenciación entre sus miembros. Es importante

¹⁹ La mayoría de las nuevas familias terminan viviendo en casa de los padres del cónyuge, con gran hacinamiento, ya que las viviendas cuentan con dos habitaciones para descanso, una más que funciona como comedor y cocina y un baño. La nueva familia, en su mayoría muy joven, no tiene posibilidades de acceder a una vivienda propia y cuando la adquiere es aún más precaria y alejada geográficamente de la casa de los padres y hermanos, es ahí como comienza la ruptura de apoyos, encontrando redes familiares frágiles y en algunos casos inexistentes.

destacar, entonces, que hay necesidades de diferenciación y, simultáneamente de cohesión y de mantenimiento del grupo al que se pertenece a través del tiempo. La certeza de que se tiene un grupo familiar de pertenencia permite la individuación y la formación de la identidad; la culminación del proceso da con la separación del miembro de su familia para que este pueda constituir un sistema nuevo, sin romper los lazos filiales. En la teoría encontramos esta postura ideal, pero la realidad es otra, esto no ocurre y no ocurrirá mientras los lazos humanos se encuentren fragmentados o con muy pocas oportunidades de lograrlo.

La diferenciación de cada miembro en el interior de la familia está determinada, en gran medida por la creación y la defensa de un espacio personal-individual y ello definirá la identidad del individuo. Del intercambio con el exterior sobrevendrá la diversidad de funciones que éste logre desempeñar en cada contexto y con personas diferentes. Esta diversidad de funciones da por resultado el complejo sistema familiar; en cada estructura se distinguen diferentes subsistemas: el conyugal, el parental y el fraterno. Cada uno de ellos cumple distintas funciones: la del conyugal consiste en promover el desarrollo de las personas que forman la pareja; la del parental, en asegurar la crianza y educación de los hijos; la del fraterno la de propiciar la socialización del niño a través del grupo de pares. Estas funciones pueden ser cubiertas por distintos miembros de la familia o por personas ajenas a la misma, en forma temporal o en forma permanente.

Andolfi (2001) señala que para que la realización de funciones tenga un efecto enriquecedor y de reciprocidad, es necesario que la convivencia no se viva como una ingerencia, sino a partir de un intercambio entre lo que se otorga y lo que se recibe. Una función negativa es aquella que se caracteriza por ser rígida e irreversible, o bien cuando entra en contradicción con las funciones biológicas. Existen dos mecanismos que garantizan la flexibilidad de un sistema familiar: la diversificación y la estabilización.

La familia como sistema abierto tiene dos fuentes de cambio: un interior, que se refiere a los miembros y a las exigencias del ciclo vital y un exterior, referente a las demandas sociales. Estos intercambios obligan a la familia a redefinir funciones. Así, existen numerosos niveles de interrelación como el conyugal –de la pareja- de la familia nuclear – padre, madre, e hijos- y el de la familia extensa - nuclear y parientes- y aquellos que cada individuo mantiene por su cuenta en el medio ambiente que lo rodea. Un sistema familiar no constituye una realidad bidimensional simple, sino una realidad tridimensional más compleja, donde la historia de las relaciones del pasado se encarna en el presente para que se pueda desarrollar en el futuro.

La flexibilidad o rigidez de un sistema no son características inherentes en su estructura, sino que se manifiestan ligadas con el dinamismo y las variaciones en un espacio y tiempo definidos. Es decir, aunque vislumbremos ciertos comportamientos aparentemente flexibles o rígidos dentro de la familia, éstos a su vez están influidos por el contexto como por el momento que se presenta. Así pueden existir coyunturas familiares que originan comportamientos e intercambios complejos, que sitúan a los miembros en un caos de desempeño de funciones.

Existen fundamentalmente dos tipos de cambios que afectan directamente las funciones y la evolución de la familia: los cambios intrasistémicos (nacimiento de los hijos, adolescencia, alejamiento o separación del hogar, muerte de algún familiar, divorcio, etc.) y los cambios fuera del sistema familiar (cambios de domicilio, modificaciones del ambiente o de las condiciones de trabajo, etc.) Que se relacionan con el funcionamiento familiar y requieren un proceso de adaptación, que garantice al mismo tiempo la cohesión familiar y el crecimiento psicológico de cada uno de los miembros.

Cuando el sistema se encuentra frente a una posibilidad de cambio que se vislumbra como traumática, una reacción disfuncional es obrar de modo que uno de sus miembros asegure la mitigación del stress que aquella produce, y lo

asegure por la expresión de una sintomatología. Según la forma que adopte este proceso se pueden distinguir dos tipos de familia: a) familias en riesgo y b) familias con designación rígida.

Las familias en riesgo son aquellas que dan una respuesta provisional a un cambio, una posible solución que no es definitiva y que puede terminar siendo un nuevo problema. Cuando la tensión familiar se descarga en un miembro de la familia en particular, existe un serio riesgo para el designado.

Ejemplo de lo expuesto anteriormente tenemos “El caso Terry”; pero mediante el recurso de atribuir al miembro escogido una función temporal que mantiene estables y cohesionando al sistema, las funciones de los demás también cambian, se moldean y se integran al sistema. A pesar de que la designación es reversible y temporal, si la familia no consigue una redefinición estructural satisfactoria, lo que inicialmente era temporal termina por convertirse en un mecanismo rígido donde las funciones serán repetitivas y estereotipadas; por lo tanto de riesgo.

Las familias con designación rígida pueden percibir como traumático el paso de un estado evolutivo a otro; en esos casos la familia aplica a la situación emergente una solución que ya se conoce o que ya fue utilizada y que se aplica en el presente y se programa para el futuro, negando así, toda posibilidad de experimentación y aprendizaje. Ello sugiere que una solución ya usada en el pasado para una situación específica se adaptará de manera rígida para dar respuesta a otras situaciones. La adopción de tales soluciones previsibles (no de manera racional y calculada) e inmodificables, es lo que conduce a la reducción y congelamiento del espacio personal de cada miembro a la vez que “detiene” en el tiempo, es decir, provoca su congelamiento en una fase del ciclo vital que corresponde a la solución antes aprendida. Así la energía de los miembros del sistema no es utilizada para el aprendizaje y adecuación a nuevos procesos evolutivos, sino para mantener funciones rígidas donde los intercambios son de

carácter rígido, podría entenderse como un “sistema cerrado”, la literatura en el campo de los sistemas, apuntan a que un sistema cerrado tiene una tendencia a desaparecer, a morir, no permite una interacción con el entorno, o por lo menos relaciones que permitan su adaptación.

Un sistema diferenciado es aquel que define claramente su Holón²⁰, su ámbito, es decir quiénes están fuera y quiénes dentro del mismo, asegurando el cumplimiento de sus funciones específicas. Estos subsistemas requieren de límites para diferenciarse y así cumplir con estas funciones. Los límites pueden considerarse, conceptualmente, como una línea común que dividen dos sistemas o subsistemas especificando quién se encuentra en cada uno de ellos. Dichos límites pueden ser: selectivamente permeables que, como su nombre lo indica selecciona las interacciones que permiten pasar, permiten el paso de cualquier interacción; e impermeables, que prácticamente no permiten interacción con el entorno, por lo que el sistema actúa como si fuera cerrado.

En un sistema familiar es importante considerar los límites entre los diferentes subsistemas que componen la familia nuclear y los que existen entre éstas y las familias de origen, por un lado, y con el entorno en general, por el otro. En todo sistema existen diferencias de roles y de responsabilidades que implican una distribución desigual del poder, es decir, la existencia de jerarquías. Se distinguen jerarquías claras y confusas, a partir de las diferencias en la distribución y manejo del poder. Cuando las jerarquías son estables y coherentes se le denominan claras, si no lo son se consideran confusas.

Aunque los límites en el interior de la familia sean claros y selectivamente permeables, se tienden a dar asociaciones entre dos o más miembros en función de metas, valores, actitudes, intereses comunes, las que implican un mayor número de interacciones entre los miembros que las constituyen. Cuando estas

²⁰Un Holón es un sistema o fenómeno que es un todo en sí mismo, así como es parte de un sistema mayor. Cada sistema puede considerarse un Holón. En un ámbito no físico, las palabras, ideas, sonidos, emociones y todo lo que puede identificarse es a la vez parte de algo y a la vez está conformado por partes.

alianzas se dan en contra de un tercero, se les llama coaliciones, y cuando éstas son duraderas las llamamos estereotipadas, lo cual implica un funcionamiento no adecuado del sistema familiar. Ello se agrava si la coalición es entre miembros de diferentes generaciones y, más aún, si son encubiertas. Si se estructuran coyunturalmente y son intrageneracionales, se les llama cambiantes. En resumen, es posible distinguir, desde una perspectiva analítica, aspectos específicos de la estructura y de los procesos familiares. La investigación mencionada encontró que la tendencia a repetir muertes infantiles está asociada a las características de la estructura y de la dinámica familiar; y a la falla en la designación y acción de roles. Actualmente los roles son simétricos, desdibujándose la función que le corresponde a cada miembro, tanto familiar como social, por ejemplo; hijos que crían a sus hermanos, hijos que pegan a los padres, policías que roban, etc.

Tomando en cuenta lo antes descrito se distinguen dos tipos de familias según su estructura: el funcional y el disfuncional.

La estructura familiar funcional se caracteriza por tener predominantemente:

a) Subsistemas diferenciados, límites selectivamente permeables, jerarquías claras, coaliciones cambiantes y/o manifiestas y/o intrageneracionales.

La estructura familiar disfuncional es aquella en la que predominan:

b) Subsistemas indiferenciados, límites indiscriminados o impermeables, jerarquías confusas, coaliciones estereotipadas y/o ocultas y/o intergeneracionales.

Se encuentra entonces que la disfuncionalidad en las familias, es un factor de riesgo para sus miembros, ya que obstaculiza el desarrollo evolutivo que permitirá una adaptabilidad en el entorno social, una adaptabilidad psíquica necesaria para hacerle frente a la vida y sus vicisitudes.

VI. LAS FUNCIONES SOCIALES EN FALLA

Las actuales circunstancias psicosociales, sociopolíticas, socioeconómicas, el ritmo acelerado de la vida y la imposición neurótica de inalcanzables niveles de aspiración, en una sociedad de bruscas transiciones, obedecen a un patrón económico que aleja a los individuos de los valores morales universales, acentúan la disociabilidad, la labilidad y la desesperanza, causales de diversos conflictos a los que la ley (en todos sus ámbitos) permanece ajena. Esa realidad de nuestra civilización actual, la época posmoderna, neoliberal, nos llevará a nuevas formas de enfermar, nuevas formas de manifestar el síntoma; a nuevas formas de construcción psíquicas; a esas formas de ser y estar en la vida.

Podría considerarse que estas nuevas formas de construcción psíquica suprimen el pensamiento crítico y las capacidades cognitivas que permiten el pensamiento libre, arrebatan la posibilidad de una elección. La falta de capacidad para ejercer un pensamiento crítico lleva al hombre a borrar toda capacidad de empatía, de solidaridad, de colaboración, de creatividad. Ya no hay posibilidad de elección, las normas, las leyes están siempre mal hechas, y como en la actualidad no hay tiempo de darse cuenta de hasta qué punto están mal diseñadas, se vuelven obsoletas antes de poder consolidarse; en estos tiempos a los jóvenes les es muy difícil construir futuro, construir referentes de ley, creer en ellas y por lo tanto obedecerlas. Todo parece indicar que el comportamiento humano se queda en el sinsentido ante la proliferación de un conglomerado de nuevas formas de convivencia, formas que no están consolidadas por el tiempo, son lazos frágiles. El nuevo sujeto queda construido psíquicamente sin lazos humanos, no es un humano el que le permite construirse, es el ambiente neoliberal el que construye y guía a ese nuevo sujeto; el capitalismo en su función de destrucción creadora.

Haciendo referencia como ya Freud acertadamente planteaba en el siglo pasado a la importancia de la función paterna, la función de la ley como reguladora de los grupos humanos, que permite a un sujeto inscribirse en el campo de lo simbólico, encontrar un lugar; y sin esos referentes algo está perdido. Hoy en día se identifican nuevos sufrimientos como anorexia, bulimia, toxicomanías, explosiones de violencia juvenil, depresión, multiplicaciones de los pasajes al acto, lo que compete a este trabajo “el suicidio” en particular; que parecen mostrarnos una práctica de ruptura con el otro y por supuesto con el Otro.

Si en este momento de la historia todo apunta en primer lugar al debilitamiento de la función paterna, en segunda instancia al debilitamiento de las instituciones principalmente la familia, como órganos rectores (que podrían en algún momento introducir a un sujeto a la ley), éste fenómeno proporciona las condiciones idóneas para dar entrada al gran Otro, pero no al gran Otro ancestral, da entrada al gran Otro posmoderno -*el mercado*- como bien Dufour lo muestra en su obra “El arte de reducir cabezas... sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total (Dufour 2007)”; entonces el intercambio comercial hoy tiende a desimbolizar el mundo, arranca de lo simbólico al sujeto. Los hombres ya no deben concordar con los valores simbólicos trascendentes, se fabrican nuevos hombres.

Los progresos de la democracia que según los antecedentes históricos permitirían a las sociedades mayor igualdad y mejores oportunidades de vida, (en este momento histórico el tan aclamado término globalización) en realidad han provocado un grado muy alto de frustración, de desesperanza, generando el desarrollo del individualismo (sálvese el que pueda); en palabras de Roudinesco (2006) la institución familiar tiende a reducirse a medida que se extienden las relaciones sociales y se desarrolla el capitalismo, para dar origen al individualismo, sumado a la disminución del rol del Estado, donde este último ha actuado irresponsablemente permitiendo el privilegio progresivo de la mercancía por sobre cualquier otra consideración, acentuando el reino del dinero, la transformación de

la cultura en modas efímeras, la masificación de los modos de vida, el aplanamiento de la historia olvidando los orígenes y tradiciones en virtud de la inmediatez de los eventos, el importante lugar que ocupan tecnologías poderosas y con frecuencia incontroladas, el desinterés progresivo por lo político, y por último, pero de importancia nodal, la desinstitucionalización de la familia, me refiero con este término a la pérdida de funciones parentales, funciones indispensables para el desarrollo de todo psiquismo, que en este momento histórico sufre transformaciones que se traducen en la pérdida, en el dejar de hacer lo que a cada quien le corresponde, en olvidar la responsabilidad de ejercer esas funciones. Todos estos rasgos deben entenderse como síntomas significativos de la posmodernidad.

El hombre en su incesante búsqueda por alcanzar nuevos horizontes, convocó a una transformación radical de la civilización, cambios en lo científico, político, estético y por supuesto en lo filosófico; desde entonces nada pudo resistirse a ese modo de vida conquistador, dispuesto a destruir todos los antiguos valores establecidos, los ritos, los hábitos sociales tradicionales, pagando el precio de crisis permanentes, de tensiones en la subjetividad, por tanto la condición de ser uno mismo, del estar juntos como grupo humano ya no puede definirse del mismo modo, se instaura un mundo altamente complejo. La modernidad es un espacio donde los referentes fundamentales no dejan de cambiar y todo el espacio simbólico se hace complejo e incomprensible; el destino es ambiguo y opaco, el sujeto siempre está desgarrado y abrumado por fuerzas contradictorias.

Wittgenstein (1953) expresó su antipatía por la civilización contemporánea y su sentimiento de pertenecer a un mundo que estaba condenado a desaparecer, y que prácticamente ya había desaparecido. Consideró que debido a la ausencia de impulsos rectores y organizadores eficaces, el individuo abandonado a sí mismo, se suele encontrar hoy confrontado con problemas demasiado complicados para las capacidades de las que dispone. Es sólo la organización social la que da al individuo la forma de expresión, y es sólo por la expresión que

adviene el ser humano. Se puede apreciar, según esto, el error funesto que cometen muchos especialistas creyendo que lo urgente en la actualidad es más una modificación del hombre que de sus formas de organización. Estos especialistas son principalmente profesionales en psiquiatría y juristas, que están frenéticamente interesados en modificar y controlar la conducta, sin mirar que quizá la verdadera problemática se encuentre en las formas de institucionalización social, que hoy se hallan en falla.

Dufour (2007) opina que lo que se derrumba con el posmodernismo es la función doble del sujeto moderno, neurótico y crítico, haciendo referencia a Freud y a Kant, ya que los antiguos referentes simbólicos no cuentan hoy con el prestigio necesario para imponerse, parece que todos sufren el mismo síntoma de decadencia; en la posmodernidad, ya no hay ningún Otro en el sentido del Otro simbólico, ante quien el sujeto pueda verdaderamente presentar una demanda, formular preguntas o hacer una objeción, la posmodernidad es un régimen sin Otros. Parece que nos hundimos en una autonomía completamente ilusoria, sólo somos libres de querer lo que la mercancía nos ofrece sin cesar, nos encontramos en un espacio que no es ni crítico, ni neurótico, sino en un espacio anónimo, sin referencia y sin límite donde todo se invierte, podría decirse, un espacio en el que no todos los individuos se vuelven necesariamente psicóticos, pero donde abundan las condiciones para que eso suceda, condiciones frágiles y errantes.

Los antiguos relatos habían funcionado como sostenimiento y guía de la humanidad, estos están desapareciendo, es claro, en un principio la decadencia del relato religioso referente al grito de Nietzsche (1882) sobre Dios ha muerto, la tesis parece señalar simplemente que la creencia en Dios había muerto. Podemos entender esta tesis nietzscheana si la comparamos con el punto de vista de Carlos Marx (1844); para Marx las dos razones principales de la invención del mundo religioso fueron dar un consuelo a los hombres de la miseria y sufrimiento existente en este mundo, y ser un instrumento de la clase dominante para el mejor control de la clase dominada; para Nietzsche sirve también la primera razón, pero

frente a la segunda presenta que la creencia en Dios es una consecuencia de la vida decadente, de la vida incapaz de aceptar el mundo en su dimensión trágica; parece apelar a una motivación psicológica, la idea de Dios es un refugio para los que no pueden aceptar la vida. Desde ésta mirada sería necesario avanzar hacia la no decadencia, ¿la muerte de un Dios lo permitiría? o ¿sería necesario construir otros referentes?

Encontramos algunos elementos que nos acercan a las respuestas antes planteadas con miradas opuestas de dos autores; Marx consideró que las creencias religiosas no habían llegado a su fin, esto sólo podía ocurrir con el triunfo de la revolución y la desaparición de la injusticia y la alienación; Nietzsche sí consideró que se estaba ante un acontecimiento actual, no explicó las razones históricas que habían dado lugar a la creencia en Dios, ni las que habían dado lugar a su descrédito, pero indicó que estábamos en un tiempo histórico clave, pues en él asistía a su necesario final. Cuando Nietzsche se refería a Dios, se refería al dios de la religión, particularmente del cristianismo, pero también a todo aquello que puede sustituirle, porque en realidad Dios no es una entidad sino un lugar, una figura posible del pensamiento, representando lo absoluto. Dios es la metáfora para expresar la realidad absoluta, la realidad que se presenta como la verdad y el bien, como el supuesto ámbito objetivo que puede servir de fundamento a la existencia por encontrarse más allá de ésta y darle un sentido. Todo aquello que sirve a los hombres para dar un sentido a la vida, pero que, sin embargo se pone fuera de la vida, se pueden considerar análogos a Dios: la Naturaleza, el Progreso, la Revolución, la Ciencia, tomadas como realidades absolutas. Cuando Nietzsche declara que Dios ha muerto quiere indicar que los hombres viven desorientados, que ya no sirve el horizonte último en el que siempre se ha vivido, que no existe una luz que nos pueda guiar de modo pleno. Esta experiencia de la finitud, el sentirse sin remedio y desorientado es necesario para empezar un nuevo modo de vida. Cabría preguntarse ¿Cuál?, ¿qué modo de vida tendría que construir la humanidad? Lo que si es claro, es que el hombre

siempre ha necesitado de referentes que lo sustenten, es necesario por tanto construir nuevos referentes.

La caída del relato cristiano debió permitir la entrada y fortalecimiento del proletariado, que desde la lectura de Marx sería la nueva oportunidad de construir futuro y bienestar; sin embargo la muerte del proletariado deja pendiente una cuestión verdaderamente importante; la de quien se hace cargo de lo colectivo, de lo compartido, del bien común. Nuevamente la posibilidad de encontrar diferentes formas de establecer lazos sociales quedaba en una utopía; la entrada de los nuevos inversionistas emulados por las teorías de Adam Smith en Inglaterra sobre la regulación libre de los mercados, llevó a la muerte inminente del proletariado, una pérdida referencial de la humanidad en muy breve tiempo dejándolo indefenso.

Tras la caída del muro de Berlín en 1989, ya nada quedó, los berlineses del este liberaron las fuerzas ya ilimitadas del mercado; apareció un nuevo dios; la producción en masa, la sobre producción. China, considerada el último baluarte del comunismo y la última esperanza de los referentes sociales, terminó también convirtiéndose en una potencia del marketing, donde lo importante son las mercancías, lo humano quedó en un segundo término, (quizá en último término). Berardi Bifo (2008) en su libro "La máquina de la infelicidad" presenta información sobre verdaderas tragedias ocurridas en China y que sin embargo no son evaluadas así, como tragedias; por el contrario están permitidas en el marco de la vida sin ley del mercado.

Se presentan a continuación: En 1993, en una fábrica de juguetes cerca de Bangkok se desató un incendio, ciento ochenta y ocho obreras murieron y cuatrocientos sesenta y nueve resultaron gravemente heridas; algunas tenían menos de trece años y trabajaban en el montaje de muñecos para niños norteamericanos. Un aspecto macabro del suceso es que la noticia no se conoció en Estados Unidos, a pesar de que los juguetes eran vendidos en todos los

grandes almacenes, como Walmart y Toys 'R' Us, paradójicamente la masacre superó el número de víctimas del incendio del Triangle Shirtwaist Factory de 1911, la mayor catástrofe industrial de la historia norteamericana, a la que se asemejaba incluso en algunos detalles, por ejemplo, las salidas estaban bloqueadas o eran inadecuadas, las puertas estaban cerradas con llave, había materiales inflamables almacenados sin ninguna precaución, y no se habían respetado las más elementales normas contra incendios. En el incendio las obreras tailandesas saltaron desde las ventanas de los pisos superiores de los almacenes, como lo habían hecho las obreras norteamericanas ochenta y dos años antes. En China, en 1994, en una fábrica textil de Zhuhai, morían en otro incendio noventa y tres obreras y mil seiscientos noventa resultaron heridas. En 1993, en la fábrica Zhili cercana a Shenzhen, las muertas fueron cuarenta y nueve. En 1991, setenta y dos personas murieron quemadas en una fábrica de Dongguan. En 1993, en la provincia de Fuzhou, sesenta y un obreros corrieron la misma suerte en una fábrica textil. Hay que reparar en los nombres de las provincias donde se repite el exterminio: Shenzhen, Fuzhou, Dongguan. Se trata de las zonas económicas especiales, regiones en las que desde 1984 el gobierno chino ha permitido a las empresas extranjeras que inviertan en condiciones especialmente favorables; gracias a ello, las empresas pueden imponer condiciones y tiempos de trabajo inimaginables en un país occidental. En 1999 murieron veinticuatro obreros y cuarenta resultaron heridos en la Zhimao Electronics de Shenzhen. Shenzhen es la ciudad símbolo del desarrollo económico acelerado que la nueva China ha experimentado en el último decenio y es la ciudad en la que los accidentes de trabajo mortales son más frecuentes, casi diarios.

México no escapa a esta situación, desde la entrada al TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), durante el sexenio 1988-2004 representado por el Lic. Carlos Salinas de Gortari, las promesas de bienestar fueron muchas, los mexicanos creyeron que por fin se construía un país de primer mundo; todas ellas grandes falacias, un ejemplo fue la devaluación en 1994, esta hizo perder a miles de mexicanos su poco patrimonio, los créditos hipotecarios y

automotrices (principalmente) a los que habían sido acreedores, se elevaron exponencialmente, provocando miseria, ira y frustración. Otro caso de digna mención fue el accidente de la Mina de Pasta de Conchos en Coahuila, donde murieron más de sesenta trabajadores y la tragedia reveló las condiciones laborales ínfimas y la extrema explotación de los trabajadores, así como las riquezas de sus empleadores.

De este evento (TLCAN) se desencadenó una avalancha de empresas extranjeras que se instauraron en el país, gracias a las facilidades que el gobierno ofreció, entre estos ofrecimientos encontramos salarios míseros, contratos temporales, condiciones extremas de riesgo laboral, todas ellas pasaron sobre las condiciones constitucionales mexicanas. Las mineras extranjeras aprovecharon las leyes entreguistas aprobadas en México, la legislación mexicana se adecuó para permitir la entrada de capital extranjero a la explotación minera. Desde 2005 se otorgan concesiones por cincuenta años, con posibilidad de renovación, y esta actividad es catalogada como prioritaria, por encima de cualquier otra, el saqueo a la patria vuelve a ser permitido.

La historia de nuestro país no termina ahí, en el amanecer del siglo XXI, nos encontramos con una nueva reforma laboral, misma que arrebató principalmente el derecho a la jubilación, legitimando los llamados outsourcing. ¿Qué futuro ofreceremos a nuestros jóvenes y niños con esta mentalidad entreguista? Elementos suficientes para inferir que la condición humana no importa, lo importante es la economía del mercado y las riquezas que ello conlleva; por lo tanto el nuevo Dios tendría que ser el mercado, ya nadie se le opone, las leyes de la humanidad quedan en sus manos regulando la existencia y calidad humana.

Si en el mundo de hoy impera la ley del neoliberalismo y por lo tanto quien la instauro es el mercado; el sujeto queda *desujetado*, el lenguaje de las instituciones no le consiente tener asidero, tener los pies sobre una base, no hay

nada que le permita identificarse con otro semejante ya que el lazo liga y tiene que ver con identidad, con ideales; el lenguaje institucional no le permite hacer ningún tipo de traducción de lo humano, podría decirse no tiene presente ni futuro. Ante ese panorama lo más viable sería terminar de no ser, desaparecer; una alternativa el suicidio. Ahora; si la instauración de leyes queda a cargo del mercado, el sujeto forzosamente tendría que quedar sujetado a un nuevo discurso, ¿Qué discurso? parece que al discurso de lo acrítico y narcisista, algo está perdido, podría decirse que el sujeto está expuesto al vacío, que por lo tanto llevan al sujeto al mismo punto, el no ser. En realidad la aparición de este nuevo sujeto corresponde a una fractura en la modernidad, la posmodernidad es una época caracterizada por el agotamiento y la desaparición de los grandes relatos de legitimación, ya nadie se hace cargo de poner orden, no hay referentes de donde sujetarse; algo falla en el pacto de la ley.

Desde la postura de Lacan (1951, Seminario 4) la expresión el Nombre-del-Padre, sería lo que representa el lugar del Otro, el significante del Otro en cuanto al lugar de la ley, haciendo del orden simbólico una función del lenguaje estructurador de psiquismo. Pero actualmente esa ley se encuentra en falla, ese Otro ya no permite la sujeción, porque se encuentra debilitado, se encuentra fallido en su función; Dufour (2007), nos acerca a la pregunta *¿Qué es la ley?*, donde uno comprende que la ley se constituye por el hecho de que alguien pregunte por la ley, la ley se obedece simplemente por que tiene autoridad y la autoridad sólo existe si creemos en ella; sólo soy sujeto del Otro si puedo pedirle rendición de cuentas; *“el sujeto es sujeto del Otro y el que se resiste al Otro”* (Dufour, 2007). Pero los sujetos que hoy conviven no tienen forma de pedir rendición de cuentas, por lo tanto el Otro se invisibiliza, y el sujeto queda *desujetado*. Cuando ese sujeto no tiene a nadie que le represente, que lo sostenga, ni siquiera ese gran Otro, con esta inferencia se pretende proponer dos posibilidades de existencia, una en la psicosis y una segunda en el suicidio; dicho de otro modo, ese sujeto que no tiene referente, sólo tendría la opción de enloquecer (sujeto psicótico) o de suicidarse. Ya que las condiciones actuales ofrecen nuevas concepciones más o menos

delirantes de los padres sobre lo que quieren de un hijo, se observa como cumplen con su culpa al no estar a la altura de los ideales transmitidos por la tradición, en un doble discurso deseando y rechazando, amando y odiando.

Un término usado por Freud en el “Proyecto de psicología para neurólogos, (1895)” es lo referente a la acción específica que determina el apremio de la vida, éste solo puede venir del exterior, así es como se iniciaría la vida psíquica, la construcción de un aparato psíquico en relación con esos estímulos que entran y esos estímulos que vienen del interior y llegan al sistema Psi; necesariamente el otro es el que permite asirse a la vida. En torno a la locura Freud nos presenta el delirio como portador de deseos; el delirio es anticiparse a los malestares en una sociedad, el malestar del otro en la locura, no se puede hacer como que no se ve, no se sabe que hacer con la realidad, el deseo es la realidad del sujeto, una realidad que no puede traducirse, no hay tiempo ni personas que puedan ayudar en esa traducción.

Cuando el lugar del Otro, es cambiado por mercancía, algo intercambiable, desechable, que tiene una utilidad temporal y que puede ser tirado a la basura, no existe posibilidad de hacer construcciones simbólicas, por lo tanto la construcción psíquica de un nuevo ser, de un nuevo hablante, está perdida; de la misma manera y ante esa problemática, los jóvenes convertidos en veletas sin rumbo y sin sostén social, como una posibilidad estaría la muerte.

Si estos son los efectos que hoy se viven, no es raro esperar que en la clínica se observen cambios considerables, se está gestando un “hombre liberal” un “hombre neo-liberal” esto sin lugar a duda cambia la economía del psiquismo, pasamos entonces de una cultura basada en la represión, (sujeto neurótico), a una cultura que promueve la perversión, ésta es la última defensa contra la psicosis, si la psicosis funciona como mecanismo ante lo innombrable, el pasaje al acto suicida podría ser también una defensa, en esos sujetos que no tienen un lugar, no existe lugar social para ellos; y en éste momento histórico lo que hace falta es

lugar, es ley simbólica para la humanidad, afectando principalmente a su parte más expuesta, la juventud, que además dicho sea de paso, son los individuos más numerosos, por lo menos en nuestra América. Este nuevo panorama, la ausencia de un enunciador colectivo creíble, crea dificultades inéditas en el acceso a la condición subjetiva y afecta a todos, particularmente a niños y jóvenes como anteriormente se comentó.

La Dra. Martha Gerez Ambertín (1998) psicoanalista argentina, explica que en torno a la pérdida de referentes, el sujeto busca el sacrificio, que en otro momento histórico aparecía en una figura central, lo que impedía su proliferación en el cuerpo social, estos ejemplos son Issac en el judaísmo, Jesús en el cristianismo, que recogían la abyección humana, que consiste en deber vivir para morir; cuando ese gran sacrificio ya no surte efecto, sólo queda retornar a formas locales de inmolación, el suicidio en su caso. Y el suicidio para todos esos casos en donde nadie, ni siquiera sus progenitores, pueden hacerse cargo y sostener a ese hijo de lo sórdido de la vida posmoderna.

Los sujetos hablantes, simbolizables, nunca dejaron de construir terceros eminentes a él, dioses ante quienes podían autorizarse a ser. La posmodernidad, llamada la era de la democracia, es una época en la que el sujeto se define no ya por su dependencia y su sumisión al gran Sujeto, sino por su autonomía jurídica, por su total libertad económica, por su mal llamada libertad de pensamiento, que no es más que una muestra de su hedonismo y en la que se ha comenzado a dar al sujeto hablante una definición autorreferencial; el nuevo sujeto ya no está sujeto a Dios, al Rey, ni a la República, sólo es súbdito de sí mismo, el sujeto mismo se ha convertido en su propio origen, un origen carente de relatos. Ya no es el Padre, ya no es la República, ya no es la familia, y el precio a pagar es muy alto; Durkheim nos indica que la familia se encarga de los conflictos privados, actuando así a la vez del respaldo a la individualización de los sujetos y de muralla a su finitud. Si ella no asumiera ese papel, agrega Durkheim, el sujeto correría el riesgo de tomarse por su propio fin y suicidarse.

La posmodernidad instituye otro tipo de espacio, y el vínculo social se dispersa, el espacio es cambiante, flexible, donde todo se vale porque las personas hablan y se comunican a través de micro ondas, este espacio es el espacio cibernético, el nuevo espacio para ser y estar, en la búsqueda de un bienestar. El universo de los emisores-receptores (*ciberespacio*) procede ya a velocidad sobrehumana y se vuelve intraducible, psicotizante. El mundo está saliendo de su época humana para entrar en la época de la aceleración maquina post-humana; si se quiere sobrevivir se debe ser competitivo, y si se quiere ser competitivo se tiene que estar conectado, se tiene que recibir y elaborar continuamente una inmensa y creciente masa de datos. Esto provoca un estrés de atención constante y una reducción del tiempo disponible para la afectividad. Estas tendencias inseparables devastan el psiquismo individual y colectivo provocando depresión, pánico, angustia, sensación de soledad, miseria existencial, todas caldo de cultivo para la aparición de patologías, mismas que terminan siendo necesarias para el enriquecimiento de la industria farmacéutica, nuevamente encontramos al mercado, con las mercancías, con la economía liberal. En la medida que se difunden las patologías, se difunden los fármacos; quizá como Michael Foucault (1962) ya lo había vaticinado, crear enfermedades, clasificarlas y vender toda clase de fármacos con la promesa de la cura y nuevamente la esperanza de la felicidad humana, buena treta para las mentes enajenadas sujetas al mercado y buena cosecha para los pillos empresarios.

En los últimos años es notorio que el neoliberalismo no es el más perfecto de los programas políticos, que el mercado no se corrige a sí mismo, y que la mano invisible, propuesta por Adam Smith, no es capaz de regular los procesos sociales y financieros hasta producir una perfecta autorregulación del ciclo económico. Se ha hecho evidente que la supuesta solución a la humanidad basada en las nuevas tecnologías globalizadas y por lo tanto en la producción informática, no lograron ser ese reino de la felicidad y de la autorrealización que la ideología había prometido como premio a todos aquellos que trabajaran en la

economía de la red, en la economía globalizada, mucho menos en las condiciones de continuo estrés competitivo de la empresa fracturada y por tanto individualizada. La promesa de felicidad y autorrealización en el trabajo estaba implícita en la edificación discursiva y en el imaginario de la nueva economía norteamericana. Pero esta promesa se marchitó (pura ficción); la crisis financiera de las acciones tecnológicas hizo estallar un malestar que hasta ese momento fue ocultado y calmado con masivas dosis de sustancias financieras y psicotrópicas. Ese malestar no se ha podido mantener oculto al quedar claro que las inversiones disminuían y, con ello, desaparecería el incentivo para aplazar toda reflexión, todo relajamiento y toda profundización; el telón de la felicidad caía sin más.

La floreciente industria de los psicofármacos bate récords cada año. El número de cajas de Ritalin, Prozac, Zoloft y otros fármacos psicotrópicos vendidas en las farmacias crece, al tiempo que crecen la disociación, el sufrimiento y la desesperación, el terror a ser y estar, factores que constantemente hacen crecer el deseo de morir. Un estudio publicado en el "New England Journal of Medicine" (la revista de mayor impacto en el ámbito de la investigación médica), concluye que ciertos medicamentos utilizados para tratar la epilepsia, depresión y trastorno bipolar, pueden hasta triplicar la tasa de suicidio, así como los intentos entre las personas a las que se les administran. Entre la población que no tenía ninguno de estos trastornos existe también un incremento significativo, aunque la mayor incidencia se da en los casos de depresión. Pero estos síntomas individuales no pueden aislarse indefinidamente como ha hecho hasta ahora la psicopatología y el poder económico; se trata de una masa creciente de miseria existencial que tiende a estallar cada vez más en el centro del sistema social, un sistema liberal radical²².

En el centro de la nueva economía, entendida como modelo productivo y como discurso cultural, se halla una promesa de felicidad individual, de éxito asegurado, de ampliación de los horizontes de experiencia y de conocimiento. Esta promesa es falsa, falsa como todo discurso publicitario, como todo discurso

²² En el sentido norteamericano de liberal radical, partidario de una absoluta libertad de los individuos frente al Estado, distinto de su acepción europea como sinónimo de anarquista.

televisivo, impulsados por la esperanza de lograr la felicidad y el éxito, millones de jóvenes trabajadores altamente especializados han aceptado trabajar en condiciones de un espantoso estrés, de sobreexplotación, incluso con salarios muy bajos y sin ningún factor de seguridad social; sin embargo han quedado fascinados por una representación ambigua en la que el trabajador es descrito como un empresario de sí mismo, un gran espejismo, una falacia, pero lo peor es que dentro de esa empresa la competición es elevada a regla universal de la existencia humana, misma que termina provocando ver al otro como competidor, si se quiere llegar alto, el otro estorba, se convierte en enemigo.

El hundimiento de la ideología de la felicidad ligada a la economía de red, comenzó cuando los títulos tecnológicos empezaron a perder puntos en las Bolsas de todo el mundo y se empezó a prever que la llamada “*burbuja especulativa*” podría pincharse. El sentimiento de malestar se acentuó cuando a la crisis financiera siguió una auténtica crisis económica, con rasgos de crisis de sobreproducción tecnológica. Finalmente, se abrió un vertiginoso y temible abismo cuando la clase virtual descubrió que es físicamente vulnerable, cuando la violencia se demostró capaz de entrar en el edificio transparente de la virtualidad. El apocalipsis ha hecho que la clase virtual descubra que no es inmune a la crisis, a la recesión, al sufrimiento y a la desgracia.

Cuando las torres de Manhattan en el año de 2001 fueron destruidas por hombres convertidos en bombas, las perspectivas cambiaron de modo radical, la clase virtual que desarrollaba su trabajo atrincherada en esas torres salió de su condición inmaculada, descubrió que tiene un cuerpo físico, carnal, que puede ser golpeado, herido, incluso muerto. Y descubrió también que tiene un cuerpo social, que puede empobrecerse, ser despedido, ser sometido al sufrimiento, a la marginación, a la miseria; y también un cuerpo erótico, que puede entrar en una fase de depresión y de pánico. En otras palabras, la clase virtual ha descubierto que es, además, *cognitariado* (Bifo 2003), esto quiere decir que dentro del sistema económico capitalista, al convertir el conocimiento en mercancía y atribuirle valor

de cambio para venderlo, también se está sometiendo él mismo a la ley de la oferta y la demanda, su conocimiento es ya una mercancía y por lo tanto el propio sujeto portador de conocimiento es mercancía.

El hundimiento y la disolución de la nueva economía, no supone el hundimiento de la economía virtual, es decir, del proceso de producción conectado en red. La infraestructura de la red ha seguido creciendo y articulándose a pesar de la crisis, y la prioridad hoy reside en crear los contenidos, imaginar los usos, las funciones sociales y comunicativas de la red futura. ¿Qué encadenamientos sociales se crearán con el desarrollo de la mega infraestructura técnicas de los últimos años?

Se abre un vasto campo a la imaginación, se trata de imaginar para los próximos años del siglo XXI grandes redes informáticas, todas nuevas formas de modos de encadenamiento, caminando la humanidad al borde del abismo. Se trata de imaginar todo aquello que se volverá productivo durante y después de la apertura del abismo porque, si la humanidad no desaparece, la red sobrevivirá; arrebatando toda posibilidad de cuerpo, dejando solo virtualidad, vacío y más decadencia. La posibilidad de consciencia social del *cognitariado*, que se abrió gracias a la aparición del hombre bomba que derrumbó las torres en Nueva York, volvió a desaparecer, a invisibilizarse, el hombre vuelve a perder el rumbo de reconocerse carnal, erótico, frágil, simplemente humano, necesitado de otro semejante, de Otro que le permita ser significado, que le permita identidad.

Falta tiempo para prestar atención a los flujos de información a los que estamos expuestos y que debemos valorar para poder tomar decisiones. La consecuencia está a la vista; decisiones económicas y políticas que no responden ya a una racionalidad estratégica a largo plazo, sino tan sólo al interés inmediato. No tenemos tiempo para el amor, la ternura, la naturaleza, el placer y la compasión, tiempo para mirar al otro como semejante. Nuestra atención está cada vez más asediada y por tanto la dedicamos solamente a la carrera, a la

competencia, a la decisión económica, al marketing. Los seres humanos tienden a convertirse en despiadados ejecutores de decisiones tomadas sin atención.

Lo cierto es que las tecnologías de la comunicación han trastocado el contexto antropológico del pensamiento crítico. Las grandes empresas capaces de influir directamente sobre las formas de vida, de lenguaje y de imaginación suprimen las premisas del pensamiento crítico y las capacidades cognitivas mismas que hacían posible el ejercicio del pensamiento libre.

En la virtualización, la presencia del cuerpo del otro se vuelve superflua, cuando no incómoda y molesta. No queda tiempo para ocuparse de la presencia del otro. Desde el punto de vista económico, el otro debe aparecer como información, como virtualidad y, por tanto, debe ser elaborado con rapidez y evaluado en su materialidad, el cuerpo como dato.

“Acabamos por amar lo lejano y por odiar lo cercano porque éste último está presente, porque huele, porque hace ruido, porque molesta, a diferencia de lo lejano que se puede hacer desaparecer con el zapping²³... Estar más cerca de quien esta lejos que de quien está a nuestro lado es un fenómeno de disolución política de la especie humana. La pérdida del propio cuerpo comporta la pérdida del cuerpo de los demás en beneficio de una especie de espectralidad de lo lejano”. (Bifo, 2008)

Una generación que ha aprendido más de la máquina televisiva y el computador que de su padre y de su madre. Los seres humanos de la próxima generación recibirán sus impresiones cognitivas y afectivas primarias de una máquina. Es la primera vez que esto sucede en la historia humana; es indudable mirar sus consecuencias.

²³ El zapeo o *zapping* es el acto de saltar programación o canales en la televisión; es decir, ir cambiando de canales. En inglés, se llama channel-surfing o zapping. Con la aparición del mando a distancia, en el año de 1956 se produce un cambio en el papel del espectador y su relación con la televisión.

Más que un simple cambio social, debemos ver una auténtica *mutación cognitiva* (Berardi Bifo), una mutación en el bagaje psíquico, cognitivo y lingüístico de la humanidad. El número de palabras que usa un ser humano de la primera generación videoelectrónica (un chico de formación media básica) está cerca de seiscientos cincuenta, frente a las dos mil que usaba un coetáneo suyo dos décadas atrás. Nunca en la historia de la evolución humana, la mente de un niño estuvo tan sometida a un bombardeo de impulsos informativos tan intenso, tan veloz y tan invasivo. Las herramientas tecnológicas ocupan un lugar central en sus vidas y dependen de ellas para su cotidianidad.

Pero la primera generación video electrónica ha adquirido competencias de elaboración sin precedentes en la mente humana y ha adquirido la capacidad de moverse a gran velocidad en un tupido universo de signos visuales, signos que se desprenden del cuerpo, del cuerpo real del otro.

En septiembre de 2004 en el diario The Guardian, aparecen los resultados de una investigación del Instituto de Psiquiatría de King's Collage de Londres y de la Universidad de Manchester, bajo el alarmante título de Today's youth: anxious, depressed, antisocial. El artículo explica que la presencia de problemas emocionales como la ansiedad y la depresión creció un 70% entre los adolescentes. Según los autores no habría un aumento de la agresividad, ni siquiera un incremento de la hiperactividad. Lo que parece claramente es un aumento en la depresión, el sentimiento de inseguridad, el miedo al futuro y la tendencia al suicidio.

Pero, ¿cuáles son las causas de esta epidemia psicopática en la primera generación *video-electrónica* posmoderna? Desde luego tiene un papel decisivo la escasez del tiempo que los padres pueden dedicar a sus hijos, puesto que el tiempo afectivo y mental está cada vez más absorbido por el trabajo, por la supervivencia económica y la competencia. El aspecto más misterioso e

inquietante es la mutación que afecta a la esfera de la emoción. La transmisión del lenguaje siempre ha tenido relación con la carnalidad. El acceso al lenguaje ha sido siempre acceso a la esfera de la sociedad, a construir comunidad. Lenguaje y sociabilidad siempre han estado mediados por la efectividad, por la seguridad y el placer que proviene del cuerpo de la madre. Pero el cuerpo de la madre ha sido sustraído, separado y alejado del cuerpo del niño de las últimas generaciones. En las condiciones creadas por el capitalismo liberal y por la privatización de los servicios sociales, las mujeres se vieron forzadas a asumir situaciones de doble trabajo, de estrés psicofísico de ansiedad y de empobrecimiento afectivo. La presencia de la madre fue sustituida por la presencia de máquinas que se han entrometido en el proceso de transmisión del lenguaje, lenguaje que traduce al hijo un yo, que traduce la posibilidad de ser, además de construir afecto y de poder darlo, construyendo lazos sociales. Las emociones sin palabra alimentan la psicopatía y la violencia. No se comunica, no se dice, no se pone bajo una mirada compartida, se agrede, se estalla, cuando no se puede actuar a través de la palabra, se pasa al acto. Las palabras sin emoción alimentan una sociabilidad cada vez más pobre, reducida a una lógica del tener, y no del ser; por lo tanto violenta.

Durante los años ochentas y noventas, el proceso de globalización se desarrolló gracias a la difusión de las tecnologías electrónicas, que han hecho posible una aceleración de la velocidad de circulación de signos, de los sistemas socio simbólicos y, por tanto, de los efectos psicológicos que éstos producen. Las tecnologías de la comunicación instantánea han producido una circulación muy rápida y omnipresente de los flujos imaginarios que modelan la psique social; el que no este conectado a la red no existe. Sus principales características son la urgencia para recibir respuesta, manifestando dificultades en la tolerancia a la frustración.

La integración económica se ha visto acompañada por un proceso de homogeneización de los modelos de consumo. Naturalmente, la televisión y la publicidad han tenido una función decisiva en este proceso, al crear las condiciones para una asimilación e integración de la cultura, del imaginario, de las expectativas y las motivaciones que mueven lo social. Mientras los medios de comunicación producen una homogeneización de los valores culturales, se pone en marcha también una tendencia a la disminución de los sistemas de valores tradicionales. El capitalismo realiza su dominio no sólo homologando las necesidades y las expectativas de consumo, sino sobre todo fragmentando las formas culturales identitarias. En las sociedades industriales europeas, durante la fase clásica de la modernidad, las diferenciaciones y las segmentaciones se fueron sedimentando a lo largo de varias generaciones, de modo que nacieron defensas sociales y mediaciones culturales que no se encuentran en las sociedades tradicionales y que en los últimos decenios se han visto sometidas a la ola de globalización económica y cultural. Las consecuencias son, en ocasiones, dramáticas: una competencia exasperada entre los que son atraídos por el proceso de posmodernización, la ruptura de los vínculos de solidaridad de la sociedad tradicional, podemos encontrar la explosión de conflictos arcaicos y combatirlos con armas ultramodernas. Lo que llama la atención al observador occidental cuando se asoma a la realidad de sociedades de reciente modernización, es la brutalidad con la que se expresan los conflictos y las tensiones competitivas entre los actores del juego económico, precisamente porque los vínculos sociales heredados de la cultura tradicional carecen ya de valor frente a los procesos de enriquecimiento, de socialización y de exclusión que se desarrollan de acuerdo con reglas simbólicas desconocidas hasta ayer y no asimiladas, la posmodernización nos ha rebasado. En el curso de los años ochenta y, de modo explosivo, en los noventa, el crecimiento desmedido de las expectativas de consumo ha producido una criminalización sin precedentes de las sociedades. Además, la frustración que sigue a la insatisfacción de las expectativas de consumo da lugar a reacciones de reafirmación agresiva de la identidad tradicional y de defensa desesperada de aquellos valores tradicionales

que la posmodernización ha hecho saltar por los aires, sin sustituirlos por otras fuentes de seguridad material o psicológica. No se encuentra nada y nadie que pueda sostener el psiquismo. ¡Y aun así existe la pregunta de por qué los suicidios!

En la integración posmoderna, las culturas tradicionales se ven sometidas a un proceso que distorsiona y conserva al mismo tiempo sus caracteres tradicionales y los pliega a las finalidades dominantes de la economía. Las competencias económicas, productivas, los lenguajes de la publicidad y el mercado son rápidamente asimilados, pero los modelos simbólicos en los que se funda la identidad de una cultura y de un pueblo no se pueden modificar con la misma rapidez, provocando una escisión, rupturas psíquicas. Por lo tanto la expectativa de consumo, cuyo ritmo no es alcanzado por el crecimiento de los ingresos y de las posibilidades de obtener efectivamente lo que la publicidad promete, lleva a la humanidad a un gran sentimiento de frustración, de inestabilidad, de fragmentación, lo mantiene siempre al límite del desfiladero; cuando el capitalismo empieza a tener consecuencias de conflicto, los valores tradicionales y las formas de pertenencia antiguas suprimidas por la modernización retornan, y retornan con una violencia aumentada por el rencor, la impotencia, un sentimiento de exclusión y fracaso.

El nacionalismo, el integrismo religioso, la agresividad étnica, son algunas de las formas que adquiere la reemergencia de lo suprimido que sirve de contrapunto a la ilusoria homologación humana posmoderna.

El individuo tendría que ser aquél que se preocupe por el otro, que este consciente de su existencia, una posible solución sería retomar las cosas ahí en donde se interrumpieron, en la creación del “divino mercado”, tomando las ideas de Doufour (2007). Es necesario volver al corazón de las otras civilizaciones, cimentar las bases para cambiar este mundo enfermo, ésta civilización en extremo cambiante y sin referentes, psicotizante. Es necesario admitir la dignidad del

hombre y de la mujer, volver a leer el logos y liberarlo de la exclusión buscando la perspectiva de un nuevo renacer. No debemos olvidar que el futuro se cosecha en el pasado, es necesario que el hombre vuelva a pensar por sí mismo, recupere los relatos, reconociendo en el otro los mismos derechos, reconociendo al semejante; volver a los valores que nos legaron Baruch Spinoza, Immanuel Kant, Friedrich Hegel, Jacques Rousseau, Karl Marx, Martin Heidegger por nombrar algunos, es necesario que las instituciones retomen su cargos (para lo que fueron creadas), asuman responsabilidad, ejerzan su papel orientador y constructor de vida, de estabilidad; necesitamos construir humanidad, de lo contrario el fenómeno de destrucción humana seguirá en aumento y en todas sus manifestaciones. La idea central de este trabajo plantea que el suicidio es ya una manifestación del fracaso de las instituciones, del fracaso de la ley.

¿Qué pasa hoy con la trasmisión de esta función? ¿Podría ser la causa de los numerosos suicidios que hoy vivimos? ¿Las nuevas familias en todas sus dimensiones, podrán sostener al nuevo sujeto? o ¿El fenómeno del suicidio seguirá creciendo? Elementos que se deberán investigar por varias disciplinas con la finalidad de acercar respuestas a tan enigmático fenómeno..

VII. CONCLUSIONES

El suicidio debe ser en efecto un fenómeno de estudio considerado en todas sus aristas, investido siempre de un gran enigma, mismo que a lo largo de la historia ha sido considerado bajo ciertas miradas como lo inadmisible de lo humano, en otras como lo humano mismo; alguien se atrevería a decir que de lo humano todo nos es comprensible.

Los intentos de suicidio, la depresión, el estrés y la ansiedad originan también pesadas cargas sanitarias, siguiéndoles en esto las drogodependencias y tensiones postraumáticas. El suicidio aumenta y aumenta considerablemente; hoy en día este fenómeno deberá ser investigado con mayor profundidad, ser abordado por varias disciplinas, más allá del campo de la ciencia de la psicología, deberá ser un trabajo de la medicina, del derecho, de la criminología, del trabajo social, de la sociología, de la economía, y quizá falten muchas otras por mencionar; esto es, el fenómeno del suicidio debe ser atendido en una visión interdisciplinaria para dar cuenta del problema, o por lo menos tener elementos para acercarnos a la ya de por sí, compleja prevención.

Es necesario que los grupos humanos en sus diferentes funciones y desde sus pequeñas trincheras, retomen la importancia sobre la necesidad de fortalecer los lazos sociales, lazos que la posmodernidad se ha encargado de fragmentar, desdibujar, manipular. Esta postura ha permitido que el mundo del psiquismo cambie, se modifique, provocando en los sujetos, en esos sujetos de la posmodernidad, una fragilidad afectiva, emocional, sentimental; simplemente ha modificado las formas para que las personas se posicionen en el mundo, el equipaje con el que se nacía hoy no cuenta con los mismos elementos, con las mismas herramientas para hacer frente al aquí y ahora, mucho menos herramientas para construir futuro; quizá ni siquiera imaginarlo.

El mercado, nuestro nuevo Dios (haciendo referencia a Dany Robert Dufour 2007) autor retomado a lo largo de este trabajo, imposibilita la construcción de certezas, hoy no se tiene certeza de nada, ni de lo material, ni de lo espiritual; todo será tomado en lo instantáneo, en el placer mismo del momento, hoy la precaria existencia humana debe considerarse en el úsese y tírese, todo es desechable y desechable en la medida que se pueda adquirir, y al hablar de todo se hace referencia al amor, a la amistad, a la ley, a la paternidad, a las tradiciones. El humano de hoy tiene momentáneamente en sus manos, alimento, casa, seguridad, apego, amor, dinero; la incertidumbre misma de un mañana.

El suicidio es una forma de manifestar esta liquidez y fragilidad humana, los referentes que podrían dar sentido al ser y estar vivo, hoy son cambiados por la única certeza de poder estar muerto, esa es quizá la única certeza que se tiene, tomar la muerte por propia mano. A diferencia de épocas pasadas donde la muerte era una certeza, pero una certeza sobre la muerte como algo que dependía del tiempo, del azar, de la divinidad, venía de otro lugar, hoy viene del sí mismo. Y viene del sí mismo por la incapacidad de recursos que en la actualidad se tienen para hacerle frente a la existencia, esos recursos ya nadie los facilita; los grupos humanos encargados de otorgarlos, hoy en día no asumen dicho compromiso y responsabilidad, no son conscientes del gran compromiso que deben asumir al aceptar dicho cargo, se hace referencia a todos los grupos humanos que se organizan dentro de una nación como responsables de dar sustento, físico, psíquico y material a sus ciudadanos, a su semejante, y a su descendencia. Se habla respecto a los grupos sociales que humanizan, que forman sociedad, a todos aquellos encargados de asumir el rol que decidieron tener, de actuar las funciones inherentes a cada rol social.

Cada individuo es el producto de la sociedad en la que se desarrolla, y por eso quienes se privan de la vida muestran su acto como señal inequívoca del rechazo a esa colectividad, en la que ya les parece intolerable continuar viviendo y de la que ya no desean formar parte. De ahí que su acto individual deja de serlo

para transformarse en la consecuencia de un malestar surgido al interior de la comunidad, de la sociedad. Una consecuencia aleatoria de su acto es la de mostrar a los demás que la sociedad de la que forman parte tiene elementos que la hacen insoportable para algunos. Privarse de la vida es prescindir de la existencia, es renunciar a continuar adelante, es rechazar cualquier otra posibilidad. Quienes lo realizaron estaban siendo consciente de que elegían dejar de ser porque el no ser les parecía una alternativa preferible a la de ser sufrientes (líquidos). Cancelar la vida es cerrar la última posibilidad, es definirse por la inexistencia, alcanzar la desesperanza es no desear esperar más nada ni a nadie, la desesperanza es algo que se sitúa más allá de la desesperación, del estrés, de la soledad y el aburrimiento.

Es indudable que la raíz del suicidio la constituyen elementos de conflictivo interpersonales; pero también y de modo fundamental el contexto histórico-social que da significado al acto autodestructivo. La posmodernidad actúa sigilosamente para desvanecer las funciones que cada institución debe asumir, permitiendo que los roles se hagan ambiguos y no cumplan con sus requerimientos. En tal contexto, habría que tener presente que los individuos elaboran redes de comunicación que se entretajan con prácticas culturales complejas en las que las relaciones sociales están mediadas por distintas dimensiones: comunicativa, institucionales, económicas, políticas y otras que tienen que ver con aquello que se ha interiorizado a lo largo de toda la vida.

En el primer año de vida el hombre se encuentra en un conflicto de confianza o desconfianza ya que depende de los otros para que satisfagan sus necesidades más elementales; en este tiempo el ser humano debe aprender a confiar en el mundo. La relación con las personas significativas determina si se va o no a establecer esta confianza. El sentimiento de confianza resulta en extremo importante en el desarrollo de la personalidad, porque proporciona la base para creer lo que se puede predecir del mundo, incluyéndose uno mismo y especialmente las relaciones con los demás. Las interacciones en las que los

cuidadores son atentos, afectuosos y responden al niño, fortalecen la confianza. El sentimiento de confianza es generado por un trato inconsciente, por capacidad emocional y por el rechazo. Un equilibrio apropiado entre la confianza y la desconfianza conduce al desarrollo de la esperanza, una virtud básica sin la cual la vida en sociedad es difícil de sobrellevar. Las pautas de crianza parentales tienen relación con las características de la personalidad que desarrollan los individuos.

Además de las necesidades ya señaladas, es primordial en la vida de un ser humano sentir que pertenece a una familia, en principio, y a otros grupos después, además de sentirse amado. Es decir, un sentimiento de afiliación y afecto que debe reflejarse en compañía, arraigo y aceptación total en una relación amorosa. Cada ser humano busca la pertenencia, una pertenencia desde el punto de vista del arraigo; el deseo de tener raíces puede interpretarse como una necesidad de lazos significativos con nuestro medio inmediato y con el pasado. Debemos ser parte de nuestra comunidad, de nuestro trabajo, de nuestra escuela. Las personas necesitan tradiciones, costumbres y rituales que representen cosas o creencias más amplias que el individuo mismo, y que le ayudan a sentir que forma parte de una comunidad. En un mundo que cambia rápidamente, como el actual, la necesidad de tener raíces se hace sentir en forma intensa, se reclama, se grita, pero ningún grito es escuchado por la masa humana posmoderna, individualista, fragilizada; preocupada por alcanzar los estándares que exige el mercado.

El suicidio es una decisión basada en la acumulación de largas frustraciones y en la falta de satisfacción de necesidades vitales en la vida de un individuo; encontramos la insatisfacción de las necesidades básicas fundamentales para un desarrollo óptimo como individuos, reflejadas en conflictos familiares, abandono, pobreza, migración, desapariciones. Se encuentra un índice en la satisfacción mínima de alimento, vestido, medios de higiene, salud, escuela, todas ellas en gran medida generadas por condiciones sociopolíticas neoliberales, que

reflejan una ineficacia para la resolución de problemas cotidianos en la vida, y poca visión evaluativa de la realidad.

El mundo posmoderno lo que menos ofrece es seguridad provocando un mal estar físico y psicológico, perdiendo un refugio y confianza suficiente en los otros, apareciendo inseguridad, añoranza, sentido de pérdida, temor. La seguridad que necesita un ser humano para su desarrollo debe ser comprendida como el elemento que genera un mundo organizado, estructurado y predecible, lo que hoy esta faltando por todas partes; es la única forma de construir identidad, misma que será una fusión de las concepciones privadas y sociales de sí mismo, permitiendo un sentimiento de continuidad personal.

El desamor y la carencia de necesidades básicas es un sistema de destrucción que, en ciertas familias, azota al sujeto y quisiera verlo morir; no se trata de una simple ausencia de amor, sino de la organización, del obligarse a cumplir funciones humanas, en lugar del amor, una violencia constante que el sujeto no solamente padece, sino que también interioriza hasta el punto que se accede a un doble engranaje, pues la víctima termina por tomar el relevo de la violencia que se ejerce sobre ella en todas sus dimensiones mediante comportamientos autodestructivos.

Seguramente muchos de los casos de niños y jóvenes suicidas tuvieron causas diversas al parecer para perder o quitarse la vida, reconociendo que varios estudios sobre el comportamiento humano, (en particular el psicoanálisis) no dejan de hacer hincapié sobre la multicausalidad del suicidio, como elementos significantes para cada caso. Si se pudieran analizar detenidamente los casos; echaríamos por la borda el gran mito de la depresión, de las adicciones y la melancolía como los grandes causante del suicidio, es lícito pensar entonces, que tanto los factores familiares como los sociales podrían ser desencadenantes de un darse muerte. En el suicidio aparecen condiciones como el azar, la voluntad y el psiquismo, construcciones que están arraigadas en el campo familiar y social, condiciones que se involucran en las escenas sobre morir, darse muerte o

sacrificarse, y que tendrían que ver con la función de una ley. Una ley reguladora, una ley que permite al sujeto, eso, (estar sujeto), sujeto a la vida.

En los tiempos posmodernos donde el valor de un ser humano pasa a otro asunto, (a un asunto de objetos mercantiles), un mundo regulado por la mano invisible de los economistas, un mundo sin ley, volátil, donde todo se vale; Remite a una ley que no puede ser transmitida y deja sin sustento, en un gran desamparo psíquico. Los padres y las autoridades no se hacen cargo de lo que les corresponde, dejan sin asidero a niños y jóvenes, les arrebatan la subjetividad, los dejan sin vida.

VIII. ANEXOS

Caso Thierry Huriez

El suicidio de Thierry, un joven de 14 años fue el punto de partida de un escándalo que sacudió a toda Francia en los años 70s.

Yvonne Huriez, madre de Thierry, narra en el libro que lleva por título “UN NIÑO SE HA SUICIDADO...”, en colaboración de Sylvie Péju, los antecedentes y las repercusiones del hecho, narró también con sencillez y franqueza su propia y patética historia.

Cuando Thierry se suicidó, en la casa donde convivía con su padrastro René Huriez y sus siete hermanos, Ivonne su madre, estaba en la cárcel purgando un curioso delito: se había atrasado en el pago de las cuotas de renta de un televisor, que, además fue luego recuperado por la empresa propietaria. Significativamente, ese televisor había sido la única distracción que Ivonne pudo darle a sus hijos, como una alternativa para poder suplir su extremo cansancio, ya que ella trabajaba de noche en la limpieza de los ferrocarriles, una tarea extenuante y poco humana, ante las inclemencias del tiempo ella tenía que estar expuesta a jornadas nocturnas de más de 8 horas y en contacto con agua helada, sumado a la siguiente jornada de trabajo en el hogar, estas circunstancias le permitían dormir muy poco; lo que le provoco en un breve espacio de tiempo caer enferma.

Yvonne nació cuando su madre tenía apenas 14 años, de su padre la lectura no refiere absolutamente nada, ella y su hermana menor fueron abandonadas por su madre tres años más tarde, los abuelos maternos se hicieron

cargo de ellas, los abuelos vivían en los pequeños zonards²⁵, el abuelo era borracho y reprochaba constantemente el tener que hacerse cargo de esas dos niñas. La madre por su corta edad no supo o no pudo amarlas (era de esperarse, una joven de 14 años no podía asumir semejante responsabilidad); Yvonne se sintió siempre como una hija sin madre, diferente a la mayoría de sus compañeros de escuela, un sufrimiento constante penetraba su alma, *los niños que crecieron sin ternura, en hogares desunidos, que nacieron por el azar de un vaso de vino, conservan toda su vida una cierta rabia en el corazón. ¿Por qué Yvonne nunca pregunto sobre su padre?*

A los diecisiete años conoció a Claude Leblanc, un chico que no pertenecía a su barrio y que contaba con dieciocho años, quedo embarazada y se casaron, ella mantenía una enorme ilusión sobre su primer hijo y se juro amarlo intensamente, darle todo ese cariño, afecto y cuidado que su madre nunca le dio. *Thierry, mi mayor y primera felicidad verdadera, nació en diciembre de 1958, ¡Que alegría descubrirlo con el correr de los días! ¡Un niño feliz, colmado de amor, confiado, que no tiene nada que temer, de nadie! ¿Qué importa la miseria cuando es posible encontrar palabras para reír y ocultar las dificultades cotidianas?*

Cuando su marido partió al servicio militar, estaba embarazada de su cuarto hijo, por desgracia enfermo y el médico le exigió internarse, ese acontecimiento hizo que tuviera que dejar a sus hijos en la asistencia pública, en las primeras visitas que hizo a sus hijos comprendió lo terrible que era vivir en ese lugar, la Administración Francesa trataba a los niños como matrículas sin corazón ni alma, eran tratados como verdaderos huérfanos. Esas escenas la llevaron a exigir en pocos días la devolución de sus hijos, a pesar de la negativa de las autoridades públicas; al poco tiempo nace su cuarta hija Claudia, el padre Claude L. decide abandonarlos, no los volvió a ver jamás. ¿Devolución de niños?, esto suena como si esos seres humanos fueran cosas. ¿Dónde queda la responsabilidad paterna? ¿Se debe abandonar a una familia así porque sí?

²⁵ Barrios misérrimos instalados ilegalmente en los terrenos de las viejas fortificaciones de París. Un zonard o zonier es el habitante de esos barrios.

Dos años más tarde conoce a Mabrouk Sota, un hombre Argelino que se vio obligado a abandonar su patria para conseguir trabajo en Francia. ¿Dónde queda la responsabilidad de los gobernantes, que generan la migración de sus compatriotas?, ¿no son capaces de generar fuentes de empleo y mantener una seguridad social?

Con este hombre tuvo dos hijos y solo estuvieron dos años juntos, como no estaba casada con él, esos dos hijos eran “hijos de madre desconocida” según las leyes de Francia las madres que no llevan el apellido de su cónyuge, no tienen derechos sobre los hijos procreados en esa relación, años más tarde Mabrouk Sota arrebató del seno materno a Malika y Farid; una herida profunda queda en el corazón de Yvonne, esa pérdida la lleva a tener episodios de extrema tristeza, el cansancio, la depresión y la miseria empiezan a causar demasiados estragos en la vida familiar. *En esos momentos era Thierry quien me sostenía; era él quien me ayudaba a soportar todo, si algo me preocupaba lo conversaba con él. ¡Mi Thierry! ¡Qué esfuerzos no hacía entonces para ayudarme!, Tomaba todo a su cargo, sin quejarte nunca. Era más que mi hijo, era mi mejor amigo, mi compañero. Compartía todo, tenía ese aire equilibrado, tierno y serio de los niños sin padre.* ¿Qué rol jugaba Thierry en ese hogar? ¿La madre le habría asignado el rol de padre? ¿Qué lugar ocupaba simbólicamente Thierry?

En el mismo inmueble vivía una mujer que había parido doce hijos y los dio voluntariamente a la Asistencia Pública, con la idea de que cuando fueran mayores, la podrían mantener; ¿el padre de esos doce hijos dónde se encuentra?, a Yvonne le costaba comprender el egoísmo de esa mujer, tener hijos y después abandonarlos. Uno de esos hijos fue René Huriez, quien empezó a tener una amistad cercana con Yvonne, René le contó su desgracia, la vida tan miserable y llena de humillaciones que vivió en la Asistencia Pública, el odio y rencor contra una madre que abandonó a sus hijos. René tuvo la suerte de tener una tutora que lo acogió y le otorgó cuidados y amor, pero esta bendición no ocurrió hasta

pasados los doce años, (años suficientes para almacenar heridas en el psiquismo de un niño). Pronto René consiguió un oficio y empezó a tener su propio dinero, lo que le permitió tener una vida menos infame. Tiempo después decidió visitar a su madre, cosa que siempre se había prohibido, ya que pensaba que una mujer así no era una madre y se había prometido nunca reconocerla como tal; sin embargo lo hizo, y es ahí donde conoce a Yvonne y le propone ser su mujer. Yvonne estaba sorprendida de semejante osadía, una mujer con tantos hijos no podía aspirar a un hombre como René, estaba feliz, la vida era difícil por la carga de tantos niños, pero siempre con la firmeza de amarlos y protegerlos, y ahora junto a un hombre que comprendía el dolor y sufrimiento de la miseria y el abandono. René se convirtió en un buen padre, un nuevo miembro de la familia nació el 12 de noviembre de 1969, Magali era el séptimo niño.

Una mañana de 1970 Yvonne recibió una sentencia, se trataba de una sentencia en rebeldía por la omisión del pago de la renta del televisor, que la condenaba a cuatro meses de prisión no excarcelable y quinientos francos de multa; los policías la tranquilizaron diciéndoles que por su situación no la encarcelarían. En 1971 un empleado de la empresa a la que le había rentado el televisor, le exigió el pago vencido o en su defecto la devolución del aparato, mismo que ella entregó en ese momento.

El 27 de marzo de 1971 nació Natacha su octava hija, tres meses después la justicia le arrebató a sus dos hijos Malika y Farid; el divorcio con Leblanc aún no quedaba concluido, ya que éste había acumulado trabas para evitar el pago de la pensión obligatoria, en consecuencia ante la ley ella se encontraba bajo “potestad marital”, por lo que no podía reconocer a los hijos nacidos después de la separación con Leblanc, todos habían sido declarados “hijos de madre desconocida”. ¿Qué acaso esta ley no queda fuera de cualquier lógica? Todo parece indicar que ésta ley quedaba como vestigio de la época Napoleónica, en palabras de la escritora, sería el gran misógino. *Muy pronto aprendería, a costa de mi propio dolor, que la Administración Judicial es tan*

limitada como sus pares. Los jueces aplican las leyes sin pensar si éstas son imbéciles o criminales. Ese día comprendí que los magistrados, como la mayoría de sus semejantes, pueden comportarse como fieras: poco importa si la ley no es justa; lo único que cuenta es aplicarla; poco importa para ellos si la justicia es injusta, puesto que ella tiene la última palabra.

Yvonne y René habían cambiado constantemente de domicilio, después del gran robo de sus hijos, Yvonne decidió ir a vivir a Saint-Michel un pueblo del norte, la gente del norte no era cálida quizá debido a la pobreza y el clima, la industrialización de esa zona era muy atrasada, las fábricas cerraban y la desocupación golpeaba como mínimo a un miembro de cada familia. *El primer contacto con nuestros vecinos no fue bueno, jamás cruzábamos una palabra amable, ni siquiera un saludo. Nos miraban como animales curiosos. Ni siquiera la dueña nos hablaba, y sin embargo vivía al lado. No teníamos los mismos hábitos. Éramos y seguiríamos siendo extranjeros, Creo que es un fenómeno que se da en la mayoría de las regiones desheredadas.* A Thierry no le gustaba vivir en Saint-Michel, no tenía amigos y las distracciones eran escasas, sin embargo la ayuda a sus padres siempre fue diligente. Nace David y la crisis monetaria se acentúa más aún, la resolución del divorcio queda lista y es entonces cuando Yvonne pudo contraer matrimonio con René. El 25 de septiembre de 1973 detienen a Yvonne, sin dar ninguna explicación, tres policías llegaron de Hirson para dar cumplimiento a la ley, mostrándole el resumen del juicio fallado “en contumacia”, cuatro meses de cárcel, los policías no sabían la verdadera causa de la detención, ellos solo ejecutaron la orden, el reglamento es el reglamento. *¡Para los chicos no había duda alguna de que esos extraños que estaban en su casa con el único fin de robarle a su madre eran los verdaderos criminales, y no yo! La escena les debía estar recordando atrozmente el secuestro de Malika y Farid... De allí en adelante; no se les podría pedir nunca más a mis chicos que respetasen un uniforme. Para ellos ya había sido suficiente.* Ya en la comisaría, un policía estuvo escribiendo a máquina durante una hora, escribía sin duda toda la vida de Yvonne. *Toda mi vida resumida en ese pedacito de papel impreso; pero ¿y dónde estaban consignados*

mis temores, mis penas, mi tormento ante el abandono involuntario de ocho niños? ¿Quién iba hablar de eso? Las instituciones confunden siempre el estado civil con la existencia. Los policías hablan entre ellos. Escuché incluso que uno de ellos decía: “Hoy tengo un trabajo sucio”.

Parece que la política estaba descolgada de la vida de sus ciudadanos, las injusticias flotaban por todos lados, un estado que permitía que una mujer luchase sola por sus hijos sin brindarle ayuda alguna, y no sólo en el caso del encarcelamiento, en la falta de guarderías en los pueblos para que esas madres solas pudieran dar sustento a sus hijos, en la falta de oportunidades para un trabajo, en la prohibición de jornadas laborales de 12 horas con salarios que apenas permiten subsistir, en la solidaridad ante el sufrimiento, ante la discriminación de ser una madre desconocida, etc. ¿Ante estas situaciones aberrantes se podría vivir?

Yvonne estaba embarazada y eso le hacía guardar una esperanza para su liberación, también las condiciones de abandono en las que se encontraban sus hijos y la posible ayuda de las prefecturas escolares. Muchas veces los guardias le decían que su situación se resolvería pronto, que sería cuestión de unos días más, sin embargo el tiempo pasaba y su situación no tenía certeza de resolución. Las leyes en Francia, permitían en algunos casos las visitas domiciliarias, se le otorgó a Yvonne un permiso para visitar a sus hijos en casa por tres horas, todos estuvieron muy contentos, en especial Thierry ya que era el único que no podía visitar a su madre en la cárcel debido a que tenía cumplidos 14 años, no había tenido la oportunidad de verla físicamente, la única forma de comunicación era a través de cartas, todos los demás niños si habían visitado a su madre en la cárcel. Durante esa visita a casa Yvonne les dijo a los niños que pediría un permiso de tres días para visitarlos en Navidad, Thierry estaba lleno de emoción por estas noticias, le preguntaba a su madre que porque no le habían otorgado la liberación si ya habían pasado dos meses de encarcelamiento, ella le respondió que necesitaba que uno de sus hijos enfermara o tener motivos graves para que la

justicia le permitiera la liberación; él insistió mucho en que le permitieran dejar la escuela para que pudiera trabajar y ayudar a solventar los excesivos gastos que generaba la familia, ella no lo permitiría nunca, ya que las leyes francesas no permitían que menores de edad trabajaran y abandonaran la escuela, además Yvonne tenía la convicción de que su hijo terminara los estudios como una forma de protección para su futuro. A partir de ese momento Thierry comenzó a tener una conducta extraña, era más callado, más irritable; él era el encargado de depositar la correspondencia que toda la familia le escribía a Yvonne, para que se la entregaran en la cárcel, él dejó de escribirle y de mandar la correspondencia de los demás. Por las tardes cuando ayudaba a su padre en la limpieza de los laboratorios, su conducta era evasiva, callada y nostálgica, en relación a la escuela dejó de asistir, pero las autoridades escolares nunca notificaron la ausencia de éste a su padre.

Dentro de la cárcel Yvonne tenía una compañera que había robado junto con su marido la suma de 23 millones de francos, y antes de este robo había cometido un desfalco de 10 millones de francos, la pena que le otorgaron fue de seis meses de prisión. ¿Existe alguna diferencia entre un desfalco de 23 millones y la renta de un televisor? Por supuesto que la diferencia es evidente, pero para las autoridades y la justicia francesa parecería que la diferencia es insignificante, además que dicha compañera fue liberada, con mucha anticipación de la sentencia otorgada de seis meses. ¿Qué significa esta realidad? ¿De verdad las leyes y la justicia se aplican de la misma forma a todos los ciudadanos? *El dinero nunca hizo la felicidad, pero la miseria demasiado grande termina por desgastar aún a los mejores seres humanos. Cuando todo falta y el cansancio aprieta, las cosas se vuelven más difíciles.*

Para Thierry el tiempo pasaba lentamente, la lejanía de su madre, el lugar donde se encontraba, la imposibilidad de visitarla, la falta de dinero, todas las carencias a las que estaban expuestos él y sus hermanitos, el exceso de trabajo de su padre y verle tan abatido; todos estos motivos estaban siempre presentes

en su cabeza. Se encontraba enfadado por la negativa de sus padres para dejar la escuela, se topaba constantemente con reprimendas y críticas porque no podía cumplir con el uniforme y los materiales solicitados, peleaba constantemente con su hermana Myriam, Thierry ya no era el mismo niño feliz y dispuesto de tiempo atrás, todo había cambiado, le habían arrebatado a lo que más quería y su vida y la de sus hermanos se encontraba en desorden. Insistía en preguntar cuales eran esos motivos graves que le permitirían a su madre volver a casa, los motivos de tristeza no eran suficientes, hacia falta una enfermedad o un accidente. El permiso para visitarlos en navidad fue denegado por las autoridades carcelarias, Thierry no volvería a ver a su madre hasta el cumplimiento de la sentencia.

Llegó el miércoles, el padre no había notado nada diferente, Thierry pasó el día en casa de la abuela con sus hermanos y hermanas, por la tarde el padre lo buscó para el trabajo en el laboratorio, le dolía la cabeza, su conducta era algo rara casi no hablaba, ya no le importaba su trabajo, este chico había cambiado, sin embargo nadie conocía sus pensamientos, era difícil interrogarlo, la única persona que lo hacía y lograba éxito era la madre, el padre pensaba que su comportamiento podría deberse a líos en la escuela, que le hubieran llamado la atención, ya que muy limpio no asistía o hubiera fallado con material o tarea, ya que la miseria y el cuidado de tantos hermanos le impedían cumplir esos requerimientos escolares. Al regreso a casa, se mantuvo callado, no quiso probar alimento, después de la cena acostumbraban escribir cartas para mamá, Thierry después de escribir dicha carta, la rompió, su hermana Myriam quiso levantar los pedasos, pero él intimidante se lo prohibió y echo los pedasos al fuego. Todos los hijos se quedaron viendo el televisor, el padre exhausto fue acostarse, eran aproximadamente las 23:00 hrs. A las 2:20 el padre se despertó al escuchar un estertor que venía de la habitación de los chicos, Thierry tenía la cara hundida en la almohada y de él provenía el estertor, el padre creyó que se estaba ahogando y le tomó la cabeza para darle vuelta, descubriendo los labios hinchados y azules, le sacudió para que recobrar el conocimiento, sacudió a Audi el hermano que dormía en la misma cama, preguntándole que si estaba enterado de algo, a lo que

respondió que no, (sin embargo sabía, pero no se dio cuenta de lo terrible de ese secreto que guardaba para sí por amor y lealtad hacia su hermano), era necesario hacer llegar a un médico, el padre despertó a Myriam para que llamara desde la casa de algún vecino; era una emergencia. Minutos después los dos niños volvieron, nadie se había dignado abrirles la puerta, le tocó ir al padre en busca del médico, dejando a Thierry con Myriam y Audi, que lloraban aterrados al ver el estado de su hermano. Cuando llegó el médico, habían pasado cuarenta minutos, Thierry murió enseguida; todos ignoraban de que había muerto ecepto Audi que guardaba su terrible secreto. La abuela se reunió con ellos y se acordó de que el día anterior, no había encontrado su tubo de somníferos, sin embargo estaba segura de haberlo puesto sobre la chimenea, Audi estalló en sollozos, el sabía, Thierry le había dicho **“Voy a hacer volver a mamá, me voy a poner enfermo y ella volverá, no le digas nada a nadie”**. Audi contó todo, había visto a su hermano tomar tres sellos y tirar algo al suelo, buscaron lo que había tirado, sin encontrar nada, Myriam descubrió el tubo vacío en un cajón. **Sabíamos cómo, pero el porqué quedaba oscuro, y nunca más lo sabríamos**. A las 6 de la mañana se busco a la asistente, era necesario avisarle a Yvonne y hacer que volviera, ¿Cómo podría aceptar una madre la muerte de su hijo mayor? ¡Thierry a quien ella había amado tanto!

La señorita C, confesó que Thierry no asistió a clases los quince días anteriores al desenlace, y nadie se interesó en saber dónde pasaba las mañanas y que hizo durante esos días, las autoridades no cumplieron con su deber, omitieron una obligación, el padre debió enterarse de ese ausentismo, parece que las autoridades nunca visualizan el sufrimiento de una familia. El director de la cárcel y la asistente social de Amiens mantuvieron una conversación y decidieron darle a Yvonne un día para asistir al sepelio, debieron dejarla salir inmediatamente, era necesario que esa madre viera a su hijo antes de ponerlo en el féretro, **¡no contentos con haber matado a un muchacho, encima iban a prohibir a una madre que viera por última vez a su hijo!** Thierry había ganado; su madre volvería, pero él ya no estaría para disfrutarlo. La asistente de Amiens dijo a

Yvonne en forma de consuelo *“Usted no es la única que vive algo así; mañana tengo que ir a buscar a otra presa cuyo pequeño bebé se murió”* ¿Acaso ese drama podía paliar en algo ese otro que representaba la muerte de Thierry? *Si hubiera sido el caso de un fatal accidente... quizá...pero mi Thierry no habría muerto si no me hubiesen impedido estar a su lado. Se trataba de otra cosa muy distinta, era un asesinato, un crimen que quedaría impune. No sabía nada, salvo que mi pobre Thierry había muerto, asesinado por la” justicia”. Mi hijo había muerto en mi ausencia y no lograba comprender. ¿Cómo es que nadie supo adivinar lo que pasaba dentro de su cabeza? Un chico no se suicida así, bruscamente. El dolor tuvo que haberlo carcomido durante mucho tiempo.*

¿Se trataría de adivinar el sufrimiento de un chico suicida? ¿La justicia con su injusticia podría ser generador de éste fenómeno? o ¿Podría ser la suma de irresponsabilidades, paternas y gubernamentales?

De ahora en más, sólo tenía una meta: vengar su muerte denunciando, en todos los lugares donde me fuera posible, esta injusticia legal cuya inequidad acababa de ser finalmente reconocida. Estas palabras de la escritora, me hacen recordar la postura de la psicoanalista argentina Silvia Bleichman, cuando en su libro “Violencia Escolar, Violencia Social” denuncia que el silencio de las autoridades y familiares, solo lleva a la humanidad a seguir rompiendo los lazos sociales. Bien por Yvonne, que ante sus cortas posibilidades económicas, familiares, políticas y sociales, denuncia mediante la escritura de este texto, la injusticia y la falta de responsabilidades gubernamentales y sociales, que al parecer son el pan de cada día en este mundo moderno.

Por último, debo hacer mención del desenlace de ésta trágica historia, René desesperado ante todo el teatro político en torno al suicidio de su hijo Thierry, una madre devastada y una familia al borde del colapso, completamente enloquecido y cegado, descolgó su fusil y se dirigió a tirotearse contra la policía, no fue necesario pasar al acto, lo detuvieron inmediatamente y lo acusaron de

intento de homicidio, fue un buen motivo para que las autoridades ahogaran el caso de la muerte de Thierry, no cabía la menor duda, los Huriez eran una familia de locos. Ante tal crueldad, René ya en la cárcel intentó suicidarse, fue trasladado a un hospital psiquiátrico, donde vivió las peores atrocidades, entre la tortura de los narcóticos y la tortura de la ausencia familiar. Parece que la fragilidad de la ley y de quienes la aplican, llevan a cualquier ser humano al último rincón de la supervivencia “la locura”.

Yvonne; *“Ahora conozco a mis enemigos. Poco a poco quedaron en evidencia. Haré todo lo que pueda contra ellos, para que el gesto de René sea comprendido. Sé que es inocente. Sé también que tendremos que golpear alto y duro, pero no importa que la lucha sea desigual: algún día el derecho estará con nosotros. Y yo sé que ese día llegará antes de lo que piensan los que nos han hecho tanto daño.”* Saint-Michel, julio de 1973. ¿Es la esperanza lo único que nos queda ante tanta desgracia y sufrimiento? ¿Es la esperanza lo único que nos queda ante la insensibilidad humana, ante el robo de ser uno mismo?

CASO “R”, testimonio dado por perito de Servicios Forenses: Fernando Q.

En el cuarto abandonado del tercer piso de una vecindad perteneciente a una colonia popular, era una temporada lluviosa, el vecino de “R” llegaba tarde de trabajar y al pasar por la habitación del joven notó que no se percibía ningún sonido, todo estaba en silencio. Tocó a la puerta y nadie contestó, insistió y al no recibir respuesta decidió pedir ayuda para entrar, pues sabía que “R” vivía sólo. Al entrar, se encontró un cuarto húmedo, frío y sucio, R tirado en el suelo y rodeado de sangre seca, había una vieja pistola junto con el cuerpo de “R” que presentaba un disparo en el corazón. Sobre la mesa estaba una veladora consumida, unos cuantos trastos sucios y mosqueados, un lápiz casi sin punta y una nota póstuma escrita con dificultad que decía:

“No sé quién encontrará esta nota; sea quien sea, le pido que me ayude y realice los trámites legales que mi acción contenga. Estoy solo, no tengo nada que

hacer, no tengo familia ni amigos. La pistola la conseguí para un momento como este, pero está tan vieja que puede explotar sin que salga la bala por lo oxidada que se encuentra; sólo tengo una bala y le pido al señor que sirva y me permita terminar con el inferno en el que se ha convertido mi vida. Nadie es culpable de mi muerte, la vida me ha traído hasta este momento, que es el último que puedo soportar; no lo hice antes por temor a dios y a la muerte, pero ya no tengo esperanza ni familia alguna que me apoye, tampoco tengo grandes pertenencias ni gente que me visite. Le pido a dios que me reciba y perdone todos mis errores. Sólo espero que la bala sirva y me mate instantáneamente, no soportaría más agonía de la que ya tengo.”

Cuando recibieron el cuerpo en el Servicio Médico Forense, no hubo nadie que preguntara por él ni tampoco quien diera indicios de saber de su existencia. La autopsia reveló que tenía casi 3 días de muerto.

Taiwanesa se suicidó mientras chateaba en Facebook con nueve de sus amigos

La Jornada, miércoles 28 de marzo de 2012

Taipei 27 de marzo 2012

Una Taiwanesa se suicidó inhalando gases tóxicos mientras chateaba en Facebook con sus amigos, pero ninguno de ellos alertó a las autoridades, informó la policía.

Claire Lin se mató el pasado 18 de marzo, cuando cumplía 31 años de edad. Los familiares que reportaron su muerte no estaban enterados de que conversaba por la red social mientras estaba a punto de fallecer, dijo Hsieh Kuming, oficial de la policía de Taipei.

Las últimas publicaciones de Lin en Facebook indican que conversaba con nueve amigos, a quienes aviso sobre su asfixia gradual. En una foto que subió

a Internet desde su teléfono celular muestra una parrilla de carbón encendida. En otra se aprecia el cuarto lleno de humo. Un amigo dijo a Lin “Ten calma, abre la ventana, apaga el carbón, por favor te lo ruego.” Lin respondió “El humo me sofoca, me hace llorar. Ya deja de escribir”. Algunos de los amigos que conversaban con ella trataron de detenerla y de averiguar dónde estaba, pero ninguno llamó a la policía.

Las últimas palabra de Lin fueron: “Es muy tarde, mi cuarto está lleno de humo, acabo de subir otra foto; aunque me estoy muriendo todavía quiero FB (Facebook), debe ser veneno de Factbook ¡Ja,ja!”

El perfil de Lin en Facebook indicaba que estaba triste porque su novio no le hacía caso y no había vuelto a casa para estar con ella en su cumpleaños. Él halló el cadáver a la mañana siguiente y avisó a la familia, dijo Hsieh Ku-ming.

Ku-ming dijo que lamentaba que ninguno de los amigos de la joven llamara a la policía para ayudarla durante los 67 minutos que duró la conversación virtual, pero agregó que podría haber sido difícil para ellos descubrir el paradero de la mujer debido a la naturaleza de las redes sociales.

BIBLIOGRAFÍA

1. Álvarez AI. *El dios salvaje*. Grupo editorial Norma. (1999)
2. Ampudia Rueda Amada. *Maltrato Infantil*. Ed. Manual Moderno (2009)
3. Aberastury Arminda. *Adolescencia*. Ediciones Kargieman, Buenos Aires. (1992)
4. Bauman Zygmunt. *Tiempos Líquidos*. Ed. Ensayo TusQuets (2007)
5. Bauman Zygmunt. *Amor Líquido*. Ed. Fondo de Cultura Económica. (2007)
6. Berardi Bifo Franco. *Generación POST-ALFA, Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Ediciones Sísifo. (2008)
7. Blos Peter. *Los comienzos de la adolescencia*. Amorrortu editores, Buenos Aires. (1980)
8. Bronfman Mario, *Como se vive se muere*. Ed. Lugar Editorial. (2001)
9. Bowlby John. *Una base segura*. Ed. Paidós (1989)
10. Calvi Betina. *Abuso sexual en la infancia*. Ed. Lugar editorial. (2005)
11. Chávez Hernández Ana María, Macías García Luis F. *El fenómeno del suicidio*. UAG. (2007)
12. Cohen Agrest Diana. *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. (2007)
13. De Montaigne Michel. *Ensayos*. Ed. Madrid Cátedra (2008)
14. Deval Juan. *Descubrir el pensamiento de los niños*. Ed. Siglo XXI (2012)
15. Diálogos de Platón. *De las leyes, Epinomis; el político/ Platón: estudio introductorio y preámbulos a los diálogos* por Francisco Larroyo. Ed. Porrúa (1998)
16. Dufour Dany-Robert. *El arte de reducir cabezas*. Ed. Paidós (2007)
17. Durkheim Émile. *El Suicidio*, Ed. Colofón (2007).
18. Eguiluz Luz de Lourdes. *Ante el suicidio: Su comprensión y tratamiento*. Ed. Pax México. (2010)
19. Ehrenberg Alain. *La fatiga de ser uno mismo, depresión y sociedad*. Ed. Nueva Visión. (2000)

20. Freud Sigmund. *Obras completas*. Editorial Amorrortu Argentina, 1975, 24T (1975), toma VI y XIV pulsión y destino de pulsión.
21. Gambetta Diego. *El sentido de las misiones suicidas*. Ed. Fondo de Cultura Económica (2009)
22. Gerez Ambertín Marta. *Entre deudas y culpas Sacrificios*. Ed. Letra viva. (2008)
23. Gerez Ambertin, Marta; *Entre deudas y culpas: sacrificios*; Letra Viva, Bs. As., 2008.
24. Gordó Hugo. *La tensión entre lo público y lo privado y la singularidad en lo enigmático del suicidio*. (2004)
25. Hume David. *Del suicidio: de la inmortalidad del alma*, Ed. Océano. (2003)
26. Hurlock Elizabeth B. *Psicología de la Adolescencia*. Ed. Paidós Buenos Aires. (1999)
27. Huriez Yvonne, en colaboración Péju Sylvie. *Un niño se ha suicidado*. Ed. Granica Argentina (1974).
28. Kant Immanuel. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Ed. Porrúa (2004)
29. Kant Immanuel. *Lecciones de ética*. Ed. Barcelona Crítica (2002)
30. Lacan Jacques. *La Familia*. Biblioteca de psicoanálisis. Editorial Argonauta. (1987)
31. Levi F, La Vecchia C, Lucchini F, Negri E, Saxena S, Maulik PK et al. *Trends in mortality from suicide, 1965-99*. Acta Psychiatr Scand 2003;108:341-349.
32. Levin Esteban. *La función del hijo*. Ed. Nueva Visión. (2000)
33. Levin Esteban. *¿Hacia una Infancia virtual?* Ed. Nueva visión. (2007)
34. Lôo Henri, Gallarda Thierry. *La enfermedad depresiva*. Ed. Siglo Veintiuno. (2001)
35. Macías Marco Antonio. *Vidas Breves, Suicidio y accidentes de niños*. Ed. Fontamara. (2010)

36. Morin Edgar. *El hombre y la muerte*. Editorial Kairós. Quinta edición (2007).
37. Morin Edgar. *Para una política de la civilización*. Ed. Paídos (2009)
38. Murueta Marco Eduardo. *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI*. Amapsi Editorial. (2009)
39. Pieck Cecilia. *Anorexia y Bulimia, La tiranía de la perfección*. Ed. Fundap. (2007)
40. Petrzelová Jana, Chavéz Mayra. *¿Por qué y como se llega a la desesperanza? Tres miradas sobre el suicidio*. Ed. Plaza y Valdes. (2007)
41. Pérez Aurora. *Familia: Enfoque Interdisciplinario*. Ed. Lugar editorial. (2009)
42. Quintanar Fernando. *Comportamiento Suicida*. Ed. Pax México. (2007)
43. Reyes Zubiría L. Alfonso. *Curso fundamental de Tanatología, Suicidio*. (1999)
44. Red Analítica Lacaneana. *El psicoanálisis ante la violencia*. Ediciones de la noche. (2005)
45. Roudinesco Élisabeth. *La familia en desorden*. Ed. Paidós (2006)
46. Tendlarz Silvia Elena. *¿De qué sufren los niños? La psicosis en la infancia*. Lugar editorial. (1996)
47. Vargas Isía Lilia Esther, compiladora. *Lecturas de la depresión*, UAM. (2000)
48. Wettengel Luisa. *Patologías actuales en la infancia*. Ed. Noveduc. (2009)